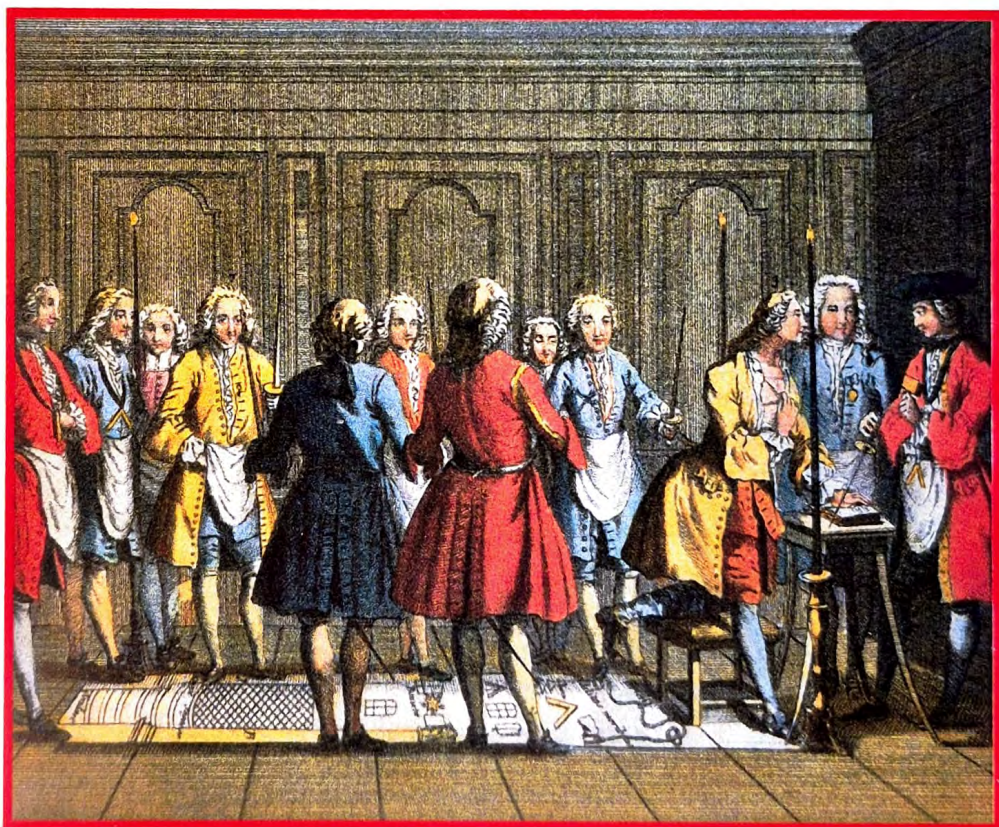


Apercepciones sobre la iniciación masónica

Javier Alvarado Planas



Ignitus



MASONICA



sanz y torres

APERCEPCIONES
SOBRE LA INICIACIÓN MASÓNICA

JAVIER ALVARADO PLANAS

APERCEPCIONES
SOBRE LA INICIACIÓN MASÓNICA

JAVIER ALVARADO PLANAS

Colección



La colección *Ignitus de Estudios Tradicionales* publica obras de los grandes conocedores de la Tradición espiritual oriental y occidental como maestro Eckhart, Ramana Maharshi, Nisargadatta Maharaj, Rajit Maharaj, René Guénon, Ananda Coomaraswamy, Douglas Harding, Michael James, etc. La colección está especialmente comprometida a publicar aquellas obras dedicadas a enseñar o comentar las vías o métodos de realización espiritual. En este sentido, también se publican diversos tratados inéditos de la tradición espiritual cristiana, así como estudios de arte y simbolismo tradicionales. De esta manera, en pocos años, la Colección *Ignitus* se ha situado como punto de referencia indiscutible en el panorama editorial internacional.

Director de la Colección: Javier Alvarado Planas, Catedrático de Historia de las Instituciones de la *Universidad Nacional de Educación a Distancia* (Madrid, España).

APERCEPCIONES SOBRE LA INICIACIÓN MASÓNICA

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los autores, editores y traductores. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

© Javier Alvarado Planas

© EDITORIAL SANZ Y TORRES, S. L.

Vereda de los Barros, 17

Pol. Ind. Ventorro del Cano - 28925 Alcorcón (Madrid)

Tlf. 902 400 416 - 91 323 71 10

www.sanzytorres.com

libreria@sanzytorres.com

www.editorialsanzytorres.com

editorial@sanzytorres.com

© EDITORIAL MASÓNICA.ES

Primera edición: Madrid-Oviedo, 2019

Imagen de portada: Juramento del neófito, en *Assemblée des Francs-Maçons pour la Réception des Apprentis*, de Léonard Gabanon (Louis Travenol), circa 1740.

ISBN (editorial Sanz y Torres): 978-84-17765-92-7

Depósito legal (editorial Sanz y Torres): M-36168-2019

ISBN (editorial masónica.es): 978-84-17732-58-5

Impresión y encuadernación: Safekat, S. L.

NOTA DEL AUTOR

En este libro se reúnen varios trabajos preparados con ocasión de la impartición de diversas conferencias en centros académicos sobre el tema de los rituales masónicos. Entre ellos, destacamos los siguientes:

“Instituciones masónicas y hermenéutica del simbolismo”, en el curso *Doscientos años de masonería en la Península Ibérica*, dirigido por el profesor José María Cayetano Núñez Rivero en la *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, sede de Plasencia, en julio de 2012.

“Ritualidad del espacio sagrado en el siglo XVIII: La Masonería”, en *Iniciaciones: sociabilidad, ayuda mutua y reliqión en fraternidades y sociedades secretas*, dirigido por el profesor David Hernández de la Fuente en la *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, sede de Segovia, en marzo de 2013.

“La masonería, una sociedad iniciática”, en *Historia de la masonería española*, organizado por la Universidad de Lérida en Alcoletge en julio de 2013.

“La masonería en la época de Carlos III”, en el curso *Carlos III, el rey reformador*, organizado en Madrid por la Real Casa de la Moneda-Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y la Universidad Complutense de Madrid en noviembre de 2016.

“Luces y sombras de la masonería regular: el problema de los rituales”, en *Coloquio Internacional sobre Masonería y sociedades secretas* coordinado por los profesores José Luis Soberanes y Carlos Francisco Martínez Moreno en la Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, en junio de 2017.

“La masonería de altos grados como Orden de caballería”, en Jornada Académica en homenaje a Lázaro Cárdenas en el tricentenario de la Masonería 1717-2017, Universidad Autónoma de México, Jiquilpan de Juárez (Michoacán), en junio de 2017.

“Una sociedad iniciática actual; la francmasonería. Simbolismo del rito de iniciación”, en *Morir antes de morir: sociedades y experiencias iniciáticas a lo largo de la Historia* celebrado bajo nuestra dirección en la *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, sede de Madrid, en septiembre de 2017.

“La masonería y la creación de falsas Órdenes de caballería”, impartida bajo nuestra dirección sobre el tema *Aires de grandeza: Hidalgos ficticios y nobles de fantasía*, organizado en Madrid en marzo de 2018 por la Universidad Nacional de Educación a Distancia y la Fundación Cultural Hidalgos de España.

“Mitos, bulos y equívocos sobre la Orden de Malta en internet: masones, lobistas, integristas, etc.”, en *La Soberana Orden de Malta en España: actualidad de 900 años de labor asistencial*, celebrado bajo nuestra dirección en la *Universidad Internacional Menéndez Pelayo* en agosto de 2018 en la sede central del Palacio de la Magdalena (Santander).

“La masonería ¿Una orden de caballería?”, en el *XV Symposium Internacional de Historia de la Masonería* organizado por el *CEHME* en Lisboa (Portugal), en octubre de 2018.

“¿Cómo era una tenida masónica en los siglos XVIII y XIX?”, en *Rito, Ceremonia y Protocolo; espacios de sociabilidad, legitimación y trascendencia*, organizado bajo nuestra dirección por la *Universidad Nacional de Educación a Distancia* y la *Fundación Cultural Hidalgos de España* en marzo de 2019.

Debido a las limitaciones de espacio impuestas por las editoriales, algunos de estos trabajos se editaron considerablemente resumidos en la Actas de dichos Congresos o Seminarios. Ello justifica que ahora los publiquemos en su versión extensa junto con los demás trabajos inéditos. Aunque hemos procurado mantener el tono coloquial con el que tales conferencias fueron impartidas, nos ha sido imprescindible añadir las correspondientes notas a pié de página para facilitar el acceso a las fuentes consultadas y a la bibliografía utilizada.

Javier Alvarado Planas
Catedrático de Historia de las Instituciones
Universidad Nacional de Educación a Distancia
(Madrid, España)

Capítulo I

LOS ORÍGENES DE LA MASONERÍA

“El aprendiz, sabedlo bien,
el consejo de su maestro debe guardar y ocultar,
y el de sus compañeros, de buen talante;
de los secretos de la cámara a nadie hablará,
ni de la logia, se haga lo que se haga;
los consejos de la sala, y también los del bosque”.
(Manuscrito *Regius*, circa 1390)¹

I.- ¿QUÉ NO ES LA MASONERÍA?

¿Qué fue y qué sigue siendo la masonería? ¿A qué se han dedicado los cientos de miles de masones que han pertenecido a la Orden a lo largo de su historia? ¿A qué siguen dedicándose los cerca de cuatro millones de masones esparcidos por todo el mundo? Diversos son los calificativos que ha merecido la masonería; organización burguesa, revolucionaria, izquierdista, republicana, anticlerical...

Algunos historiadores afirman que la masonería especulativa, nacida en 1717-1723, fue y sigue siendo una típica institución *burguesa* desarrollada al amparo de los aires *novatores* e ilustrados de la época². Sin embargo, no puede olvidarse que la masonería del XVIII fue una institución de carácter marcadamente aristocrático en la que la mayoría de sus miembros estuvieron animados por una ideología esencialmente conservadora y, por ende, escasamente receptiva a secundar proyectos reformistas y menos aún revolucionarios.

De otro lado, se asocia la masonería con la ideología *republicana* aunque, más bien podría sostenerse justamente lo

¹ El manuscrito *Regius* fue publicado por James O. HALLIWELL, *The early History of freemasonry in England*, London, 1840; posteriormente por D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, *The Two earliest masonic catechisms*, Manchester University, 1938, y fue objeto de comentarios por parte de Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, Paris, 1995, pp. 23-55 y Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, Paris, 2006, pp. 357-363.

² Reinhart KOSELLECK, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, 2007, pp. 64-73.

contrario, esto es, la afinidad de la masonería con la monarquía. En efecto, conviene recordar que la masonería surgió en un entorno monárquico, y fue siempre apoyada por los reyes mediante diversos privilegios y franquicias. De hecho, a partir de 1721, la masonería inglesa no sólo ha estado siempre presidida y dirigida por un miembro de la nobleza titulada, sino que han sido varios los miembros de la familia real británica que han desempeñado de manera efectiva las más altas responsabilidades dentro de la Orden. La masonería británica, como las de los países nórdicos, ha surgido y convivido con la forma de gobierno monárquica a lo largo de más de setecientos años, *sin que se haya planteado fundadamente la incompatibilidad entre ambas instituciones*. Por supuesto que ello no autoriza a considerar a la masonería como una Orden aristocrática, aun cuando buena parte de las reelaboraciones rituales efectuadas durante el siglo XVIII, y conservadas en la actualidad, se deban a las influencias nobiliarias; por ejemplo, el uso de espadas en logia, las denominaciones principescas de los altos grados, el uso del plural mayestático para hablar en logia, las bandas azules a imitación de las utilizadas en la aristocrática Orden francesa del Saint-Esprit, la denominación de los máximos jefes de la Orden como grandes maestres o grandes comendadores, etc.

Otra de las mistificaciones que rodean a la masonería es su supuesto ideario *progresista* o *izquierdista*. A esta idea contribuyó la afiliación masónica de destacados líderes socialistas, anarquistas o comunistas, como Lafargue, Proudhon, Bakunin, Buonaroti o Malatesta; y ello con independencia de que, en la mayoría de los casos, nada tuviera que ver la adscripción masónica de estos personajes con su ideario político. Nos hallamos aquí ante un grave error de raíz por cuanto se pretende ignorar que la masonería especulativa, denominada *regular*, se fundamenta, desde las *Constituciones de Anderson* (1723), así llamadas en recuerdo de su principal compilador, el pastor James Anderson, en la tajante prohibición de las discusiones y debates políticos y religiosos en las logias. Si por algo se caracteriza la Orden del Gran Arquitecto del Universo es precisamente por su vocación decididamente *apolítica*. Ello impide denominarla progresista o conservadora, monárquica o republicana; pues, en cumplimiento de sus propios

estatutos fundacionales, su ámbito de actuación se encuentra fuera de tales cuestiones. Bien es verdad que, a fines del siglo XVIII, surgieron otras formas de masonería adogmáticas o liberales, consideradas cismáticas por las obediencias regulares que ya, a mediados del siglo XIX, fueron decididamente partidarias de la acción política.

También se la ha tachado de *laicista*, aunque lo cierto es que, durante la mayor parte del siglo XVIII y comienzos del XIX, fue todo lo contrario; pues siendo inequívocamente creyente, la masonería defendía la tolerancia entre las diversas confesiones religiosas (hecha la salvedad de algunas obediencias masónicas alemanas o suecas que exigieron profesión de fe cristiana), permitiendo que personas de distinto credo compartieran trabajos en logia sin otra condición que la creencia en Dios. Por eso, su compromiso de evitar los debates políticos en logias, la alejó de toda discusión sobre la laicidad o aconfesionalidad del Estado. No obstante, frente a esta masonería regular, la llamada masonería liberal o adogmática surgida en Bélgica y Francia en la segunda mitad del XIX, fue una militante convencida de la causa laicista.

Igualmente, se la ha acusado de *anticlericalista*, pese a que la propia masonería establecía ya desde las Constituciones de 1723 la prohibición de tratar o debatir cuestiones religiosas. De hecho, los masones regulares venían obligados por sus estatutos a observar ciertas festividades, como las de los dos san Juan, de invierno (Evangelista) y de verano (Bautista), que señalan los puntos solsticiales, o las de los santos patronos del oficio: los Cuatro Santos Coronados, mártires tardorromanos que ya aparecen venerados en los versos 527-565 del conocido manuscrito masónico *Regius* del año 1390. Bien es verdad que algunas organizaciones masónicas de la segunda mitad del XIX retorcaron esta prohibición, rompiendo con la llamada regularidad u ortodoxia masónica³. Ello dio

³ Desde el punto de vista histórico, el concepto de *regularidad* ha estado unido al de *reconocimiento*. Sin embargo, a partir de las diversas escisiones que han originado una pluralidad de masonerías, tales conceptos no solo se han disociado, sino que incluso, en cada país han existido varias Obediencias consideradas regulares. Ciertamente que la Gran Logia de Inglaterra ha liderado la ortodoxia masónica y puede ser considerada la abanderada de uno de los circuitos de logias regulares más numerosos del mundo, pero recordemos que incluso ella misma surge de la escisión de la masonería operativa.

origen a la masonería adogmática, laicista y ultrarracionalista, también denominada *masonería liberal*, cuyos frecuentes enfrentamientos con la Iglesia llevaron a muchos de sus miembros a adoptar posturas anticlericales.



Los Cuatro Santos Coronados, patronos de la masonería regular (Museo di Orsanmichele, Firenze, 1409), cuya festividad se celebra el 8 de noviembre.

También se la ha calificado de *sociedad secreta* cuando, en rigor, fue una sociedad fraternal que adoptó determinadas prevenciones, como la clandestinidad, para protegerse de las persecuciones que llevaron a la cárcel y aún a la muerte a muchos masones. Más que una sociedad secreta, fue una *sociedad con secretos*. Como también los tuvieron y tienen en la actualidad determinadas instituciones públicas (por ejemplo, el secreto del sumario en el procedimiento judicial) o empresas privadas que, al amparo de la ley, exigen a sus

miembros o empleados un compromiso de confidencialidad que garantice su intimidad o su patrimonio inmaterial (derechos de propiedad intelectual, patentes, etc.). La ley también ampara el secreto profesional (abogados, médicos, periodistas). La propia religión católica tiene el secreto de confesión o el de la elección papal.

La vocación universalista de la masonería ha servido también para despertar suspicacias sobre una *conspiración internacional* contra el *Trono* y el *Altar* con el fin de imponer un nuevo Gobierno mundial a modo de *República Universal*. Dicho claramente, se ha acusado a la masonería de alimentar numerosas conspiraciones para subvertir el orden internacional. De hecho, las primeras elucubraciones sobre el contubernio masónico aparecen en los aledaños de la Revolución francesa de la mano de los partidarios del absolutismo, pero también fueron esgrimidas posteriormente por algunos masones deseosos de atribuir a la Orden del Gran Arquitecto del Universo un protagonismo que realmente no tuvo. Sin embargo, lo cierto es que una de las instituciones más perjudicadas por las revoluciones del último tercio del siglo XVIII fue la propia masonería en la medida en que estaba nutrida y apoyada esencialmente por la monarquía y la aristocracia de cada país tal y como lo prueban los más de seis mil nobles titulados de confesión cristiana afiliados en logias masónicas⁴. Si incierta resulta la acusación de conspirar contra el *trono*, igualmente infundada es la especie de pretender abatir los *altares* de la Iglesia; ahí están los cientos de cardenales, obispos y sacerdotes católicos que ciñeron mandil en los siglos XVIII y XIX⁵.

Nimbada de una aureola extraña y rodeada de equívocos, la masonería sigue, no obstante, despertando suspicacias, ofreciendo la imagen de una sociedad misteriosa, de ribetes económicos y oscuros tintes políticos, en la que se fraguan pingües negocios, se urden conspiraciones y se medra profesionalmente. Una imagen preñada de romanticismo o de

⁴ De esto hemos dado cuenta en Javier ALVARADO, *Monarcas Masones y otros príncipes de la Acacia*, 2 vols., Madrid, 2018.

⁵ Le hemos demos dedicado un extenso capítulo en Javier ALVARADO, *Monarcas Masones y otros príncipes de la Acacia*, vol. II., cit., pp. 371-443.

resonancias malditas, pero cuya correspondencia con la realidad es harto discutible.

II.- LOS MASONES MEDIEVALES

Recordemos que la masonería hunde sus raíces en las cofradías medievales de constructores. Durante esta época las cofradías de artesanos tenían un carácter asistencial orientado, sobre todo, al amparo de sus agremiados y familiares, especialmente huérfanos y viudas. Además de este fin, las cofradías de constructores se preocupaban de la formación profesional de sus miembros. En efecto, tras un largo período de trabajo, el aprendiz era finalmente examinado y recibido con el grado de compañero o de maestro mediante una emotiva ceremonia de iniciación o recepción en la que, si se daba la ocasión, siguiendo los usos y costumbres, se le confería el correspondiente grado y se le otorgaba una marca identificativa con la que ser reconocido y poder cobrar por su trabajo. En algunos talleres, dicha marca se diseñaba partiendo de una red o cuadrícula general exclusiva de la logia, de la cual se extraían o desgajaban pequeñas partes o trazados concretos que, como signo de propiedad, se entregaban solemnemente a los nuevos maestros para identificar sus obras⁶. La ceremonia de recepción concluía con un juramento por el que el nuevo miembro se comprometía a no difundir los secretos del Arte u Oficio, especialmente, las fórmulas matemáticas y geométricas empleadas para la construcción de un edificio. También se revelaban al neófito ciertas contraseñas y signos con los que podría ser reconocido como maestro constructor en los desplazamientos que realizara por diversos países y comarcas.

Esto explica el carácter itinerante del trabajo de los maestros masones. Para ofrecer sus servicios profesionales, viajaban de ciudad en ciudad, lo cual les proporcionaba la posibilidad de conocer distintas culturas, costumbres y lenguas, al tiempo que les impregnaba de un cosmopolitismo que se haría proverbial. Con el tiempo, los talleres en los que confluían varios maestros constructores constituyeron un auténtico

⁶ Sobre esto vid. Javier ALVARADO, *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficio: Las marcas de cantero*, Madrid, 2009.

co foco de atracción, no sólo para sus propios miembros, sino también para todos los interesados en otras manifestaciones de la cultura universal. Tales maestros hablaban allí de técnicas de los diversos oficios y, además, relataban sus contactos con los artistas, intelectuales y mecenas de otras tierras. No es de extrañar que, pasados los años, las logias de constructores fueran frecuentadas por todo tipo de eruditos ajenos al oficio de la construcción, los cuales podían llegar incluso a ser admitidos o *adoptados* como miembros de la propia cofradía. Desde este punto de vista, las logias de constructores fueron uno de los primeros centros de sociabilidad cultural en la Europa de la Edad Moderna.



Madonna Geometría como clave de bóveda en la iglesia de Notre-Dame de Semur-en-Auxois, siglo XIV.

En la antigua cultura judeocristiana, la profesión de constructor había sido tradicionalmente desempeñada por personas de origen social modesto⁷. A partir de la Edad Media, sin

⁷ Hugo de SAN VICTOR, *Patrología Latina* (Migne), 176, col. 760. Vid. José Antonio FERRER BENIMELI, "Antecedentes histórico-sociales del oficio de cantero y de la industria de la piedra", en *Actes du colloque international de glytographie de Saragosse*, Zaragoza, 1983, pp. 7-28.

embargo, la creciente importancia de la edificación en piedra llevó aparejada la promoción social del maestro de obras, el cual ya no sólo sería estimado como experto en *artes mechanicae*, sino como autor intelectual integrado en las artes liberales y, en calidad de tal, especializado en geometría. En efecto, a partir de la segunda mitad del siglo XII y, sobre todo, durante el siglo XIII, los documentos prueban que el maestro de obras ya gozaba de un estatus muy superior al de otros artesanos. No en vano, éste debía poseer conocimientos de mecánica o ingeniería, geometría y trigonometría, pero también debía saber de carpintería, e incluso tener nociones de legislación⁸. Esa superior cualificación respecto al resto de los maestros de otras corporaciones de oficios se tradujo en su mayor consideración social. Algunas inscripciones del siglo XIII lo presentan como *magister doctissimus*, *doctissimus in arte* o *nobiliter doctus in arte*. Comienza incluso a retomarse la antigua y más culta denominación del profesional como *architector*, en vez de la más popular de *magister* o *caementarius*, o también *lathomus*, *mason*, *maçon*, *magister operis*, *magister fabricae*, *maître des oeuvres*, *capudmagister*, *Werkmeister*, *magistri maczonerii*, o el andaluz alarife como jefe de los al-banna (albañiles). En esta línea, resulta curioso que también se encuentren referencias a un tal *Naymus grecus* (el de “nombre griego”) con relación a ciertos maestros bizantinos u orientales que se desplazaron a Occidente para enseñar las nuevas técnicas constructivas.

De este período data el interés de las potentes corporaciones de constructores por la localización de ilustres antecesores en el desempeño de su profesión. Esta búsqueda de los orígenes prestigiosos del oficio obedecía al intento de legitimar la aspiración de reconocimiento social del arquitecto medieval. En este contexto cabe situar los textos más anti-

⁸ Según el arquitecto romano VITRUBIO, *De Architectura*, libro I, 1, 10: “Es necesario también que el arquitecto conozca el derecho, al menos el que se refiere a las paredes medianeras, las servidumbres prediales de goteras, de desagües y de luces; igualmente el derecho que se refiere a las servidumbres prediales de acueductos y otras parecidas, para poder adoptar las medidas oportunas y evitar así que, una vez terminadas las obras, surjan controversias entre los propietarios; estos conocimientos jurídicos le darán capacidad para aconsejar con prudencia a los arrendadores y arrendatarios pues si los contratos están redactados competentemente se librarán de fraudes recíprocos”.

guos de la denominada masonería operativa inglesa, como el manuscrito *Regius* (1390), el manuscrito *Cooke* (1410-1420) y el manuscrito *Grand Lodge* n.º 1 (1583). En ellos, y como exponentes de constructores, herreros o protectores del oficio, se mencionan, entre otros, a Jubal, Tubalcain, Enoch, Noé, Abraham, Euclides, y, como acabamos de avanzar, a monarcas de la talla de David, Salomón, o Carlos Martel⁹. Tales textos beben de crónicas medievales como la de Geoffroy de Monmouth, titulada *Historias de los reyes de Bretaña*, cuya finalidad esencial, al igual que tantas otras crónicas de la época, radicaba precisamente en legitimar políticamente —en este caso a los bretones— mediante la recreación de una fabulosa genealogía aristocrática que los emparentaba con la antigua Roma y aun con Troya.

No es, pues, casualidad que los manuscritos denominados *Regius* y *Cooke* adopten un método similar, tanto para prestigiar sus orígenes a través de una relación cronológica de reyes, santos y personajes ilustres que presuntamente habían sido masones o protectores del oficio, como para, al mismo tiempo, presentar al masón como parte integrante de la aristocracia política, espiritual e intelectual del momento. Inspirado en tales precedentes, el arquitecto medieval, al tiempo que se situaba como digno sucesor de esa cadena de ilustres obreros del *Arte Real*, legitimaba su ascenso social en el mundo medieval estamental.

Por otra parte, a medida que la profesión de arquitecto adquirió mayor importancia, en el arte y la literatura medievales se popularizó la imagen de Dios como *Cosmocrator* o

⁹ Los textos masónicos antiguos, los catecismos y divulgaciones del siglo XVIII han sido publicados en diversas obras recopilatorias: D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, *The Early Masonic Catechisms*, Manchester University, 1963, reed. por H. CARR, Kessinger Publishing Company, Kila MT, 1963; D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, *Early Masonic Pamphlets*, London, 1978; A. C. F. JACKSON, *English Masonic Exposures*, London, 1986; Alain BERNHEIN, “Masonic Catechisms and Exposures”, en *Ars Quatuor Coronatorum* 106 (1993), pp. 141-153; Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, París, 1995; Philippe LANGLET (recop.), *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, París, 2006. Una cuidada edición española de tales textos ha sido publicada bajo el título *El legado masónico. Textos divulgativos franceses (1736-1748)*, Barcelona, 2012 y *El legado masónico. Catecismos masónicos (1696-1750)*, Barcelona, 2013. También en Ignacio MENDEZ-TRELLES DÍAZ, *Textos fundamentales de la masonería*, Oviedo, 2012.

Gran Arquitecto del Universo, a través de una iconografía concreta en que, mediante atributos como el compás, se asociaba a las leyes de la geometría.



Pantocrator o Dios geómetra, Biblia de San Luis (siglo XIII), catedral de Toledo.

Tales representaciones se basaban en diversos pasajes del Antiguo Testamento, como aquél en que se proclama: “Cuando afirmó los cielos, allí estaba yo [la Sabiduría]; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo [...] yo estaba junto a Él como aprendiz” (*Proverbios*, 8, 27). De igual modo, esta iconografía vinculada a la arquitectura también puede considerarse inspirada en el siguiente texto de *Job*, 38, 4-6, en el cual Dios pregunta: “¿Dónde estabas cuando yo *cimentaba* la tierra? [...] ¿Quién determinó, si lo sabes, sus medidas? ¿Quién tendió sobre ella el *nivel*? ¿Sobre qué descansan sus pilotes o quién asentó su *piedra angular*?”. En otras ocasiones, en calidad de arquitecto o geómetra, Dios revela al hombre la *medida perfecta*, como vemos en el *Génesis* 6, cuando transmite a Noé las medidas y detalles constructivos del Arca. También ocurre así en el ya citado *Libro del Éxodo*, donde explica a Moisés tanto el diseño del Arca de la Alianza, como

las proporciones del Templo según una *medida adecuada*: “Me harán un santuario y Yo habitaré en medio de ellos. Lo harán conforme a todo lo que voy a mostrar como modelo del tabernáculo y de todos sus utensilios...” (*Éxodo*, 25, 8-9). Y, de forma similar, sucede en el *Libro de los Reyes*, en el cual se describen las instrucciones dadas por Dios al rey David, y que éste transmitió a su hijo Salomón, para erigir el templo conforme al “modelo de todas las cosas que le habían sido inspiradas por el Espíritu que estaba con él” (*I Reyes* 5,18; 8,18...). Todos estos modelos invitan al constructor humano a imitar al Gran Arquitecto del Universo, asumiendo la tarea de transformar el caos en cosmos mediante la aplicación de las leyes y proporciones que rigen el universo.



Virgen con el niño rodeado de los Cuatro Santos Coronados, Claudio, Castorio, Martino y Girolamo. En lo alto, Cristo entre María y San Juan. Tabla pintada por el Maestro della Pala dei Muratori (1476). Pinacoteca Nacional de Bolonia.

Además de ostentar una historia sagrada, el oficio masónico gozó de la advocación de unos santos patronos. Si tradicionalmente ciertos artesanos se acogieron a la protección de patronos como san José y san Julián, los canteros, en especial,

se situaron bajo el patronazgo de los dos san Juan, de invierno (Evangelista) y de verano (Bautista). Y a partir del siglo XIII se popularizó la historia de los *Cuatro Santos Coronados*, ya citados en el manuscrito *Regius* del año 1390.

Por lo demás, pocos oficios han estado tan vinculados al misterio y a la leyenda como el del maestro de obras. En el medievo se tenía al constructor de catedrales como depositario de unos arcanos, que había heredado de sus maestros y que debía de transmitir a sus discípulos. Y parece que, en efecto, algunas corporaciones de oficios guardaron celosamente los “secretos del Arte”, lo que quiera que ello signifique. Limitándonos a los aspectos formales del oficio, sí podemos señalar que tales *secretos* del *magister murii* radicaban esencialmente en el conocimiento de los métodos geométricos, necesarios para trazar el proyecto de un edificio partiendo tan solo de tres cosas: la *justa medida*, la escuadra y el compás. Dada una *medida cierta*, cualquier maestro constructor había de desarrollar todas las demás magnitudes de la planta y del alzado por medios estrictamente geométricos. El maestro de obras medieval podía así erigir una iglesia sin un proyecto previo, con la sola ayuda de tales instrumentos¹⁰. Pese a algunas divulgaciones más o menos parciales, las claves geométricas de estas habilidades se mantuvieron durante mucho tiempo al resguardo de los profanos. Más tarde, a lo largo de los siglos XIV y XV, las corporaciones artesanales europeas establecieron y consolidaron los medios de acceso y promoción profesional mediante un sistema sometido a autorregulación estatutaria que vino a reservar a los más cualificados, los maestros, el acceso a los conocimientos geométricos de mayor complejidad para la construcción de edificios. Cabe concluir que estos *magister cum maccini*, los maestros constructores o con máquinas (andamios y norias) fueron los primeros arquitectos, ingenieros y científicos aplicados de la historia.

Algunos historiadores han dubitado la supuesta continuidad entre los *collegia* de época romana y los gremios medie-

¹⁰ José Antonio RUIZ DE LA ROSA, “Fuentes para el estudio de la *geometría fabrorum*. Análisis de documentos”, *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 2005, pp. 1001-1008.

vales de constructores. Sin embargo, en este debate conven-
dría recordar que las influencias romanas en la Europa me-
dieval pudieron proceder de la parte oriental del Imperio que,
incluso, todavía prolongó su existencia siglos después de la
caída de Constantinopla en el año 1453. En efecto, merced a
la influencia del artesanado cristiano, todavía en las últimas
décadas del siglo XIX Auguste Choisy¹¹ pudo encontrar en
las corporaciones de albañiles de Constantinopla y en las
grandes ciudades del Imperio Otomano (como Salónica) la
estructura, el ritual y los apelativos mismos de las corpora-
ciones de la época de Justiniano, continuadoras a su vez de
los *collegia* de la antigüedad pagana. Sentado lo anterior,
afirmar la continuidad medieval en Europa de ciertos usos o
prácticas corporativas romanas, no parece descabellado.



Escudos con las marcas de los 28 maestros de obras de la catedral de Estrasburgo hasta el año 1658 (Museo Fondation de l'Oeuvre Notre-Dame de Strasbourg).

III.- ORÍGENES DE LA MASONERÍA MODERNA

Recogiendo el testigo de los gremios medievales, los ta-
lleres masónicos del XVII y del XVIII funcionaron como
potentes centros de sociabilidad erudita, a los que se afiliaron

¹¹ Vid. Auguste CHOISY, *L'Art de Batir chez les Byzantins*, París, 1883. Utilizamos la traducción castellana, *El arte de construir en Bizancio*, Madrid, 1997. También en Javier ALVARADO, *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficio: Las marcas de cantero*, cit.

aquellas personas que deseaban estar al día en las últimas novedades del momento, no sólo científicas o arquitectónicas, sino también literarias, artísticas, económicas, filosóficas y, en general, humanísticas. Pues bien, no es casualidad que la cuna de esta masonería que, abandonando su primigenia función operativa, adquirió nuevos cometidos de tipo social y cultural, fuera, precisamente, Inglaterra. Durante más de 150 años, las Islas Británicas habían sufrido las luchas entre diversas confesiones religiosas, así como los conflictos políticos y dinásticos que enfrentaron a Inglaterra, Escocia e Irlanda. Recuértese a este respecto que el rey Carlos I fue decapitado en 1648; y que, cuarenta años más tarde, Jacobo II Estuardo hubo de exiliarse a Francia, desde donde, tanto él, como luego su hijo el pretendiente Jacobo (III), organizaron diversas incursiones armadas en territorio inglés para derrocar a los Orange-Hannover. En estos años, la paz de las logias masónicas británicas estuvo amenazada por tales acontecimientos en la medida en que sus propios miembros se vieron involucrados en los constantes enfrentamientos, ora entre católicos y anglicanos, ora entre los orangistas y los jacobitas. Alarmados ante esta situación, y a fin de evitar el colapso de la Orden, algunos masones acordaron refundar la institución dotándola de una organización jerarquizada y unos reglamentos que la dejaran al margen de las rivalidades y enfrentamientos políticos y religiosos, y centrando sus fines nucleares en la pura fraternidad y beneficencia. De esta manera, entre 1717 y 1723 varias logias fundaron la Gran Logia de Londres, lo cual dio origen a la *primera asociación civil* fraternal de la historia de la humanidad.

Lo cierto es que, en pocas décadas, la Orden masónica alcanzó un éxito insospechado que atrajo a sus filas a reyes, emperadores, aristócratas, cardenales, obispos, filósofos, artistas e ilustrados, como el emperador Francisco I de Lorena, el príncipe de Gales Federico Luis, Federico II de Prusia, Montesquieu, Voltaire, Goethe, Herder, Mozart, Lessing, Fichte, etc.

¿Cuáles fueron las razones de tan sorprendente éxito?

Primeramente, se trataba de una *asociación civil*, es decir, no sometida a la autoridad eclesiástica, estatal o universitaria. En este aspecto, la masonería proporcionó un espacio de en-

cuentro a hombres interesados por el humanismo en el sentido más amplio del término; un espacio que, al no estar sometido a la censura más o menos oficial, constituyó un movimiento alternativo, cuando no precursor, de la sociabilidad practicada en los museos, clubes, sociedades literarias, sociedades económicas, gabinetes de lectura, tertulias, academias y seminarios.

En segundo lugar, la masonería se encaminaba a la práctica de la beneficencia y de la fraternidad interestamental y transnacional, es decir, universal, sin distinción de credos religiosos y políticos, raza o condición social. De esta manera, en la medida en que cultivaba una tolerancia respetuosa con las ideologías políticas y creencias religiosas imperantes en Europa, las logias acabaron por quebrar la sociabilidad oficial practicada en las corporaciones y gremios, o en los estamentos del clero, nobleza y tercer estado. En esta línea, un testimonio del año 1743 definía la masonería como una “especie de academia que admite toda clase de personas, desde el príncipe más excelso, hasta el más vil plebeyo, para estar juntos en reuniones y discurrir con entera libertad de cualquier materia imaginable a excepción de lo que respecta a la religión y a los príncipes”¹². En efecto, las *Constituciones de Anderson* de 1723 establecen de manera inequívoca que “la Masonería defiende el derecho de cada persona a tener sus individuales opiniones dentro del mutuo respeto entre personas rectas y honradas cualquiera que sea el credo o denominación que las distinga...” (*Landmark* I). Además, en virtud del *Landmark* II, “el Masón ha de ser pacífico súbdito del Poder civil doquiera resida o trabaje, y nunca se ha de comprometer en conjuras y conspiraciones contra la paz y bienestar de la nación ni conducirse indebidamente con los agentes de la autoridad”. A ello se añade lo preceptuado en el *Landmark* IV, especialmente revolucionario para su época, y que establece que “no se habrán de promover disputas ni discusiones en el recinto de la Logia y mucho menos contiendas sobre religión, nacionalidades y formas de Gobierno, pues somos de todas las naciones, razas y lenguas”. Final-

¹² *Historia del año 1743*, reproducida en José Antonio FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, tomo II, Madrid, 1977, p. 122.

mente, las *Constituciones de Anderson*, en su *Landmark VI*, insisten en la igualdad natural de los masones en logia: “toda distinción entre los masones ha de fundarse únicamente en la valía y mérito personal [...] todos los masones son hermanos y serán tratados como iguales”¹³.

No es de extrañar que tan novedosos principios propiciaran el rápido éxito de la masonería moderna o especulativa, máxime en una época en la que aún no estaban reconocidos el derecho ni la libertad de asociación, o de reunión. Recordemos, asimismo, que en muchos países tampoco existía libertad religiosa y que todavía seguía vigente el mandato *cuius regio eius religio* —el pueblo sigue la religión del rey—, regla que imponía la confesionalidad del Estado.

Sin embargo, lo más notable y llamativo de la institución masónica, aquello que la definía y singularizaba del resto de organizaciones similares, era su carácter *iniciático*. La propia masonería se definía, y lo sigue haciendo, como una *sociedad iniciática* que, aun siendo originariamente occidental, ha mantenido siempre una vocación universalista.

Dado que el carácter iniciático de la masonería se basa fundamentalmente en las enseñanzas contenidas en los símbolos y ritos, las páginas que siguen tratarán de explicar en qué ha consistido la iniciación masónica, cómo se han interpretado sus símbolos y cuál ha sido la función de los ritos masónicos.

¹³ *The Constitutions of the Free-masons*, London, 1723. Fue publicada en español por Federico CLIMENT TERRER, *La Constitución de 1723*, Barcelona, 1936.

Capítulo II

LA MASONERÍA:

UNA HERMANDAD INICIÁTICA OCCIDENTAL

“¿Acaso sabemos cuándo y cómo las palabras que pronunciamos despertarán en alguno de nuestros Hermanos los centros sutiles y lo convertirán en un guardián de la tradición?” (Marius Lepage, revista *Le Symbolisme*, septiembre de 1946).

Diccionarios como el de la Real Academia Española definen la *masonería* como una *hermandad iniciática* organizada en logias que usan emblemas y signos especiales. A su vez, la *iniciación*, es definida como la “adhesión e instrucción en algo secreto”, “aprendizaje de materias abstractas”, todo lo relativo a “una experiencia decisiva o a la iniciación en un rito, un culto, o una sociedad secreta”. La redundancia de la información se torna en confusión cuando acudimos a diccionarios especializados en la masonería. De hecho, conscientes de la ausencia de una definición unívoca, esas mismas fuentes se ven obligadas a precisar que, al haber varias clases de masonería, también hay diversas interpretaciones sobre el concepto, naturaleza y alcance de la *iniciación*.

En su momento, estas diferencias conceptuales ya tuvieron una de sus primeras escenificaciones en las peleas entre masones *antiguos* (defensores de una concepción espiritual y cristiana de la masonería) y masones *modernos* (más filosóficos y universalistas). Incluso, con el transcurso de los años, las antiguas interpretaciones espiritualistas o esotéricas de los rituales y símbolos masónicos fueron paulatinamente relegadas o sustituidas por consideraciones más filosóficas y sociales partidarias de un *aggiornamento* de la masonería.

De esta manera, en nuestros días, hasta los propios masones sienten cierto desdén, por no decir menosprecio, ante lo que consideran elucubraciones pasadas de moda propias de la

masonería dieciochesca¹⁴. Bien es verdad que todavía se mantiene una *corriente simbolista* que, pese a ser minoritaria, permanece muy activa en las revistas y editoriales de corte masónico.

Por nuestra parte, sin entrar en ese debate, únicamente pretendemos plantear una explicación del rito de iniciación masónico desde un doble planteamiento metodológico. En primer lugar, se trataría de interpretar en su sentido más inmediato y originario los símbolos utilizados por los masones para conocer más fielmente las ideas y creencias de sus artífices¹⁵. Y en segundo término, acudiremos al *método comparativo* para interpretar los rituales y símbolos masónicos en el contexto de los procesos rituales iniciáticos, tanto de la Edad Moderna (especialmente de aquellas tradiciones iniciáticas activas en la Europa de los siglos XVII y XVIII, por ejemplo, la Cábala, el hermetismo cristiano, el rosacruzismo, etc.), como de la antigüedad grecolatina en la medida en que la literatura de esa época (Apuleyo, Porfirio, Plutarco...), fue utilizada y ha servido de inspiración a los masones.

Pero antes de analizar el rito de iniciación en la masonería, procede que expliquemos las características más importantes de dicha organización.

¹⁴ Este cambio de paradigma es visible, por ejemplo, en el debate sobre los orígenes de la propia Orden. Para unos (Harry Carr, John Hamill, etc.), la masonería moderna fue fruto de la confluencia de varias corrientes de pensamiento (la alquimia, el hermetismo, el rosacruzismo, la Cábala, etc.) o una evolución natural de la organización gremial medieval. Para otros (Eric Ward, David Stevenson, Roger Dachez, etc.) esa historia casi mítica o fabulosa no fue más que una invención de los propios masones que pretendían dotarse de un cierto prestigio y legitimidad. Sería ocioso explicar con más detalle ambas posiciones, así como las numerosas teorías de autores que se sitúan en terreno intermedio.

¹⁵ Ciertamente, casi todos los símbolos se prestan a una polivalencia interpretativa. Pero ello está sujeto a ciertos límites para que no se descontextualicen abusivamente. Por lo demás, “existe entre los masones actuales una cierta dejadez o laxitud en la interpretación de los símbolos en cuanto que se consideran abiertos a la libre imaginación de cada uno. En buena medida esta actitud procede del origen protestante de ciertos fundadores de la masonería especulativa que admiten la libre interpretación de los textos sagrados”, André BENZIMRA, *Hermétisme et alchimie dans la Kabbale: prolongements maçonniques*, Milano, 2009, p. 60.

I.- ¿QUE ES LA MASONERÍA?

1º *Fraternidad creyente*

Se trata de una *organización gremial, fraternal y creyente* (teísta o deísta) de origen medieval, refundada en Londres en 1717-1723 cuyo método de enseñanza se basa en la práctica de ritos y en la reflexión sobre símbolos. Para facilitar tales fines, destierra de sus logias todo aquello que pueda separar o enemistar a los hombres e impedir su unión; especialmente, se prohíbe todo debate sobre asuntos políticos o religiosos. En este sentido, las *Constituciones de los Franc-masones*, popularmente conocidas como *Constituciones de Anderson* (1723) establecían que “la masonería es el centro de unión y el medio de conciliar verdadera fraternidad entre personas que de otro modo hubieran permanecido perpetuamente distanciadas”¹⁶ (*Landmark I*). Igualmente, se prohibían los debates políticos y religiosos. Estos enunciados tuvieron un carácter realmente innovador, pues era la primera vez en la historia que una institución civil formulaba, como objetivos esenciales, la hermandad y la tolerancia religiosa por encima de cualquier otra diferencia de credo, raza o condición social. Nunca hasta ese momento había existido una institución cuya finalidad fuera la fraternidad y cuyos estatutos obligaran a sus miembros a mantener las logias apartadas de las disputas políticas y religiosas. La aplicación integral de esos principios creó espacios de convivencia entre personas de distintos estamentos sociales y facilitó el encuentro entre católicos y protestantes, o entre cristianos, judíos y musulmanes.

Ahora bien, conviene precisar que el método de trabajo masónico por excelencia, lo que contribuía más cabalmente al aprendizaje, incluso la misma práctica de la fraternidad masónica, se efectuaba en un espacio sagrado o trascendente sometido a un ritual que tenía la finalidad de presentar a sus miembros un itinerario formado por símbolos, gestos, movimientos o alocuciones que les llevarían a la comprensión de ciertos conocimientos. Reparemos en que la masonería ha

¹⁶ *The Constitutions of the Free-masons*, London, 1723. Fue publicada en español por Federico CLIMENT TERRER, *La Constitución de 1723*, Barcelona, 1936.

atribuido a su liturgia una eficacia terapéutica y catártica decisiva que el investigador o historiador no debería menospreciar so pena de no llegar a comprender la institución.



THE
CONSTITUTIONS
OF THE
FREE-MASONS.
CONTAINING THE
History, Charges, Regulations, &c.
of that most Ancient and Right
Worshipful *FRATERNITY*.
For the Use of the LODGES.



LONDON:
Printed by WILLIAM BROWNE, for JAMES SANDERSON at the Globe,
and JOHN HODGKINS at the Fleet-office over against St. Dunstons
Church, in Fleet Street.
In the Year of Masonry ——— 5713
of our Dynasty ——— 1713

Las Constituciones de los francmasones fueron recopiladas por James Anderson y Jean Théophile Désaguliers por orden del gran maestro, el duque de Montagu, y publicadas en 1723. Aun con las leves modificaciones de 1738 y 1813, sigue rigiendo la denominada regularidad las Obediencias masónicas.

2º Dimensión litúrgica

Sin embargo, fue precisamente este *carácter litúrgico* y la creencia en la eficacia de los ritos, lo que motivó las primeras disputas que dieron pie al nacimiento de otras formas de masonería. Así, a las querellas entre *antiguos* y *modernos* siguió la aparición de las llamadas masonerías irregulares (que no exigían la creencia en Dios o que permitían la entrada a las mujeres), o las Obediencias de carácter más filosófico, político, etc. En definitiva, ya no cabe hablar de *Masonería* sino de *Masonerías*.

Recordemos que la *Gran Logia de Londres y Westminster*, supuestamente fundada el 24 de junio de 1717, justificaba su existencia en la necesidad de mantener la masonería al margen de las luchas políticas y religiosas entre jacobitas y hannoverianos o entre católicos y protestantes, que estaban llevando las logias al borde de su desaparición. Sin embargo,

como la fundación de la *Gran Logia de Londres* no fue aceptada por algunos masones, ello motivó la creación de las Grandes Logias de Irlanda (1725), de York (1725), y de Escocia (1736). Especialmente crítica fue la *Antigua Gran Logia de Inglaterra* fundada en 1752 como reacción a las innovaciones rituales efectuadas por la *Gran Logia de Londres*, a la que calificaron con el apelativo más afrentoso posible: *masones modernos*.

El gran secretario de la *Gran Logia de los Antiguos*, Laurence Dermott publicó la Constitución de los *antiguos* en 1756 bajo el título hebreo de *Ahiman Rezon*¹⁷, para explicar cómo Ahiman le había conducido en éxtasis ante el Sumo Sacerdote, el cual le reveló que el Arte Real —en referencia a la masonería operativa— existía desde la época en que Adán veía cara a cara a Dios en el Paraíso, y que la verdadera ciencia masónica no era sólo el arte de la arquitectura —la geometría— sino, sobre todo, una *ciencia secreta*, que enseñaba *el método de comunicación directa entre la criatura y el Creador*. Para demostrar cuán lejos estaban los masones modernos de la antigua y verdadera masonería, Dermott les acusó de ciertas alteraciones doctrinales y rituales¹⁸:

- 1.- Inadecuada preparación (aplomación) de los candidatos.
- 2.- Injustificada abreviación de las ceremonias.
- 3.- Omisión de la lectura de los *Antiguos Deberes* a los iniciados.
- 4.- Supresión de la oración al comienzo de las tenidas¹⁹.

¹⁷ *Ahiman Rezon or a Help to a Brother*, Londres, 1756, p. 105. Ahiman era uno de los guardianes de las puertas del Templo de Jerusalén (I Cron. 9,17).

¹⁸ C. N. BATHAM, “Some Problems of the Grand Lodge of the Antients”, en *Ars Quatuor Coronatorum*, 98 (1985), pp. 109-110.

¹⁹ Ya Martin CLERE había denunciado esta circunstancia en su *Defence of Masonry* (1738). No obstante, algunos ritos modernos, como el francés, comenzaban sus trabajos rituales con la lectura de los primeros versículos del evangelio de san Juan. Como alternativa a las invocaciones y plegarias de los antiguos, los ritos llamados modernos introdujeron las aclamaciones triples, con la mano alzada, al comienzo y final de las reuniones; el *Houzzé* de los masones escoceses, o el triple VIVAT del rito francés, que se asocia a “Yo soy la Vía, la Verdad y la Vida (San Juan 14,6).

5. Modificación, mediante su intercambio, de los signos de reconocimiento y la palabra sagrada de los grados primero (Boaz) y segundo (Jakín)²⁰.

6.- Utilización de una palabra inapropiada en el grado de maestro.

7.- Descristianización del ritual en aspectos tales como la falta de observancia de ciertas festividades, especialmente las de san Juan Bautista (24 de junio) y san Juan Evangelista (27 de diciembre).

8.- Organización incorrecta de las logias.

9.- Desaparición de los diáconos como oficiales de las logias.

10.- Omisión de determinados aspectos en la ceremonia de instalación del Maestro.

11.- Inobservancia de un *cuarto* grado complementario a la maestría —el *Arco Real*— de inspiración hebrea y cabalística.

En la tercera edición de *Ahiman Rezon*, Dermott reiteró que el *Arco Real* era la “verdadera esencia de la masonería” y reprochaba a los modernos el haber fundado la *Gran Logia de Londres* y creado un rito de acceso a un tercer grado (la maestría) cuando ninguno de ellos había pasado del segundo grado (compañero). Además, censuraba que hubieran reformado los otros dos grados, e inventado ritos y marchas ridículas. Así, la marcha del aprendiz había “sido imaginada por alguien que sufría de ciática”; la marcha del compañero se parecía a “un marino muy acostumbrado al movimiento de un barco”; y la marcha ritual del maestro se parecía al zigzaguar de “un borracho habituado a esquivar charcos”²¹. Dermott acusó a los *modernos* de haber introducido la espada en las ceremonias “lo cual es contrario a todas las reglas particulares o generales de la masonería, que ha excluido del interior

²⁰ Dado que el pórtico del templo de Jerusalén estaba en el lado este, situado el observador frente o de cara al templo, la columna Boaz (de los aprendices) se encontraba a la derecha o lado norte. Aunque así se hacía en la masonería operativa, cuando los masones modernos invirtieron la orientación del templo y situaron la puerta en el lado oeste, alteraron también la orientación de las columnas.

²¹ Reproducidas por Claude-Antoine THORY, *Acta Latomorum*, II, pp. 40-55.

de las logias todo los instrumentos de guerra y armas blancas²², y rechazó que ello pudiera justificarse con una mera invocación al simbolismo de la espada flamígera de los guardianes del Edén. Con todo, el propio Dermott procedió a unificar el ritual masónico, que fue presentado y aprobado en la asamblea de la Gran Logia de los Antiguos, celebrada el 13 de marzo de 1757. Conocemos buena parte del contenido de este ceremonial debido a que tres años después sería divulgado por un autor anónimo, que lo publicó en Dublín bajo el título de *Tres Toques Distintivos (The Three Distincts Knocks, or the door of the Most Ancient Free-masonry)*²³.

Igualmente, respecto al denominado Tablero de logia, que contenía el itinerario moral o espiritual a seguir en cada grado, los *antiguos*, conforme a los usos medievales, seguían dibujándolo en el centro de la sala con tiza o carboncillo de modo que, al concluir la reunión, lo borraban. Frente a ello, los modernos usaban tapices, dibujos o cuadros que desplegaban y luego guardaban tras la tenida. Además, como los masones antiguos eran todos cristianos, el texto sagrado que presidía las reuniones y sobre el que se efectuaban los juramentos, era la Biblia (recordemos que el *Nuevo Testamento* no es reconocido por judíos y musulmanes). Sin embargo, los modernos ampliaron el concepto de *Libro sagrado* al definirlo como *Volumen de la Ley sagrada*, considerado como el conjunto de los textos religiosos de las gentes del libro (judíos, cristianos y musulmanes) que, por tanto, comprendía no solo la Biblia (que incluye la Torá de los judíos), sino también el Corán. Por extensión, también acabó incluyendo los textos sagrados principales de otros credos religiosos. Igualmente, mientras que para los *antiguos* las *Tres grandes luces* de la logia eran la Biblia (el Volumen de la Ley sagrada), la escuadra y el compás, para los *modernos* eran el Sol, la Luna y el maestro de la logia. Finalmente, tras el *Acta de unión* entre *antiguos* y *modernos*, las *Tres grandes luces* de éstos se convirtieron en las tres pequeñas luces. También había diferencias en las posiciones cardinales de los tres candelabros o luces situadas en medio de la sala, si bien es cierto que todos

²² *Ibidem*, II, p. 51.

²³ De igual manera, los rituales de la Gran Logia de los Modernos fueron veladamente publicados en el libro *Jachin and Boaz*, publicado en 1762.

coincidían en no situar ninguna luminaria en el ángulo suroeste.

No es este el momento de valorar tales críticas ni entrar a analizar los problemas de legitimidad de los primeros *masones modernos* y sus esforzados intentos por regularizar su situación. Sí cabe señalar, que tampoco los citados masones antiguos representaban la más antigua masonería operativa, al menos si hemos de hacer caso a otros estudios y divulgaciones rituales que señalan la existencia de rituales operativos²⁴ en los que eran tres, y no uno, los maestros que presidían la logia y que, además, se situaban en el Oeste y no en Oriente. También cabe indicar que esta antigua masonería comprendía 7 grados, y no solo los dos o tres de los *modernos*. Por otra parte, ciertos usos desconocidos por la masonería inglesa como, por ejemplo, la *cámara de reflexión*, la *purificación por los elementos*, la *consagración por la espada*, devinieron irrenunciables para la masonería continental. Finalmente, todas estas disputas parecieron concluir el 25 de noviembre de 1813 cuando *antiguos y modernos* alcanzaron el acuerdo de unificar el ritual y de integrarse bajo la *Gran Logia Unida de Inglaterra*.

Ello nos lleva a otra de las singularidades de la masonería moderna; la proliferación de grados y regímenes rituales. Aunque la mayoría de ellos se crearon durante el XVIII, lo cierto es que las Grandes Obediencias de todos los países no cesaron de añadir o modificar los ritos sin criterio fijo. Algunos de tales grados justificaban su existencia en la supuesta necesidad de proteger un legado críptico —conocimientos secretos— que era progresiva y misteriosamente transmitido a los iniciados a través de símbolos y temas que se inspiraban de forma más o menos imaginativa en fuentes tan variadas como el neotemplarismo escocista²⁵, el rosacruzismo, la alquimia, el hermetismo, la religión egipcia, etc.

²⁴ Sobre este asunto vid. Pierre GIRAD-AUGRY, “Las supervivencias operativas en Inglaterra y en Escocia”, en *Masonería, la quinta ciencia*, Barcelona, 2007, pp. 67-102.

²⁵ Nos referimos al *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* que, como veremos seguidamente, alcanzaría los 33 grados. Los temas y simbolismo de las planchas de cada grado fueron impresos en DELAULNAY, François-Henri-Stanislas, *Thuileur des trente-tois degrés de l'Écossisme du rite ancien, dit accepté*, París, 1913.

Su profusión y variedad llegó a constituir una verdadera *deriva ritual*²⁶. De hecho, ante tal extravagante multiplicidad de grados, algunos autorizados masones cuestionaron su utilidad:

“En el siglo XVIII, cada uno quiso inventar un sistema para él, siempre injertado, entiéndase bien, sobre la masonería simbólica, de la cual no se hacía más que desarrollar los principios fundamentales, interpretados demasiado frecuentemente en el sentido de las concepciones personales del autor, como se ve en casi todos los ritos herméticos, cabalísticos y filosóficos, y en las Ordenes de caballería y de Iluminismo. De ahí nació, en efecto, esta prodigiosa diversidad de ritos, de los que muchos no existieron jamás más que sobre el papel, y de los cuales es casi imposible desembrollar la historia”²⁷.

Otros estudiosos han explicado el germen de los altos grados en la necesidad de huir del racionalismo, moralismo y ramplona filantropía imperantes en las logias y de crear, como alternativa, espacios en los que descubrir, bajo el velado ropaje de los símbolos, una suerte de metafísica universal o filosofía perenne:

“Esperando siempre encontrar en un grado superior al que ellos habían alcanzado, la revelación suprema que se les había prometido, y desilusionados cada vez, los peregrinos del ideal perseguían de grado en grado un propósito en constante huida. Habían contado con descubrir en las logias la *Verdadera Luz* y se encontraban en presencia de un nuevo misterio; después de tanta búsqueda, de iniciaciones, decepciones, y de dinero gastado por los derechos de recepción y los diplomas, seguían preguntándose todavía qué significaba la *Palabra perdida*, y qué ocultaba el Secreto masónico”²⁸.

En este contexto, algunos altos grados habrían servido de plataforma para la práctica del pietismo, la teurgia, la alquimia, el hipnotismo, el magnetismo e incluso las prácticas ocultistas. Nos referimos a los movimientos masónicos que,

²⁶ Javier ALVARADO, *Monarcas Masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. I, pp. 241-250.

²⁷ René GUENON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, Madrid, 2010, pp. 457-459.

²⁸ René LE FORESTIER, *La Franc-maçonnerie occultiste au XVIII siècle et l'Ordre des Elus Cohens*, París, 1928, p. 335.

como réplica al frío racionalismo, impulsaron personajes tan señalados como Joseph de Maistre, Martínez Pasqually, Jean-Baptiste Willermoz, Claude de Saint-Martin, Emmanuel Swedenborg, Franz Anton Mesmer, el baron Tschoudy, Zacharias Werner, etc.²⁹

3º La masonería como arca de los símbolos

Tanto los rituales antiguos como los modernos, evidencian la influencia de elementos de diversa procedencia. De manera sintética podemos citar algunos ejemplos:

a) La Biblia

El predominio de la influencia judeo-cristiana en los rituales ha determinado que, por ejemplo, la mayoría de las *palabras sagradas* y *palabras de paso* de cada uno de los grados masónicos procedan del Antiguo Testamento. Igualmente, los temas y escenas que inspiran muchos de tales grados proceden de la Biblia. Así, por ejemplo, el itinerario de los tres primeros grados reproduce el recorrido a través de las tres estancias del templo de Salomón. El cuarto grado o rito de Arco Real desarrolla varios temas del Antiguo Testamento y de la literatura judía; la custodia y pérdida del Arca de la Alianza, el hallazgo de la *Palabra perdida* o sagrado nombre de Dios (*Schem-ha-Mephorasch*) en una cámara subterránea bajo el Templo de Jerusalén³⁰, la 12 tribus de Israel... Grados masónicos como el ritual del *caballero de occidente* se basa en los capítulos VII y VIII del *Apocalipsis*, relativos al personaje vestido de blanco que mostraba siete estrellas en la mano derecha y el libro de los siete sellos, etc. Hubo incluso arquitectos masones que se inspiraron en el templo de Salomón para diseñar los edificios masónicos³¹.

²⁹ José A. FERRER BENIMELI, "El Francmasón entre la ilustración y el iluminismo", en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Tomo III, Madrid, 1986, pp. 235-256.

³⁰ Sobre este tema masónico, vid. Javier ALVARADO, "Saberes translatícios: la leyenda de las dos columnas prediluviales", en *Glossae; European Journal of Legal History*, 10 (2013), pp. 48-69.

³¹ El arquitecto francés Charles de Wailly, iniciado en 1774 en la logia *Los Corazones Simples de la Estrella Polar*, se inspiró en los alzados del Templo de Salomón realizados por el jesuita Villalpando en 1695 y por Fischer von Erlach en 1721 para construir los templos de varias logias masónicas de la época.

b) La Cábala

Fue una de las corrientes esotéricas que más influyó en el simbolismo y rituales masónicos. La búsqueda de la *Palabra Perdida* (es decir, el sagrado nombre de Dios) como tema vertebral de la masonería es de origen judío, al igual que el uso ritual de las palabras sagradas en cuanto sustitutivas del nombre de Dios, el cual, como no se sabe o no se puede pronunciar, solo puede deletrearse. Ello quedaba reflejado en diversos grados masónicos cuyo tema central era el descubrimiento, en una cámara subterránea bajo el templo de Salomón, del *Tetragrammatón* o nombre de Dios YHWH, en cuatro letras; YOD, HE, VAV, HE. También por influencia de los cabalistas, la masonería cifró buena parte de sus objetivos espirituales en alcanzar la *visio Dei*. Sabemos que “para provocar esta visión, los cabalistas disponían de técnicas muy elaboradas y protocolos muy precisos”³² que incluían purificaciones, mortificaciones, ayunos prolongados, largas meditaciones, ejercicios de concentración, etc. Menos claro resulta saber cómo los cabalistas masones aplicaron tales conocimientos de la Cábala en los rituales masónicos. Conviene advertir que destacados masones de finales del XVII y comienzos del XVIII fueron abiertos practicantes de la Cábala cristiana. Entre ellos, sir Robert Moray, masón de la *Mary’s Chapel Lodge* de Edimburgo al menos desde 1641.

Aunque la Cábala cristiana se inició con los textos redactados por judíos conversos en España a finales del siglo XIII, su desarrollo se constata en torno a la Academia platónica de los Médicis en Florencia. Bajo la supervisión y estudios de Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), conversos como Raymond Moncada (Flavius Mithridates) comenzaron a traducir al latín textos cabalistas³³. Esta extraordinaria difu-

³² André BENZIMRA, *Hermétisme et alchimie dans la Kabbale: prolongements maçonniques*, Milano, 2009, p. 88.

³³ Para Frances YATES, la cábala cristiana “se diferenciaba básicamente de la judía en que emplea en forma cristiana la técnica cabalista y en que amalgama dentro del sistema la filosofía y la magia hermética”, en *La Filosofía oculta en la época isabelina*, México, 1982, p. 14. También vid. Paul VULLIAUD, *La Kabbale juive: histoire et doctrine, essai critique...*, Paris, 1923; François SECRET, *La kabbala cristiana y el Renacimiento*, Madrid, 1979; Gershom SCHOLEM, *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*, Barcelona, 1994, pp. 239 y ss. y Javier ALVARADO, *Historia de los métodos de meditación no dual*, Madrid, 2012, pp. 115 y ss.

sión de la literatura cabalística obedeció a que los místicos y filósofos renacentistas afirmaban haber descubierto en ella la revelación original, mostrada por Dios a Moisés y a los profetas, que se habría conservado gracias a una transmisión oral custodiada ininterrumpidamente por los cabalistas. Con esta doctrina no sólo se podía entender mejor la filosofía de Pitágoras, Platón o el orfismo, sino que también se podría obtener la confirmación de algunos aspectos de la fe católica como por ejemplo la divinidad de Jesucristo, los dogmas de la Trinidad o de la Encarnación, etc. Aunque la Iglesia rechazó estas ideas, lo cierto es que la Cábala irrumpió con vigor en los círculos de los platónicos cristianos y, en general, en los ambientes intelectuales renacentistas europeos.

Continuador de la labor de Pico della Mirandola fue el hebraísta cristiano Johannes Reuchlin (1455-1522), el cual publicó en latín los primeros textos de Cábala escritos por un no judío; *De Verbo mirífico* (*Del Nombre del obrador de milagros*) en 1494 y *De arte cabbalistica* en 1517. La labor de estos dos autores sirvió para que, en 1516, Paolo Ricci, médico privado del emperador Maximiliano, tradujera al latín *Las puertas de la Luz* (*Shaarey Orah*) de José Gikatilia (1248-1323), un cabalista nacido en Medinaceli (Valladolid) discípulo de Abulafia, que desarrollaba la técnica de meditación en los diez nombres de Dios asociados a las diez sefirot. Poco tiempo después Cornelius Agrippa de Nettesheim publicaba *De occulta philosophia* (1531) dando paso a la tendencia mágico-práctica de la Cábala. Las fuentes de la Cábala serían traducidas del hebreo al latín; el místico cristiano Guillaume Postel (1510-1581) publicaba en París el *Sefer Yetzirah* (1552) y el *Zohar*.

De esta manera, en la primera mitad de siglo XVI, filósofos neoplatónicos, teólogos cristianos, alquimistas y astrólogos, deslumbrados por el supuesto descubrimiento de una tradición bíblica primigenia o por la expectativa de manipular la naturaleza por medio del poder de las letras hebreas y de los números, se embarcaron en una vasta operación hermenéutica para adaptar las categorías y conceptos cabalistas a la dogmática cristiana. Por ejemplo, las tres primeras sefirot recibieron una interpretación trinitaria, la Sejiná o aspecto femenino de Dios se identificó con la Virgen María, y Jesu-

cristo con el Hombre primordial o Adan Kadmón, etc. En esta labor destacaron el cardenal Egidio de Viterbo (1465-1532) o el franciscano Francesco Giorgio de Venecia (1460-1541), que publicó *De Harmonia mundi* (1525) y *Problemata* (1536). Entre los jesuitas, destacó sin duda Athanasius Kircher y su *Oedipus Aegyptiacus* (1652). En este clima propicio a la especulación teosófica, Heinrich Khunrat publicó su *Amphiteatrum Sapientiae Aeternae* (1609) y Jacob Boehme redactaría sus escritos teosóficos integradores de diversas corrientes esotéricas, obras que se prolongaron en una potente corriente publicista frecuentada después por masones. Citemos a Abrahán von Frankenberg (1593-1652), Robert Fludd (1574-1637), Thomas Vaughan (1622-1666), Georg von Welling y su *Opus mago-cabbalisticum* (1735). Christian von Rosenroth publicará su *Cábala denudata* a lo largo de los años 1677 y 1684. A Franciscus Mercurius van Helmot (1614-1699) debemos una obra con el significativo título de *Adumbratio Cabalae Christianae* que tuvo una notable influencia en los círculos platónicos de Inglaterra.

Este esbozo panorámico sobre las tendencias esotéricas que influyeron en la masonería se completa con la mención de una de sus figuras más notables: el judío de origen español Joachim Martínez de Pasqually (1727-1779), impulsor del sistema masónico denominado *Elus Cohen* o *Sacerdotes Elegidos del Universo*. Su doctrina, reflejada en el *Tratado de la Reintegración de los Seres*, se fundamentaba en la posibilidad de retornar al estado edénico mediante ciertas prácticas de ascetismo y teúrgia. Tales experiencias extáticas conducirían al adepto a un estado similar al del paraíso terrenal y le convertirían en un *Réau-Cruz* —no confundir con *rosa-cruz*—, ergo, un sacerdote (*réau* en hebreo significa sacerdote) de la cruz³⁴. Buena parte de las enseñanzas de Martínez de Pasqually se basaban en la práctica de severas austeridades y ayunos purificatorios destinados a la participación en ritos de invocación de espíritus —preferentemente durante los equinoccios—, y en el recitado de ciertos textos ante una serie de círculos trazados en el suelo sobre los que se escribían nombres y figuras consideradas sagradas. Tales operaciones de

³⁴ René GUÉNON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, cit., p. 39.

magia ceremonial, con ribetes de teúrgia, fueron criticadas ya en su época por su carácter ilusionista³⁵.

c) *El hermetismo y la alquimia*

Diversos elementos esenciales del simbolismo masónico se inspiraban en el hermetismo y en la alquimia³⁶. De hecho, se ha supuesto que fueron hermetistas y alquimistas quienes, antes de desaparecer como movimiento, se integraron en la masonería y volcaron en ella buena parte de su legado. Tanto los alquimistas como los masones se habrían servido de las herramientas de su oficio para articular un método de trabajo espiritual de manera que los tres grados de la masonería azul (aprendiz, compañero, maestro) se correspondieran con la tres fases sucesivas de la Gran Obra (obra al negro, al blanco y al rojo); el trabajo del aprendiz masón de desbaste y pulido de la piedra bruta hasta convertirla en piedra cúbica o en punta se relacionaba con la operación de disolución y coagulación (*solve et coagula*) que debía culminar con la obtención de la piedra filosofal; el gabinete o *cámara de reflexión* en el que medita el recipiendario momentos antes de afrontar sus pruebas iniciáticas, era el Atanor o Huevo filosofal, habitáculo en cuya mesa se depositan la sal, las cenizas y el azufre como representación de ciertos estados del hombre. Igualmente, la inscripción mural «V.I.T.R.I.O.L.V.M» (*Visita interiora terrae. Rectificando, invenies Occultam Lapidem Veram Medicina*); la piedra rechazada por los constructores es

³⁵ Se conserva una carta de Martínez a Willermoz, fechada el 12 de septiembre de 1768, en que aquél daba cuenta de la supuesta trascendencia de dichos rituales: “La apertura de las circunferencias que realicé el 12 de septiembre pasado fue al solo efecto de abrir la operación de los equinoccios prescritos, para no faltar a mi obligación espiritual y temporal. Quedan abiertos hasta los solsticios, y controlados por mí, a fin de estar preparado a operar y rezar en favor de la salud y tranquilidad de ánimo y espíritu de ese jefe principal que os es tan desconocido a vos como a todos vuestros hermanos Réaux-Croix, y que yo debo callar hasta que él mismo se haga conocer. No temo ningún acontecimiento negativo, ni para mí en particular, ni para la Orden en general, por lo mucho que la Orden perdería si tuviera que perder a un jefe así. No os puedo hablar sobre este tema sino alegóricamente”; la carta está publicada por René GUÉNON, *Ibidem.*, p. 36.

³⁶ Sobre este movimiento vid. Raimon AROLA, *Alquimia y religión. Los símbolos herméticos del siglo XVII*, Barcelona, 2008 y, del mismo autor, *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de Occidente (siglos XV-XVII)*, Palma de Mallorca, 2012.

la piedra angular, Salmos 118, 22) era integrada en el ritual para describir el proceso de transformación o viaje interior hacia la *piedra filosofal oculta*. La experiencia de la cámara de reflexión se asimila a la prueba del elemento tierra, al que seguían los ritos de purificación por el Aire, el Agua y el Fuego de los *elementos herméticos*. También tenían un sentido alquimista el rito masónico del despojamiento de los metales (adherencias psicometales que impedían el progreso espiritual), etc. Probablemente, la inclusión de la cámara de reflexión, más que una innovación de la masonería francesa, fue otra de las influencias debidas a la alquimia aunque, bien es verdad, pudo proceder de las iniciaciones monástico-militares medievales que utilizaban una capilla o recinto oscuro, solo iluminado por la luz de una vela, para que el candidato permaneciera en meditación una o varias noches velando sus armas. Ya en el texto inglés *La recepción de un franc-mason* de 1737 se dice que “el recipiendario es conducido por el proponente a una de las habitaciones de la Logia, donde no hay luz”.

Entre los ritos masónicos inspirados en el hermetismo cabe citar el creado por el benedictino de san Mauro, Antoine-Joseph Pernéty (1716-1796), más conocido como Dom Pernéty. La fascinación que sobre este monje ejerció la mitología egipcia y greco-romana y el mundo de los cultos místicos de la antigüedad le impulsaron a publicar diversas obras en las que defendió la idea de que, bajo tales cosmogonías, se escondían operaciones teúrgicas. Algunos de sus textos de alquimia gozaron de gran difusión en la época, como el *Diccionario Mitohermético* (1758), las *Fábulas egipcias y griegas explicadas y reducidas a un mismo principio* (1758) y el *Ritual alquímico secreto del grado del verdadero masón* (1770). En Aviñón ingresó en la logia los *Seguidores de la Verdad* y luego, influido por la mística cristiana del sueco Emmanuel Swedenborg, diseñó una masonería hermética basaba en la invocación de ciertos seres celestes que tendrían como finalidad revelar al masón practicante la *Santa Palabra* o, dicho en terminología alquimista, el *oro filosofal*. En 1770 Dom Pernéty fundó la Orden de los *Illuminati* de Berlín, que luego se trasladó a Aviñón.

Con todo, una de las aportaciones más explícitas fue la del Barón de Tschoudy, un veterano masón persuadido de que la alquimia era la base espiritual y filosófica de la verdadera masonería. El resultado de estas elucubraciones fue el llamado *rito de Tschudy*, o *rito de la Estrella Flamígera*, difundido en su obra *L'Étoile Flamboyante* (1766) en la que defendía que la masonería era una de las ramificaciones de la tradición hermética. En dicha obra afirmaba que la masonería debía enseñar “el conocimiento del arte de perfeccionar lo que la naturaleza ha dejado imperfecto en el género humano y llegar al tesoro de la verdadera moral” (R. 62). En este contexto, la *Estrella Flamígera* representaría el “espíritu volátil que realiza su trabajo en los cuerpos y que el espíritu universal anima” (R. 8), *verbi gratia*, “el soplo divino, el fuego central y universal que vivifica todo lo que existe” (R. 9), el “fuego oculto... quinto elemento (el Éter), oculto en la cavidad del corazón”. Para efectuar ese recorrido misterioso, los diferentes grados de iniciación del *rito* mostraban al masón las enseñanzas veladas que debía interiorizar. Así, “con ocasión de la primera iniciación del candidato al grado de aprendiz, cuando se le despoja de todo metal y mineral y, en los límites de la decencia, se le quita parte de su ropa. Se trata de una analogía con las superfluidades, superficies o escorias que hay que apartar de la materia para hallar la simiente” (R. 30).

Igualmente pudo ser de origen alquimista el mito del asesinato del maestro Hiram Abí a manos de los tres malos compañeros (de esto se tratará más adelante).

d) *El movimiento Rosacruz*

En los rituales masónicos tuvo notable importancia el movimiento rosacruz. Incluso, algunos altos grados de ritos como el francés o el escocés antiguo y aceptado, se denominan príncipe rosacruz. A principios del siglo XVII se había extendido la leyenda de la Rosa+Cruz a través de obras tales como la *Fama Fraternitatis Rosae Crucis* y la *Confessio Fraternitatis* que desveleban la supuesta existencia de una misteriosa fraternidad fundada en el siglo XIV por un cierto sacerdote llamado Christian Rosenkreuz (es decir, el cristiano rosacruz) después de haber viajado por varios países de Orien-

te. Como originariamente estos rosacruces históricos formaban parte de la liga protestante contra la Iglesia Católica y los Habsburgo, tras la definitiva derrota y destronamiento de Federico V y la toma de Praga en 1620 (batalla de la *Montaña Blanca*) a manos de los ejércitos católicos imperiales, el movimiento rosacruz perdió su sentido y fue abandonado³⁷. Sin embargo, la leyenda de unos sabios misteriosos organizados en una fraternidad secreta que velaba por el progreso de la humanidad, siguió alimentando la imaginación de filósofos y científicos tales como Leibnitz, Newton, o Descartes. Inspirado en los rosacruces, el propio Bacon escribió la *Nueva Atlántida*, y años más tarde, el tema de una fraternidad oculta que velaba por la humanidad alumbraría la creación de otros argumentos similares, como el *Colegio Invisible* de Robert Boyle, los *Superiores Incognitii* de la masonería templaria, los rituales masónicos que dieron origen al grado de Príncipe Rosacruz³⁸, o los *Mahatmas* o *Fraternidad Blanca* de la *Sociedad Teosófica* fundada por H. P. Blavatsky en 1875.

e) La caballería y la Orden del Temple

La nobleza tuvo un papel decisivo en éstas y otras innovaciones rituales de la masonería continental. Interesada en convertir las cofradías de constructores en una orden caballeresca que infundiera a la masonería un aire de mayor prosapia y distinción, fue paulatinamente sustituyendo la mística del buril por la de la espada. Esta influencia nobiliaria articuló, a guisa de jerarquía caballeresca, otros grados exclusivos para maestros bajo denominaciones grandilocuentes como las de *príncipes*, *caballeros*, *sublimes comendadores*, etc. Por su parte, diferentes ritos masónicos reivindicaron su supuesto papel como herederos de los perseguidos templarios que habrían sobrevivido hasta el siglo XVIII al amparo de las logias masónicas de Escocia o de otros lugares.

De esta manera, a mediados del XVIII los rituales masónicos fueron incorporando determinados usos propios de la

³⁷ Frances A. YATES, *El iluminismo rosacruz*, Madrid, 2008, p. 148.

³⁸ Sobre la historia del movimiento rosacruz y su utilización por los masones vid. Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. II, pp. 489-501.

caballería. Así, al contrario que en las logias inglesas, en las que el uso de espadas en las tenidas estaba terminantemente prohibido, las logias francesas las aceptaron como signo de distinción pese a que las logias anglófilas de París criticaron la novedad porque “la orden masónica no es una orden de caballería”³⁹. Mientras que Lord Derwentwater era descrito como “grand-maitre des franc-maçons avec une grande cour de ses chevaliers”⁴⁰, el maestro masón holandés Coustos denunciaba las “innovations qui sont faites dans la loge du grand-maitre”⁴¹. También adoptaron el uso de la banda y collar azules al imitar el *cordón bleu* de los caballeros de la Orden del *Saint-Esprit*, instituida en 1578 por el rey Enrique III. La propia aristocracia francesa integrada en las logias intentó convertir la masonería en una orden estatal de caballería. Y en 1773 los estatutos de la *Gran Logia Nacional de Francia*, presidida por el duque de Orleans y administrada por el duque de Montmorency-Luxembourg, se autocalificaban como *Orden Real de la Francmasonería en Francia*⁴² en un intento de ennoblecer la masonería. Lo cierto es que, a partir de 1750 numerosos grados masónicos conferían el título de caballero a través de una ceremonia o ritual de investidura de armas que imitaba los practicados por las órdenes militares de la época. Incluso, en grados como el de *caballero elegido*, los cuadernos rituales todavía contienen expresiones como “armar caballeros”, “jurar con la rodilla izquierda en tierra”, “llevar espada”, etc., mientras el presidente o venerable de la logia o capítulo, asistido por el *sirviente de armas*, toca con su espada al arrodillado candidato.

³⁹ Así consta en las actas de la tenida de la logia Coustos-Villeroy data-da el 26 de febrero de 1737; citada por Pierre MOLLIÉ, “Imaginaire chevaleresque et Franc-maçonnerie au XVIIIème siècle. II”, en *Renaissance Traditionnelle* 99 (1994), pp. 128-138, la cita en p. 134.

⁴⁰ En 1737, en el *Gazetin de l'Abbé de la Garde*, 1737, citado por Pierre CHEVALIER, *Les ducs sous l'acacia ou les premiers pas de la Franc-maçonnerie française, 1725-1743...*, Paris, 1964, p. 105.

⁴¹ Citado por Pierre MOLLIÉ, *La Chevalerie maçonnique: Franc-maçonnerie, imaginaire chevaleresque et légende templière au siècle des Lumières*, Paris, 2005, p. 54.

⁴² Pierre CHEVALIER, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française: La Maçonnerie, école de l'égalité (1725-1799)*, vol. I, Paris, 1973, p. 118. Alain LE BIHAN, *Fran-maçons et ateliers parisiens de la Grande Loge de France au XVIII siècle (1760-1795)*, Paris, 1973, p. 287.

Como ya hemos tenido ocasión de explicar⁴³, fue probablemente el caballero Ramsay quien redactó el primer grado masónico caballeresco y estableció el esquema básico de presentación de todo alto grado, a saber: 1º leyenda fabulosa del grado, 2º ritual de acceso, y 3º enseñanza moral del grado. En última instancia, la idea de introducir un elemento legendario en cada grado fue copiada por Ramsay de la leyenda de la fundación de la Orden del Hospital de Jerusalén, también conocida como Orden de Malta. Entre tales leyendas, que aparecen en las primeras páginas de la Regla y Estatutos de la Orden del Hospital redactadas entre 1292 y 1303, se encuentra la mención del invicto general Judas Macabeo y de sus soldados como ilustres antepasados de los caballeros del Hospital de Jerusalén. Tal leyenda fue copiada por la Orden de San Lázaro al independizarse de la Orden del Hospital. Ahora bien, Ramsay decidió ir más atrás en el tiempo, y afirmó que tales caballeros judíos habían sido ordenados y formados por el emperador Ciro II el Grande (575 – 530 a. C.), fundador del Imperio persa. Con ello Ramsay, caballero de San Lázaro, pretendía sugerir que, como los Macabeos debían su *ordenación* militar a Ciro, la masonería representada en su nuevo grado masónico, era la genuina antecesora de la Orden del Hospital y de la Orden San Lázaro. Estos “caballeros de Oriente” judíos investidos por Ciro transmitieron los secretos del Arte Real a algunos caballeros cruzados que, a principios del siglo XII, se habían desplazado a Tierra Santa para proteger los santos lugares y volver a levantar el templo de Jerusalén. Este nuevo grado masónico pretendía entroncar inequívocamente con los caballeros hospitalarios dado que afirmaba que tales caballeros-masones judíos habían permanecido ocultos durante siglos, que sólo admitían en sus misterios a personas de su entera confianza y que habían “fundado en el mismo sitio que había ocupado el templo, un hospicio a favor de los peregrinos que iban a visitar las ruinas de Jerusalén”. Al principio, habían constituido un instituto religioso, pero, más adelante, formaron una milicia⁴⁴, que se uniría a las cruzadas para asegurar y reedificar el templo de Jerusalén.

⁴³ Sobre este asunto nos hemos extendido en Javier ALVARADO, *Templarios y masones. Las claves de un enigma*, Madrid, 2019.

⁴⁴ *Instrucciones para los grados altos según el rito moderno*, Burdeos, 1822, p. 102.

Igualmente, a mediados del XVIII también se puso de moda la costumbre de añadir extensas reflexiones morales en los cuadernos rituales de los nuevos grados. Incluso, tal práctica se extendió a los tradicionales tres primeros grados de aprendiz, compañero y maestro. Pues bien, esta costumbre fue copiada de los ceremoniales de ingreso en la caballería, lo que hace suponer que fue llevada a cabo por masones que eran, a la vez, miembros de algunas órdenes militares. Y precisamente, de entre estos ceremoniales de armar caballero, el que tuvo más influencia en estos grados masónicos fue el de ingreso en la Orden de Malta. Dicho ceremonial es el único que contiene la singularísima escena del *primer trabajo* o *primera obediencia*. Al menos desde el siglo XIII, en plena ceremonia, cuando el candidato acababa de ser armado caballero, el superior que oficiaba la ceremonia le mandaba un primer trabajo u obediencia consistente en llevar y traer el misal: “Por primera obediencia llevad este Misal al Altar y luego traédmelo a mí de nuevo”. Pues bien, en el siglo XVIII esta escena inspiró aquella parte de la ceremonia de iniciación al grado de aprendiz masón en que, una vez transmitidos los signos, palabras y toques, el maestro de ceremonias conducía al neófito ante la mesa del segundo vigilante para que efectuara su primer trabajo consistente en dar tres golpes de mallette sobre la piedra bruta, terminado lo cual, los dos vigilantes proclamaban que “el nuevo hermano había comenzado a desbastar la Piedra bruta” y el venerable invitaba a los miembros de la logia a reconocerle como aprendiz masón.

Ya desde la Edad Media, el ceremonial de armar caballero utilizado en la Orden Hospitalaria o de Malta, contenía admoniciones morales y consideraciones simbólicas que eran leídas al postulante. Muchas de estas consideraciones procedían de los antiguos ceremoniales utilizados por los obispos para armar caballeros. De entre ellos, el más utilizado fue el pontifical elaborado en 1295 por Guillermo de Durand⁴⁵, obispo de Mende, especialmente los capítulos XXVIII (*De benedictione novi militis*), XXXVIII (*De benedictione armorum*) y el XVIII (*De monacho vel alio religioso faciendo*),

⁴⁵ Michel ANDRIEU, *Le Pontifical romain au Moyen Âge*, vol. 3: *Le Pontifical de Guillaume Durand* (Studi e Testi, 88), Ciudad del Vaticano, 1940, pp. 447-450, 549-550 y 397-398.

que luego sirvieron de base para la redacción del pontifical romano de 1485 del papa Inocencio VIII, que Clemente VIII promulgó como único texto litúrgico válido y obligatorio para la cristiandad mediante la bula *Ex quo in Ecclesia Dei* de 20 de febrero de 1596, y fue editado en Roma con el título *Pontificale Romanum Clementis VIII Pont. Max. iussu restitutum atque editum*.

Partiendo de dicho ceremonial, la Orden de Malta adaptó el suyo y añadió diversas exhortaciones morales, por ejemplo, sobre el valor de la limpieza de la espada como reflejo del alma, o la importancia de cumplir las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza templanza⁴⁶:

“Esta limpieza y resplandor de la espada significa que el caballero ha de ser puro y limpio de cualquier vicio y amante de todas las virtudes, particularmente de la honra, la cual siempre acompaña a las cuatro virtudes cardinales, porque con la prudencia que es la primera, tendréis en consideración lo pasado, ordenareis el presente y proveeréis también el futuro: con la Justicia, que es la segunda, conservaréis en igual medida los asuntos públicos y los privados, y con la Fortaleza, que es la tercera, mostraréis la grandeza de vuestro ánimo en las ocasiones dignas de un verdadero religioso caballero: con la Templanza, que es la última, regularéis los sentidos y vuestro afectos, para ser perfecto y honrado caballero, y así procuraréis honraros y fortaleceros con estas cuatro virtudes”.

Igualmente, al mostrarle el hábito, se le explicaba al postulante que “está hecho en forma del vestido que llevaba como áspera penitencia nuestro Protector san Juan Bautista

⁴⁶ La ceremonia de recepción de caballeros en la Orden de Malta puede consultarse en *Stabilimenta*, Salamanca, 1534, *prima pars*, título II, fol. VII r. y VIII. También en los *Statuta ordinis domus hospitalis Hierusalem*, Roma, 1556, se publica en el título II, fol. I. En la edición de Madrid, *Nova Statutorum Ordinis Sancti Ioannis Hierosolymitani aeditio*, (1577), se encuentra en pp. 4-5. Y en los *Statuta hospitalis Hierusalem*, Roma, 1584 y 1588, dicho ceremonial se encuentra en el título II, p. 5. Igualmente hace el traductor Jacomo BOSIO con *Gli Statuti della sacra religione di S. Giovanni Gierosolomitano*, Roma, 1589, título II, pp. 6-10, aunque ese mismo año editó otro libro con el ceremonial completo en forma de diálogo: *Li privilegii della Sacra Religione di S. Giovanni Gierosolomitano*, Roma, 1589, pp. 89-116. Sobre el ceremonial de cruzamiento de caballero en la Orden de Malta vid. Javier ALVARADO PLANAS, “Ceremonial de armar caballero en la Orden de Malta en el siglo XVI”, en J. Alvarado y Jaime Salazar (ed.), *Carlos V y la Orden de Malta*, Madrid, 2020 (en prensa).

en el Desierto, que era de pellejo de Camello”. También se le mostraba la cruz

“que llevéis siempre de lienzo blanco al lado izquierdo y encima del corazón, para que con la diestra la podáis defender, la cual representa las ocho Bienaventuranzas que contiene el contento espiritual que un Religioso ha de tener”. Además, “al partir de esta vida debemos ser enterrados con él” (*Statutorum Ordinis Sancti Ioannis Hierosolymitani aeditio*, Roma, 1589)

Colocado el manto, el superior le rodeaba el cuello con los cordones en recuerdo de la sogá con la que fue atado Jesucristo durante la Pasión: “El Superior le mostrará el cordón, nombrando todos los misterios que hay en él, de uno en uno, la sogá, los azotes, los dados, la esponja, la columna, y la cruz”. Tales cordones “que nos cierra el manto significan las cuerdas con las que nuestro señor fue preso y atado, y los otros misterios son la columna, y los azotes con que fue azotado, y la esponja con que le fue dada la hiel y vinagre, y la Cruz en la cual recibió muerte y Pasión”. En todo caso, “vuestro yugo, el cual conforme dice nuestro Señor, es suave y ligero; os llevará a la vida eterna, si lo supiereis sufrir, con aquella paciencia, con aquella caridad que de vos se aguarda, como verdadero Religioso, y honrado caballero” (*Statuta*, año 1589).

En definitiva, Ramsay y otros caballeros masones se inspiraron en las leyendas de la Orden del Hospital de Jerusalén y en las escenas y exhortaciones morales contenidas en su ceremonial de investidura de armas, para redactar ciertas partes de los denominados grados masónicos caballerescos. Por supuesto que, si bien muchas escenas de los rituales masónicos proceden de los rituales medievales de armar caballero practicados desde el siglo XVI, a su vez, éstos se inspiraron en los ceremoniales de ordenación regia o sacerdotal (especialmente, episcopal). De esta manera, puede apreciarse cómo la influencia ritual ha seguido una secuencia cronológica que ha respetado el orden tradicional funcional;

oratores → bellatores → laboratores⁴⁷:

⁴⁷ Sobre la ideología de las tres funciones u órdenes vid. Javier ALVARADO PLANAS, *De la ideología trifuncional a la separación de poderes*, Madrid, 1993.

SACRAMENTOS Bautismo (B), Confirmación (C), Órdenes sagradas (OS),	Ordenación regia o coronación (siglo XIV)	Ceremonia general de armar caballero (siglo XIV)	Ceremonia específica de armar caballero en la Orden de Malta (siglo XIV)	Ritual masónico de iniciación (siglo XVIII)
1. Preliminares 1.1 OS: retiro, oración, ayuno, confesión, testa- mento (voto de pobreza) 1.2 Tiempo: Pentecostés, Pascua, Navidad, festividad 1.3 Forma: misa (OS), sayo blanco, acompañado de padrino (B)	1. Preliminares 1.1 Preparación, retiro, baño purificador, confesión 1.2 Tiempo: Pentecostés, Pascua, festividad 1.3 Forma: misa, vestidura adecuada,	1. Preliminares 1.1 Preparación, retiro, baño purificador, vela de armas, confesión 1.2 Tiempo: Pentecostés, Pascua, san Juan, festividad 1.3 Forma: misa, vestidura adecuada, acompañado de padrino	1. Preliminares 1.1 Preparación, confesión, testamento (voto de pobreza) 1.2 Tiempo: Pentecostés, Pascua, san Juan, domingo 1.3 Forma: misa, sayo blanco descendido, acompañado de padrino	1. Preliminares 1.1 Preparación (despojamiento de metales), retiro (Gabinete de Reflexión), testa- mento filosófico, purificación de boca, orejas y ojos 1.2 Tiempo: fiesta de ambos san Juan 1.3 Forma: camisa blanca descendi- da, ni desnudo, acompañado de padrino
2. Interrogatorio y discurso exhorta- torio	2. Interogato- rio y discurso exhortatorio	2. Interogato- rio; adverten- cias, comproba- ción de cualifi- caciones	2. Interrogatorio; advertencias, comprobación de cualificacio- nes (ser noble, hombre libre, etc.	2. Interrogatorio; advertencias, comprobación de cualificaciones (hombre, libre, de buenas costumbres y creyente).
3. Unción e imposición de manos Apertura de oídos y ojos (B)	3. Unción e imposición de manos	3. Bendición de la espada	3. Bendición de la espada	3. Unción de oídos y ojos
4-6 Promesas y renuncias (B)	4-6	4-6. Juramento general	4. Votos de castidad, pobreza, obediencia y servicio a los necesitados	4. Primer juramento (con ojos vendados)
5. Entrega de <i>sacramentalia</i> : Obispo: mitra, báculo, anillo, evangelario, guantes Sacerdote: cáliz y patena Díacono: evange- liario	5. Entrega de <i>regaliae</i> : vestiduras sagradas (capa, tunica y dalmática), cetro, pomo, vara de la justicia, espada, guantes, diadema o corona	5. Entrega de armas 5.1 Entrega y ceñidura de espada (escudo, lanza, yelmo, espuelas, etc.) 5.2 Triple blandimiento de la espada (prueba de aptitud y toma de posesión) 5.3 Discurso sobre los valores de la caballería	5. Entrega de espada y hábito 5.1 Triple blandimiento de la espada, 5.2 Discurso sobre las virtudes cardinales y las ocho bienaventu- ranzas 5.3. Primer trabajo (llevar y traer un crucifijo y misal del altar)	5. Entrega de las herramientas, del mandil y guantes blancos 5.1 Dar tres golpes de cinzel. 5.2 Discurso sobre los valores de la masonería 5.3 Primer trabajo (pulir la piedra) con
6. Juramento o renovación de promesas: 6.1 Alapa con el libro en la cabeza u hombros (ord. episcopal) 6.2 Alapa en la cara (C)	6. Juramento de observar leyes de Dios y del Reino 6.1 Alapa o autoalapa	6. Juramento específico 6.1 Alapa monitoria 6.2 Golpes de espada en hombros o cabeza	6. Golpes simbólicos 6.1 Golpe de espada en hombro izquier- do 6.2 Alapa monitoria	6. Segundo jura- mento (sin la venda) 6.1 “Consagración” bajo bóveda de acero por tres golpes de malleto en la hoja de la espada sobre la cabeza
7. Imposición de nombre	7. Proclama- ción del nuevo nombre del rey	7. Reconoci- miento de condición de caballero	7. Reconoci- miento de condición de caballero y freyre de hábito	7. Asunción de nombre simbólico (ques en el rito rectificado)
8. Ósculo de paz	8. Ósculo de paz	8. Ósculo de paz y abrazo de bienvenida	8. Ósculo de paz y abrazo de bienvenida	8. Ósculo de paz y abrazo de bienveni- da

f) La mitología egipcia

En la Europa del siglo XVIII hizo furor la moda de lo egipcio, corriente que sedujo a escritores, historiadores, arqueólogos, filólogos, artistas y decoradores. Esta moda no era nada sospechosa dado que venía avalada por los documentados estudios de sacerdotes como el jesuita Athanasius Kircher, autor de *Ars Magna Lucis et umbrae in mundo* (1645), *Œdipus Ægyptiacus* (1655), *Obelisci Ægyptiaci... interpretatio hieroglyphica* (1666), *Sphinx mystagoga* (1676), entre otros. Recordemos, por lo demás, que ya el primer gran maestro de la recién fundada Gran Logia de York, Richard Parsons (1702-1741), conde de Rosse, tras un viaje a Egipto y el análisis de unos supuestos pergaminos dionisiacos salvados de la Gran Biblioteca de Alejandría, escribió un libro sobre hermetismo greco-egipcio y fundó un sistema masónico de altos grados denominado *Orden Restablecido de Dionisio*.



El desaparecido templo masónico de estilo egipcio y mesopotámico en la rue des Ursulines en Bruselas (1890-1900).

El interés por el Egipto de los faraones quedó reflejado en óperas como *La naissance d'Osiris*, compuesta por Rameau en 1754. Entre los trabajos más difundidos y que ejercieron

una mayor influencia en la masonería de este período se encuentra la novela histórica del abate Jean Terrasson, *Sethos ou Vie tirée des monuments et anecdotes de L' ancienne Egypte*, publicada en 1731⁴⁸. En ella se relataban las pruebas iniciáticas del joven faraón Seti en las Pirámides y templos de Menfis, como la del fuego, la del agua y la del aire, que inspiraron algunas escenas de ciertos rituales masónicos⁴⁹ como, por ejemplo, el *rito egipcio* creado en 1775 por Cagliostro⁵⁰. La obra del abad Terrasson influyó también en otras creaciones; sin ir más lejos, fue utilizada por Emmanuel Schikaneder para redactar en 1791 el libreto masónico de la celeberrima ópera *La flauta mágica* del también masón Mozart. Igualmente, el arquitecto Jean-Jacques Lequeu (1757-1826), autor del *Plan Géométral d'un Temple Consacré à l'Egalité*, se basó en la novela *Sethos* para el diseño de templos masónicos en Ruán y en París destinados a practicar las pruebas iniciáticas. La *logia tipo* de Lequeu mostraba, de izquierda a derecha, un pozo profundo, un perro de tres cabezas, una gran caldera equipada con instrumentos de tortura, un río profundo y una enorme rueda a modo de molino de viento que, tras la iniciación por el fuego y el agua, depositaba al aspirante, como volando por el aire, en el templo de Isis, bajo la estatua de la propia diosa. En la derecha se encontraban las copas del olvido y la memoria descritas por Terrasson⁵¹. Incorporados a la liturgia masónica, buena parte de estos elementos contribuyeron a reforzar su componente iniciático.

Esta corriente, cobró un nuevo impulso a raíz de las campañas napoleónicas en Egipto (1798-1799). Algunos escritores masones no dudaron entonces en defender la tesis del origen egipcio de la masonería. Fue el caso de Thomas Pain en *L'origine de la Francmaçonnerie* (traducido del inglés por el martinista Nicolás de Bonneville en 1812), o el arqueólogo Alexandre Lenoir, masón del rito *escocés filosófico*, en su obra *La franche-maçonnerie rendue à sa véritable origine*

⁴⁸ Reeditada en 1767, 1794, 1818, etc.

⁴⁹ Gerard GALTIER, *La Tradición oculta. Masonería egipcia, rosa-cruz y neocaballería*, Madrid, 2001.

⁵⁰ Gerard GALTIER, *Ibidem*, p. 46.

⁵¹ Anthony VIDLER, "La arquitectura en las logias: Ritos y símbolos de la masonería", en *El espacio de la Ilustración. La teoría arquitectónica en Francia a finales del siglo XVIII*, Madrid, 1997, pp. 213 y ss.

(1814). Como resultado de esta moda, en 1806 el arqueólogo Alexandre Dumège creó en Toulouse un rito masónico egipcio a partir de la logia madre de *La Soberana Pirámide de los Amigos del Desierto*. De entre los sistemas masónicos de corte egipcio, los que tuvieron más éxito fueron el rito de Misraim y el de Menfis, que luego se unieron.

g) Influencias musulmanas

En un texto inglés titulado *El secreto desvelado ó los signos y las palabras descubiertas de los franc-masones* (1726) aparecía publicado el siguiente diálogo ritual:

“- ¿Cómo es llamado Dios?

- Laylah Illallah que significa que no hay más Dios que Dios.

¿Quién es el primer masón?

- Laylayh Illaillah

- ¿Quién inventó el secreto del mundo?

- Checchhabeddin Jatmanty”⁵².

El que en un texto masónico aparezca la *shahāda* o profesión de fe islámica (*La ilaha illallah*; no hay más Dios que Dios) implicaba un reconocimiento explícito del Islam, del esoterismo islámico y, por tanto, de la hermandad de las logias masónicas con las *turuq* o cofradías iniciáticas musulmanas. Se ha apuntado que tales influencias fueron tal vez consecuencia de los contactos comerciales, políticos y diplomáticos entre Turquía y Europa, especialmente con Francia e Inglaterra. Al interés por el Egipto faraónico se añadió la moda arabista que propició la traducción del *Corán* o *Las Mil y una noches* y otros textos. Recordemos el éxito editorial de *Letras Persas* de Montesquieu publicado anónimamente en 1721. Sin embargo, la aparición de la *shahāda* pudo deberse a otra explicación más inmediata; se trataba de mostrar el gran secreto de la reconciliación que hermanaba a las gentes del libro y que, recogido en el Landmark IV de las Constituciones de Anderson de 1723, preceptuaba que los “masones sólo pertenecemos a la religión universal en la que todos los

⁵² Tal vez se refiera al polo o imán oculto, cheikh o sayyidina al-Mahdi o al-Yamani. El texto ha sido publicado en edición bilingüe inglés-francés por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit. pp. 404-407.

hombres están de acuerdo”. Ello no dejaba de ser un postulado muy discretamente amparado por todas las religiones, incluida la católica, cuyo Concilio Vaticano II reconoció finalmente el valor de “todo lo santo y verdadero que pueda haber en las religiones no cristianas”⁵³.

En los siglos XVI y XVIII la moda y el interés por Oriente se amplió a China. Las misiones de franciscanos, dominicos y jesuitas se extendieron por China y propiciaron los estudios sobre su religión y cultura. Se tradujeron textos y se publicaron importantes trabajos como los de Mateo Ricci que dieron pie a la controversia de los ritos entre los misioneros jesuitas y la Santa Sede. En 1700 el padre Luis Lecomte publicó *Des cérémonies de la Chine*, cuya descripción de los ritos funerarios chinos será utilizada por los masones para reforzar sus cuadernos rituales. Así, en el grado de *maestro perfecto e irlandés* practicado en la segunda mitad del XVIII el ritual establecía que, en un momento concreto, todos los miembros de la logia habían de entrelazar sus manos, arrodillarse al pronunciar la palabra *Givi* (*Gi*, *Xi* o *Hsi* significa rodilla) y levantarse pronunciando *Ki* o *Vi* (*K'wei* significa inclinarse); seguidamente se recitaban dos palabras, una de las cuales era *Xingheu* o *Xincheu* (*Xing* o *Sin* significa espíritu), y otra *Chen*, que significa “sede”⁵⁴.

h) La literatura grecorromana

Los rituales masónicos tomaron algunos elementos de las obras de mitología y literatura clásica grecorromana, por ejemplo, la *Metamorfosis* de Apuleyo, las obras de Plutarco, etc. y demás autores que, incluso eran expresamente citados en los rituales. Así, por ejemplo, en la obra *De Anima* de

⁵³ En su *Constitución sobre la Iglesia*, el Concilio Vaticano II también reconoció la realización espiritual a quienes «desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia y buscan con sinceridad a Dios» (16). Todos los documentos aprobados en dicho Concilio han sido publicados por Casimiro MORCILLO GONZÁLEZ, *Concilio Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones, documentos pontificios complementarios*, Madrid, 1967. También en *Concilio Vaticano II. Documentos del Vaticano II*, Madrid, 1976.

⁵⁴ Reproduce el ritual René DÉSAULIERS y Roger DACHEZ, “La pensée chinoise et la franc-maçonnerie: à propos du grade de Maître Irlandais, Prévôt et Juge”, en *Renaissance Traditionnelle*, 96 (1993), pp. 224-237.

Porfirio se inspiraron los masones para desarrollar el tema del ascenso del recipiendario por las siete esferas planetarias descrita en el grado 28 del rito escocés antiguo y aceptado.

4º Carácter iniciático de la masonería

Con todo, el principal rasgo de la masonería fue su carácter *pretendidamente iniciático*. En este sentido, ha sido considerada por autoridades como René Guenón⁵⁵ o Mircea Eliade⁵⁶ como la única organización auténticamente iniciática que, nacida en occidente, aún permanece activa. Aparentemente, estas afirmaciones no se compadecen con la historia de la masonería moderna, plagada de enfrentamientos que han dubitado su finalidad fraternal, o con el origen de algunos de sus rituales en tanto creaciones más o menos artificiosas fruto de la vanidad personal y de las rivalidades entre logias. Así las cosas, ¿conservó la masonería su legado iniciático? Y si es así, ¿en qué consistió tal legado?

Adelantemos nuestra tesis sobre este asunto; el estudio del simbolismo y rituales masónicos evidencia que, al menos durante los siglos XVII y XVIII, los masones estaban persuadidos de que la logia era un espacio sagrado apto para la comprensión de realidades trascendentes, es decir, un lugar regido por *influencias espirituales* que podían contribuir a la *iluminación* (lo que quiera que ello signifique) de quienes

⁵⁵ “De todas las organizaciones con pretensiones iniciáticas que están actualmente extendidas en el mundo occidental, no hay más que dos que, por decaídas que estén una y otra a consecuencia de la ignorancia y de la incompreensión de la inmensa mayoría de sus miembros, pueden reivindicar un origen tradicional auténtico y una transmisión iniciática real; estas dos organizaciones, que, a decir verdad, no fueron primitivamente más que una sola, aunque con ramas múltiples, son el Compañerazgo y la Masonería. Todo lo demás no es más que fantasía o charlatanismo, cuando no sirve incluso para disimular algo peor”, René GUENON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, Madrid, 2007, p. 52.

⁵⁶ Según Mircea ELIADE, *Iniciaciones Místicas*, Madrid, 1986, epílogo: “El único movimiento secreto que exhibe una cierta consistencia ideológica, que ya cuenta con una historia y que disfruta de prestigio social y político es la francmasonería. El resto de las supuestas organizaciones son, en su mayor parte, recientes e improvisaciones híbridas y su interés es primordialmente sociológico y psicológico; ilustran la desorientación de una parte del mundo moderno, el deseo de hallar un sustituto de la fe religiosa. También ilustran la indómita inclinación hacia los misterios, lo oculto, el más allá..., una inclinación que es parte integral del ser humano y que puede hallarse en todas las épocas y en todos los niveles culturales”.

estuvieran *orientados* adecuadamente. Al menos eso es lo que indican las planchas o cuadros de logia de cada uno de los tres grados (aprendiz, compañero y maestro). En ellos se establecía un itinerario a través del templo de Salomón que culminaba en el *Sancta Sanctorum*, en donde el masón experimentaba una “muerte iniciática” para ser renovado íntegramente por la *Presencia* de Dios. Lo mismo señalaba el tema vertebral de diversos altos grados: la búsqueda de la *Palabra perdida* o sagrado nombre de Dios, cuya correcta pronunciación o posesión daba acceso al Paraíso y a la intimidad con el Creador.

Pese a estos símbolos inequívocamente trascendentes y espirituales, a lo largo del siglo XVIII proliferó una corriente moralizadora que acabó limitando y aminorando el simbolismo masónico. Así, los cuadernos rituales dieron entrada a todo tipo de explicaciones sentimentales e incluso se añadieron plúmbeos discursos éticos para ser leídos al recipiendario que accedía a un nuevo grado. Como señaló René Guénon, “las interpretaciones puramente *moralizantes* adquirieron una especie de autoridad por el hecho de haber sido incorporadas en los rituales impresos” desplazando, cuando no obstaculizando, las explicaciones de orden más espiritual y llegando a ser la tendencia mayoritaria de los masones actuales. Bien es verdad que tales diálogos fueron inspirados o abiertamente copiados de los ceremoniales medievales de investidura de armas en los que se contienen extensas exhortaciones a que el nuevo caballero se atuviera a la ética cristiana⁵⁷. Pero lo cierto es que, si el simbolismo masónico no representara más que ideas morales, “la Masonería no contendría nada que no fuera bien conocido por todo no-masón”, de modo que “la simple asociación de esas ideas con los útiles de la construcción no sería más que un juego de niños”⁵⁸.

⁵⁷ Una recopilación bastante completa de las reglas, estatutos y ceremonias de recibimiento en las diferentes órdenes de caballería europeas de la época puede verse en Joseph Michel MARQUEZ, *Tesoro Militar de cavallería: antiguo y moderno modo de armar cavalleros, y profesar según las ceremonias de qualquier orden militar*, Madrid, 1642.

⁵⁸ René GUENON, “Constitución y función de la élite”, en *Arte Real. Misterios de la Masonería*, Madrid, 2008, pp. 197 y ss. En suma, para el citado autor, “mientras uno se limite a moralizar sobre los símbolos, con intenciones tan loables como se quiera, no se hará ciertamente obra de iniciación”; René GUENON, “Errores concernientes a la iniciación”, en *Arte Real. Misterios de la Masonería*, cit., pp. 103 y ss.

Aclaremos que tales afirmaciones no desdeñaban la formación ética del masón, sino que más bien, la daban por sobreentendida dado que, previamente a ser recibido o iniciado en la logia, había sido debidamente aplomado y comprobadas sus aptitudes morales y recta intención. Por eso, como ya hemos comentado, la fundación de la masonería moderna o especulativa en 1717-1723 fue vista por algunos masones como una desviación de su finalidad esencial. Baste un solo ejemplo: las *Constituciones* modernas de Anderson de 1723 parecen preterir el legado espiritual de la Orden, mientras que las Constituciones de los antiguos de 1752 (*Ahiman Rezon*) afirman expresamente que sus enseñanzas procedían de una revelación trascendente. Lo que pensaban estos masones fue sintetizado por René Guénon: “la fecha de 1717 no señala el origen de la Masonería, sino el comienzo de su degeneración, cosa que es muy diferente” de modo que, pese a que la masonería operativa, entre 1717 y 1813, “intervino eficazmente para completar algunas cosas y enderezar otras, por lo menos en la medida en que ello era todavía posible en una masonería reducida a ser únicamente especulativa”, lo cierto es que “la masonería moderna ya solo es especulativa, es decir, está privada de las realizaciones que permitía la antigua masonería operativa”⁵⁹.

Así las cosas, ¿puede seguirse el hilo de Ariadna que nos permita deducir cuáles eran algunos de los elementos simbólicos y rituales que conferían a la masonería su carácter iniciático? Probablemente... aunque no es fácil tarea habida cuenta de que incluso los propios masones han mantenido opiniones diversas sobre el concepto y alcance de la “iniciación”. Por ejemplo, masones tan distintos como René Guénon o Gérard Encausse (Papus) eran muy pesimistas sobre este asunto; según Guénon, la masonería moderna o especulativa solo podía ofrecer una *iniciación virtual*, y no efectiva; para Encausse, la masonería moderna no hacía iniciados, sino masones.

⁵⁹ René GUÉNON, carta del 20 de julio de 1949 de René Guénon a Julius Evola, en *Lettere a Julius Evola*, Borzano, 1996, y también *Estudios sobre la Francmasonería y Compañerazgo*, cit., p. 290.

II.-CONCEPTO DE INICIACIÓN

De entre todos los autores que han tratado el fenómeno de la *iniciación*, destacaremos a tres: Arnol Van Gennep (1873-1957), un profano que se dirigía a un público igualmente profano⁶⁰; Mircea Eliade (1907-1986), un iniciado que explicaba a profanos⁶¹; y René Guénon (1886-1951), un iniciado que se dirigía a iniciados⁶².

Arnol Van Gennep fue uno de los primeros autores occidentales en exponer una teoría general del fenómeno de los *ritos de paso*, aunque desde una perspectiva sociológica no exenta de prejuicios; por ejemplo, calificaba los ritos iniciáticos como fenómeno típico de las sociedades no industrializadas, lo que sugería una aparente incompatibilidad entre iniciación y civilización. Igualmente, la genérica consideración de la iniciación como rito que solemnizaba los cambios de edad o de estatus social, ensombrecía o desdibujaba los ritos de naturaleza más espiritual. Con todo, tuvo el mérito de llamar la atención del mundo académico sobre un fenómeno que había contribuido a vertebrar las sociedades tradicionales.

Este tipo de generalizaciones un tanto indiscriminadas fueron certeramente matizadas por Mircea Eliade. El histo-

⁶⁰ Aunque se ha afirmado que Arnol Van GENNEP fue iniciado en la masonería, no hemos encontrado datos que lo demuestren. Fue autor de una pionera y ya clásica obra titulada *Les rites de passage* (1909).

⁶¹ Dedicó su obra *Yoga. Inmortalidad y libertad*, a su guru, Surendranath Dasgupta. Pese a lo afirmado por alguna persona cercana y a que uno de sus maestros, Georges DUMEZIL, había sido iniciado en la logia *El Pórtico de la Gran Logia de Francia*, no consta su adscripción masónica. Su magnífica obra *Naissances mystiques. Essai sur quelques types d'initiation* (1959), fue luego ampliada y traducida al español con el título *Iniciaciones Místicas*.

⁶² René GUENON se vinculó muy tempranamente al sufismo, aunque también fue iniciado en el taoísmo, y tal vez en el brahmanismo. Ya en 1909 había sido recibido masón en la logia *Humanidad* n.º 240, y luego ingresó en la logia *Thebah* de la *Gran Logia de Francia*. Sus dos obras de referencia sobre el asunto que nos ocupa son; *Aperçus sur l'Initiation* (1946), e *Initiation et Réalisation spirituelle* (1952), cuyas traducciones al español circulan profusamente por internet. Buena parte de su obra va dirigida a enderezar o completar la base teórica de la que carecían muchos integrantes de organizaciones iniciáticas de la época. Según uno de sus biógrafos, Guénon formaba parte de una corporación secreta de maestros cuyo origen se remontaba a la época artesanal de la masonería francesa a la que solo se entraba por cooptación secreta; Paul CHA-CORNAC, *La vie simple de René Guénon*, París, 1958, p. 21.

riador rumano propuso una definición globalizante de la *iniciación* entendida como el “conjunto de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad la modificación radical de la condición religiosa y social del sujeto iniciado”⁶³. Pero consciente de que había ritos que trascendían el ámbito meramente social, y de que el origen de las cofradías iniciáticas y de la iniciación estaba en “la necesidad de participar más plenamente en lo sagrado, el deseo de vivir lo más intensamente posible la sacralidad”⁶⁴, añadía que, cuando se trataba de la iniciación propiamente espiritual, tal *modificación radical* consistía en una *mutación óptica* de la existencia dado que el iniciado o neófito se convertía en “otro” ser. En este sentido distinguía entre ritos de paso, que marcaban un cambio de estatus social, de los ritos propiamente iniciáticos, que escenificaban el tránsito a “otro mundo”, a otra modalidad de conocimiento suprahumano, o a otro nivel del Ser. Por otra parte, el hecho de “iniciar” implicaba que alguien conducía a otro a entrar en una vía (nadie se inicia a sí mismo). La misma palabra *initium* (inicio, entrada), implica un *agente iniciador*, papel que, en el ámbito de las organizaciones místicas, desempeñan los iniciados veteranos en representación de la divinidad, los seres sobrenaturales, o los antepasados que habían pertenecido a dicha fraternidad, y que eran los encargados de enseñar al candidato las tradiciones de la cofradía, su historia sagrada o fabulosa, y los ritos y técnicas de realización destinados a proporcionar la *experiencia de lo sagrado*.

Por otra parte, tales ritos de ingreso no eran considerados una creación artificiosa del hombre, muy al contrario, constituían un legado que había sido transmitido de generación en generación por los agentes iniciadores, los cuales se limitaban a repetir el rito y transmitir la enseñanza tal y como les fue revelada por sus antepasados. A su vez, dado que todo rito tomaba su modelo de un rito arquetípico que, en última instancia, repetía o reactualizaba el rito primordial por excelencia, es decir, el rito de la creación del mundo por el que la Divinidad transformó el caos en un ordenado cosmos, igualmente, el rito de iniciación escenificaba o mostraba *virtual-*

⁶³ Mircea ELIADE, *Iniciaciones místicas*, Madrid, 1986, p. 10.

⁶⁴ Mircea ELIADE, *Iniciaciones Místicas*, cit., p. 121.

mente el camino por el que el hombre moría ficticiamente al caótico mundo profano y renacía a una nueva vida.

Con todo, debemos a René Guénon una exposición completa y experimentada (en el estricto sentido del término) del fenómeno de la *iniciación espiritual*. Definió la iniciación como “la transmisión de una influencia espiritual regular”⁶⁵. Por influencia *espiritual* entendía aquella que era de origen no-humano, es decir, de naturaleza supraindividual o suprahumana. Y por *regular*, se refería a aquella que era transmitida por una cadena iniciática u organización que fuera efectivamente depositaria de una tal influencia espiritual. Dado que las religiones enseñan que el hombre perdió su estado de pureza o inocencia primigenia, la iniciación tenía por finalidad la restauración del estado primordial o edénico propio del dominio de la individualidad humana y de los *misterios menores*, todo ello como punto de partida y preparación para la toma de posesión de los estados superiores del Ser (supraindividuales), que son el ámbito de los denominados *misterios mayores*⁶⁶. Es importante señalar que, para Guénon, dicha *transmisión* se basa en “leyes científicas positivas y reglas técnicas rigurosas [...] se trata de una ciencia sagrada y tradicional que, aunque es con toda seguridad de un orden distinto al de la ciencia profana, no es por eso menos *positiva*”⁶⁷. A su vez, dicha transmisión se efectúa por medio de ciertos símbolos y ritos que sirven como “*soportes de la influencia espiritual*”. Reparemos en que *el rito es un caso especial de símbolo, es un símbolo actuado*. Y aunque los ritos sean accesorios y no esenciales, lo cierto es que, “por su propia eficacia, facilitan grandemente la realización metafísica, es decir, la transformación de este conocimiento virtual que es la simple teoría, en un conocimiento efectivo”⁶⁸. Ello le llevó a afirmar

⁶⁵ GUÉNON utiliza el término sánscrito tradicional *apaurusheya*; “no humano”, en el sentido de *suprahumano*.

⁶⁶ René GUÉNON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, cit., p. 121. Recordemos que Guénon era muy pesimista respecto a las organizaciones iniciáticas occidentales que conoció en su momento; en 1931 afirmaba que “en el mundo occidental nunca hemos encontrado el menor iniciado auténtico”, por lo que solo cabía obtener una iniciación virtual; *Ibidem*, p. 227.

⁶⁷ René GUÉNON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, cit., p. 140.

⁶⁸ René GUÉNON, *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, Madrid, 2006, p. 146.

que; “todo conocimiento que se puede llamar verdaderamente iniciático resulta de una comunicación establecida conscientemente con los estados superiores”. En suma, dado que “los ritos son esencialmente, y ante todo, el vehículo de la influencia espiritual”, ellos poseen “en sí mismos una eficacia propia, como medios de realización que obran en vista del fin al cual están adaptados y subordinados”⁶⁹.

Se podrá estar de acuerdo, o no, con las afirmaciones de Guénon, pero lo cierto es que, en la medida en que su obra refleja fielmente las experiencias y creencias del mundo iniciático que él mismo conoció⁷⁰ y que, por tanto, fue testigo fiable y autoridad reconocida en la materia, consideramos que sus escritos son de lectura inexcusable para quien pretenda comprender el fenómeno de la iniciación⁷¹.

⁶⁹ René GUÉNON, *Ibidem.*, p. 110.

⁷⁰ Bien es verdad que, en cuanto experiencia metafísica de valor universal, la naturaleza de la iniciación apenas ha variado a lo largo de los siglos; para PLUTARCO, la iniciación ofrecía “el conocimiento del Ser primero” (*Isis y Osiris*, 1). Igualmente, según APULEYO, la iniciación “consiste en ser, voluntariamente, un difunto” para que la providencia divina otorgue la salud espiritual o salvación (*El Asno de oro*, 11, 21).

⁷¹ Pese a todo, la obra de Guénon no ha sido igualmente valorada en ciertos medios, tal vez debido a los excesos de algunos de sus más fieles seguidores (por ejemplo, el sufí Michel VÂLSAN, se permite relacionar los altos grados de la masonería con funciones de alta cualificación espiritual en una serie de trabajos titulados “Los Últimos Grados del Escocismo y la Realización Descendente”, publicado en *Etudes Traditionnelles*, y luego traducido en la revista *Letra y Espíritu*). Entre los más recientes detractores de Guénon podemos citar a Samir HARICHE, *El perennialismo a la luz del islam*, Madrid, 2012, quien, desde un posicionamiento musulmán supuestamente ortodoxo (más bien rayano en el talibanismo), afirma que “todos los ritos de la masonería actual son una creación sabbatea, esencialmente batinistas y luciferina” (p. 367) y que Guénon era en realidad un representante del satanismo, el batinismo y la herejía y “si el Anticristo no demora mucho su llegada, no nos sorprendería verlo citar a René Guénon” (p. 321). El planteamiento de Hariche queda aclarado al final de su obra cuando afirma que “no hay fuera del Islam ninguna posibilidad de salvación” y la realización “solo es posible íntegramente, es decir, hasta sus últimas y más sublimes estaciones, en el seno de la tariqa Tiyanīyya” (p. 440), que es, precisamente, ¡la del propio Hariche! Desde otros postulados más cercanos al adogmatismo militante, el masón Jean van WIN expone en *Contre Guénon!*, París, 2008, un análisis muy epidérmico empleando un pseudo-método sociológico que pretende desacreditar a Guénon por su supuesta relación con personajes de ideología conservadora (en rigor, Guénon se carteo con multitud de pensadores, esoteristas e intelectuales de diversa condición política y religiosa) y clasifica su obra como típico producto de su época, sin entender que precisamente dicha obra es uno

Sentado lo anterior, en sentido genérico podemos definir la iniciación como la vinculación a una organización iniciática. Y más singularmente, como *la transmisión de una influencia supraindividual por medio de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad el conocimiento del Ser, usualmente mediante una experiencia anticipatoria del Más Allá, es decir, de la muerte, que conduzca a la certidumbre de la inmortalidad.*

III.- LA TRIPLE TRANSMISIÓN INICIÁTICA

Los historiadores o investigadores que se han ocupado del estudio de las sociedades tradicionales, consideran que la entrada o ingreso en una organización misteriosa⁷² o en una cofradía iniciática implicaba la transmisión de un triple legado:

1º Una **doctrina interna o esotérica** (*disciplina arcana*): consistía en la explicación de la propia historia prestigiosa y ejemplar de la fraternidad en la que se ingresaba. Por lo general, dicha historia se limitaba a la memorización de una *cadena* o linaje de antepasados que se remontaba a un personaje protegido o enviado por la Divinidad, cuya vida y hazañas había de reactualizar el candidato. A estos efectos, los *Old Charges* de la masonería ofrecían al aprendiz masón una larga lista de ilustres antepasados, sabios y arquitectos veterotestamentarios. Igualmente, a los masones modernos se les presentaba la muerte y regeneración del arquitecto del Templo de Salomón, Hiram Abí, como modelo ejemplar; el can-

de las intentos más solventes llevados a cabo para exponer los universales del simbolismo, de la metafísica y de lo que ya en el siglo XVI Agostino Steuco denominó la *filosofía perenne*. El discurso de van Win parece más bien producto de la frustración y hostilidad, hacia todo lo que no se ajuste al pensamiento único de lo políticamente correcto y, en buena medida, la explicitación de cierta incapacidad para comprender las conexiones del simbolismo y de la metafísica mostradas en la obra de Guénon.

⁷²⁷² Recordemos que *mysterium* viene de *mysteryon* (de donde el *mysticus* latino) que, a su vez, procede de *myo* (cerrado, mudo), probable onomatopeya del sonido producido al intentar hablar con la boca cerrada. Sobre el fenómeno de la iniciación a lo largo de la historia vid. Javier ALVARADO y David HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (edit.), *Morir antes de Morir, Ritos de iniciación y experiencias místicas en la historia de la cultura*, Madrid, 2019.

didato tenía que escenificar la muerte y resurrección de dicho personaje quien, a su vez, como maestro de obras del Templo de Salomón, había sido un mero ejecutor de los planos del Templo previamente revelados por Dios. Por tanto, todo maestro masón, al igual que Hiram Abí, no hacía sino colaborar en la obra del *Gran Arquitecto del Universo* cuando situó el compás sobre el caos primigenio.

2º Una **ceremonia de ingreso** que usualmente escenificaba un ritual de renacimiento: El recipiendario ingresaba en la fraternidad mediante un rito que supuestamente propiciaba la transmisión de una influencia espiritual (Sakti, Sejiná, Baraka, Gracia...), que se formaliza de manera más o menos compleja (desde una simple mirada del gurú o del sheij, hasta las complejas ceremonias de la masonería) y que dramatizaba el itinerario a seguir para renacer a un estado superior de la existencia, también considerado un anticipo del destino póstumo del Ser (el Paraíso, la iluminación, la resurrección, la experiencia de la inmortalidad, etc.). En la masonería, el rito de iniciación mostraba los obstáculos y penalidades que debía afrontar el recipiendario hasta llegar al momento culminante, esto es, la retirada de la venda seguida del fogonazo que simulaba la iluminación o *visio Dei* (venda=nube/luz=Arca de la Alianza).

3º La **práctica iniciática** (*áskesis, praxis*): Para hacer efectiva lo que Eliade denominaba *mutación óptica*, y Guénon calificaba como *realización de los estados del Ser*, se enseñaba al neófito el método y técnicas específicas practicadas, tanto colectivamente en logia, como individualmente⁷³, destinadas a purificar el organismo cuerpo-mente y a facilitar

⁷³ En la Masonería, el trabajo colectivo en logia tiene un lugar preponderante. Sobre ello, aclaraba Guénon que la Logia no es solo la mera reunión de individuos considerados en su modalidad física, sino que comprende también la «entidad psíquica» colectiva, impropriamente denominada «egregor». Pero, por otra parte, lo «colectivo» no puede rebasar jamás dominio individual, dado que no es más que una resultante de las individualidades que lo componen; a lo más, podría suponer un «ensanchamiento» de la individualidad que ofrecería algunas ventajas a los miembros de una colectividad que pudieran utilizar esa fuerza sutil constituida “por los aportes de todos sus miembros pasados y presentes”. En todo caso, nada de esto tiene que ver con la influencia de orden espiritual, dado que, por su propia naturaleza *supraindividual*, y, por tanto, supracolectiva, las simples individualidades quedan rebasadas.

la meditación-concentración. En la masonería, tales métodos constituían una parte del secreto del oficio y eran enseñados gradualmente conforme el masón progresaba en la jerarquía masónica. Finalmente, según comenta un masón operativo, al alcanzar la maestría se le transmitían “los secretos del grado; el triángulo de proporciones 3, 4 y 5, el diseño de construcciones rectangulares bajo el sistema de los cinco puntos, la svástica, la estrella Polar, y *el método de adoración del Altísimo*”⁷⁴ ¿En qué consistían tales secretos?

Explicaremos seguidamente el desarrollo de estos tres aspectos (doctrina, rito, práctica) en el ámbito masónico:

1º La enseñanza interna o esotérica

En las sociedades tradicionales, la enseñanza que acompaña a los ritos de iniciación solía adoptar la forma de una historia sagrada o leyenda sobre el origen del mundo, el papel desempeñado por los seres sobrenaturales o héroes, y cómo sus actividades demiúrgicas habían devenido dignas de imitar por el hombre. En buena medida, las escenas del rito de iniciación servían para que el candidato pudiera imitar y revivir el papel protagonizado por la divinidad o unos seres sobrenaturales, la gesta de héroes o antepasados ilustres que vivieron en tiempos históricos. En su versión más simple, la enseñanza iniciática quedaba reducida a memorizar los gestos o hazañas de tales antepasados; “como a nosotros nos lo contaron, así te lo enseñamos”⁷⁵.

⁷⁴ Thomas CARR, *Ritual de los masones operativos* [1911], Oviedo, 2018, p. 68. A renglón seguido, el citado autor añade que uno de los secretos más importantes de los antiguos masones del 7º grado operativo “es la enseñanza de que la Estrella Polar es el asiento real del poder del Altísimo [el Gran Arquitecto del Universo], y que la svástica [formada por cuatro escuadras] es el símbolo y emblema de la Estrella Polar”, astro que era representado en logia mediante la plomada que pende del centro del techo y la estrella flamígera. Tanto la estrella polar, como centro en torno al cual parece girar nuestro universo, como el resto de los secretos hacen referencia al estudio de las constelaciones, especialmente, la Osa Mayor, el cálculo de la precesión de los equinoccios, el conocimiento de los signos zodiacales y sus correspondencias con las partes del templo y del cuerpo humano...; vid. VVAA., *El antiguo sistema de Francmasonería Operativa según los registros de la División de York*, México D. F., 2010, p. 62.

⁷⁵ Mircea ELIADE, *Iniciaciones Místicas*, cit., pág. 74.

En el ámbito masónico, tales enseñanzas o *deberes* estaban comprendidas en los antiguos textos masónicos medievales (*Old Charges*) que todo aprendiz debía memorizar (por eso se redactaban en versos rimados); por ejemplo, el manuscrito *Regius* del año 1390, el manuscrito *Cooke* redactado entre los años 1410 a 1420, el manuscrito *Grand Lodge* n.º 1 del año 1583, etc. En ellos se mencionan los ilustres antepasados relacionados con el oficio de la construcción que se inspiraron en la labor de la Divinidad como *Gran Arquitecto* o *Geómetra del Universo*, a algunos de los cuales la misma Divinidad reveló los planos y medidas de una construcción sagrada o excepcional (los planos del Arca fueron revelados a Noé, como también reveló los planos del Arca de la Alianza y del templo de Salomón). Así, en el siglo XIV, el manuscrito *Regius* invocaba la autoridad de san Pablo para recordar que “Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios” (*Hechos de los Apóstoles* 7, 22) y que “el clérigo Euclides fundó este oficio de la Geometría en tierras de Egipto” y que de Egipto “Este oficio llegó a Inglaterra en los días del buen Rey Adelstonus” (vieja piedra).

Otro de los manuscritos ingleses, el denominado *Cooke*⁷⁶, explicaba que, tras el diluvio, las columnas del conocimiento fueron halladas por “un gran doctor llamado Pitágoras, y Hermes, el filósofo, encontró la otra”. Y el citado manuscrito *Cooke*, afirma que “está escrito en la Biblia, Génesis, capítulo X, que Cam, hijo de Noé, generó a Nimrod, y que... inició la construcción de la Torre de Babilonia, y enseñó a sus obreros el Arte de la medida, y tenía muchos constructores” hasta el extremo de enviarlos a otros reinos para ayudar a construir ciudades. De entre ellos destacaba Abraham, quien “marchó hacia Egipto en peregrinación”. Posteriormente, cuando los descendientes de Abraham “fueron conducidos fuera de Egipto, llegaron a la Tierra de Behest, que ahora se llama Jerusalén, y allí el Rey David inició la construcción del Templo”. Posteriormente tuvo lugar la *translatio scientiae* hacia Europa: “Y de allí (Jerusalén) esta importante ciencia fue llevada a Francia y a otras Regiones” (verso 575) bajo la

⁷⁶ El Manuscrito, custodiado en el *British Museum*, debe su nombre a su primer editor, Matthew COOKE, *History and articles of Masonry*, Londres, 1861, pp 46-49.

protección de monarcas franceses como Carlos Martel o ingleses como Athelstan y su hijo.

Otro de los manuscritos denominado *Gran Lodge* n.º 1⁷⁷, cuya data se sitúa poco antes de 1583, explica que tras el Diluvio, los dos pilares del conocimiento fueron encontrados por Hermes, bisnieto de Noé, a partir del cual tuvo lugar la *translatio scientiae* mediante una cadena que incluía a los masones enviados por el rey Nemrod a su primo el rey de Nínive, el viaje de Abraham a Egipto, en donde formó a discípulos como Euclides, quien enseñó el Arte a los hijos de la nobleza egipcia. Tiempo después, un gran número de maestros masones fueron contratados por los reyes David y Salomón para construir el Templo de Jerusalén a las órdenes del maestro Aymon (Hiram). En diversos textos masónicos se explica que uno de tales maestros de obras llamado *Naymus Grecus* (“el de nombre griego”) llegó a Francia en donde fue acogido en el siglo XIV por el rey Carlos Martel “y allí enseñó el arte de la masonería a los hombres de Francia”, de donde pasó luego a Inglaterra.

En suma, con este discurso se pretendía ilustrar al neófito que la masonería estaba en posesión de una *gnosis secreta* heredada de sabios antecesores y que debía ser protegida y transmitida solo entre iniciados. Por lo demás, la ambivalencia del simbolismo constructivo servía muy bien a la masonería para aludir tanto a las técnicas de construcción de edificios materiales, como también al método de introspección para construir el edificio interior.

En este sentido, buena parte de la enseñanza masónica quedaba plasmada en los tres trazados o cuadros de logia, dado que en ellos se vertebraba el itinerario moral y espiritual que debe seguir el masón. Disponemos de un ilustrativo grabado de fines del XVIII en el que aparece un grupo de masones en torno a una mesa presidida por un maestro masón que enseña a los aprendices los diversos símbolos del cuadro de logia, todo ello bajo la inspiración de la Gracia que se proyecta en un espejo a través de las primeras frases del evangelio de san Juan.

⁷⁷ Publicado por W. MC LEOD, “A lost manuscript reconstructed: the ancestor of one branch of the Old Charges”, en *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, 92 (1982), pp. 16-21.



El segundo vigilante de la logia explica a los *compañeros* el simbolismo del cuadro de logia bajo la inspiración del Evangelio de san Juan 1, 5; “la luz ilumina la oscuridad y la oscuridad no la comprendió” (frontispicio del libro *Der verklärte Freymaurer. Eine Schrift worin ihre hieroglyphische Zeichen, Worte, Werke, wie sie sollen verstanden, und so weit es thunlich ist, ausgedeutet werden*, Viena, 1791).

Con todo, no conviene olvidar que la masonería se presentaba con un perfil iluminista muy acusado, casi providencialista. En la medida en que se consideraba heredera de los antiguos misterios de la antigüedad egipcia y greco-latina, y legataria del acervo de ciertas organizaciones o movimientos supuestamente esotéricos como los templarios, los rosacruces, ciertas corrientes de la alquimia y del hermetismo, etc., la masonería, cual Arca de símbolos, había asumido la responsabilidad de conservar ese tesoro o gnosis antiquísima. Al menos esa es la interpretación que algunos masones otorgaban a ciertos diálogos contenidos en numerosos rituales como, por ejemplo, los manuscritos Edimburgo (1696), Kewan (1714-1720), Dumfries n.º 4, etc. Concretamente, ante la pregunta: “¿Dónde se encuentra la Logia de San Juan?”, se había de responder: “Sobre la más alta de las montañas, y en el más profundo de los valles, que es el valle de Josafat, y en todo lugar secreto y silencioso, donde no se oiga ni ladrido de

perro, ni canto de gallo”⁷⁸. En este contexto, la cima de la montaña más alta correspondía a la ubicación del Paraíso terrestre, origen del ciclo humano; el valle de Josafat era el lugar señalado por la Biblia (Joel 3: 2 y 12) para el Juicio al final de los días⁷⁹; el perro hacía alusión a la necesidad de preservar ciertos secretos (“No deis a los perros las cosas santas”; Mateo 7: 6), y el gallo vigilaba el silencio, como ya había reprochado a san Pedro su negación. Como puede deducirse, tales fórmulas daban a entender que la masonería tenía encomendada la misión de preservar el legado heredado de Adán, hasta el final del ciclo histórico y mantenerlo a salvo de indiscrecciones y desviaciones.



Mandil bordado en oro del siglo XIX con diversos símbolos del grado rosacruz; el triángulo con el Nombre de Dios, la rosa-cruz, el pelicano que alimenta a sus crías con su propia sangre, un cifrado masónico, etc.

⁷⁸ La referencia a un lugar en el que no se oiga ni ladrido de perro, ni canto de gallo es de origen antiguo y se encuentra extendida por toda Europa como ha documentado Mircea ELIADE, *De Zalmoxis a Gengis-Khan: religiones y folklore de Dacia y de la Europa*, Madrid, 1985, p. 223. Sobre su sentido en sede masónica hay interesantes referencias en las dos obras de Denys ROMAN, *René Guénon et les destins de la franc-maçonnerie*, Paris, 1982; y también *Réflexions d'un chrétien sur la franc-maçonnerie. L'arche vivante des symboles*, Paris, 1995.

⁷⁹ Si no el juicio final, si al menos el juicio de las naciones enemigas.

2º El rito de recepción en la Orden

Los respectivos cuadros o trazados de logia de los grados de aprendiz, compañero y maestro muestran el itinerario que debe recorrer el masón⁸⁰. Cada uno de ellos describe una de

⁸⁰ Para el análisis de los diversos grados de la masonería nos hemos basado en la siguiente bibliografía. Los 25 grados del rito de Perfección, que luego dieron origen a otros sistemas rituales como los 33 grados del rito Escocés Antiguo y Aceptado, los 7 del rito francés, y los 99 grados del rito Memphis-Mizraim, han sido estudiados por Claude GUERILLOT, *La Rose Maçonnique*, 2 tomos, París, 1995. De este mismo autor: *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, París, 2007. Por su parte, el barón Tschudy publicó en 1787 unos *Recueil Précieux de la Franc-maçonnerie Adonhiramite* con los cuadernos de los 13 grados de dicho sistema.

Respecto a los 33 grados del escocismo, la Biblioteca Nacional de Madrid conserva el manuscrito 7834, de época napoleónica, escrito en francés con el rito completo y láminas en color para ilustrar la decoración del templo y la indumentaria de cada grado. También François-Henri-Stanislas DELAULNAY, *Thuileur des trente-trois degrés de l'ecossisme de rit ancien dit accepté*, París, 1813. Igualmente fue publicado por Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejedor de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861 y por Robert B. FOLGER, *The Ancient and Accepted Scottish Rite, in Thirty-Three degrees*, New York, 1862. Otra versión publicada en 1888 puede consultarse en Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, 2 volúmenes (utilizamos la edición impresa en Chicago, 1905). Fueron asimismo publicados por Bernard PICART: *Cérémonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde...* volumen 10, París, 1809, pp. 427-436. Igualmente, véase: Charles Thompson MCCLLENACHAN, *The book of the ancient and accepted Scottish rite of freemasonry: containing instructions in all the degrees from the third to the thirty-third, and last degree of the rite: together with ceremonies of inauguration...*, New York, 1914. Por su parte, Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, La Habana, 1883 (utilizamos la edición de México, 1989), dedicaron el quinto volumen a publicar la mayor parte de los rituales de los diferentes sistemas; los del régimen escocés antiguo y aceptado los tradujeron de Charles LAFFONT-LADEBAT, *Ancient and Accepted Scotch rite; eighteenth Degree*, New Orleans, 1856, que completaron con los practicados en Bélgica y Francia. El rito francés puede seguirse también en el citado manuscrito de época napoleónica custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid. También en Claude-André VUILLAUME, *Manuel maçonnique, o tuileur des divers rites de maçonnerie pratiqués en France*, París, 1830 (reeditado en 1975). *Manuel général de maçonnerie contenant les sept grades du rite français, les trente-trois degrés du rite ecossais et les trois grades de la maçonnerie d'adoption*, París, 1883.

Respecto a los rituales de los tres primeros grados del rito escocés antiguo y aceptado practicados en España, además de las arriba citadas, hay que mencionar: ORESTES, *Manual del Past Master*, Madrid, 1871. C. RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón*

las estancias del Templo de Salomón; primeramente, el pórtico; luego, el interior del templo con la escalera en espiral; finalmente, el *Sancta Sactorum* que se encontraba en la cámara superior. Consecuentemente, el aprendiz masón subía las escaleras exteriores del templo y se situaba entre las columnas Boaz y Jakin, luego burilaba la piedra bruta y entraba en el interior hasta que, pasado al grado de compañero, “subía por una escalera de caracol” (1 Reyes 6.8), obtenía el grado de maestro masón, accedía al *Sancta Sanctorum*, que permanecía protegido de la indiscreción de los profanos por una espesa nube, “porque la gloria de Yahveh había llenado la casa de Yahveh” (1 Reyes 8.11) y finalmente contemplaba la “faz de Dios” tras haber “muerto” (como el maestro Hiram Abí) al mundo, pues, ciertamente, *no se puede ver el rostro de Dios y seguir “vivo”* (Éxodo 33, 20).

Este recorrido por el Templo de Salomón planteado por los tres cuadros de logia, parece proponer una forma de trabajo basado en la meditación que utiliza los aspectos formales y decorativos de un edificio como medio de concentrar la atención al modo en que, por ejemplo, los budistas meditan en un

precedido por un breve estudio del Grado, Madrid, s/f. F. DEL PINO, *Manual del Grado de Compañero Masón*, Madrid, s/f. J. RUIZ «Alvar Fañez», *Ritual del Compañero Masón. Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, Madrid, s/f. E. CABALLERO DE PUGA, *Ritual del aprendiz masón según documentos auténticos y originales ajustados en sus definiciones a los últimos adelantos de las ciencias filosóficas y naturales*, Madrid, 1883. J. M. RAGON, *Ritual del Grado de maestro*, Barcelona, 1873 [hay una edición comentada por M. DE PAZ, Santa Cruz de Tenerife, 2010]. J. UTOR y F. DEL PINO, *Manual del maestro masón. Redactado en presencia de los mejores autores antiguos y modernos. Con autorización de la Sapientísima Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España*, Madrid, 1883. J. RUIZ «Alvar Fañez» y C. RUIZ «Algebra», *Ritual del maestro masón*, Madrid, [1883]. Sobre los altos grados: Jean-Marie RAGON, *Ritual del grado de R. conteniendo el análisis de los 14 grados que le preceden en el Rito escocés*, Barcelona, 1875. Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: cartillas de los G.G. 1º al 18º del rito escocés y 1º al 7º y último del francés*, Nueva-York, 1879; Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, Madrid, 1889. Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: Cartillas de los G.G. 19º al 33º del rito escocés. Sexta clase. Orden filosófico*, Nueva York, 1890. Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés y francés seguido en España, sus posesiones y dependencias*, Madrid, 1894 (es una síntesis sin apenas referencias a las leyendas e instrucción de los grados).

mandala o los griegos lo hacían en sus diagramas. Con todo, conviene precisar que tales meditaciones no se refieren al templo físico y material sino a lo que simbolizan. Antiguos textos se remiten al Templo de Salomón como sede de la primera logia masónica; así, el manuscrito Edimburgo del año 1696 redactado a modo de catecismo, a la pregunta “¿Dónde estuvo la primera logia?”, responde; “En el atrio del templo de Salomón”. Y en *La masonería diseccionada* (1730) se explica que la Logia o Templo abarca todo el espacio de este a oeste, de norte a sur, una altura de “innumerables pulgadas, pies y yardas, tan alta como los Cielos” y una profundidad tal que llega “hasta el Centro de la Tierra”, es decir, que no tiene límites. A la vez que se compara el templo con el mundo o el universo, en otros textos masónicos, se asocia el templo al interior del corazón. Ya en el manuscrito Essex⁸¹ (circa 1750), ante la pregunta “¿Qué es una logia perfecta?”, se enseñaba a responder; “El interior de un corazón sincero”. Con esta asociación Templo-Logia-Mundo-Corazón se pretendía mostrar al masón que aquello que buscaba se encontraba en todas partes y, a la vez, dentro de él mismo; en el interior de su propio corazón. El interior o centro del corazón era señalado como el lugar más secreto y reservado del templo, morada de la Divinidad; el *Sancta Sanctorum*.

Aunque la unificación de los tableros o cuadros de logia se produjo a mediados del XIX, la variada iconografía de años anteriores no impidió que existieran ciertos elementos comunes a cada grado. Así, el trazado del grado de aprendiz masón contenía la escalera de Jacob por la que subían y bajaban varios ángeles. La interpretación moralizante de la masonería especulativa la identificaba con la escala de las virtudes cristianas (Fe, Esperanza y Caridad) que había que practicar con la humildad debida⁸². Pero en rigor, el episodio bíblico del sueño de Jacob era algo más que una alegoría moralista; estaba describiendo una visión extática: “la escalera se apoyaba en tierra y su extremo tocaba el cielo... Yahveh estaba en lo alto de ella y dijo: Yo soy Yahveh... y Jacob tuvo miedo y dijo ¡cuán sobrecogedor es este lugar! No es otra cosa

⁸¹ Publicado por Harry CARR, *The Early Masonic catechism*, Kila, Kessinger Publishing Company, 1963, p. 183.

⁸² Sin embargo, algún texto masónico afirma que los tres peldaños de dicha escalera eran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

que la casa de Dios y puerta del cielo” (Génesis, 28, 11-17). De hecho, los místicos judíos y cristianos adoptaron la visión de Jacob como ejemplo de trance extático⁸³.

¿Por qué razón fue incluido el tema de la visión de Jacob en el trazado de logia en el grado de aprendiz masón? Tal vez porque era un símbolo ambivalente pues, a la vez que recordaba al masón su deber de observar las virtudes teologales, también señalaba la *visio Dei* como objetivo último del perfecto masón. En efecto, el Antiguo Testamento explica que el ascenso a la parte superior del Templo de Jerusalén (el *Sancta Sanctorum*), lugar al que solo podía acceder el Sumo Sacerdote, “se efectuaba por una escalera de caracol” (1 Reyes, 6, 8). Los masones denominan también a dicha estancia *cámara del medio*, lugar al que solo pueden acceder los maestros masones y al que se llega “por una Escalera en espiral” (*La masonería diseccionada*). Pues bien, el cuadro del tercer grado, que define o explica el acceso a la maestría masónica, contenía dos significativas escenas: la tumba del maestro Hiram Abí y el *Arca de la Alianza*, a las cuales se otorgaba una interpretación inequívocamente espiritual. En efecto, un catecismo masónico titulado *Secretos de los franc-masones* (1748) enseñaba que “las tablas depositadas en el Tabernáculo son un símbolo de nuestra alma”⁸⁴. Varios catecismos masónicos insisten en la interpretación espiritual de los símbolos y en la identificación templo-logia-alma-corazón o tabernáculo-tablas de la ley-alma:

- “- Habéis entrado en el Tabernáculo.
- Lo he tocado.
- Si os pierdo, ¿dónde os encontraré?

⁸³ La obra *Teología mística, Viae Sión lugent, o Viae Sión lugentis*, traducida al español como *Sol de contemplativos* en 1514 por un franciscano, fue escrita por el cartujo Hugo de Balma, prior de Meyrat, diócesis de Lyon, que vivió a fines del siglo XIII. Allí se explica que Jacob llegó a Betel (etimológicamente; *casa de Dios*) huyendo de los hombres de Esaú (etimológicamente; *lo vano*), lo que viene a significar que, según los antiguos redactores del Génesis, la visión o contemplación es consecuencia de la comprensión de que todo es vano, huero, o ilusión pasajera.

⁸⁴ Publicado en *Le parfait maçon. Les débuts de la maçonnerie française* (1736-1748), ed. por Johel COUTURA, Saint-Etienne, 1994, p. 57.

- En mí mismo”⁸⁵.

En esta misma línea, cabe citar el diálogo contenido en el manuscrito masónico Essex del año 1750:

“-¿Qué es una logia perfecta?

- El interior de un corazón sincero.

-¿Qué habéis visto en el momento de vuestra recepción?

- He visto el tabernáculo erigido por el gran maestro Moisés...

- ¿Qué representan las tablas depositadas en el Tabernáculo?

- Es un símbolo de nuestra alma”.

Y en un ritual masónico de 1747 que describía la ceremonia de exaltación al grado de maestro, uno de los oficiales había de personificar a un ángel que mostraba al candidato el acceso al tercer recinto del templo, el *Santo de los Santos*. Allí se comprendían “cosas inenarrables... en un idioma totalmente distinto”⁸⁶.

Por tanto, el recorrido del aprendiz masón a través de las estancias del Templo hasta llegar, ya como maestro masón, a la tercera y última cámara en donde se asentaba la Presencia de YHVH, simbolizaba el itinerario del hombre que, desde la infancia psíquica y mental, alcanzaba su madurez espiritual, entendida ésta como toma de consciencia de su naturaleza real.

a) El periodo de preparación o prueba

Examinadas las aptitudes del postulante, y superadas las que modernamente se denominan *aplomaciones*⁸⁷, es decir, las entrevistas con varios maestros de la logia, se procedía a citar al candidato para ser recibido en la logia. Antiguamente, entre la solicitud de ingreso del candidato y la ceremonia de

⁸⁵ Publicado por el abate LARUDAN, *Les Francs-Maçons Ecrasés, suite du livre intitulé l'ordre des francs-maçons trahi*, Amsterdam, 1747, p. 340.

⁸⁶ LARUDAN, *Les Francs-Maçons Ecrasés, suite du livre intitulé l'ordre des francs-maçons trahi*, cit., pp. 279 y 283.

⁸⁷ Abate Louis Gabriel PERAU, *Le Secret des francs-maçons*, Ginebra, 1742, luego ampliado con el título *L'Ordre des francs-maçons trahi. Le Secret des Mopses révélé*, La Haye, 1743; utilizamos la edición publicada en Amsterdam, 1752, p. 42.

recepción en la logia, se dejaba transcurrir un cierto tiempo para probar su determinación y examinar sus cualificaciones, todo ello conforme a la tradición de inspiración monástica adoptada por los gremios medievales⁸⁸.



Preparación del candidato en *I segreti dei franchi Muratori scoperti*, Nápoles, 1760, p. 29.

A finales del XVII y comienzos del XVIII todavía se conservaban expresiones propias de la época medieval en la que el candidato, antes de ser recibido, debía aguardar en la cocina de la casa del maestro del taller o de la taberna. En este contexto, pasar *de la cocina a la sala* significaba haber ingresado en la logia. Por ejemplo, según el manuscrito de Edimburgo (1696): “Una vez que los masones os han examinado

⁸⁸ Ya el precepto 58 de la Regla de san Benito establece que; “al nuevo que venga para cambiar de vida y quedarse no se le dará fácilmente la entrada, pues ya lo dijo el Apóstol: *poned a prueba los espíritus para ver si son de Dios*”. Igual prescripción se contenía en la Regla número 11 de la Orden del Temple, de donde pasó a otras órdenes monástico militares.

por medio de todas o de una parte de estas preguntas, y de que hayáis respondido con exactitud y hecho los signos, os reconocerán como aprendiz. Pero no como maestro ni como compañero del oficio. De modo que os dirán: Veo que habéis entrado en la cocina, pero ignoro si habéis entrado también en la sala. Respuesta: He entrado tanto en la sala como en la cocina”⁸⁹.

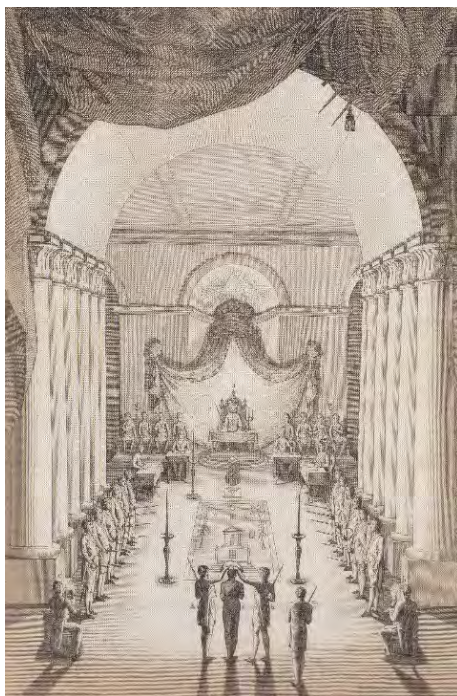
Acordado el día de su recepción, se le citaba en el lugar acostumbrado. Allí, el padrino del candidato le recibía y se encargaba de prepararle para la ceremonia de recepción. Primeramente, “le hace lavar los ojos, la boca y las orejas. Después de esta ablución, le hace remangarse la pernera de la rodilla derecha y que descubra su pecho”⁹⁰, se le pide que entregue sus metales (botones, anillos, monedas, adornos, lazos, galones, etc.) y es introducido en una habitación sin luz. Un texto masónico de 1737 explica que “el recipiendario es conducido por el proponente a una de las habitaciones de la logia, donde no hay luz” (*La recepción de un franc-maçon*), lugar luego denominado *gabinete o cámara de reflexión*. Otro texto de la época escrito por el abate Pérau, *Le Secret des francs-maçons* (1742), nos ilustra sobre los pormenores de la ceremonia: “se le desnuda el pie y rodilla derecha, y se le calza una pantufla en el pie izquierdo. Entonces se le vendan los ojos y se le abandona a sus reflexiones durante una hora aproximadamente”⁹¹. Transcurrido ese tiempo, el padrino tomaba del brazo al recipiendario, que permanecía con los ojos vendados, se dirigía ante la puerta de la sala y daba tres golpes, que eran respondidos desde dentro, a la vez que el venerable de la logia ordenaba que se abriera la puerta. El padrino presentaba al recipiendario con su nombre y calidades y entonces los dos vigilantes se colocaban a sus costados para introducirlo y situarlo entre las dos columnas de la sala-templo (Jaquin y Boaz) y frente a las tres luminarias

⁸⁹ Publicado en Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, cit., p. 31-34, luego comentado por Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, cit., pp. 118-122.

⁹⁰ *Le Parfait Maçon ou les Véritables Secrets des quatre Grades d'Apprenti, Compagnon, Maître ordinaire et Ecossais de la Franche Maçonnerie*, 1744, reeditado en 1994.

⁹¹ Abate Louis Gabriel PERAU, *Le Secret des francs-maçons*, cit., p. 43.

dispuestas en el centro del templo⁹². Seguidamente, se conducía al recipiendario alrededor del espacio central de la sala y se le hacía dar tres vueltas (*tour* del masón), aunque había logias en las que se hacía tres veces el triple viaje, es decir, nueve vueltas. Durante la marcha, los dos hermanos vigilantes que le acompañaban producían ruidos al golpear continuamente con algún objeto los ornamentos que llevaban colgados en su cordón o banda azul. Al estar calzado solo con un zapato, y estar privado de la vista, su marcha irregular como cojo y ciego simbolizaba la menesterosa condición de la vida profana: “los que han pasado esta ceremonia aseguran que no hay nada más penoso que esta marcha que se hace con los ojos vendados pues, cuando acabaron, estaban tan fatigados como si hubieran hecho un largo viaje”.



Ceremonia de recepción o iniciación al grado de aprendiz en el rito francés según un grabado de 1809; el venerable se sitúa en oriente (a), el primer vigilante (b), el segundo vigilante (c), el orador (d), el secretario (e), el tesorero (f), el maestro de ceremonias (h) y el guardatemplo (m). El recipiendario (i) está flanqueado por el segundo experto (k). Los aprendices se sitúan en la columna del norte y los compañeros y maestros en la columna del sur.

⁹² “En medio de la sala hay tres velas encendidas dispuestas en triángulo”, Abate Louis Gabriel PÉRAU, *Le Secret des francs-maçons*, cit., p. 45.

Se ha afirmado que la venda servía para mantener “a cubierto” a los miembros de la logia y asegurar su anonimato hasta que el recipiendario jurara que cumpliría el deber de secreto. Pero junto a esta explicación, los propios textos masonicos añadían otras de más calado filosófico; el recipiendario era vendado porque los que procedían del mundo profano estaban ciegos y no podían soportar la luz. En todo caso, esta privación sensorial tan particular, además de reforzar la diferencia entre los seres que están en la luz (de la *gnosis*) y los que viven en la oscuridad (de la ignorancia), también obligaba al candidato a prestar suma atención a todo lo que le rodeaba tratando de comprender el sentido del ceremonial al que era sometido. Igualmente, su marcha irregular, cojeando, representaba el modo de caminar errático propio de los profanos incapaces de moverse en un espacio sagrado.

Después había de dar tres pasos y situarse frente al venerable, el cual le preguntaba si quería ser recibido masón. Ante la respuesta afirmativa, una vez se le retiraba la venda de los ojos y veía la luz, se encontraba “a los hermanos colocados en círculo en torno a él, presentándole cada uno de ellos la punta de su espada desnuda”⁹³. Seguidamente, se le hacía dar otros tres pasos hasta situarse ante una mesita con una escuadra y un compás y allí escuchaba el *discurso* de recepción del orador de la logia, que debía ser breve y que le explicaba que había ingresado “en una orden respetable en la que no hallará nada contra la ley, la religión, contra el rey ni contra las buenas costumbres”. Al concluir tal discurso, el recipiendario debía colocar su rodilla derecha, que seguía descubierta, sobre un taburete para deponer el juramento sobre el Evangelio de san Juan. El abate Pérau explica que “según la antigua regla sobre la ceremonia de recepción, el recipiendario, arrodillado sobre su rodilla derecha, debía tener el pie izquierdo en el aire. Esta situación me parece un poco embarazosa y así debe parecérselo también a los demás dado que algunas logias se limitan a ponerle una pantufla en el pie izquierdo”. Además, se le da un compás para que “coloque la punta del compás sobre el pecho derecho desnudo”. Esta costumbre servía “para comprobar que no es una mujer quien se presen-

⁹³ *Ibidem*, p. 46.

ta” para ser recibido masón⁹⁴. Por lo demás, el juramento contenía ciertas penalidades como la de arrancar la lengua y el corazón, cortar la garganta al perjurio, reducir el cuerpo a cenizas para que sean aventadas, entre otras⁹⁵. Tras el juramento, el venerable de la logia le daba la bienvenida y le entregaba su mandil y guantes, además de otro par de guantes “para la dama que estime más”.

A continuación, se le situaba ante el tablero de logia, se le instruía sobre su simbolismo, y se le enseñaban los signos para darse a conocer como aprendiz masón; el signo *gutural* “así llamado porque se efectúa llevando la mano a la garganta formando una escuadra”, el *manual* (forma específica de darse la mano), el *pedestre* (forma de colocar los pies y de caminar ceremonialmente en la logia) de modo que cuando dé sus tres primeros pasos en línea recta “ha de tener sus pies en forma de escuadra”, y el *pectoral*, “se lleva la mano en escuadra sobre el corazón”⁹⁶.

Procede ahora explicar el simbolismo de las escenas y mitemas más importantes del rito de iniciación masónico.

b) El despojamiento de los metales y la entrada en la cámara oscura (gabinete de reflexión)

El pequeño recinto en el que se recluía al recipiendario era comparado por los propios masones con el atanor alquímico, símbolo de la tumba, cueva o matriz en la que comenzaba su regeneración. Antes de entrar, se le instaba a desprenderse de todos los metales, tanto los físicos (el dinero, anillos, joyas, armas...), como los psíquicos (deseos, pasiones...) y mentales (prejuicios, desconfianzas...). Las paredes negras de la pequeña cámara estaban ilustradas con frases crípticas, como el acróstico hermético VITRIOLUM; *Visita Interiora Terrae, Rectificando Invenies Occultum Lapidem Veram Medicinam* (Visita el interior de la Tierra, rectificando encontrarás la piedra oculta, verdadera medicina). Otras frases intimidantes o moralizantes frecuentes eran: “Si sólo te

⁹⁴ *Ibdem*, p. 49.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 50.

⁹⁶ *Le Sceau Rompu, ou la Loge Ouvert aux Profanes par un Franc-maçon*, Cosmopolis, 1745, p. 56.

guía la curiosidad, vete”; “Si temes que descubramos tus defectos, te hallarás mal entre nosotros”; “Si amas las distinciones humanas, huye; aquí no las conocemos”; “Si perseveras, serás purificado por los elementos, saldrás del abismo de las tinieblas y verás la Luz”. Sobre la mesita, y a la luz de una modesta vela, había de redactar su *testamento filosófico*, que reforzaba la sensación de que la iniciación le llevaba a algún tipo de *muerte*. Para impresionarle y también para facilitar un estado mental de recogimiento, encima de la mesita se colocaba una calavera que indicaba el destino final de *todo* hombre, un reloj de arena que mostraba lo efímero de la existencia, recipientes con sal, ceniza (mercurio) y azufre, principios de la Gran Obra. En suma, se trataba de situar al recipiendario en la mejor disposición posible para entrar en la sala y afrontar las pruebas iniciáticas.



Recreación del Gabinete de reflexión, Museo y Archivo de la masonería (Centro Documental de la Memoria Histórica) en Salamanca.

c) *La venda, la soga y la triple desnudez*

Mientras que en tiempos antiguos el candidato iba vestido con un sayo blanco, después se adoptó una singular manera de presentarle semidesnudo o semivestido: descalzo del pie

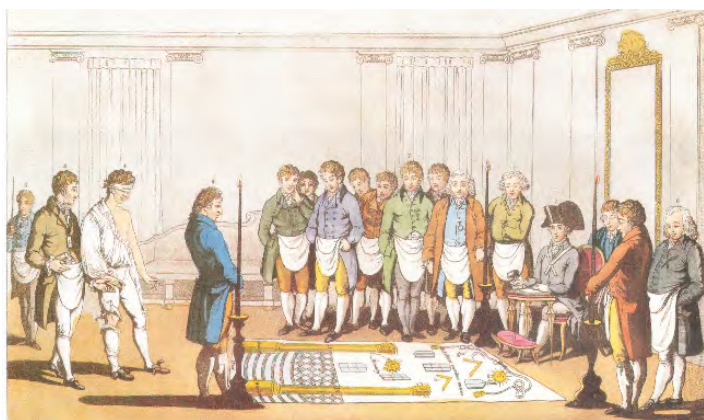
izquierdo, pernera derecha del pantalón subida hasta la rodilla y desnudo el lado izquierdo del pecho⁹⁷. Para unos, se trataba de obligar al recipiendario a descubrir el corazón y aumentar su situación de indefesión, para otros era una manera de comprobar que el candidato no era una mujer. Por cortesía, en algunas logias se le calzaba el pie desnudo con una pantufla inusualmente pequeña para asegurarse de que pisara el suelo con el talón desnudo del pie izquierdo ¿acaso para cumplir con la secular obligación de descalzarse al pisar suelo sagrado?

También se le colocaba una soga al cuello. Ya en torno a 1710 el manuscrito Dumfries n.º. 4, menciona por primera vez esta circunstancia, e incluso la asocia al “secreto real”:

- ¿Cómo fuisteis introducido?
- De modo humillante, con una cuerda alrededor del cuello.
- ¿En qué postura estabais durante vuestra recepción?
- Ni sentado ni de pie, ni corriendo ni andando, sino sobre mi rodilla izquierda.
- ¿Por qué una cuerda en torno al cuello?
- Para colgarme si traicionaba la confianza puesta en mí.
- ¿Por qué sobre la rodilla izquierda?
- Porque debía estar en una de las más humildes posturas para recibir el secreto real⁹⁸.

⁹⁷ También en *La confesión de un masón* publicada en 1727 en el *Scots Magazine*: “Después que uno se presenta en la puerta, el que la guarda, llamado el vigilante, le retira la jarretera de la pierna derecha, baja la media, rodándola, sube el pantalón por encima de la rodilla y exige de él que le entregue todos los objetos de metal que lleve puestos. Se le hace arrodillar sobre la rodilla derecha desnuda; la escuadra se pone tres veces alrededor de su cuerpo y se apoya sobre su pecho, el compás abierto pinchando el pecho y su codo desnudo puesto sobre la Biblia, la mano izquierda levantada. Entonces presta juramento”: publicado con un breve estudio por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit, pp. 409-443. Esta singular manera recuerda la antigua forma de exponer y pasear a los condenados a la horca.

⁹⁸ Publicado por Harry CARR, “The Dumfries n.º 4 ms., c. 1710”, *The Early masonic catechism*, London, 1963, redd. Kila (MT), Kesinger Publishing Company s.d., pp. 52-68. Comentarios de Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, cit., pp. 124-126, Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit, pp. 175-180.



En el rito de iniciación al grado de aprendiz, el recipiendario es conducido vendado y semivestido al interior de la logia (litografía de la segunda mitad del siglo XVIII).

De esta manera, se hacía sentir al iniciando que no era dueño de sí mismo sino esclavo de sus pasiones, pensamientos y demás servidumbres que le ataban al mundo profano y de las que debía liberarse tras ver la luz. Algunos masones suponen que esta sogá era un recuerdo del cordón de plata que cita el Eclesiastés 12, 6, pero más probablemente deriva de la cuerda azul que, en los antiguos gremios, llevaba el aprendiz en torno al cuello para simbolizar su condición de criado del taller. Posteriormente, tal cuerda azul se asoció al cordel empleado para señalar los cinco puntos de todo edificio⁹⁹ (los cuatro extremos más el punto central). En efecto, en antiguos ritos de iniciación en la masonería, una vez vendado el recipiendario, se le rodeaba el cuello con un cordón azul cuyos extremos eran sostenidos por sendos masones situados respectivamente delante y detrás, a la vez que otro cordón azul que le rodeaba la cintura era sujetado por otros dos masones situados a sus lados. Esta figura cruciforme denominada *diamante*, era un recuerdo de las cuatro estacas o Landmarks fijados previamente a la construcción de todo edificio que marcaban los cuatro puntos cardinales o ángulos, más el candidato en el centro, es decir, los *cinco puntos de la maes-*

⁹⁹ También en las iglesias cristianas, la mesa del altar tiene grabadas cinco cruces, una en cada esquina y otra en el centro.

tría¹⁰⁰. Desde una aplicación estrictamente ritual, los cordones tenían la función de dirigir la energía hacia el postulante y procurar la remoción de sus centros sutiles. En todo caso, dicha escena probaba que el alzado de la construcción del *templo interior* del recipiendario se efectuaba según condiciones “regulares”.

Los rituales explican al masón que la soga en el cuello representa las servidumbres del mundo profano y su dependencia del mundo sensorial. Por eso, solo tras caer la venda y ver la luz, se le retiraba la soga porque había sido liberado, virtualmente al menos, del yugo de los sentidos.

Se ha señalado similitudes entre la escena de la soga del iniciado masón y otras ceremonias de la antigüedad. Por ejemplo, en la iniciación mitraica, el candidato era conducido con una soga al cuello y semidesnudo de modo que, obligado a hincar una rodilla en tierra, había de rechazar una corona de laurel diciendo “sólo Mitra es mi corona”¹⁰¹, en prueba de humildad y sometimiento a la voluntad divina.



Representación pictórica de una iniciación mitraica conservada en el Mítreo de Santa Maria Capua Vetere, Italia, siglo II d. C.

¹⁰⁰ Thomas CARR, *Ritual de los masones operativos*, cit., p. 43.

¹⁰¹ Según describe un conocido texto de Tertuliano relativo a la iniciación mitraica; “... se le exhorta, tras ofrecerle una corona con una espada y después de colocársela en su cabeza, a que la retire de ella diciendo que sólo Mitra es su corona” (Tertuliano, *De corona*, XV, 3).

Precisamente, en el mitreo de Santa María de Capua Vetere (siglo II) se conservan todavía unos frescos de ese momento de la ceremonia que, sin lugar a dudas, se inspiraba en el acto jurídico y solemne de la manumisión del esclavo prevista en el derecho romano de la época. Sin embargo, como esta ceremonia no ha tenido continuidad en los siglos posteriores, cabe afirmar que la aparición de la sogá en los rituales masónicos fue probablemente tomada de la literatura patristica que describe tales ceremonias (por ejemplo, Tertuliano, el Ambrosiaster, etc.), por lo demás, tan consultada por pastores protestantes masones como, por ejemplo, James Anderson y Jean Théophile Désaguliers.

Igualmente, algunos escritores sensacionalistas han querido emparentar la escena de la sogá masónica con una imagen grabada en una de las columnas de la conocida *Rosslyn Chapel*, iglesia erigida a mediados del siglo XV cerca de Edimburgo, que representa a un caballero asiendo la sogá que rodea el cuello de otro personaje.



Representación de una supuesta ceremonia de iniciación, columna de la *Rosslyn Chapel*, siglo XV.

Más enjundia tiene otra escena representada en una capilla de la catedral de León (siglo XIII) actualmente dedicada a Santa Teresa y que ha pasado desapercibida a los masonólogos aficionados a los misterios. Nos va a permitir el lector

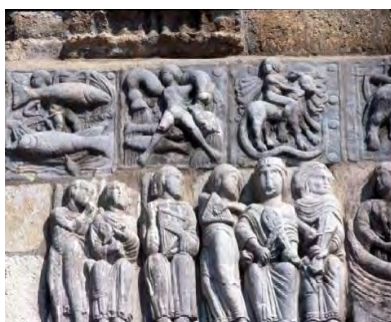
una pequeña digresión sobre lo que, para algunos especialistas, es la más antigua representación de una ceremonia de ingreso en una cofradía artesanal. Se trata de una escena en la que aparecen dos personajes con gorro frigio y barba sentados en torno a una mesa sobre la que hay varios panecillos redondos. El personaje principal toma con su mano izquierda la derecha del otro mientras levanta la mano derecha para recibir el juramento. El recipiendario apoya su mano izquierda sobre el pecho del compañero mientras efectúa el juramento. Detrás hay un tercer personaje que se lleva un panecillo redondo a la boca. Esta curiosa representación se parece a la ceremonia mitraica de imposición de manos y deposición del juramento durante la entrega del pan por parte del Pater: “La adopción de nuevos adeptos culminaba con la admisión a la cena común, después de un solemne apretón de manos con el jefe o *Pater* y los otros mitraistas. Esta *dextrorum iunctio* o *dexiosis* hacia de ellos *syndexioi*, literalmente, unidos por la mano derecha”¹⁰². Tal interpretación podría ser extravagante si no fuera porque en la mencionada capilla de la Catedral de León hay más escenas de inspiración bizantina en las que casi todos los personajes tienen un gorro frigio, lo que en la iconografía medieval señala su procedencia oriental. Así, otra enjuta de la misma capilla contiene otra escena que semeja extraordinariamente el nacimiento de Mitra en la noche del solsticio de invierno, de una piedra o cueva armado con antorcha y espada y tocado frigio. Otra enjuta parece estar inspirada en Cautes y Cautópates, personajes de la iconografía de Mitra que simbolizan los solsticios de invierno y verano. En opinión de algunos investigadores, la escena del juramento de la catedral de León describe la ceremonia de admisión a un taller de constructores practicada en la Edad Media según pautas rituales importadas desde el Imperio Bizantino¹⁰³.

¹⁰² Robert TURCAN, *Mithra et le Mithraïsme*, Paris, 1993, p. 81-92. Michael DONDERER, *Die Architekten der späten römischen Republik und der Kaiserzeit*, Erlangen, 1996, p. 252.

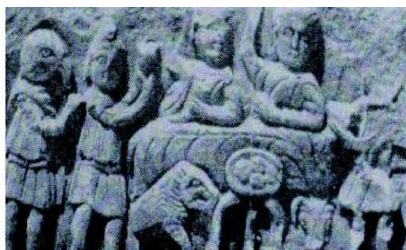
¹⁰³ Sobre esto último hay que tener en cuenta que todavía en nuestros tiempos persisten formas de mitraísmo en el sur de Anatolia e Irán; Philip G. KREYENBROEK, «Mitra and Ahreman in Iranian Cosmogonies», en J. R. HINNELL (ed.), *Studies in Mithraism*, Roma, 1997, pp. 173-182 ha documentado la existencia actual de dos sectas kurdas, Ahl-e Haqq y Yezidi, con cosmogonías aparentemente prezoroástricas en las que el tema central es la muerte de un toro por el dios Mitra.



Izquierda: extraño personaje tocado con gorro frigio esculpido en una dovella de la actual capilla de Santa Teresa de la catedral de León (siglo XIII). Derecha: representación usual de Mitra surgiendo de la piedra (siglo IV d. C.).



Izquierda: emblema de de Capricornio inspirado en la tauroctonia mitraica (tercero por la izq) en la fachada de la colegiata de San Isidoro de León (siglos XI y XII). Derecha: representación usual de Mitra matando al toro.



Izquierda: escena de un juramento representado en la actual capilla de Santa Teresa de la catedral de León (siglo XIII). Derecha: representación de un ágape mitraico (siglo IV d. C.).

Puede que tales temas artísticos fueran traídos por maestros constructores venidos de aquellos territorios orientales para contribuir a la construcción de las mencionadas capillas de la catedral de León¹⁰⁴. Insistimos en que los gorros frigios son frecuentes en el arte europeo para describir a los maestros constructores de origen griego o bizantino. Pero también cabe la hipótesis de que en el siglo XIII todavía se conservaran en León restos del antiguo mitreo de época romana, de modo que, para esculpir sus obras, los artistas de la catedral se inspiraran en los bajorrelieves mitraicos que tenían a la vista¹⁰⁵. De ser correcta esta interpretación, los escultores leoneses no hicieron más que convertir la ceremonia del ágape mitraico en la escena de la comunión cristiana.

d) El guardián del umbral y la liturgia de la puerta

Así vendado, cojo y semidesnudo, era conducido ante la puerta de la sala o templo. Allí, un agente iniciador, normalmente su padrino, un oficial o diácono de la logia en funciones de guardián del umbral, denominado en ciertos rituales *hermano terrible*, propinaba tres golpes en la puerta con una cadencia determinada; un golpe, seguido de otros dos golpes más rápidos (en algunos rituales el diácono dirige la mano del recipiendario). En otros rituales se llamaba a la puerta “profa-

¹⁰⁴ Entre otros, Serafin MORALES ALVAREZ, “Pour l'interpretation iconographique du portail de l'agneau a Saint-Isidore de León: Les signes du zodiaque”, en *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 8 (1977), pp. 137-173. Cesar GARCÍA ALVAREZ, *El laberinto del alma. Una interpretación de las enjutas de las capillas absidiales de la catedral de León*, León, 2003, pp. 216-217 y 224. Sobre este aspecto del mitraísmo vid. Ignacio GÓMEZ DE LIANO, *El Círculo de la Sabiduría*, Madrid, 1998, pp. 99-140.

¹⁰⁵ Esta hipótesis viene apoyada por el examen de la Puerta del Cordero de la Colegiata-Basilica de San Isidoro de León, edificio situado al lado de la Catedral y construido en los siglos XI y XII sobre un templo romano. En dicha Puerta se representan los 12 signos del zodiaco, pero sorprendentemente el signo de Capricornio se ha inspirado claramente en la tauroctonia mitraica. Igualmente, el signo de Tauro es representado por dos personajes que muestran los cuartos de un toro aparentemente sacrificado y que podrían ser Cautus y Cautopates. Geminis se escenifica por dos gemelos que sostienen una piedra tal vez alusiva a la piedra nutricia de Mitra. Podría avalar esta hipótesis el hecho de que tales relieves zodiacales de la Puerta del Cordero parecen ser copias en piedra de arquetas de metal dado que también se han reproducido las cabezas de los remaches que servían para fijar las placas de metal y que resultan innecesarios en la piedra.

namente”, es decir, con varios golpes irregulares. Seguidamente, se entreabría la puerta, se le preguntaban su nombre e intenciones a la vez que la punta de una espada le presionada el pecho izquierdo desnudo hasta que brotara una gota de sangre¹⁰⁶. Algunos masones relacionan esta punción del corazón con la *compunctio cordis* de la tradición monacal aunque, en todo caso, la masonería filosófica la habría aminorado al considerarla una mera alusión a la conciencia moral. No será la única subincisión que padecerá el iniciando; en otro momento del ritual, para probar su valor, se *simulará* que se le extrae sangre o que se le marca con un sello al rojo vivo. En efecto, durante las deambulaciones o viajes probatorios se le hacía creer que se la iba a extraer sangre. A tal efecto, el venerable de la logia le advertía que “ahora necesitamos extraeros una pequeña cantidad de sangre para que firméis con ella vuestra promesa de fidelidad. ¿Estáis dispuesto a sufrir dicho dolor?”. Tras hacerle un torniquete, una vez comprobada la suficiente disposición de ánimo del candidato, los miembros de la logia pedían clemencia, que era concedida por el venerable con estas palabras:

“Los aquí reunidos creen que vuestra sangre debe conservarse para mejores fines; vemos que no tenéis inconveniente en prestarla, y esto nos prueba vuestra generosidad. Por otra parte, la masonería aborrece el derramamiento de sangre y busca por todos los medios desarraigar los errores y fanatismos que ensangrientan la tierra”.

Seguidamente se le anunciaba que iba a ser marcado al rojo vivo y se repetía el mismo proceder de modo que, pedida la gracia por la logia, el venerable explicaba que:

“No necesitareis ninguna señal sobre vuestro cuerpo para que los masones que pueblan la tierra os reconozcan todos como hermano; vuestras nobles acciones, vuestra lealtad, vuestro amor a la causa de la justicia, les mostrará siempre que lo sois”¹⁰⁷.

Desde antiguo, las subincisiones, tatuajes, escarificaciones de la piel, circuncisiones (judíos y musulmanes), marcas al fuego (misterios de Mitra), mutilaciones rituales como la

¹⁰⁶ Thomas CARR, *Ritual de los masones operativos*, cit., p. 43.

¹⁰⁷ C. RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, cit., p. 54.

extracción de un diente, el afeitado de pelo, la decalvación o la tonsura de algunas órdenes religiosas, etc., eran pruebas o marcas propias de quienes formaban parte de una cofradía tras haber superado las correspondientes pruebas¹⁰⁸. Para algunos masonólogos, tales pruebas tenían por finalidad debilitar la personalidad del recipiendario para que aceptara una nueva identidad. Para otros, se trataba de un símbolo que anticipaba la única mutilación posible: la *muerte* o *decapitación* del ego.

El guardián del umbral era denominado *hermano terrible* “porque está armado con una espada como el Ángel Exterminador, para probar la firmeza del recipiendario”¹⁰⁹. Tanto él como los dos vigilantes de la logia son los responsables de impedir el acceso a quienes, al carecer de las cualificaciones requeridas, no superen las pruebas y penalidades. La figura del guardián del umbral aparece en todas las mitologías, religiones y folklore del mundo bajo la forma de una cabeza de monstruo o calavera que se coloca en la clave de bóveda del arco, en el dintel de la puerta, o en la propia puerta (por ejemplo, una máscara con un anillo entre las fauces a manera de picaporte). Más explícitamente, aparecen también como monstruos, grifos, esfinges, dragones, leones, perros (Can Cerbero) o chacales (Anubis) que custodian una entrada secreta, un tesoro oculto, la fuente que mana el agua de la eterna juventud, la puerta del Paraíso o jardín en cuyo centro se alza el Arbol de la Vida, etc. En la literatura caballeresca medieval el guardián es también un guía disfrazado de animal mágico o misterioso (ciervo blanco, jabalí, lobo, ave, pez...) que acompañaba al protagonista hacia una cueva oculta “en lo más espeso de la floresta” (*Palmerín de Oliva* 65, 220), una isla, un palacio invisible a los ojos normales (*Perceval*), etc.; en definitiva, un guardián que le conducía a un espacio trascendente que, según la cualificación del caballero, aparecía como *locus terribilis* (*Amadis de Gaula* 63, 910) en el que debía probar su “bondad en armas”, o como *loci amoeni* en el que gozar de paz en entretenida compañía. Al igual que en otras culturas, el agente iniciador, que representaba a la divinidad, a los seres sobrenaturales o a los antepasados, iba pro-

¹⁰⁸ Mircea ELÍADE, *Iniciaciones Místicas*, cit., p. 49.

¹⁰⁹ *Le Sceau Rompu, ou la Loge Ouvert aux Profanes par un Franc-maçon*, cit, p. 24.

visto de instrumentos cortantes, garras de fieras, garfios o, como en el caso de la masonería, espadas, los cuales reforzaban su aspecto intimidatorio.



Laberinto de la catedral Reims (siglo XIII); un maestro de obras en cada esquina y el obispo comitente en el centro.

La mayoría de estas pruebas tenían un sentido pedagógico; mostraban la adecuada cualificación de quien las arrojaba. Aparentemente, era necesaria una cierta aptitud o condición psicológica y mental para que el guardián de la puerta cediera el paso. La mitología proporcionaba un antiguo ejemplo: cuando el alma del difunto se acercaba a la puerta del Más Allá, se encontraba con un laberinto dibujado en la arena cuya mitad era inmediatamente borrada con el pie por la guardiana del umbral de manera que, si el difunto no era capaz de reproducir todo el laberinto, es decir, si no había sido iniciado previamente, no se le permitía pasar¹¹⁰. No se trataba, por tanto, de una prueba de destreza intelectual sino de otra índole. Similarmente, el laberinto situado en la entrada de la cueva, templo o incluso en el suelo de algunas catedrales medievales, a la vez que simboliza el itinerario espiritual del peregrino, también tenía la función de proteger la entrada del centro iniciático de modo que extraviaba a los que carecían de la debida cualificación. Por eso, en algunas logias masónicas, antes de introducir al recipiendario en el *gabinete de reflexión*, se le conducía con los ojos vendados por diver-

¹¹⁰ John LAYARD, *Stone of Malekula*, Londres, 1942, p. 225 y ss. y 649 y ss.

sas habitaciones o se le hacía subir y bajar escaleras para desorientarle. Se trataba, en suma, de reproducir el recorrido por el laberinto que protegía la entrada a la logia como centro iniciático.

e) *La puerta activa*

Tras el interrogatorio ante la puerta, era conducido por el brazo al interior de la sala para comenzar las circumambulaciones en torno a las tres luces. En el instante en que atravesaba el umbral, todos los presentes golpeaban sus espadas o martillos con gran estruendo para intimidarle. Los manuscritos Edimburgo (1696) y Kewan (1714-1720)¹¹¹ recomiendan producir un “gran número de ruidos destinados a asustarle”¹¹². Otro texto de 1744 explica que “hay hermanos que afilan herramientas, otros chocan sus espadas y otros se encargan de arrojar estopa y resina en la vasija ardiente; todo esto con el objetivo de intimidar al destinatario”¹¹³. Este tipo de sonidos o zumbidos intimidatorios producidos por brama-deras, sistros, churingas, choques de cuernos o espadas, aullidos, etc., se encontraban ya en ritos de paso o iniciáticos de civilizaciones antiguas (Egipto, Grecia, Roma, etc.) y representan la voz de los dioses, los antepasados míticos o los *muer-tos* (es decir, los iniciados) que asistían a la ceremonia para probar la determinación del candidato y concelebrar la admisión de nuevos miembros¹¹⁴. Para los masones operati-

¹¹¹ Publicado por Harry CARR, *The Early Masonic catechism*, cit., p. 183. Y también en edición bilingüe inglés-francés por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit., pp. 142-151.

¹¹² El manuscrito Edimburgo (1696) fue publicado en Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, cit., p. 31-34, y comentado por Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, cit., pp. 118-122.

¹¹³ *Le Parfait Maçon ou les Veritables Secrets des quatre Grades d'Apprenti, Compagnon, Maître ordinaire et Ecossais de la Franche Maçonnerie*, cit. p. 34.

¹¹⁴ En el siglo V, el *Ambrosiaster* criticaba las pruebas iniciáticas paganas en las que los candidatos son forzados a caminar con los ojos vendados y las manos atadas con tripas de pollo, tropezar con obstáculos puestos a propósito, caerse en grandes tinajas de agua, escuchar sonidos de cuervos y animales salvajes, hasta que finalmente son liberados por un iniciado que corta sus ligaduras con una espada; *Quaestiones Veteris et Novi Testamenti* CXIV, 11, en J-P. MIGNE, *Patrologia Latina* 35, 2343. También los frescos del mitreo de Capua Vetera escenifican peligrosos encuentros con el fuego; por ejemplo, algunas estatuas con cabeza de león exhalan fuego a través de su interior.

vos, tales sonidos escenificaban la llamada al “descenso” de las influencias espirituales que luego serían conducidas al final de la ceremonia; “la respuesta a esta llamada viene dada al final de la iniciación por la consagración con el malleto (rayo) y la espada flamígera (relámpago)”¹¹⁵.

f) *El regressus ad uterum*

Si el laberinto, o la puerta (al igual que el círculo de fuego, el lago o el río) representan la frontera con un nuevo estado de la existencia (usualmente, el *Más Allá*), entonces la entrada a la cueva (p. e. el antro de Trofonio¹¹⁶), choza, gabinete de reflexión o templo de los masones, el matraz o atanor (alquimistas), incluso el engullimiento por un animal salvaje, monstruo marino (Jonás), o maniquí gigante (celtas), no era sino una modalidad del tema de la entrada en la matriz (*regressus ad uterum*) como paso previo al alumbramiento a una nueva vida¹¹⁷. En efecto, en algunas logias, los dos diáconos y el maestro de ceremonias colocaban sus respectivas varas formando una *puerta estrecha* y baja que se iba haciendo más pequeña conforme el recipiendario la atravesaba casi en cucullas rozando sus tres lados mientras escucha amenazantes golpes de mazos y espadas. Estamos aquí ante otro tema iniciático universal; la puerta “al otro mundo” está formada por dos jambas, cañas o guadañas que entrechocan, dos ruedas de molino en movimiento, dos peñascos que se golpean incesantemente (Ulises), puertas o barreras giratorias imposibles de atravesar (sir Gawain), un corredor custodiado por estatuas o autómatas dormidos que atacan cuando quien osa recorrerlo no reúne las condiciones adecuadas. Todo ello no era sino una variante del tema de la *puerta activa* o *paso paradójico* (*symplegades*¹¹⁸) que comunica con la matriz y que,

¹¹⁵ René GUÉNON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, cit., pp. 374.

¹¹⁶ El descenso al antro de Trofonio como trance extático ha sido explicado por Ioan P. COULIANO, *Más allá de este mundo: paraísos, purgatorios e infiernos: un viaje a través de las culturas religiosas*, Barcelona, 1993, p. 106 y ss. y Jean HANI, *Mitos, ritos y símbolos; los caminos hacia lo invisible*, Palma de Mallorca, 2015, p. 68.

¹¹⁷ Mircea ELIADE, *Iniciaciones Místicas*, cit., p. 89 y ss., y del mismo autor, *Herreros y alquimistas*, Madrid, 1974, p. 42 y ss.

¹¹⁸ Ananda K. COOMARASWAMY, “Symplegades”, en *El cuerpo sembrado de ojos*, Madrid, 2007, pp. 285 y ss.

por tanto, enlaza con otro tema iniciático no menos generalizado: la *vagina dentata*.

En definitiva, todos estos itinerarios simbólicos muestran que:

1º La puerta activa, las fauces de la muerte, se cierran o agreden a quien carece de las cualificaciones necesarias. El paso del mundo profano al sagrado, es decir, el ascenso a un nuevo estado de la existencia, puede ser peligroso y, por lo tanto, ha de estar protegido de la indiscreción de profanos y curiosos.

2º Quien traspasa el umbral ya no puede regresar porque deja de ser quien era antes; se trata de un camino al castillo de “irás y no volverás”. Tal umbral separa dos ámbitos en cierta manera incompatibles; el mundo profano de los vivos, y la morada sagrada de los “muertos” o iniciados. Las personas “vivas” (al mundo profano) no pueden atravesarlo sino es como muertos, de modo que quienes regresan ya no lo hacen como personas ordinarias, pues están en posesión de una *gnosis*, o han experimentado, aunque sea virtualmente, la pérdida del sentido de individualidad. Por eso, más que un *estado* (palabra cuya etimología indica que es una situación que puede perderse), parece tratarse de una morada o lugar definitivo (así es definido en el sufismo).

3º No se trata de una prueba física. Mientras que los ritos de pubertad o las iniciaciones guerreras servían para seleccionar a los candidatos más fuertes, hábiles y valerosos, otras pruebas como las *sympledades* indican que la clave para pasar no reside en la fuerza física, pues no consistía en atravesar el otro lado “materialmente”. El otro lado es un lugar *trascendente* e inmaterial, un estado o morada más allá del mundo sensorial:

“Quien quiere transferirse desde este mundo al otro mundo, o sea, retornar, debe hacerlo a través del intervalo indimensionado y atemporal que divide fuerzas afines pero contrarias, entre las que, si se ha de pasar, debe ser instantáneamente; este paso es también denominado la puerta estrecha y el ojo de la aguja”¹¹⁹.

¹¹⁹ Ananda K. COOMARASWAMY, *Idem*.

Para efectuar tal tránsito solo puede emplearse el “intelecto” (Guénon), la “imaginación creadora” (Corbin), la pureza de la mente, el poder de la concentración, etc. Por otra parte, tras la puerta activa se esconde un espacio-tiempo anómalo o paradójico; los relatos mitológicos, épicos y literarios en general señalan que, al atravesar la *puerta activa*, el viajero, navegante, caballero andante, etc. podía perder una parte del cuerpo, la popa del barco, la cola del caballo, etc. porque la travesía había de hacerse más rápido que el pensamiento, tal vez a través del *espacio-tiempo* que hay entre dos pensamientos o, mejor dicho, en un estado o morada fuera del tiempo humano en el que no hay pensamientos ¿el eterno presente?, ¿el *ahora*? Tales símbolos indican que, para acceder a estados o moradas superiores de la consciencia, hay que abandonar, *aunque sea virtualmente*, el sentido de la individualidad, la falsa ilusión de la separatividad; por eso, “el último paso se da sin pies”, porque “en mí no hay yo ni nosotros, yo soy nada, sin cabeza, ni pies”¹²⁰. En última instancia, la puerta que divide el mundo humano del otro mundo, el mundo del *Más Allá*, de los *muertos* o de los *iniciados* (que han padecido una experiencia anticipatoria de la muerte), es la *puerta solar* o *celeste* que separa la tierra del cielo. Esa es la *puerta estrecha*; “Estrecha es la puerta y angosta es la vía que conduce a la vida y hay pocos que la encuentran” (San Mateo 7, 14).

g) *Los viajes cardinales y la purificación por los cuatro elementos*

Una vez que el recipiendario (que continúa con los ojos vendados) entraba en la sala, efectuaba al menos tres deambulaciones alrededor de la logia conducido por el brazo de un masón experto que le lleva ante el sitial de cada uno de los tres principales maestros de la logia, quienes, como guardianes del umbral respectivo, le ofrecían la espalda para que el diácono dirigiera la mano del iniciando y golpeará o llamara por tres veces en el hombro del correspondiente oficial (o vigilante)¹²¹. En efecto, el recipiendario había entrado por la puerta situada al oeste, después deambulaba hacia la puerta

¹²⁰ Jalaluddin RUMI, *Divan de Shams de Tabriz*, Madrid, 2002, pp. 137 y 295.

¹²¹ Thomas CARR, *Ritual de los masones operativos*, cit., p. 45.

de la columna del norte (2º Vigilante), seguidamente se encaminaba a la puerta de la columna del sur (1º Vigilante) y, finalmente, se situaba en la puerta oriental que custodiaba el maestro instalado¹²². En los antiguos rituales masónicos, se le aflojaba la venda lo suficiente como para que solo viera sus pies y pudiera recorrer el *Borde dentado* paso a paso, con la marcha de aprendiz (trabajo en línea) en dirección polar y no solar. Recordemos que, dentro de la logia, todo desplazamiento había de efectuarse en sentido solar (como las agujas del reloj), es decir, el que deambula debe mantener el centro del espacio ritual a su lado derecho¹²³. No obstante, en la masonería operativa las circunvalaciones se efectuaban en sentido inverso, es decir, en sentido polar. En todo caso, el desplazamiento en logia se denomina *escuadrar* porque la forma correcta de caminar en un espacio sagrado se inspira en la línea recta o trazando ángulos, *pues solo los ciegos o los profanos caminan de otra manera*.

Posteriormente, la masonería continental convirtió las tres (o nueve) deambulaciones zodiacales en viajes simbólicos de purificación a través de los cuatro elementos que mostraban al peregrino las contingencias del cuerpo (Tierra), la vitalidad (Agua), los deseos de la *psiquis* (Aire) y la mente (Fuego). Como explica René Guénon, *se trataba de conducir virtualmente al candidato a un estado de pureza o simplicidad indiferenciada comparable a la materia prima apta para recibir la iluminación*. En efecto, tras permanecer encerrado o ente-

¹²² Las dos puertas zodiacales son la de entrada a la “caverna cósmica”, “la puerta de los hombres”, situada en el solsticio de verano (signo de Cáncer), equivalente a la columna Boaz de la masonería, y la de salida, o “puerta de los dioses”, situada en el solsticio de invierno (signo de Capricornio), asociada a la columna Jakin. Dado que el ciclo anual se divide en dos mitades; la “ascendente”, en la que el curso del sol va hacia el norte (del solsticio de invierno al de verano); y la “descendente”, en la que el curso del sol va hacia el sur (del solsticio de verano al de invierno), por eso el trabajo del masón se efectúa “de mediodía a medianoche”, es decir, desde la “puerta de los hombres” a la “puerta de los dioses”. Este argumento de la geografía sagrada fue abordado por Homero, Platón, Numenio, Proclo y Porfirio (*Del antro de las Ninjas*, caps. 21 y 22), entre otros; vid. René GUENON, *Simbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, Buenos Aires, 1976, capítulos XXXV y XXXVII.

¹²³ En la India (y el Tibet) la circunvalación ritual se denomina *pradakhshina* porque significa precisamente “hacia la derecha”. En la tradición islámica se efectúa en sentido inverso.

rado en el gabinete de reflexión (Tierra), en uno de sus viajes o deambulaciones se le introducían las manos en una palangana con agua para que se lavara (Agua)¹²⁴; durante el otro viaje era abanicado con vehemencia (Aire) y, finalmente, durante su tercer viaje era seguido por una antorcha que crepitaba tras la nuca (Fuego). Durante estas deambulaciones, algunos ritos masónicos agravaban las penalidades al incorporar obstáculos (piedras o troncos de madera) que dificultaban la marcha del postulante, o introducían artilugios que reforzaban el simbolismo del ascenso, como por ejemplo, el recorrido por una rampa-balancín. Estas penalidades mostraban que, conforme se acercaba al final del viaje, disminuía la agitación de la mente y que solo en el invariable medio o centro, se estaba libre de las turbaciones.



Paso de la prueba del aire en la iniciación al grado de aprendiz en el rito de adopción de damas (grabado del siglo XIX).

¹²⁴ La ingestión de las aguas amargas (o aguas del olvido) y del agua dulce (la inmortalidad) es otro símbolo que anuncia los vaivenes de la vida, incluida la del iniciado.

Además, al término de cada viaje los rituales modernos introdujeron una enseñanza moral. Así, tras finalizar el primer viaje, el venerable le explicaba que:

“Este viaje presenta el conjunto de pasiones, guerras, traiciones y desgracias que turban la paz del mundo profano de donde venís; los obstáculos que habéis encontrado en el camino habrán traído a vuestra memoria las infinitas dificultades que se presentan al hombre en el logro de sus mejores propósitos; las luchas interminables que ha de sostener para librarse de los venenosos halagos del vicio, la confusión y el desorden que siembran por la tierra las ambiciones y envidias cuando no se sienten satisfechas en sus deseos. He aquí el estado de la sociedad a la que pertenecéis. ¡Sólo ofrece al hombre virtuoso el espectáculo horrible de las continuas agitaciones del desenfreno, del privilegio y del error! En la Masonería todo cambia. La paz y la armonía reinan en ella y la virtud regula sus acciones”¹²⁵.

Tras el segundo viaje, realizado con menos ruidos y obstáculos que el anterior, se le decía:

“Habéis hecho este viaje más rápidamente que el anterior, escasos obstáculos se han opuesto a vuestra marcha y los habéis vencido con gran facilidad: esto os representa las ventajas que obtiene el hombre cuando es constante en sus propósitos”¹²⁶.

Y cuando concluía el tercer y último viaje, realizado ya sin ruidos ni obstáculos, se le indicaba que

“En este viaje no habéis encontrado ningún obstáculo; ya que llegáis al fin de vuestra iniciación. Hasta aquí todo ha sido simbólico, ahora empieza la realidad... Ojalá que este fuego material del que habéis sido circundado, encienda para siempre en vuestro corazón el amor hacia vuestros semejantes, y que la caridad presida vuestras obras y palabras; no os olvidéis jamás de una moral tan sublime, moral común a todas las naciones”¹²⁷.

¹²⁵ C. RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, cit., pp. 47-48. Este discurso se repetía, casi al pie de la letra, en otros rituales de la época, por ejemplo, *Manual del Past Master*, Madrid, 1871, pp. 37-38.

¹²⁶ C. RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, cit., pp. 52.

¹²⁷ C. RUIZ, *Ibidem*, p. 55.

Por lo demás, es difícil precisar cuál fue la fuente de inspiración que llevó a los masones a incluir el tema de los viajes de purificación por los elementos. Es probable que los tomaran directamente de la Alquimia, aunque bien es verdad que ya la literatura clásica greco-romana proporcionaba abundantes ejemplos¹²⁸. En todo caso, tales viajes anticipaban el progresivo recorrido a través del triple recinto sagrado, las tres partes del Templo de Salomón, hasta llegar al final de la búsqueda: el *Sancta Sanctorum* en donde se manifestaba la presencia de Dios.

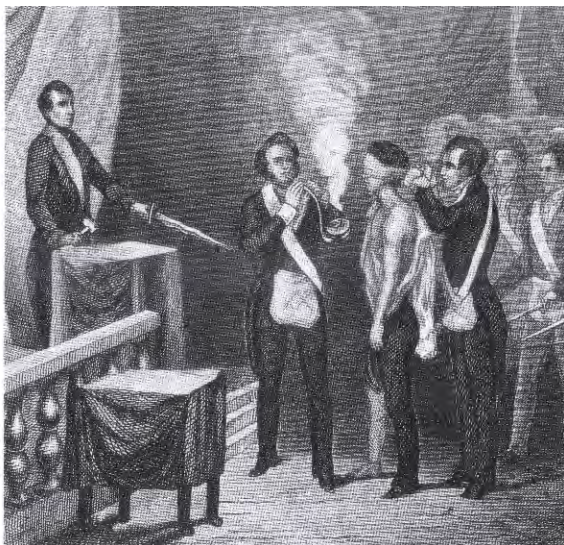
h) La retirada de la venda y visión de la luz

Al finalizar la última circumambulación o viaje, se procedía a la escena crucial del rito de iniciación: la retirada de la venda. En ese mismo instante, un maestro experto provocaba una intensa llamarada o fogonazo cerca del rostro del recipiendario con polvo de Licopodio (planta medicinal considerada una especie de azufre vegetal) para deslumbrarle.

La *escena de la luz* ha sido diversamente interpretada por los masones. La mayoría sitúa tal escena en el horizonte moral de la Ilustración de mediados del XVIII y, por tanto, la caída de la venda simbolizaría la superación de la ignorancia y fanatismo intolerante y el acceso a las luces de la Razón. No obstante, sin descartar las interpretaciones moralizantes, la llamarada no solo parece representar la luz de la moral o del racionalismo, sino más propiamente un acontecimiento espiritual. Recordemos que el itinerario del masón a través de las tres estancias del templo de Salomón, representadas por los respectivos trazados o planchas de cada grado, culminaba en el Tabernáculo. Por tanto, al ser la iniciación un *compendio simbólico y virtual* que resumía el camino del masón hacia la *Presencia* de Dios manifestada en el *Sancta Sanctorum*, la escena de la retirada de la venda y visión de la luz *representaba* el momento del “despertar”, a partir del cual

¹²⁸ Por ejemplo, en los comentarios de Servio a la *Eneida*, se mencionan ciertos ritos antiguos de «purificación» por los «elementos» tierra (baños de arcilla), agua (abluciones y lavados rituales), aire (abanicado con un *lyknon* o cesta plana empleada para ventear el grano y separarlo de la paja), fuego (antorchas, fumigaciones de resinas y azufre). Sobre esto vid. Gemot y Hartmut BÖHME, *Fuego, agua, tierra, aire. Una historia cultural de los elementos*, Barcelona, 1998.

comenzaba la recuperación del estado edénico de inocencia primigenia.



Rito de iniciación al grado de aprendiz: escena de retirada de la venda y visión de la luz mediante la llamarada del licopodio (siderografía de Henry Winkels, según Johan Georg Beck, 1846).

Por eso mismo, la escena de la retirada de la venda y visión de la luz había de ejecutarse cuando el recipiendario se encontrara *fuera del pavimento ajedrezado que simboliza el mundo de la dualidad*. El simbolismo de todo este proceso ritual era evidente; tras la superación de una serie de pruebas y obstáculos (tierra, agua, aire y fuego) que, en última instancia, representaban el apego al mundo profano, conforme el candidato superaba tales pruebas, disminuían paulatinamente la agitación y el parloteo mental (simbolizados por los golpes y choques de espadas causados por los miembros de la logia) de manera que la tercera y última deambulación sobre el pavimento jaquelado transcurría ya en absoluto silencio. En ese momento, colocado previamente el recipiendario fuera del suelo jaquelado (es decir, fuera de la dualidad de los pares de opuestos), finalmente veía la luz al serle retirada la venda. En suma, todo parece indicar que la luz simbolizaba la posesión de una *gnosis* consecuencia del paulatino desapego al mundo asimétrico de la desemejanza.

i) *El círculo de espadas y la escena del espejo*

La escena de la luz no termina aquí; tras ser deslumbrado por la llamarada de Licopodio, la primera imagen que aparecía ante el neófito era un círculo de masones que le apuntaban al corazón (*centro sutil*) con sus espadas¹²⁹. En este punto, la masonería escocesa *rectificada de la Estricta Observancia* (1752-1782) introdujo la *escena del espejo* (de donde ha pasado a otros ritos); se le preguntaba si, entre los masones que le señalaban con la espada, reconocía a algún enemigo; ante la respuesta negativa, se le instaba a mirar detrás de sí para ver su propia imagen reflejada en un gran espejo alargado sujetado por dos hermanos. Con este impactante símbolo se le enseñaba que el principal obstáculo al progreso en masonería no se debía a factores externos, sino a uno mismo.

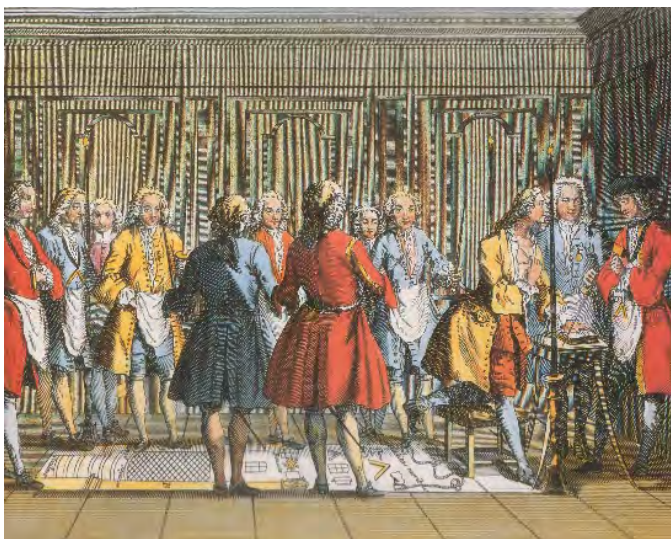
j) *El juramento de guardar secreto*

Seguidamente, era llevado ante el altar para que depusiera el juramento y comenzara su primer trabajo. A tal efecto, algunos rituales antiguos indican que, para que no pisara el pavimento mosaico (la dualidad del mundo profano), había de desplegarse una tira de alfombra a modo de puente que simbolizaba que el proceso ritual continuaba transcurriendo *por encima o al margen* de la dualidad de los pares de opuestos.

Los rituales conceden mucha importancia a la postura en que se efectuaba el juramento; el neófito, arrodillado, colocaba la mano derecha sobre el volumen de la ley sagrada y con la izquierda agarraba un compás (símbolo del Gran Geómetra) cuya punta presionaba contra su propio pecho izquierdo, lo más cerca posible del corazón como sede del intelecto puro (equivocamente denominado intuición), entendido como facultad supraracional. Este gesto enseñaba al masón que la transmisión de la influencia supraindividual se efectuaba

¹²⁹ Volvemos a indicar que en los ritos antiguos estaba prohibido el uso de armas porque se consideraba que la logia era un espacio de paz. Luego, tal vez por influencia de las logias militares o la presencia de nobles, los ritos modernos introdujeron las espadas. Es importante señalar que, de la lectura de los rituales se deduce que en la escena de la caída de la venda, las espadas deben apuntar al corazón (más propiamente, al centro sutil situado en el plexo solar), y no a los ojos.

desde el compás (símbolo del Gran Geómetra del Universo) al corazón mediante el debido “contacto”.



Juramento del neófito según una lámina de *Assemblée des Francs-Maçons pour la Réception des Apprentifs*, de Léonard Gabanon (Louis Travenol), circa 1740.

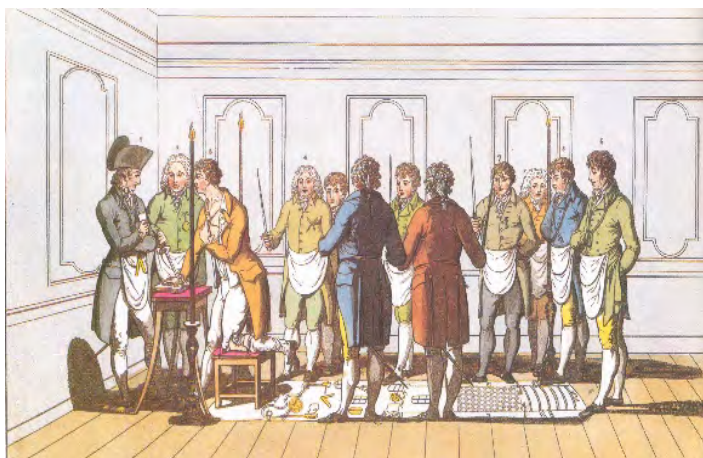
Mientras que los rituales antiguos preferían la genuflexión religiosa, con las dos rodillas en el suelo, los modernos optaron por semiescuadrar la posición; la rodilla izquierda en el suelo, con el tobillo apoyado sobre un pequeño taburete a fin de que el pie estuviera en el aire y con el talón desnudo. En *Tres golpes distintivos* se explica que ello se debía a que “la rodilla es la parte más baja de nuestro cuerpo”¹³⁰. El manuscrito Graham (1726) añade:

“¿En qué postura habéis prestado vuestro juramento?

– No estaba ni tendido ni de pie, ni andaba, ni corría; no daba vueltas, no estaba ni colgado ni a punto de volar, ni desnudo ni vestido, ni calzado ni descalzo.

¹³⁰ En rigor, la parte más baja (y, por tanto, vulnerable) del cuerpo es el talón izquierdo (p. e. el de Aquiles), frente a la más noble que se sitúa en la parte más alta del lado derecho, es decir, el ojo derecho (el ojo de la visión, o el ojo de Dios). Sobre esto, la iconografía cristiana, musulmana y hebrea ofrecen numerosos ejemplos, aunque en ciertas representaciones, la perfecta simetría del ojo sugiere que se trata de un ojo central o tercer ojo.

- ¿Por qué razón estabais en esa postura?
 - Porque un Dios y un hombre componen al verdadero Cristo, y así un sujeto desnudo que estuviera medio desnudo y medio vestido, medio calzado y medio descalzo, medio arrodillado y medio de pie, sería la mitad de todo y no sería nada, demostrando así un corazón humilde y obediente dispuesto a marchar lleno de fe tras ese justo Jesús”¹³¹.



Juramento del aprendiz masón (litografía de la segunda mitad del siglo XVIII).

Los términos del juramento fueron publicados en *La confesión de un masón* (1727):

“Yo guardaré y esconderé, o no divulgaré ni daré a conocer los secretos de la palabra del masón, bajo pena de serme arrancada la lengua de debajo de mis mandíbulas y mi corazón arrancado de debajo de mi axila izquierda, y mi cuerpo sepultado bajo el límite de los altos mares, allí donde

¹³¹ Publicado en “*Ars Quatuor Coronatorum*”, vol. 80, Londres, 1967, pp. 77-80. Traducción francesa y comentarios en Patrick NÉGRER, *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, cit, pp. 161-172 y en Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit, pp. 357-363. Esta situación paradójica recuerda, salvando las distancias, el relato iniciático sobre el pacto entre Indra y Namuci para no atacarse “ni de día ni de noche, ni con algo seco ni húmedo”, es decir, al alba y con espuma, que simboliza el momento liminal más propicio para efectuar el “salto” a otro estado de la existencia; vid. Georges DUMÉZIL, *El destino del guerrero*, México, 1971, p. 54.

la marea desciende y sube dos veces en veinticuatro horas”¹³².

Seguidamente, ejecutaba el signo penal del grado:

“Entonces hace de nuevo el signo trazando con su mano una línea bajo el mentón atravesando la garganta, para significar que ésta le será cortada en el caso de que rompiera su promesa”¹³³.

Por muy simbólico que fuera este juramento, los términos atroces y antihumanitarios con los que estaba redactado, motivaron la crítica de algunos masones porque vulneraba los principios más básicos de la filosofía ilustrada y la legislación constitucional de la mayoría de los países europeos¹³⁴.

k) Consagración, apertura espiritual de los sentidos y transmisión de los secretos del grado de aprendiz (toques, palabras y signos)

En los rituales continentales, la consagración del nuevo aprendiz se efectuaba mediante un acto que remedaba la investidura de armas de la caballería; el venerable instalado mandaba a los presentes que formaran la bóveda de acero con sus espadas y colocaba la suya sobre la cabeza del recipiendario arrodillado mientras golpeaba con su mallete tres veces la espada diciendo; “yo os recibo y constituyo aprendiz masón”. En algunos rituales se añadía que el masón ya es un *Boanerges*, un “hijo del trueno”¹³⁵. Como ya hemos indicado anteriormente, los ruidos y truenos efectuados durante la ceremonia pretendían *pro-vocar* o *in-vocar* (llamar) las influencias celestes. Así cargada la logia de “energías prodigiosas”, lle-

¹³² Fue publicado con un breve estudio por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit, pp. 409-443.

¹³³ El manuscrito Edimburgo (1696) fue publicado en Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, cit., p. 31-34, luego comentado por Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, cit., pp. 118-122.

¹³⁴ Uno de tales críticos fue el príncipe Federico de Orange, gran maestro de la Gran Logia Nacional de los Países Bajos y del Gran Capítulo de la Grados Superiores, que publicó una *Memoria* sobre los altos grados en 1819; fue editada en *Annales maçonniques, littéraires et historiques de la maçonnerie des Pays-Bass*, IV, Bruxelles, 1925, pp 125 y ss.

¹³⁵ En el evangelio de san Marcos 3, 17, Jesús da el sobrenombre de Boanerges, es decir, “hijo del trueno”, a Pedro, Santiago y Juan.

gaba el momento en el que el malleto (rayo) y la espada flamígera (relámpago) del venerable maestro conducían y depositaban tales *influencias celestes* en la parte superior de la cabeza del nuevo masón¹³⁶.

Los rituales antiguos contienen una escena casi olvidada por los modernos: la apertura espiritual de los sentidos. Tras el sellado del juramento (el beso a la Biblia), por imitación del rito del bautismo cristiano¹³⁷, al neófito se le limpiaban los ojos, la boca y los oídos (*apertum aurium*) y se vertía en ellos cierta argamasa¹³⁸. Recordemos la antigua costumbre de tocar la nariz y las orejas del bautizado con el dedo bañado en saliva del sacerdote mientras se decía *Epheta* (ábrete) que san Ambrosio y san Agustín relacionaban con el rito practicado por Jesucristo a un sordomudo al que curó tras aplicarle barro sobre el que había escupido. La saliva fue luego sustituida por los *óleos sagrados* (aceite consagrado para ser soporte de la influencia espiritual). Tras esta apertura de los sentidos al mundo sutil, el venerable maestro daba el triple ósculo de la paz al nuevo hermano.

Varios símbolos reforzaban la idea de que el aprendiz debía ser considerado un recién nacido todavía incapaz de valerse por sí mismo. Al igual que en otras cofradías iniciáticas en las que el neófito había de vestir o pintarse de blanco, al nuevo masón se le ceñía un mandil blanco, símbolo de pureza. En numerosos rituales se le explicaba, un tanto pre-

¹³⁶ René GUÉNON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, cit., pp. 374. Anotemos la afirmación de Guénón; “siempre he estado disconforme con la ausencia de la consagración en el rito inglés. Parece que hay aquí, en los rituales franceses, algo que no puede remontarse directamente a una fuente operativa muy anterior a 1717” (p. 375).

¹³⁷ En el sacramento del bautismo, el sacerdote tocaba con su saliva las orejas de bautizado, le ungía (*chrismatio*) con óleo santo el pecho y los hombros, le sumergía tres veces en agua o derramaba agua sobre su cabeza tres veces, le revestía de un sayal blanco que había de conservar varios días, le imponía las manos y le otorgaba un nuevo nombre. Vid. Carlos CHARDON, *Historia de los sacramentos*, vol. I, Madrid 1799; Henri BOURGEOIS, Bernard SESBOÛE, y Paul TIHON, *Los signos de la salvación*, Salamanca, 1996, p. 53. El Concilio de Cartago del año 397 y el *Sacramentario* de san Gregorio Magno añaden que, tras la imposición de manos y la impresión de la cruz, se soplabá en el rostro y se le daba sal, “postquam gustaverit medicinam salis”, “accipe salem sapientiae in vitam aeternam”.

¹³⁸ Vid. Saúl APOLINAIRE y Victor GUERRA, *Bristol, un ritual inglés del siglo XVIII*, Oviedo, 2017, p. 156.

tenciosamente, que el mandil masónico “es más antiguo que el Toisón de Oro o que el Águila romana, más honorable que la Orden de la Jarretera o cualquier otra orden existente; es emblema de la inocencia y de los lazos de la amistad”. También se le entregaban los guantes blancos que había de usar siempre en toda reunión. Además, como recién nacido, *no sabe hablar, sino solo deletrear*. Mientras permaneciera en el mundo de la dualidad (la multiplicidad de las letras), sólo era posible “deletrear” el nombre del Creador. Por eso, la transmisión de las *palabras sagradas* se efectuaba por letras y sílabas hasta que su progreso le permitiera “reunir lo disperso”, es decir, juntar las letras del verdadero nombre de Dios, “encontrar la *Palabra perdida*”, y aprender a pronunciar su nombre¹³⁹. Durante las tenidas, no se le permitía hablar porque quedaba sometido a voto de silencio. En algunas Obediencias o logias era costumbre asumir un nuevo nombre de carácter simbólico que reforzara la idea de que había muerto al mundo profano y que formaba parte de otra familia en la que todos se llamaban “hermanos”. También se le comunicaban la *palabra de paso* y *palabra sagrada*, el signo gutural, manual (toque) y pedestre (la marcha solo en horizontal), que ya han sido explicados anteriormente.

l) Primeras enseñanzas y trabajos del neófito

En este momento del ritual se interrumpía la ceremonia para que el neófito saliera de la sala y recompusiera su vestimenta. Seguidamente, se le leían los *Antiguos Deberes* de la Orden y otras enseñanzas del grado. De entre tales enseñanzas, una de las más singulares fue comentada por Samuel Prichard en *La Masonería Diseccionada* (1730). Se trata del *Recitado de la Letra G*: “En medio del Templo de Salomón cuelga una G” que el aprendiz ha de contemplar mientras recita “Por Letras Cuatro y Ciencia Cinco”. Las cuatro *Letras* parecen ser las que componen la palabra sagrada del aprendiz, es decir, *Boaz*, y la quinta palabra o ciencia sería la Geometría. Ahora bien, *Boaz* resulta ser un nombre sustitutivo que encubre las cuatro letras del sagrado nombre de Dios, YHVH; YOD, HE, VAV, HE, siendo la letra G (la *iod* he-

¹³⁹ René GUÉNON, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cit., p. 263.

brea, y la inicial de *God*, Dios) la quinta letra que resume o sintetiza a todos los nombres divinos; por tanto, el *recitado de la Letra G* aludía a la *técnica de la invocación de los nombres divinos*. No obstante, los ritos modernos sustituyeron esta lectura de los *Antiguos Deberes* por una explicación del cuadro de logia y un *Discurso* moralizante pronunciado por el venerable maestro o el orador de la logia que, en última instancia y como hemos explicado más arriba, estaba inspirado en las enseñanzas morales contenidas en los antiguos ceremoniales de armar caballero, singularmente los de la Orden de Malta¹⁴⁰.



Madonna Geometría y los elementos, en la traducción de Adelardo de Bath, 1309-1316.

A continuación, se le presentaban las herramientas del oficio: “Yo os entrego ahora los útiles de trabajo del aprendiz mason”, mazo, cincel, regla (no confundir con la regla de 24 pulgadas, que corresponde al grado de compañero) y era instruido para realizar su primer trabajo junto al 2º Vigilante golpeando tres veces la piedra bruta con el mazo y el cincel. No hay que tener mucha imaginación para ver en este gesto, una copia de los ceremoniales medievales de ordenación,

¹⁴⁰ Hemos abordado este asunto en Javier ALVARADO PLANAS, *Masones y templarios. Las claves de un enigma*, cit.

coronación o investidura de armas. En efecto, en el sacramento de la ordenación era costumbre entregar al postulante los objetos característicos del orden que recibía; al diácono se le entregaba el libro de los Evangelios, al sacerdote, el cáliz y la patena para el pan, y al obispo se le entregaban la mitra, el báculo, su anillo, y el evangelionario. Igualmente, con motivo de la *ordinatio regis* se entregaban al nuevo monarca el cetro, la espada, el manto, la diadema o corona. Y en la investidura de armas se entregaban al caballero la espada, espuelas, escudo, etc.

Terminada esta primera enseñanza simbólica, se le sentaba en el ángulo noreste, lo cual equivalía a una toma de posesión formal de su nuevo estado. En efecto, como la formación del aprendiz era el *primer trabajo* de la logia, se le situaba en dicho ángulo por ser éste el lugar de colocación de la primera piedra de fundación de cualquier construcción. Ello obedece a que, desde la más remota antigüedad, la construcción de los edificios comenzaba por el ángulo noreste y la pared norte, siguiendo el curso del sol, para aprovechar al máximo las horas de luz natural.



Planchas del grado de aprendiz que muestra la visión de Jacob y los instrumentos para acometer la Gran Obra.

3º La práctica iniciática

¿Poseía la masonería de los siglos XVII y XVIII alguna técnica singular de oración o meditación que utilizara los símbolos como soporte? ¿Practicaban los masones de la época alguna forma específica y propia de concentración? Aunque no hay datos concluyentes sobre ello, disponemos de ciertos indicios que pueden ayudarnos a aventurar una respuesta afirmativa.

Alguna pista puede deducirse de las reuniones preparatorias que llevaron a la redacción de la Bula *In Eminentiori* de 28 de abril de 1738 que excomulgaba a los masones. Concretamente, el 25 de junio de 1737 el Papa mantuvo con algunos cardenales un consistorio monográfico sobre unos informes de la Inquisición de Florencia relativos a la masonería. En dicha reunión se informó únicamente de que “en Florencia sostenía la Inquisición que bajo este asunto podía esconderse un oculto Molinismo o Quietismo”¹⁴¹. El periódico londinense *Gentleman's Magazine* de 18 de julio de 1737 se hizo eco de esa acusación al publicar que “la Sociedad de los Francmasones, últimamente descubierta en Florencia” causaba mucho ruido porque “ellos pasan allí como Quietistas”. Y el periódico berlinés *Vossische Zeitung*, en su número 85 del año 1737 dio cuenta de la información de su corresponsal en Lombardía acerca de la acusación formulada por el Santo Oficio de la Inquisición contra los masones toda vez que “era preciso que existiera un oculto *Molinismo* o un secreto *Quietismo*”¹⁴². Ciertamente, dado que en las logias de Florencia había algunos sacerdotes y miembros del clero conocedores de las prácticas meditativas usuales de la época, es también posible que algunos de ellos practicaran o enseñaran a otros masones algún método de meditación basado en símbolos.

¹⁴¹ *Acta Historico-Eclesiastica*, Weimar, vol. II (1738), pp. 1057-1058. Recordemos que Miguel de Molinos (1628-1696) fue un sacerdote jesuita autor de una *Guía* para practicar la contemplación que causó gran revuelo por esos años. Aunque Molinos fue injustamente condenado como sospechoso de quietismo, sus obras no fueron incluidas en el *Index* romano. Vid. Javier ALVARADO, *Historia de los métodos de meditación no dual*, cit., pp. 573-592.

¹⁴² La transcripción completa de los tres datos arriba citados ha sido publicada por José Antonio FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, Madrid, 1976, vol. I, pp. 287-288 y comentada en pp. 173 y ss.

En cualquier caso, especulaciones aparte, nos encontramos con una mención explícita a la posible existencia de una forma de meditación realizada por masones.

a) La masonería operativa: los consejos del bosque

Son varios los indicios que avalan la existencia de una tradición *operativa* en la masonería. Ya un verso del *Manuscrito Regius*, redactado en torno al año 1390, recuerda al aprendiz que debe “guardar y ocultar” la enseñanza de sus maestros, “los secretos de la cámara”, lo que se haga y diga en la logia, y no revelar nunca “los consejos de la sala, y también los del bosque”¹⁴³. Esta dicotomía entre las palabras de la *sala* y las del *bosque* o *cobertizo* ¿establecían una diferencia entre los *secretos técnicos del oficio* recibidos en la *sala*, y la transmisión de una enseñanza operativa “esotérica” recibida en el bosque?



En el simbolismo masónico, tanto la piedra fundacional como la piedra-clave del templo de Jerusalén, tienen relación con el proceso de reconstrucción o regeneración del templo moral del hombre. Comprender el lenguaje de los pájaros o de los ángeles representa la gnosis de quien se eleva por los estados múltiples del Ser.

¹⁴³ James O. HALLIWELL, *The early History of freemasonry in England*, London, 1840, D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, “The Regius Ms.”, en *The Two earliest masonic catechisms*, Manchester University, 1938. Fue comentado por Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, cit., pp. 23-55 y Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit., pp. 357-363. La palabra Bower (bosque) también podría traducirse por arboleada, emparrado o cobertizo.

Cierto es que, con el tiempo, el oficio de maestro masón aumentó de prestigio e incluso le fueron atribuidos ciertos conocimientos que contribuyeron a reforzar su imagen misteriosa. Al menos desde principios del XVII se le suponían ciertas facultades y poderes mágicos o sobrenaturales, además de una íntima vinculación a sociedades secretas como la de los rosacruces¹⁴⁴. Así, un poema de Henry Adamson titulado *The Muses Threnodie (El Lamento de las Musas)* escrito en 1638, atribuye facultades extraordinarias al masón:

“Porque lo que presagiamos no es trivial,
pues somos hermanos de la rosacruz;
poseemos la *Palabra del masón*, y la segunda visión,
las cosas futuras podemos predecir con precisión”¹⁴⁵.

Aunque la literatura de esos años asociaba esa *segunda visión* del maestro masón con la precognición, la videncia e incluso con la facultad de ver a ciertos seres elementales de la naturaleza (hadas, ondinas, nereidas, etc.) invisibles a los ojos humanos¹⁴⁶ ¿cabría suponer que tal vez esa *segunda visión* hiciera alusión a un estado mental que se alcanzaba tras largos periodos de meditación?¹⁴⁷.

Por esos años aparece la expresión *Palabra del masón* (Mason's Word) referida al poder que se transmite al masón mediante una palabra (¿Boaz?, ¿Jakín?, ¿Yahveh?). Dicha

¹⁴⁴ Sobre la asociación de los rosacruces con los masones a finales del XVII vid. Georges-Henri LUQUET, “Rose-Croix et Francs-Maçons”, en *Le symbolisme*, 5/299 (1951), pp. 285-315.

¹⁴⁵ Henry ADAMSON, *The muses threnodie, or, mirthfull mournings, on the death of Master Gall. Containing varietie of pleasant poëtically descriptions, morall instructions, historiall narrations, and divine observations, with the most remarkable antiquities of Scotland, especially at Perth*, Edinburgh, 1638.

¹⁴⁶ Entre otros, lo afirmaba el sacerdote presbiteriano escocés Robert KIRK en 1691, en su obra, *The secret commonwealth; or an essay on the nature and actions of the subterranean (and for the most part) invisible people heretofore going under the name of faunes and fairies, or the lyke, among the low country Scots, as they are described by those who have the second sight*, traducida al español en 1993 con el título *La comunidad secreta*.

¹⁴⁷ La iconografía ha representado ese estado con el “ojo que todo lo ve” (un ojo dentro de un triángulo), símbolo cristiano, luego adoptado por los masones para simbolizar tanto el “ojo de Dios” como la visión de quien ha abierto el ojo del espíritu, ojo frontal o, como lo llamaba Hugo de San Víctor, el tercer ojo; se describe como una visión desde el presente, es decir, desde la posición de testigo u observador.

palabra pudo tener su origen en las contraseñas verbales (palabras de paso) por las que los maestros del oficio se reconocían entre sí para ayudarse en sus frecuentes viajes; en ese sentido la mencionaba en 1672 el poeta Andrew Marvell en uno de sus versos¹⁴⁸. Un testimonio fechado en 1653 explica que la capacidad de los masones para reconocerse a través de ciertas palabras o gestos era considerada por los ignorantes como algo sobrenatural, y para otros, más propia de prestidigitadores¹⁴⁹. Por su parte, otros textos coetáneos consideraban que la *Palabra del masón* era una costumbre o misterio judío¹⁵⁰. Así, en 1689 el Dr. Stillingfleet, obispo de Worcester “consideraba que la Palabra del Masón era un misterio rabínico”¹⁵¹, y un texto escocés de 1691 explica que el misterio de la *Palabra del masón*, “se parece a una tradición rabínica, a la manera de un comentario sobre Jakin y Boaz, los dos pilares levantados en el templo de Salomón”¹⁵², columnas que reciben su nombre de dos personajes veterotestamentarios vinculados al rey David. Recordemos que religiones como la judía o la cristiana afirman que la pronunciación de ciertos nombres del Antiguo Testamento, considerados sustitutos del nombre de Dios, podían ser soporte o vehículo de *Ruah ha-Kodesh* (Espíritu Santo). Y notemos igualmente que

¹⁴⁸ Andrew MARVELL, *The Rehearsal Transpros'd*, Oxford, 1971, pp. 35-36.

¹⁴⁹ “Vi una vez a un joven al que, por su maña y habilidad en juegos de prestidigitación algunos de esa calaña tachaban de hechicero, y otros (como era capaz, en virtud de la Palabra del masón, de hacer que un masón al que no había visto nunca, sin hablarle ni hacerle señales visibles, viniera a saludarlo) de esa misma ralea pensaban que era como de la familia, pues su burda ignorancia los hacía calificar aquello cuya causa no conocían de sobrenatural o de cosa que estaba por encima del alcance de un simple hombre”; Thomas URQUHART (1611-1660), *Logopandectiesion: or an Introduction to the Universal Language*, London, 1653, p. 123.

¹⁵⁰ Más ejemplos de mención a esa *Palabra del masón* en Charles NEWMAN, “A reference to the Mason Word in 1653”, en *Ars Quatuor Coronatorum* 81 (1967), p. 278. Y en Harry CARR, “A collection of references to the Mason Word”, en *Ars Quatuor Coronatorum*, 85 (1972), pp. 217-241. Sobre estos ritos de identificación y de iniciación, David STEVENSON, *The Origins of Freemasonry: Scotland's Century, 1590-1710*, Cambridge University Press, 1988, pp. 125 y ss.

¹⁵¹ Patrick NEGRIER, *La Tradition Initiatique. Idées et figures autour de la franc-maçonnerie*, Bretignolles sur mer, 2001; y del mismo autor, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, cit., p. 114.

¹⁵² Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, cit., p. 112.

durante el siglo XVII fue cada vez más perceptible la influencia de la Cábala en los ritos masónicos.



Escudo de la Gran logia de los Antiguos (siglo XVIII).

Otros textos de la época explican que el perfecto masón conocía todas las Artes, especialmente la Geometría, y dominaba el lenguaje universal de los masones (¿las matemáticas?) ¿Se aludía con ello a una *gnosis* o conocimiento de las realidades suprasensibles? Lo cierto es que la letra G (inicial de la palabra Geometría) es también la inicial de God (Dios) de manera que, al asociar fonéticamente *iod* y God, la G servía como letra sustituta de la *iod* hebrea (י), que es la inicial del nombre de Dios YHVH (יהוה)¹⁵³, pues, a fin de cuentas, el

¹⁵³ En la obra *Le Sceau Rompu, ou la Loge Ouvert aux Profanes par un Francmaçon*, escrita en 1745, se explica que en medio de una gran luz se distingue “la letra G, inicial de Dios en hebreo”. Y en efecto, la *iod* hebrea י es la primera letra del Tetragramatón o del nombre divino Iah. De la iconografía cristiana tomaron los masones la representación de la *iod* en el interior de un triángulo, bien con la punta hacia abajo (geometrización del Sagrado Corazón de Jesús, en el que la *iod* es la herida provocada por la lanza de Longinos), o con la punta hacia arriba (entonces la *iod* representa el *ojo de Dios que todo lo ve* y protege su Creación). Dado que fonéticamente la *iod* o *yod* equivale a la *i* o *y* española, y la *I*, tanto en griego como el latín, es la inicial del nombre de *Jesus*, dicha letra ha servido como soporte de meditación (por ejemplo, en Francesco Barberino, *Tractatus Amoris*, la primera letra del capítulo nueve) y, más concretamente, como plegaria para facilitar la “apertura” del ojo o herida del corazón. Por otra parte, no es infrecuente la representación de tres *iod* juntas para simbolizar las tres *middoth* o reglas supremas. Estas tres *iod* inspiraron el grado masónico del Caballero de las tres J (sustitutivas de las tres *iod*), es decir de los tres custodios de la Virgen María: Jesús, José y Juan, o las tres S que aparecen en el grado de caballero del Sol.

lenguaje universal es el de la religión universal a la que “pertenecemos los masones” y, más específicamente, el idioma-llave que faculta para entender todas las cosas¹⁵⁴.

Por lo demás, en otros textos masónicos se explica que “el nombre de los Maestros es Gabaon” porque está simbólicamente situado en medio del Sol y la Luna inmóviles en referencia al pasaje bíblico; “Sol, detente hasta Gabaon y, tú, Luna, sobre el valle de Ahialon” (Josué, X, 12). Con ello se quiere indicar que el maestro masón “ha reunido lo disperso” y se encuentra, como el sol y la luna, en un estado de inmovilidad desde el que es un observador de los acontecimientos, sin ser afectado por ellos. Esta situación central también queda reflejada en los rituales de iniciación cuando el aprendiz que acaba de “recibir la Luz”, ve ante él al “Sol a la Luna y al Maestro de la Logia”.

Algunos documentos y catecismos masónicos presumían de que el maestro masón poseía el *poder de Abrac*¹⁵⁵ (del hebreo *ha-baraq*, o árabe *el-baraq*), el poder del rayo, o más propiamente, un don o *gracia* (del hebreo *barak*, bendecir, de la raíz *brk*, rodilla, arrodillarse, o el árabe *baraka*) que, según los judíos y musulmanes, otorgaba al así bendecido el poder de realizar milagros, volar (desplazarse por los estados múltiples del ser), leer el pensamiento, sanar enfermos, resucitar (iniciar) a los muertos (profanos), etc. Así, en un breve cate-

¹⁵⁴ La mitología y la religión ofrecen varios ejemplos sobre el lenguaje adámico o el lenguaje misterioso de los pájaros como enseñanza transmitida a través de la iniciación: “Y Salomón fue heredero de David y dijo; Oh hombres, hemos sido instruidos en el lenguaje de los pájaros y colmados de todo bien” (Corán 27, 15). En la mitología germánica Sigfrido comprende el lenguaje de los pájaros tras vencer al dragón Fáner. Dado que los pájaros (los ángeles) simbolizan los estados superiores del Ser, la lengua angélica es la del verdadero conocimiento. El cristianismo lo define como *don de lenguas* (Hechos 1) y la masonería alude a ello como *lenguaje universal* aunque, claro está, no solo para referirse a las matemáticas, sino más veladamente a un conocimiento (don o intuición) de orden universal que comprende el sentido originario de todas las cosas. Sobre esto vid. René GUENON, “El lenguaje de los pájaros”, recopilado en *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cit., pp. 45 y ss. y “El don de lenguas”, en *Apercepciones sobre la iniciación*, Madrid, 2006, pp. 300-305.

¹⁵⁵ Sobre el *poder de Abrac*, la fútil interpretación de William HUTCHINSON, *The Spirit of Masonry in Moral and Elucidatory Lectures*, London, 1795, p. 33, fue luego criticada por William PRESTON, *Illustrations of Masonry*, London, 1801, pp. 132-133.

cismo masónico que circulaba en 1696 se explicaba que los masones:

“Ocultan el arte de encontrar nuevas artes, y eso es para su propio beneficio y alabanza; ocultan las artes de guardar secretos, para que así el mundo no pueda ocultarles nada. Ocultan el arte de hacer maravillas y de predecir las cosas venideras, para que esas mismas artes no puedan ser usadas por los malos con un fin maligno. También ocultan el arte de los cambios, el modo de ganar la facultad de Abrac, la habilidad de hacerse buenos y perfectos sin intervención del miedo ni de la esperanza, y el lenguaje universal de los masones”¹⁵⁶.

Algunos estudiosos han vinculado esta tradición prodigiosa atribuida a los masones del siglo XVII con los poderes y conocimientos que, según la *Fama Fraternitatis* (1614), tenían los rosacruces; curación de enfermos, don de lenguas, posesión de un conocimiento universal, etc. En realidad, todo ello no hace sino atribuir a estos personajes ciertos dones del *Espíritu Santo* tal y como aparecen descritos en el Nuevo Testamento;

“A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de ciencia; a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; a otros, el hacer milagros; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas” (1 Cor. 12, 8-10).

¿Acaso todo este repertorio de poderes y facultades atribuidas inicialmente a los rosacruces y luego a los masones eran solo invenciones propaladas interesadamente con el propósito de aumentar el halo de misterio, prestigiar la Orden y reclutar adeptos? Es muy posible. Pero, aunque algunos hermanos utilizaran el *maravillosismo* con esos fines, también es cierto que, para otros masones, ya fueran los responsables o meros conocedores del volcado de la Cábala en los

¹⁵⁶ Carta enviada por John Locke el 6 de mayo de 1696 al duque de Pembroke y luego publicada con el título *The Principles of Masonry Explained* por William PRESTON en sus *Illustrations of Masonry*, libro III, London, 1804, pp. 110 y ss.

rituales masónicos, la teúrgia y la taumaturgia eran algo más que un deseo o una entelequia, eran una convicción¹⁵⁷.

b) El poder de los símbolos; símbolos verbales

Debemos a René Guénon una de las explicaciones más lúcidas sobre la función de los símbolos y la eficacia de los ritos (considerados éstos como símbolos actuados) utilizados en un contexto iniciático. En este sentido, el citado autor recurre al símil de la tradición hindú para explicar que los símbolos pueden ser *verbales* (mantras), *gestuales* (mudras), además de *visuales* (yantras o mandalas)¹⁵⁸.

Respecto a los *símbolos verbales*, el hinduismo sigue siendo la fuente principal de conocimiento tanto teórico como práctico. En el hinduismo (y el budismo), los mantras son fonemas (sílabas, palabras o frases) sagrados (reflejan o soportan energía espiritual) que se recitan para invocar a la divinidad o como apoyo de la meditación. Dado que el universo fue creado por la *Palabra* o *Verbo* de la Divinidad, tal vibración sigue resonando por todo el cosmos, lo cual determina ciertas armonías y ritmos. En la medida en que reflejan energías objetivas de diferentes estados del universo, los verdaderos mantras son sonidos preexistentes y, por tanto, no son inventados, sino “descubiertos” o “despertados”. Por tanto, son una forma de lenguaje universal integrado por onomatopeyas primigenias que pretenden imitar o reproducir ciertas vibraciones de naturaleza supraindividual. Debido a la ley de acciones y reacciones concordantes, quien pronuncia tales mantras y demás sonidos místicos, puede atraer las influencias celestes al entrar en resonancia con esa vibración primigenia¹⁵⁹. Tales fonemas son soporte o ayuda para la

¹⁵⁷ Y en ese sentido diferimos de la opinión de Antonio FAIVRE, “Masonería, esoterismo y ocultismo”, en J. A. FERRER BENIMELI (coord.), *La Masonería*, Historia 16, Extra IV- Noviembre de 1977, pp. 137-149, para quien los masones no practicaron en logia las mancias, ni la magia, ni la teúrgia. Sobre la identificación de los rosacruces y la Cábala con los masones a finales del XVII vid Georges-Henri LUTQUET, “Rose-Croix et Francs-Maçons”, *Le symbolisme*, 5/299 (1951), pp. 285-315.

¹⁵⁸ René GUÉNON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, cit., pp. 145-146.

¹⁵⁹ Lo que explica la creencia de que, en su origen, las palabras *personifican* lo que expresan porque su sonido imitaba su verdadero significado natural (vid. Platón en su diálogo *Cratilo*).

contemplación porque su recitación constante puede facilitar que la consciencia del recitador penetre en los niveles en donde se origina tal sonido místico. Según esto, el mantra no se aprende en los libros, sino que solo puede ser transmitido una vez vivificado o activado con la pronunciación adecuada y con la orientación mental correcta (con el pensamiento puro o unificado). Ello requiere de una técnica específica que, lógicamente, solo poseen aquellas personas que han alcanzado ciertos estados contemplativos o, dicho en otros términos, se encuentran en similar frecuencia de vibración con el sonido primordial o Palabra. Ya el *Yajurveda*, escrito entre el siglo XV y el V a. C., contiene una de las exposiciones más antiguas de la ciencia y técnica del mantra (*mantrayana*). Cada letra y sílaba tienen un sonido que, a su vez, se corresponde con un color, un número, una parte del cuerpo humano, etc. de manera que todo ello da lugar a un complejo sistema de correspondencias¹⁶⁰.

La repetición (*japa*) del *mantra* tiene su equivalente en la tradición judeo-cristiana; es el caso de la recitación o recuerdo del nombre de Dios (*zakhar*), o la *salmodia* judía (la recitación de los salmos), luego practicada por los primeros cristianos, que eran judíos conversos, de donde se extendió a la Iglesia oriental y posteriormente a Occidente; la letanía (del griego *litê*, *súplica*), la recitación de los nombres de Dios¹⁶¹, o el rezo del rosario, pues “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10, 13 y Hechos 2, 21). En el Islam, también existen formas de oración breve, encantamiento y recitación rítmica y ritual de un *nombre divino* o fórmula tradicional (*zikr*, *dhikr*, *wird*); “Recuérdame y Yo te

¹⁶⁰ Para más explicaciones nos remitimos a Mircea ELIADE, *Yoga. Inmortalidad y libertad*, Buenos Aires, 1977, pp. 207-210.

¹⁶¹ La idea de que la correcta pronunciación del nombre de Dios es un secreto que solo conocen los iniciados, es común a varias culturas y religiones; según JAMBLICO, en los nombres de los dioses está “el conocimiento de toda su esencia, de su poder y de su orden” (*Misterios egipcios*, VII, 4). Para teólogos como fray Luis de León, los *Nombres de Dios* son los que “reveló Dios a los profetas” y “el nombre es como una imagen de la cosa de quien se dice, o la misma cosa disfrazada en otra manera”, *Obras castellanas completas*, vol. II, Madrid, 1992, pp. 192-193. Sobre esto vid.: José Miguel HERNÁNDEZ TERRES, “La teoría del signo de fray Luis de León”, *Estudios Románicos*, 4 (1987-1989), pp. 613-616 y Michael MACGAHA, “El sentido de los nombres de Cristo de fray Luis de León (y una posible fuente)”, *Sefarad* 60 (2000), pp. 143-175.

recordaré” (Corán 2, 152). En suma, el mantra hindú, la salmodia judeo-cristiana, o el dhikra musulmán, se han considerado medios verbales o vibratorios adecuados para entrar en resonancia con el sonido del Verbo Divino y atraer la Beraka, la Baraka o la Gracia.

¿Se practicaba en la antigua masonería alguna de estas formas o técnicas de recitación rítmica de un nombre sagrado? En sentido afirmativo se han manifestado diversos especialistas¹⁶². Algunos masones operativos consideran que “toda palabra, cada letra, crea una vibración de modo que la Palabra perdida del maestro masón es una llave para la ciencia de la magia”¹⁶³. Tal vez, a esa técnica de pronunciación o recitación correcta de la *Palabra perdida* aluden diversos textos y catecismos masónicos que describen la lengua como “llave”. Así, en el *Misterio de la frac-masonería* (1730) se explica que la llave de la logia (Alma-Templo) es la lengua (para producir sonidos rítmicos, es decir, letanías o encantaciones), que se encuentra “en la caja de hueso”, o en “una caja de marfil entre mis dientes” (mandíbula), que guarda los secretos y cuya invocación o pronunciación, efectuada con la orientación adecuada, puede facilitar al masón la resonancia con ciertos estados sutiles del Ser con los que penetrar en el *Sancta Sanctorum* (el alma). Las oraciones o invocaciones rituales en la apertura de los trabajos, la “circulación de la palabra de paso” entre todos los asistentes, la cadencia rítmica de los golpes de malleto, las triangulaciones de los diálogos y fórmulas rituales, las exclamaciones al cerrar los trabajos... todo ello estaba diseñado para que la atmósfera se cargara de *influencias celestes* que contribuyeran a *reunir lo disperso* y encontrar o activar la “Palabra perdida”.

En el ámbito masónico encontramos símbolos verbales; las aclamaciones triples, las palabras de paso y, especialmente, las *palabras sagradas* de cada grado¹⁶⁴. Todas ellas, salvo

¹⁶² Además del citado René GUÉNON, cabe mencionar, entre otros, a Titus BURCKHARDT, *Aperçus sur la connaissance sacrée*, Milano, 1987, p. 22.

¹⁶³ Reuben Swinburne CLYNER, *El misticismo de la masonería* [1924], Oviedo, 2016, p. 58-61. En similar sentido Thomas CARR, *Ritual de los masones operativos* [1911], Oviedo, 2018, p. 43, entre otros.

¹⁶⁴ En la época especulativa, la Palabra del masón se desdobló en dos: *palabra de paso* y *palabra sagrada*.

contadísimas excepciones, son nombres hebreos tomados del Antiguo Testamento y alusivos a los *nombres de Dios*, razón por la cual los masones operativos consideraban que tales palabras permanecían “vivificadas”, es decir, cargadas de energía, de modo que su recitación o pronunciación con la debida disposición y con el ritmo y secuencia adecuadas, facilitaba la resonancia con el mundo sutil. Recordemos que toda la construcción del Templo de Salomón, incluidas las dos columnas izquierda-norte y derecha-sur del atrio, y la *asignación de sus respectivos nombres*, Boaz y Jakin, se efectuó conforme a los planos *revelados* previamente por Dios (1 Crónicas 28, 19). Por tanto, los nombres de dichas columnas habían sido proporcionados por la Divinidad.

¿Existía una técnica o modo específico de transmitir y de recitar las *palabras sagradas* de cada grado? En algunos textos masónicos de finales del siglo XVII y principios del XVIII se menciona la práctica ritual de la circulación de la “palabra”, en voz baja y de la boca al oído; así, el manuscrito Edimburgo de 1696 explica que, tras el juramento del aprendiz masón, “todos los masones presentes murmuran la palabra entre ellos, comenzando de manera que finalmente le llegue al maestro masón, quien le da la palabra al nuevo aprendiz”. De esta manera, una vez circulada y cargada de *influencias prodigiosas* a través de todos los presentes, la palabra era transmitida al neófito para que le ayudara a abrirse a la comprensión de ciertas realidades... Semejante ceremonia acontece con el acceso al grado de compañero y de maestro; “los maestros murmuran la palabra entre ellos comenzando por el más joven, como antes”¹⁶⁵. Igualmente, el manuscrito Dumfries n.º 4 ya citado, muestra al aprendiz cuál es la frase que ha de pronunciar al comenzar su trabajo espiritual -*Yahveh auxilia*-, pues es la que pronunció Hiram al colocar la piedra fundacional del templo de Salomón. En algunos rituales las invocaciones deben ir acompañadas de un

¹⁶⁵ Fue publicado por Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, cit., pp. 31-34. Comentarios de Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, cit., pp. 118-122. También consignan tal práctica ritual los manuscritos Airlie (1705), Chetwode Crawley (c. 1700), Kevan (c. 1714), etc. También Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit, pp. 90, 118, 128, 134 y 144.

balanceo corporal a la manera judía¹⁶⁶. Recitación de frases, circulación de palabras, invocación de nombres divinos, en suma, tales datos parecen apuntar a que, con anterioridad al nacimiento de la masonería especulativa, existió “una técnica iniciática de invocación ritual propiamente masónica”¹⁶⁷.

¿Qué utilidad tenían las *palabras sagradas*? Algunos masonólogos mantienen que las *palabras sagradas* de cada grado eran utilizadas como mantras. Con independencia de que ello fuera así, no obstante, también pudieron tener otra función similar a la que, ya desde época antigua y medieval, encontramos documentado en ciertos textos contemplativos; la de ayudar a mantener o recuperar la concentración durante la práctica meditativa. La propia tradición contemplativa cristiana atestigua el empleo de *palabras activadoras del estado de Autoatención o de Presencia Interior*. Por ejemplo, en el siglo IV, Casiano explicaba que la constante recitación de ciertas frases-fórmula antiquísimas ayudaban a mantener el estado de meditación y de contemplación, especialmente: “*Oh Dios, ven en mi ayuda*”, o “*Señor, ten piedad de mí*”, dado que, aunque procedentes del Evangelio de Lucas 18, 13, se hacían retrotraer al propio Adán¹⁶⁸. Y un desconocido monje inglés del siglo XIV aconsejaba a los que practicaban la meditación que eligieran una palabra corta para mantener la atención en la propia *sensación de ser*:

“Si quieres resumir dicha intención con una palabra, para retenerla así con más facilidad, elige una que sea breve, con preferencia de una sola sílaba. Cuanto más corta sea la palabra, mejor, pues más afín será a la tarea del espíritu. Que sea una palabra como «Dios» o «Amor». Con esta palabra golpearás la nube y la oscuridad que se hallan sobre ti. Con ella suprimirás todo pensamiento bajo la nube del olvido” (“*La Nube del No-Saber*” 7).

¹⁶⁶ Según Guénon, por esa misma influencia judía, el venerable de la logia debería permanecer con la cabeza cubierta durante todo el ritual, incluido el momento de las invocaciones al G.A.D.U.

¹⁶⁷ Así lo afirmaba Joaquín BOSCH, “En busca de la masonería perdida”, en *Masonería, la quinta ciencia*, Barcelona, 2007, p. 51-52, aunque, en nuestra opinión, es difícil precisar lo propiamente masónico de lo que, en este caso, parecen influencias judías.

¹⁶⁸ Según Casiano, “Esa fórmula capaz de hacernos concebir la idea de Dios y tenerle sin cesar presente en nuestra mente... es un secreto de incalculable valor que nos han transmitido los contados supervivientes de los Padres de la primera edad” (Colaciones, X. VIII-X).

También en nuestros días, el abad trapense Thomas Keating ha dedicado el capítulo V de su obra *Mente abierta, corazón abierto: La dimensión contemplativa del Evangelio* (1986) a explicar el sentido de la palabra sagrada en un contexto contemplativo:

*La palabra sagrada sirve para facilitar la concentración y volver a ella cuantas veces sea necesario para distanciarnos del flujo mental. Por tanto, no hay que repetirla incesantemente, no es un mantra, sino un símbolo, una flecha, una señal que apunta hacia la dirección que nuestra voluntad desea; es sagrada porque expresa tu intención de abrirte a Dios, el Misterio Máximo que mora en nuestro interior. La palabra sagrada nos lleva más allá de nuestra consciencia psíquica, hasta Dios, no como si fuese una estatua o una fotografía, sino como una presencia dinámica*¹⁶⁹.

Por tanto, concebida la *palabra sagrada* como *símbolo activador de la Presencia o de la autoatención*, es probable que así fuera empleada ya en la Edad Media por los masones operativos que recurrían a la frase; “Yahveh auxiliame”. Y con esa misma finalidad también pudieron emplear las *palabras sagradas* del grado respectivo, o su traducción al idioma natal; “Que él erija (Jakim) esta casa... con poder (Boaz) expulse de estas puertas a todos sus enemigos [los pensamientos]” (I Reyes 7, 21). Tal *palabra* activadora de la autoatención podía ser incluso una pregunta (p. e. “¿Quién es el Constructor?”). Así, uno de los más reputados advaitines de todos los tiempos, Sri Ramana Maharsi, explicaba que el método tradicional de meditación para recuperar la autoatención consistía en preguntarse insistentemente *¿a quién?*:

“si surgen pensamientos, debemos investigar a quién le han acontecido. Por muchos pensamientos que surjan, ¿qué importa? Tan pronto como aparece cada pensamiento, si investigamos vigilantemente a quién ha acontecido, «a mí» será claro. Si investigamos «¿quién soy yo?», es decir, si volvemos nuestra atención hacia nosotros mismos y la mantenemos fijada firme y atentamente en nuestro ser autoconsciente esencial para descubrir qué es realmente este

¹⁶⁹ Para facilitar la concentración también el jesuita Franz JALICS recomienda asociar la respiración a una palabra sagrada o al mismo nombre de Jesucristo; espirar (Jesús), inspirar (Cristo); *Ejercicios de contemplación*, Salamanca, 2010, p. 214.

«mí», la mente vuelve a su lugar de nacimiento y puesto que con ello nos abstenemos de prestarle atención, el pensamiento que había surgido también se sumerge” (*Nan Yar*, 6)¹⁷⁰.

En definitiva, las palabras sagradas, más que mantras, pudieron servir como lemas o llaves para facilitar la concentración.

c) *Símbolos gestuales*

La masonería los utiliza con profusión; los saludos, las baterías de aplausos, ciertos signos de estado... Cada grado masónico tenía asignado un *toque* manual de reconocimiento, un *signo* de orden, también llamado *signo penal*, y una forma específica de caminar ceremonialmente en la logia (*signo pedestre* o de marcha).

En cuanto al *toque* específico de cada grado, aparte de su función más conocida de servir de identificación o reconocimiento entre los masones, también parece reflejar una tradición cabalista que otorgaba especial importancia a los números y posición de los dedos de la mano. Recordemos que en la quirología sagrada hebrea y árabe, a cada falange de los dedos de las manos se les asigna una letra y un número de modo que, según las posiciones y agarres, se producen combinaciones de letras y números que forman palabras sagradas y, más concretamente, diversos *nombres de Dios*.

En la antigüedad, los *signa membrorum* fueron ampliamente utilizados. Uno de los más conocidos es el signo de silencio o *signo harpocraticum* ya comentado por Plutarco (*De Isis y Osiris* 68) y Ovidio (*Metamorfosis* 9, 692) para enseñar el valor del silencio; el dedo índice se lleva a los labios porque, para escuchar la verdadera enseñanza, la voz de la Divinidad, hay que guardar silencio.

Los judíos asignaban las letras YH a la mano derecha, y VH a la izquierda, de manera que al unir las sumaran el nombre de Dios; YHVVH. Según uno de los rituales judíos más extendidos, tras el lavado de manos y otras purificaciones, los Kohanim extienden y levantan sus manos dejando cinco espacios entre los dedos, concretamente entre el dedo anular

¹⁷⁰ Javier ALVARADO, *Historia de los métodos de meditación no dual*, cit., pp. 28-52.

y el dedo medio de cada mano, entre el dedo índice y el pulgar de cada mano, tocándose los dos pulgares para dejar un espacio arriba y otro debajo de los nudillos de manera que se forme una retícula que sirva de soporte o ventana a la manifestación de la Presencia Divina (Sejinâ) tras la bendición o invocación. Notemos que tal posición de los dedos reproduce la letra Shin (שׁ), un emblema de *El Shaddai*, “Dios Todopoderoso”.

Respecto al Islam, como explica René Guénon:

“La quirología, por muy extraño que pueda parecer a los que no tienen ninguna noción de estas cosas, se relaciona directamente, en su forma islámica, con la ciencia de los nombres divinos: la disposición de las líneas principales traza en la mano izquierda el número 81 y en la mano derecha el número 18, o sea en total 99, el número de los nombres atributivos (ṣifūtiyah). En cuanto al nombre Allâh mismo, está formado por los dedos del modo siguiente: el meñique corresponde a la *alif*, el anular a la primera *lam*, el medio y el índice a la segunda *lam* que es doble y el pulgar a la *ha* (que, normalmente, debe trazarse en su forma “abierta”); y éste es el motivo principal del uso de la mano como símbolo, tan difundido en todos los países islámicos”¹⁷¹.



La relación de las partes de la mano y las notas musicales según el jesuita Athanasius Kircher, *Musurgia Universalis*, Roma, 1650.

¹⁷¹ René GUÉNON, “La Chirologie dans l’ésotérisme islamique”, en *Le Voile d’Isis*, 152-153 (1932), pp. 289-295.

También el cristianismo ha prestado atención a la posición del cuerpo durante la oración (en genuflexión, en prostración o *proskynesis*, en pie con los brazos alzados o en cruz...) o de las manos (santiguarse, signarse y persignarse). Igualmente, existe una ciencia sagrada de posicionar los dedos de las manos, especialmente en los ritos de bendición y consagración, de la cual hay abundante reflejo iconográfico¹⁷².



Jesucristo bendice entre Constantino IX y Zoe, mosaico de Santa Sofía de Constantinopla, siglo XI.

¹⁷² Considerada una ciencia o arte sagrado, durante siglos estuvo reducida al ámbito monástico. Ya en el siglo IX, el monje Rabano Mauro plasmó algunas de sus aplicaciones en varias obras (p. e. en *De Laudibus sanctae Crucis*, *De Computo*, o en *De institutione clericorum*). Sobre esta cuestión, Cornelio Agripa de Nettesheim afirmaba: “He leído en los libros de los magos y observado a menudo en sus obras y empresas ciertas gesticulaciones sorprendentes y ridículas (así me lo parecían), pero, después de haber examinado las cosas más profundamente, comprendí que este género de gesticulaciones mágicas no ocultaba pactos con los demonios, sino cierto modo de numerar, de los cuales los antiguos se servían con el fin de representar los números, doblando de diversas maneras los dedos y las manos, con la cual gesticulación los magos daban a entender, sin decir una palabra, nombres de virtudes inexpressables que no se pronuncian y que son de número diverso, moviendo los dedos uno tras otro, y así ellos reverencian con un sagrado silencio las divinidades que presiden las cosas del mundo”, *De occulta philosophia*, París, 1531, II, 16. Uno de los más antiguos tratados sobre signos manuales es el de Giovanni Bonifacio, jurista y consejero de la corte de Treviso, *L'arte de' cemi: con la quale formando fauella visibile, si tratta della muta eloquenza, che non e' altro che vn facondo silenzio*, Vicenza, 1616. También es útil Andrea di JORIO, *La mímica degli antichi investigata nel gestire napoletano*, Nápoles, 1832. Algunas consideraciones de interés en André CHASTEL, *El gesto en el arte*, Madrid, 2004.

Por ejemplo, en el rito romano de bendición con la mano abierta, se bajan los dedos anular y meñique (la doble naturaleza de Cristo) para que queden hacia arriba los dedos pulgar, índice y medio (la Trinidad) que, igualmente, también describen las iniciales del nombre de Jesucristo (IH - XC), así como el alfa y el omega (A - W)¹⁷³. En el rito griego, cuando bendice el Pantocrator, el Cristo glorioso o algunos santos, la mano extiende los dedos índice, medio y meñique y junta las puntas de los dedos anular y pulgar formando un círculo; los tres dedos levantados simbolizan la trinidad y los otros dos representan las naturalezas, divina y humana, de Cristo. Ello deriva de la mencionada bendición de los Kohanim, pues como ha sido señalado¹⁷⁴, al extender los dedos índice, medio y meñique (la letra *Schin*), y al juntar las puntas de los dedos pulgar (la letra *Daleth*) y anular (la letra *Iod*), aparecen representadas las tres letras del nombre de Dios; Shaddai (שדי). Esta gestualidad no tiene solo un poder simbólico, por el contrario, se cree que, si se hace adecuadamente, puede atraer y transferir la gracia, por ejemplo, mediante la imposición de manos sobre la cabeza (*khirothesis*).

Estas formas de *indigitación* han tenido su aplicación en la masonería. Por ejemplo, el *toque* del grado de aprendiz consiste en dar la mano y presionar con el pulgar derecho la primera falange del dedo índice de la mano derecha; “el toque es juntando la yema del pulgar de la mano derecha con el primer nudillo del dedo índice de la mano derecha del hermano que pide una palabra” (*La masonería diseccionada*, año 1730). Resulta significativo que las letras que corresponden a estas dos falanges del índice y del pulgar son la *pe* פ y la *he* ה, cuyos valores son 80 y 5 respectivamente, cuya suma da 85, que es el valor numérico de Boaz בועז, palabra sagrada de dicho grado¹⁷⁵. Nada parece dejado al azar; el apretón de manos del maestro masón se hace disponiendo los dedos de la mano como en garra de modo que el dedo medio “toque una vena que viene del corazón” (manuscrito Sloane n.º

¹⁷³ Abad Joseph Alexandre MARTIGNY, *Dictionnaire des Antiquités chrétiennes*, Paris, 1877, voz “manière de Bénir”, p. 99, col 1.

¹⁷⁴ Louis REAU, *Iconografía del Arte cristiano*, Barcelona, 1996, tomo II, p. 9.

¹⁷⁵ Santiago de VILANOVA, “Palabras Sagradas y Qabbalah en Masonería”, en *Letra y Espíritu*, 21 (2006), pp. 95-96.

3329, *circa* año 1700). Igualmente, el nombre secreto utilizado por la masonería para referirse al Gran Arquitecto del Universo es *El Shaddai*, nombre que sustituye a la *Palabra perdida*, de igual manera que el “*signo perdido*” se corresponde al de la bendición de los Kohanim. Ello no solo explica su frecuente invocación en las oraciones de la masonería operativa (algunos ritos aconsejan rezar ocho horas diarias al Dios Todo-Poderoso), sino también su importancia en los ritos de fundación de una logia. En efecto, para establecer la planta de un edificio religioso conforme al método tradicional, se utiliza una cuerda con 12 nudos que tengan la misma distancia unos de otros, se doblan para construir un triángulo rectángulo de proporciones 3+4+5 inscrito en una circunferencia cuyo diámetro es la hipotenusa. Seguidamente, se duplica dicho triángulo de modo que, al compartir ambos su hipotenusa, origine un rectángulo que será la planta del edificio¹⁷⁶. Recordemos que las paredes del templo masónico están rematadas en su parte superior por una cuerda con 12 nudos, también denominados lazos de amor, cuya función es mantener unido el universo. De igual manera, para fundar una nueva logia, tres maestros masones deben unir sus respectivas baritas cuya longitud guarda la proporción 3, 4, 5 de manera que se forme un triángulo rectángulo; cada maestro pronuncia una palabra que, una vez unidas, constituyen el nombre de Dios que da nacimiento a la logia. Anotemos una prescripción ritual copiada de los judíos; los maestros masones deben balancear ligeramente el cuerpo durante las invocaciones¹⁷⁷.

Ahora bien, no es una coincidencia que la predilección de los masones por *El Shaddai* (אל שדי) como nombre de Dios se deba a que el valor numérico de sus letras suma precisamente 345: 10 (י) + 4 (ד) + 300 (ש) + 30 (ד) + 1 (א).

Este Nombre sustituto del verdadero Nombre de Dios, *Ha Shem* (השם, cuyo valor numérico sigue siendo 5 + 300 + 40 = 345) es reflejo invertido o encubierto de otro Nombre cuyo valor numérico es 543, suma gemátrica de «YO SOY

¹⁷⁶ Jean Tourniac, *Les Tracés de Lumière. Symbolisme et connaissance*, Paris, 2001, p. 42.

¹⁷⁷ Alexis Hatman, *Diccionario Masónico*, Barcelona, 2007, pp. 96-99.

QUIEN SOY» (EHYEH ASHER EHYEH) con el que Dios revela su Nombre en Éxodo (3, 14).

Por supuesto que este género de creencias trajo no pocos problemas a los masones. Por ejemplo, en 1777 la Inquisición de Sevilla consideraba condenables ciertas prácticas de los masones interrogados en sus calabozos:

“Entre las voces hebreas i bárbaras de que usan, o abusan estos sectarios se hallan los nombres Jheovach, Adonay, Saday, que son propios de Dios aplicados a cosas profanas, i quizás nefandas. Se hace en ellos gran misterio i aprecio de números, i de figuras.... Todo lo qual indica que ellos reconocen cierta virtud i eficacia en las figuras geométricas, i en los números, que es cosa supersticiosa”¹⁷⁸.

Con esta severa afirmación el Santo Oficio soslayaba que también el cristianismo dirigía sus devociones hacia los triángulos presentes en muchas iglesias, como símbolo de la Santísima Trinidad, o se recreaba minuciosamente en redactar prólijos rituales para atender a diversas materias tanto sagradas como profanas¹⁷⁹.

Al parecer, la correspondencia “sutil” de los signos y toques con la “localización” de los centros sutiles del ser humano constituía uno de los secretos de los masones “operativos”. Ellos creían que la asociación de los signos, gestos y toques servían para facilitar la concentración, pero también para “una acción de orientación y de ajuste de fuerzas psíquicas, y que ciertos toques conducen estas fuerzas a los puntos de aplicación más favorables para su penetración”¹⁸⁰. Quienes concibieron tales gestos pretendían conocer el poder de

¹⁷⁸ *Archivo Histórico Nacional*, Inquisición, legajo 2073, n.º 1, fols. 110-112v., publicado por Enrique GACTO, “La inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII”, en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, Madrid, 1996, tomo II, pp. 182-185. Lo que resulta sorprendente es que la Inquisición no llegara a plantearse que lo realmente censurable era encarcelar a alguien por profesar estas creencias.

¹⁷⁹ Por ejemplo, los rituales y ceremonias de bendición de instrumentos del oficio o de armas, luego recopilados en los pontificales de época medieval como el de Guillermo de Durand, muchos de ellos publicados por Michel ANDRIEU, *Les Ordines romani du Haut Moyen Age*, 3 tomos, Louvain, 1931.

¹⁸⁰ Jean BARLES, “Histoire de la franc-maçonnerie. Signes, gestes et atouchements”, *Les Archives de Trans en Provence*, 20 (noviembre de 1933), pp. 375-377.

ciertas fuerzas psíquicas y “cómo concentrarlas y orientarlas; conocían los puntos por los cuales esas fuerzas penetraban más fácilmente en el organismo”¹⁸¹ Ciertamente, varios textos masónicos parecen otorgar especial importancia a la fisiología sutil del cuerpo humano y más concretamente a ciertos centros dispensadores de energía, lo cual ya fue señalado en su día: “de una forma general, las llamadas penas expresadas en los juramentos de los diferentes grados masónicos, así como los signos que les corresponden (también denominados signos penales), se refieren en realidad a los diversos centros sutiles del ser humano”¹⁸², denominados *chakras*¹⁸³ en la tradición hindú.

Supuestamente, en cada uno de los tres grados parece apuntarse una correspondencia *psíquica* entre el signo manual (no confundir con el toque manual de reconocimiento) que se ejecuta sobre una parte del cuerpo siguiendo un eje vertical descendente; aprendiz-garganta, compañero-corazón, maestro-ombligo. Precisamente, en las penalidades impuestas en los juramentos de cada grado, se hacía referencia a tales centros corporales; al aprendiz se le amenazaba con cortarle la garganta y lengua, al compañero se le intimidaba con abrirle el pecho y extirparle el corazón, y al maestro se le podía castigar con abrirle el vientre y sacarle las entrañas.

Por tal motivo, en los cuadernos rituales de la masonería, se concede especial importancia a los tres órganos (y centros sutiles) que se corresponden respectivamente con los tres grados masónicos mencionados; aprendiz-garganta, compa-

¹⁸¹ *Ibidem*.

¹⁸² René GUÉNON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, cit., pp. 397-398.

¹⁸³ Dado que el cosmos es como un cuerpo alimentado por energía (vibración, sonido, viento, etc.) que discurre a través de sus centros u órganos (galaxias, sistemas solares, astros o cuerpos celestes, órbitas planetarias, etc.), también el cuerpo humano, como parte de dicho sistema, reproduciría sus canales y centros y por tanto reflejaría las fuerzas cósmicas. Uno de los textos védicos más antiguos (siglo VIII a. C.), el *Chandogya Upanishad* 6, 16 y 8, 6, 6, afirma que el ser humano tiene 72.000 canales o nadis o arterias de los que las escrituras estudian solo 72, de los cuales los tres más importantes son Ida, Pingala y Sushumna. El centro sutil del corazón, por ejemplo, es atravesado por 101 nadis, pero solo uno se eleva hasta la cabeza y sube hasta la inmortalidad; véd. Mircela ELIADE, *Yoga. Inmortalidad y libertad*, cit., pp. 207-210.

ñero-corazón, maestro-hígado¹⁸⁴. De ser cierto, cuando la masonería se definía a sí misma como *Arte Real* estaba aludiendo a una ciencia o técnica específica, considerada el gran “secreto regio”, “llave” o “clave de la logia”, destinada a estimular los *centros sutiles* mediante la práctica ritual. Así, ante la pregunta del venerable de la logia: “¿Existe algo entre vosotros y yo?”, la respuesta es que hay un lazo o *energía sutil* que une a todos los partícipes; el cable-tow o sirga. Hay varias referencias explícitas a esta fisiología sutil en los textos; por ejemplo, el manuscrito Edimburgo (1696), el *Examen de un masón* (1723), la *Confesión de un masón* (1727), *El Misterio de la frac-masonería* (1730), entre otros, explican que la *clave de la logia* (Alma-Templo) reside “bajo el pliegue de mi hígado, allí donde yacen todos los secretos de mi corazón”, y que su longitud es “tan larga como de mi lengua a mi corazón”. El manuscrito Sloane (1700) explicaba que la longitud del *cordón de la logia* era “tan largo como la distancia entre el pliegue del hígado a la raíz de la lengua”. Por su parte, el manuscrito Dumfries n.º 4 (c. 1710), afirmaba que “todos los secretos” de la masonería residen en la sogá o sirga (cable-tow), que “es tan larga como la distancia entre mi ombligo y la raíz de mis cabellos” (es decir, la médula espinal-columna vertebral ¿el eje sutil que en la India se denomina *Sushumna*?) y que esa *llave* estaba guardada en un cofre de hueso (no ya la mandíbula o cráneo sino la caja torácica). Igualmente, en *La masonería diseccionada* (1730), se dice que los secretos del masón residen “bajo mi pecho izquierdo” y que la llave que los abre cuelga de una cuerda (tow-line o cable-tow) cuya longitud es de “9 pulgadas o un palmo” (de 22 a 24 cm.).

Ahora bien, esa distancia es tanto la que hay “de mi lengua a mi corazón”, como la existente entre la raíz de la lengua y la punta de la cabeza. Por tanto, la cuerda de la que cuelga la “llave del corazón”, sería el *nadi* paralelo a la “arteria coronaria” (cable-tow) que va del chakra *Vishuddha* al chakra *Anjata*, y de aquel al *Brahma-randhra*¹⁸⁵.

¹⁸⁴ En el rito del *Arco Real*, considerado por muchos el cuarto grado, el signo penal se efectúa a la altura de la cabeza.

¹⁸⁵ Sobre esto vid. Jean TOURNIAC, “Le Monde des rites”, *Renaissance Traditionnelle*, 7 y 8 (1971), pp. 199 y ss. y 274 y ss.

Ante tales referencias en los textos masónicos, se ha señalado que la alusión a la técnica constructiva de un edificio (que se mantiene gracias a las vigas y pilares), parece encubrir una técnica específica de construcción psíco-mental basada en la activación de una energía que asciende en espiral por los centros sutiles del hombre situados entre el ombligo o el pliegue del hígado y el nacimiento del pelo (vórtex o fontanela superior de la cabeza¹⁸⁶), es decir, la médula espinal-columna vertebral (que sostiene el cuerpo humano). Los textos masónicos destacan la importancia de estos dos puntos extremos de la sirga=columna vertebral, es decir, la coronilla y el coxis. Incluso algunos juramentos añadían una penalidad sobre “la corona de mi cráneo”, y en otros se asociaba el coxis a la piedra de fundamento que soporta todo el edificio. Esta, y no otra, sería la oculta piedra de fundamento, *occultum lapidem*, rechazada por los constructores ignorantes que desconocen su verdadera cualidad, y que se encuentra *intiora terrae* (interior del hombre), a la espera de ser levantada “primero hasta el corazón y después hasta la coronilla, extremidad superior de nuestro ser y punto de contacto con Dios”¹⁸⁷. Precisamente, este alzamiento del hueso denominado *Luz* hasta colocarlo en la sumidad del hombre-templo casaba muy bien con la forma de dovela central que posee el coxis, que quedaba convertido en piedra clave de bóveda que había de coronar y cerrar el cuerpo humano como templo sagrado.

Probablemente, todas estas referencias a los centros sutiles del ser humano se deban a masones expertos en la Cábala:

“la tradición hebrea enseña que en la base de la columna vertebral del ser humano hay un pequeño hueso llamado *Luz* que es un fragmento de la *Chethiyad*, piedra que está en el principio de toda construcción”¹⁸⁸.

El Midrash y el Zohar explican que, como dicho hueso tiene la particularidad de resistir el fuego y el agua, servirá de base o germen para la resurrección (*Tejiat Hametim*) del

¹⁸⁶ Fontanela que señala el vórtice capilar cuya forma en espiral es visible en la mayor parte de las personas.

¹⁸⁷ André BENZIMRA, *Hermétisme et alchimie dans la Kabbale: prolongements maçonniques*, Milano, 2009, p. 59.

¹⁸⁸ Idem.

hombre tras su muerte¹⁸⁹. Y dado que dicho hueso-piedra ha de ser levantado desde su base hasta la sumidad de la columna vertebral, la tradición rabínica sitúa el *Luz* tanto en el extremo superior como en el inferior de la columna. En realidad, el hueso *Luz* simboliza el «núcleo de inmortalidad» que se desplazaba conforme el individuo “asciende” espiritualmente; en el hombre ordinario el *Luz* se encuentra en la base de la columna vertebral, cuando germina se eleva al corazón, luego se sitúa en el ojo frontal cuando el hombre se reintegra al *estado primordial* y culmina el estado propiamente humano. Finalmente, podía situarse en la coronilla de la cabeza si se abría paso a los estados supra-individuales¹⁹⁰.

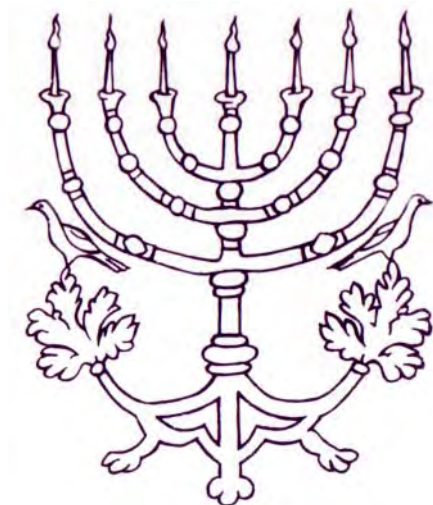
En última instancia, estos procesos humanos eran considerados un reflejo de procesos cósmicos. Así, para los judíos, la disposición del mundo en siete planos o cielos, tendría su reflejo en los siete planetas que, a su vez, se proyectaban en el simbolismo de la *menorah* o candelabro de siete brazos que era de oro puro y estaba hueco para dejar fluir el aceite que alimentaba las luminarias. Cada uno de los siete brazos del candelabro, definidos como *los siete ojos de Yahve* (que también aparecen en una piedra, Zacarías 3, 9), estaban rematados con un cáliz en forma de flor de almendro por el que salía la llama. A sus lados había dos olivos o dos ramas de olivo que conducían el aceite a través de dos tubos que alimentaban el candelabro (Exodo 25, 31-33 y Zacarías 4, 1-14). Además, la palabra almendro procede del hebreo *shaked* (despierto, vigilante, iluminado) porque es el primer árbol que florece tras el invierno, parentesco lingüístico que tiene su reflejo en el juego de palabras “veo una rama de almendro... porque vigilo mi palabra” (Jeremías 1, 11). Por eso, se dice que la entrada a la ciudad de *Luz* se encuentra en la base de un Almendro.

¹⁸⁹ En 1533 Agrippa von Nettesheim se hizo eco de esa tradición; “un hueso minúsculo llamado Luz por los hebreos, que no está sujeto a corrupción alguna, no es vencido por el fuego y permanece siempre indemne y de que, dicen, nuestro cuerpo humano rebrota como una planta de su semilla en su resurrección de entre los muertos... sus virtudes no se sienten por medio del raciocinio sino por la experiencia”, *De occulta Philosophia* I, 20. Y en 1704 LEIBNITZ se hacía eco de esta misteriosa creencia de los rabinos (*Nuevos ensayos sobre el entendimiento*, capítulo 27).

¹⁹⁰ René GUENON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, cit., p. 380.



La Menorah flanqueada por dos olivos en la vision de Zacarías, Biblia de Cervera, manuscrito sefardí, 1299-1300, fol. 316v. Biblioteca Nacional de Portugal.



Menorah de un manuscrito alemán del siglo XII en el que las palmeras están coronadas por sendas aves-ángeles.

Esta descripción ¿no parece semejarse a ciertas representaciones de la fisiología sutil de la India?; el candelabro y las dos ramas de olivo situadas a ambos lados (en la India, Sushumna, Ida y Pingala; entre los sumerios, las serpientes Izanagi e Izanami en torno al *Axis Mundi*) son los conductos huecos por donde fluye el aceite (energía celeste, ¿la serpiente Kundalini?) que alimenta las siete flores de almendro (los siete chakras situados a lo largo del eje central) ¿Era esa la energía de la serpiente de Moisés que tenía el poder de curar¹⁹¹ o de la vara que, en presencia de faraón, se transformó en una serpiente invencible (Éxodo 7, 8-13)?

Por lo demás, la relación de los estados psico-mentales y espirituales con la activación de ciertos canales (Ida, Pingala, Sushumna) y centros sutiles del ser humano (chakras) también tiene sus antecedentes en Occidente. Por ejemplo, las dos serpientes del caduceo de Hermes, que ascienden en torno a un eje, o la serpiente enrollada en la vara de Asclepios, que podía curar o resucitar¹⁹², no hacían sino prolongar la creencia oriental en una energía adormecida en el interior de todo ser humano (la serpiente Kundalini) que, una vez despertada, ascendía hasta la cabeza y purificaba, a su paso, los diversos centros sutiles situados a lo largo de la columna vertebral¹⁹³. Igualmente, la idea de que el despertar espiritual podía ir acompañado de ciertas señales fisiológicas o, incluso, de la aparición o florecimiento de un nuevo “cuerpo”, ha tenido su correspondiente plasmación artística, por ejemplo, en la aureola de gloria que rodea la cabeza de los santos (similar a la energía que, según de las tradiciones orientales,

¹⁹¹ “Y Yahve dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía” (Números 21, 4-9).

¹⁹² También tenía poderes curativos la serpiente de bronce que se enrolló en el bastón de Moisés (Números 21, 4-9; 21, 6).

¹⁹³ Este asunto no ha tenido el tratamiento que se merece. Pese a todo, cabe citar a dos autores que han explicado el despertar de kundalini desde el punto de vista de su experiencia personal; Gopi KRISHNA, *Kundalini: el yoga de la energía*, Barcelona, 1987 y U. G. KRISHNAMURTI (es decir, Uppaluri Gopala Krishnamurti, que no hay que confundir con el ex-teósofo Jiddu Krishnamurti), *La Mística de la Iluminación*, Barcelona, 2002. En ambos casos, dichos autores describieron su propio despertar de kundalini como una calamidad.

mana del *Brahma-randhra*), o en esculturas o dibujos en los que se representa el árbol de la vida desplegado a lo largo de la espalda de los santos y florece en torno a su cabeza (p. e. en los monjes tallados en las esquinas del cenotafio de san Millán de la Cogolla, en el monasterio de Suso), o en las especulaciones del místico y políglota alemán Johann Georg Gichtel (1638-1710), autor de una *Theosophia Practica* cuyas ilustraciones representaban los siete centros de energía sutil del cuerpo humano asociados, cada uno de ellos, a órganos o funciones corporal, caracteres humanos y los planetas¹⁹⁴. Es creencia común a varias religiones que el óleo puede ser consagrado para ser vehículo de influencias sutiles. En este sentido, las partes del cuerpo en las que se unge el santo óleo guardarían relación con los centros vitales a los que estamos haciendo referencia.



La energía serpentina culmina en la mano de Dios, estela irlandesa, siglo X.



Ilustración de la relación órganos-planetas según Georg Gichtel, *Theosophia Practica*, 1723.

¹⁹⁴ Fue fundador de los *Hermanos de la vida angelical*, comunidad inspirada en la doctrina de Jacob Böhme, y autor de *Una breve introducción e instrucción sobre los tres Principios y los tres Mundos en el hombre* (Amsterdam, 1696), luego reeditada con el título *Theosophia Practica* en 1722. Hay una edición en español; Johann Georg GICHTEL, *Theosophia Práctica*, Barcelona, 2003, que incluye las citadas láminas en color.



El árbol de la vida desplegado a lo largo de la espalda de los monjes que velan el cenotafio de san Millán de la Cogolla, monasterio de Suso.

Finalmente, se enseñaba al aprendiz el *signo pedestre* o marcha propia del grado. En rigor, cada uno de los tres grados tenía una manera específica de caminar ritualmente en las ceremonias; el aprendiz camina en línea recta (porque solo conoce los paramentos horizontales), el compañero comienza en línea recta pero luego efectúa un paso en escuadra (construye paramentos horizontales y verticales), el maestro se desplaza como el aprendiz y el compañero pero finaliza trazando en el aire una forma abovedada con sus pies porque ha pasado «*from square to arch*», de la escuadra al compás, o también «del triángulo al círculo», de las figuras rectilíneas (la Tierra) a las figuras circulares o abovedadas (el Cielo). Desde el punto de vista “corporativo” ello equivalía al dominio de la técnica del diseño y construcción de techos, arcos y bóvedas, e incluso a la toma de posesión del espacio (territorio jurisdiccional), aunque en su sentido “operativo” escenificaba la toma de posesión de las direcciones del espacio, e incluso el paso de la meditación en los símbolos, a la meditación cuadrada o contemplativa que abría el paso del estado humano ordinario (Tierra), a los estados supraindividuales (los Cielos).

d) Símbolos visuales

Considerados como soporte y ayuda para la meditación¹⁹⁵, ellos cumplían similar función a la que, por ejemplo, desempeñan los mandalas de la India o del Tibet. El mandala (etimológicamente “círculo”) es un yantra o instrumento utilizado para propiciar ciertos estados de concentración; consiste en dibujos y figuras geométricas que representan la tensión, lucha o esfuerzo para poner orden en la mente, y *reunir lo disperso* hasta llegar al invariable centro en donde reside la paz. Los elementos que lo componen simbolizan el viaje hacia el centro como sede de Dios, el origen del universo, la fuente de todas las tradiciones, o la puerta que comunica con un estado superior. Por tanto, mostraba las pruebas y obstáculos que debía afrontar el iniciado o buscador espiritual para adentrarse gradualmente desde el exterior del diagrama hacia su interior. En este sentido, el mandala posee una función similar a ciertos diagramas¹⁹⁶, dibujos y diseños empleados en la antigüedad grecorromana, por ejemplo, los que representan la Rueda del universo (círculo zodiacal), el laberinto y otras modalidades de *imago mundi*. Las mismas iglesias y catedrales cristianas desplegaron en sus pórticos, laberintos trazados sobre el pavimento, rosetones de vitral, etc., todo un programa iconográfico repleto de símbolos que luego se prolongó en los retablos situados tras el altar, cuya mazonería distribuía el mensaje en cuerpos y calles. En ellos se ofrecía al devoto un itinerario trascendente y un espacio propicio para la oración y el ensimismamiento.

Sobre este particular, la masonería también ofrecía un complejo sistema de símbolos visuales que se mostraba en toda su solemnidad con ocasión de la decoración del templo; el techo azul y tachonado de estrellas estaba sostenido por doce columnas con los lazos de amor que daba cobertura a la

¹⁹⁵ Un ejemplo de geometría aplicada a la metafísica lo constituye la obra de René GUÉNON y sus explicaciones sobre la representación geométrica de los estados múltiples del Ser. Vid. René GUÉNON, *Simbolismo de la Cruz*, Barcelona, 1987; *Los principios de cálculo infinitesimal*, Madrid, 2007, algunos de cuyos aspectos desarrollaría en *Los estados múltiples del Ser*, Valencia, 2007.

¹⁹⁶ Para la historia de esta técnica vid. Ignacio GÓMEZ DE LIAÑO, *El círculo de la sabiduría*, Madrid, 1998.

letra G, la luna y el sol, el “ojo que todo lo ve”, las tres luminarias, la piedra bruta y la tallada, los útiles de trabajo, las mesas, el altar, el suelo ajedrezado, los crespones, y, específicamente, el cuadro o tablero de logia que correspondía a cada grado, que se situaba en el centro de la logia. Recordemos que a cada grado masónico le correspondía un cuadro o tapiz específico que contenía el itinerario transcendente que el masón había de recorrer, aunque fuera virtualmente, así como los símbolos que le ayudarían a concluir el recorrido y recuperar finalmente la *Palabra* perdida.



Investidura del aprendiz masón por tres golpes de mallete remedando el ceremonial de la caballería (siderografía de Henry Winkels según Johan Georg Beck, 1846).

IV.- CONSIDERACIONES SOBRE EL RITUAL DE PASE AL GRADO DE COMPAÑERO

En comparación con el grado de aprendiz o el de maestro, el grado de compañero no suele ser frecuentado por los investigadores y masonólogos. Tal vez ello se deba a su carácter liminal; se trata de una etapa de transición que muchos masones minusvaloran porque lo consideran un peldaño inevitable hacia la maestría que procuran despachar lo más aprisa posible. Los mismos rituales de pase a dicho grado no parecen estar muy depurados dado que, en la mayor parte de los casos, han amontonado allí diversas cuestiones cuyo tema

central es el tour formativo del masón mediante cinco viajes que circumambulan la logia y en los que, sucesivamente, se le enseña la utilidad de los sentidos corporales, la recta medida del Arte Real, la importancia del conocimiento científico-técnico, el valor de la filosofía a través de filósofos concretos como Solón, Sócrates, Jenofonte, Platón, Licurgo, Pitágoras, y, finalmente, se le redescubre el simbolismo del templo masónico como representación del universo.

Salvo en algunos ritos (como el francés), el símbolo central de la plancha o cuadro de logia del grado de compañero es la escalera de caracol por la que, según 1 Reyes, 6, 8 se subía al *Sancta Sanctorum* del Templo de Jerusalén. En algunas planchas se añadía una segunda escena en la parte inferior que representa un río entre campos de trigo.

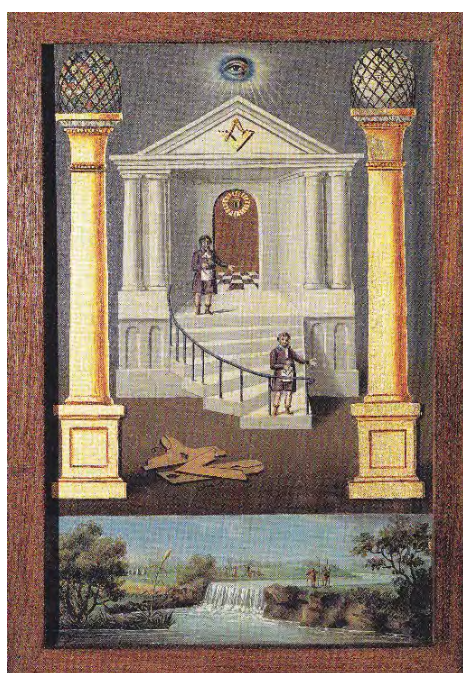
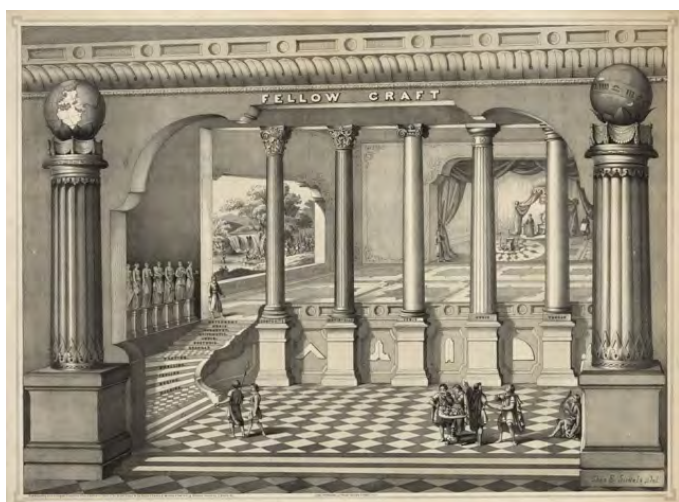
En definitiva, el simbolismo del trazado del grado descansaba, al menos, en:

- los cinco viajes de formación.
- el ascenso (escala caracol).
- el paso de las aguas entre gavilla de trigo.

Respecto a los cinco viajes, recuerdo del antiguo *tour* de formación de los masones medievales y modernos, un ritual del siglo XIX explica que su propósito se encaminaba a “quitar del alma las asperezas de la ignorancia y grabar en ella los principios inmutables de la masonería” y, más concretamente, a conocer sus propias facultades psíquicas y mentales y sentidos corporales que le permitían “relacionarse con el mundo exterior y despertaban la actividad de las facultades del alma”¹⁹⁷. Por tanto, no se trataba (solo) de adquirir un conocimiento científico, técnico o artesanal, sino de ejercitar las cualidades y aptitudes necesarias para poder entrar en el tercer recinto del templo de Salomón. Recordemos que era solo allí donde se manifestaba la Divina Presencia.

En cuanto a la escalera de caracol, por su propia disposición material, contiene dos significados complementarios; es símbolo de ascenso y a la vez muestra la imposibilidad (o peligro) de mirar atrás.

¹⁹⁷ J. RUIZ, *Ritual del Compañero...*, cit., p. 43.



Planchas del segundo grado (compañero masón) que representan la segunda estancia del templo de Jerusalén con la escalera de caracol por la que, según 1 Reyes, 6, 8, se subía al *Sancta Sanctorum*. En la parte inferior, entre campos de trigo, se representa la escena del paso de las aguas (*pons subtilis*) tras pronunciar correctamente la palabra «Shibbólet» (Jueces, 12, 6).

Se ha afirmado que, en el cristianismo, el tema del viaje o *ascenso del alma* (o del iniciado que hace un viaje anticipatorio o preparatorio), procede de dos modelos distintos: el modelo grecorromano y el modelo judío. A su vez, el modelo griego y romano (mito de Er en *La República* de Platón, Plutarco, *De facie in orbe lunae* 942d, los misterios de Mitra, etc.) integra dos tradiciones que consideran la ascensión o *psicanodia* como un viaje por los cielos planetarios; la egipcia y la caldea, que luego influyeron en gnósticos y herméticos como Numenio, Proclo, Macrobio, Servio, Dante, Ficino, etc. Por su parte, el modelo judío acepta el ascenso del alma a través de tres o siete cielos, que nunca son cielos planetarios o astrológicos (p. e. la escala de Jacob en Génesis 28, 12, los siete cielos de Isaías 9, 14-18; 10, 7-11; 40). Igualmente sucede con el viaje o *miraj* de Mahoma.

Respecto al ascenso masónico, es descrito como un proceso psíco-mental y espiritual hacia el *Sancta Sanctorum* en el que no hay referencias a estaciones o etapas astrológicas, aunque bien es verdad que grados masónicos posteriores incluyeron el viaje del candidato por los cielos planetarios. Además, la misma decoración de algunas logias dispone que el techo esté sostenido por doce columnas con sus casas zodiacales¹⁹⁸. Respecto al simbolismo de no mirar atrás sugerido por la escalera de caracol, la mitología y la literatura sagrada contiene numerosas referencias a esta prohibición o deber casi religioso¹⁹⁹. Dado que el iniciado, esto es, el que ha tenido una experiencia directa o virtual de lo que le acontecerá tras la muerte, pierde entonces el interés por los reclamos del mundo profano, ya no mira atrás, porque no está preso por el lazo que le ata a la vida.

¹⁹⁸ Vid. Ioan P. COULIANO, *Más allá de este mundo: paraísos, purgatorios e infiernos: un viaje a través de las culturas religiosas*, Barcelona, 1993, p. 160 y ss.

¹⁹⁹ “Aquellos que están destinados al cielo, no miran atrás” (*Taittiriya Samhita* 5, 4, 7, 1; *Satapatha Brahmana* 9, 2, 3, 7 y 14, 1, 3,28). Igualmente, “Entró Lot en Segor... pero su mujer miró atrás y se convirtió en un pilar de sal” (*Génesis* 19, 23-26). También “Orfeo recibe a su esposa con esta condición, de que no vuelva atrás sus ojos hasta que haya salido del valle del Averno” (OVIDIO, *Metamorfosis* 10, 52). Y Pitágoras advertía a sus discípulos de que al morir no tuvieran apego a esta vida; “cuando viajéis por última vez no os volváis atrás hacia las fronteras” (DIOGÉNES LAERCIO 8, 17-18).

Finalmente, la escena del río como frontera que separa dos mundos, el paso de las aguas (*pons subtilis*²⁰⁰) que da acceso a campos de trigo, nos remite a otros símbolos universales. En efecto, se trata de un antiguo tema iniciático no exclusivo de los indoeuropeos que ya aparece en Mesopotamia y el Egipto faraónico. En cuanto *rio de la muerte*, separa el mundo profano del mundo de los iniciados o liberados de la muerte.

Como es un paso difícil de franquear que incluso tiene un guardián, es necesario un guía. En la mitología griega, la frontera al otro mundo es un río o lago (Cocito, Styx, Aqueronte, etc.) que tiene sus guardianes (Can Cerbero) y al que las almas y los iniciados (muertos en vida) acceden conducidos por guías experimentados (Hermes o Caronte). En el *Timeo* 43b, Platón explica que el alma puede ahogarse en el río si intenta vadearlo sin la suficiente preparación. El tema tiene sus antecedentes egipcios y babilónicos; Caronte toma su nombre del egipcio Caro, “barca”, de modo que su modelo parece ser el barquero de las almas, el dios Set, que “lleva la barca desde lo profundo sobre aquella triste muchedumbre” (*Libro de los muertos*). Igualmente, Gilgamesh ha de viajar, siguiendo las indicaciones de Siduri, en compañía del barquero infernal hasta llegar a las “aguas de la muerte”²⁰¹. En todo caso, la escena masónica del paso de las aguas se aclara cuando se transmite la *palabra de paso* del grado de compañero; Shibbólet. En el Antiguo Testamento se dice que

“Galaad cortó a Efraím los vados del Jordán y cuando un fugitivo de Efraím decía: «Dejadme pasar», los hombres de Galaad preguntaban: «¿Eres efraimita?» Y si respondía: «No», le añadían: «Pues di Shibbólet». Pero él decía: «Sibbólet» porque no podía pronunciarlo así. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán” (Jueces, 12, 6).

Al parecer, las aguas solo pueden ser atravesadas si el aspirante reúne la debida cualificación (carecer de cabeza) pues

²⁰⁰ René GUÉNON, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cit., p. 300. Sobre el simbolismo del puente sutil, vid. Ioan P. COULIANO, *Más allá de este mundo: paraísos, purgatorios e infiernos: un viaje a través de las culturas religiosas*, cit., p. 145 y ss.

²⁰¹ A. BERNABE, *Textos literarios Hetitas*, Madrid, 1979, con interesante estudio introductorio.

si no es así, se le priva de ella forzosamente (decapitación). En el ámbito de los procesos de interiorización, meditación, oración o recogimiento, esa escena contiene un sentido nítido: para acceder al íntimo recinto del *Sancta Sanctorum* hay que aprender a cortar el flujo mental y demás obstáculos (los *vâsanâs* que menciona el hinduismo, los *qlifot* de la tradición hebrea, las “escorias” o “mugre” que menciona el hermetismo, etc.). Hay que superar el paso de las aguas sabiendo que, aunque los pensamientos son “innumerables como las espigas de trigo” (*shibbolet*), pueden ser cortados de un tajo y *vivir sin cabeza*²⁰²; “Decapitate... ¡Disuélvete en la Visión de todo tu cuerpo, conviértete en visión, visión, visión! (Rumi). Ya en algunas escuelas sufíes la expresión “cortar la cabeza” o “perder la cabeza” define un “misterio” que sólo comprende quien previamente lo realiza o verifica. Según Diwani Shams-y-Tabriz, “cuando veas en tu senda una cabeza cortada que rueda hacia nuestro campo, pregúntale los secretos del corazón, pues de ella aprenderás nuestro misterio oculto”. Por supuesto que el simbolismo de la decapitación es antiquísimo; en la antigua mitología hindú, Indra “buscaba una cabeza para Manú, retorció y arrancó la cabeza de Namuci... la brillante gema que rota”, es decir, el sol (*Rig Veda Sanhita* 5, 3, 7-8). “¡Salve a aquél que tiene su cabeza, salve a aquél cuya cabeza está cortada!” (*Taittiriya Sanhita* 7,5, 12, 1).

Evidentemente, la cabeza representa al ego, la mente concreta o especulativa del que vive aferrado o aturdido por la caverna del mundo profano²⁰³. Todos estos temas señalan invariablemente que, en el ámbito iniciático, el paso al otro lado se efectúa sin la cabeza humana en cuanto representación de los sentidos corporales (la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato), ni el pensamiento discursivo, sino con otra(s) facultad superior que es diversamente denominada: es el *pensamiento puro* de Platón, la *flor del pensamiento* de los neoplatónicos, el *nous* de los hermetistas grecoegipcios, el *intelecto puro* de Guénon, y que en términos actuales podría

²⁰² Sobre la experiencia de la comprensión o iluminación sigue siendo referencia obligada la obra de Douglas E. HARDING, *Vivir sin cabeza, una experiencia Zen*, Barcelona, 2000.

²⁰³ Recordemos que Ulises consigue salir de la caverna-cabeza cuyo umbral custodia el gigante Polifemo, mediante la palabra de paso “Nadie”.

denominarse *consciencia de ser*. De esta manera, pasar el vado del río Jordán, implica que las espigas de este lado (los pensamientos) se unifican y convierten en espigas-bendiciones²⁰⁴ al otro lado.

Todos estos símbolos y escenas tradicionales indican que, si el iniciado aspira realmente a que el Ser se manifieste en él, es necesario que se vacíe de sí mismo (el ego), porque donde mora Él no hay sitio para otra realidad que no sea El. Tal vez por eso mismo afirma san Juan Bautista: *Es preciso que Él crezca y yo disminuya* (Juan 3, 30), afirmación que era glosada por el maestro Eckhart: “Por no poseer lo Uno, el alma nunca llega a descansar hasta que todo sea uno en Dios” (Sermon *Unus deus et pater omnium*).

Finalmente, la comprensión de este proceso quedaba representada en uno de los símbolos esenciales del grado de compañero; una estrella flamígera de cinco puntas en cuyo centro se inscribe la letra G, antigua escuadra o letra hebrea *iod*, inicial del Nombre de YHVH (יהוה). Sería ocioso extendernos sobre las complejas explicaciones que masones y masonólogos han dado sobre ella. Baste indicar que en su aspecto macrocósmico alude a los misterios de la estrella polar, y que en el ámbito microcósmico, se refiere a un cierto estado de realización (¿virtual?) personal (alusión al resplandor del centro sutil situado en el plexo solar).

²⁰⁴ Así, cuando Ruth explica que ha estado cosechando espigas (bendiciones) en el campo de un hombre llamado Booz (Ruth 2, 19).

Capítulo III

LA CEREMONIA DE EXALTACIÓN AL GRADO DE MAESTRO MASÓN

“Entonces levantaron el cadáver y lo sostuvieron, poniendo un pie contra su pie, una rodilla contra su rodilla, el pecho contra su pecho, una mejilla contra su mejilla, y una mano en su espalda, y se pusieron a gritar: Ayuda, oh Padre” (Manuscrito Graham, año 1726).

I.- EL TEMPLO COMO REFLEJO DEL COSMOS

Las sociedades tradicionales han considerado que la imitación de modelos ejemplares era el mejor medio para dotar de un sentido trascendente la actividad humana. De esta manera, toda conducta humana debía encontrar un modelo ejemplar previamente establecido por la Divinidad o por seres sobrenaturales (dioses, ángeles, santos, héroes). Cualquier acto fundacional, desde la entronización de un monarca, un rito matrimonial, la siembra o recolección, hasta la delimitación de los muros de una ciudad, el trazado de una casa, la edificación de un templo, etc., todo ello se basaba en un ritual que, en última instancia, reproducía o se inspiraba en el rito más perfecto posible; el que empleó Dios para crear el mundo. Por eso mismo es denominado el *rito cosmogónico*.

Por tanto, la imitación de ese *rito primigenio* ejecutado en el momento puro y fuerte de los orígenes garantizaba unos resultados eficaces. En definitiva, todas las actividades morales, artísticas o técnicas del hombre, aún las más domésticas, adquirirían la fuerza de la sacralidad en la medida en que reflejaran lo mejor posible un modelo celeste preexistente que, en primera instancia, debía imitar el rito de la creación del cosmos²⁰⁵. Según esta creencia, la energía prodigiosa desplegada por Dios al crear el mundo desde el invariable centro, conti-

²⁰⁵ Sobre esto vid. Mircea ELIADE, *Mito y realidad*, Madrid, 1998. También Ananda K. COOMARASWAMY, *La Filosofía del Arte*, Madrid, 2006 y, del mismo autor, *Patrón y Artista*, Madrid, 2007.

nuaba *hic et nunc* a disposición de quien la supiera utilizar mediante el rito apropiado. De esta manera, todos los espacios sagrados y lugares consagrados a Dios (Paraíso celeste, Jerusalén celestial, paraíso terrestre, ciudad santa, montaña sagrada, templo, *sancta sanctorum*, incluso el alma o el “ojo” del corazón) se encontraban en correspondencia o *comunicación* con el centro espiritual supremo.

En este sentido, una de las *isomorfías* (como es arriba, así es abajo) más notables fue la equivalencia cosmos-templo-hombre; el cosmos es la morada de la Presencia de Dios, el templo es la casa de Dios y el hombre es la casa de alma o templo del Espíritu Santo (1 Cor 6, 19; 2 Cor 6, 16). Si el rito utilizado para crear el mundo también había sido eficaz para convertir un edificio en casa de Dios, igualmente un rito apropiado podía transformar el cuerpo humano en santa morada. En última instancia, el rito convertía a todos ellos (cosmos, templo, hombre) en espacios consagrados.

La concepción *reticular* de esta *isomorfía* del cosmos implicaba que las diversas zonas del universo guardaban íntima conexión con las partes equivalentes del templo y también con las del mismo cuerpo humano. En efecto, el templo reflejaba el orden cósmico porque estaba orientado según los puntos cardinales; la cabeza era su *sancta sanctorum*, en línea con el otro extremo del eje vertebral o pasillo en donde se encontraba la puerta de acceso flanqueada por dos grandes columnas o extremidades (según un eje solar). El centro o corazón del templo era el ara o altar, que comunicaba por arriba con el domo o la clave del edificio (eje polar). De esta manera, el hombre atravesaba el umbral del templo para efectuar con éxito la “vía de la salud” y recuperar el estado edénico que le reintegrara con el Creador.

Pero, aunque la tarea del constructor humano consistía en imitar al Gran Arquitecto del Universo cuando transformó el caos en cosmos, no siempre era capaz de descubrir todos los modelos a imitar. Por eso, cuando las leyes, ritmos y ritos celestes resultaban inaccesibles para el hombre, entonces la propia Divinidad decidía “revelárselos”. Recuérdese cómo Dios “reveló” a Noé los planos de Arca, al igual que también “reveló” las medidas del Arca de la Alianza, o los planos del templo de Jerusalén.

En coherencia con este pensamiento tradicional, la masonería ha mostrado especial interés en que la decoración de sus templos representara lo más fielmente posible el cosmos, y que la práctica del rito fuera lo más justa y perfecta posible a fin de que la reproducción de ciertas leyes y ritmos armónicos atrajera las influencias celestes. Con ello se cumplía precisamente el lema masónico “Ordo ab Chao” (Orden sobre el Caos). En efecto, el templo masónico se considera una representación del Universo; el techo tachonado de estrellas sobre fondo azul es sostenido por doce columnas dispuestas a lo largo de las paredes rematadas por los respectivos signos zodiacales. Una plomada colgada del centro señala la estrella polar. Los textos masónicos explican que la longitud de la logia abarca todo el mundo “de oriente a occidente”; su anchura, “de mediodía a septentrión”; su altura, “de la tierra al cielo”; y su profundidad, “de la superficie al centro de la tierra”. El rito de encendido y apagado de las tres luces al comienzo y fin del trabajo representaba la creación y final del ciclo cósmico; comenzaba a “Mediodía en punto” cuando los rayos del Sol (símbolo de las influencias celestes) se encontraban en lo más alto y caían con más fuerza (en perfecta perpendicular) sobre la tierra, y concluían a “Medianoche en punto”, cuando la influencia del Sol declinaba en su punto más débil. Las dos columnas en la puerta del templo representaban el solsticio de invierno y de verano (san Juan Bautista y san Juan Evangelista). En medio del suelo se desplegaba el tapiz o cuadro del grado que, a su vez, representaba una imagen simbólica del cosmos. El templo había de orientarse según coordenadas solares; el venerable se sentaba en el este y los vigilantes en el sur y en el norte (en los antiguos ritos operativos los tres principales maestros se sentaban en occidente para observar la salida del sol). Los dibujos del sol y de la luna mostraban la pared oriental. Cada uno de los oficiales representaba un planeta; las deambulaciones se efectuaban en sentido solar. El proceso iniciático se asociaba al recorrido del sol por todas las casas zodiacales de manera que el iniciando-sol culminaba su evolución, es decir, su *solarización*, cuando completaba el recorrido de las puertas zodiacales, desde las tinieblas hasta la luz.

Dado que el templo debía de ser un reflejo del cosmos, la práctica ritual pretendía poner en comunicación las *influen-*

cias celestes con ciertas partes o estados del hombre pues, a fin de cuentas, como afirmaba A. K. Coomaraswamy, *toda cosmología es, al mismo tiempo, una psicología y una fisiología*. A estos efectos, los rituales masónicos procuraban no dejar nada al azar; por ejemplo, el lugar de la logia, en donde se realizaban las diferentes escenas del ritual, debía guardar relación con la fisiología sutil del cuerpo humano. Ya ha sido señalada por varios autores la relación que los rituales establecen entre el progreso masónico y la estimulación de ciertos centros sutiles mediante toques, agarres y punciones. Así, durante el rito de iniciación se “toca” el corazón del recipiendario con la espada (por ejemplo, al llamar a la puerta durante la iniciación), con el mazo (por ejemplo, cuando los tres grandes oficiales de la logia le paran ante las respectivas puertas), o con la punta del compás (al tomarle juramento). Igualmente, durante la escena de la “pequeña luz” todas las espadas de los asistentes apuntaban al corazón del recipiendario, o se le “inviste” masón cuando se colocaba sobre su cabeza una espada que era golpeada por el venerable maestro tres veces con su mallete (por imitación de los tres golpes de espada que ya aparecen en la ceremonia medieval de investidura de caballero). Igualmente, durante el rito de elevación a la maestría, el candidato había de recorrer las puertas de occidente, mediodía y oriente en donde era “golpeado” sucesivamente en la garganta con una regla de 24 pulgadas, en el pecho izquierdo con una escuadra y con un golpe mortal de mallete en la cabeza. El momento crucial del rito era precisamente el extraño y singularísimo abrazo por los cinco puntos de la masonería: “pie contra pie, rodilla contra rodilla, mano contra mano, corazón contra corazón y oreja contra oreja” (*La institución de los franc-masones*, año 1725). Todo ello iba acompañado de toques manuales y signos penales o de reconocimiento.

Finalmente, cabe decir que la ubicación específica de los oficiales de la logia establecida por los rituales, ha sido objeto de interpretaciones diversas por parte de los masonólogos²⁰⁶; para los proclives a ver influencias cabalistas, dicha posición

²⁰⁶ Una de estas explicaciones puede verse en la obra, de expresivo título; Adolphe de LUZARCHE, *Les officiers de la loge. Essai de cosmogonie maçonnique*, Milano, 2002.

está inspirada en el árbol sefirótico de modo que las tres sefirás principales se asocian a las montañas de “visión” o revelación (el Sinaí, el Moria y el Tabor) que son los sitiales de los tres principales oficiales de las logias operativas, correspondencia que luego continúa con las demás sefiras y el resto de los oficiales. Para otros, tales tres cumbres también se encuentran en la mitología hindú; el monte Meru (en el polo norte), el Sumeru (buen Meru) y el Kumeru (mal Meru) que en clave microcósmica se refieren a Ida, Pingala y Sushumna (pues Meru, significa “cabeza” o “polo”), lo cual, trasladado a las coordenadas del templo masónico, se reflejaba en el camino de ascenso que arranca en las dos columnas exteriores (Jakin-Pingala y Boaz-Ida) y concluye en la plomada que señala a la estrella polar. Según esta interpretación, cada uno de los siete oficiales principales de la logia estaría asociado simbólicamente a uno de los siete centros sutiles o chakras.

Al igual que los diferentes niveles o estados del cosmos están comunicados por puertas específicas, también en el templo hay varias puertas, la última de las cuales da acceso a la cámara más alta o reservada; la “puerta estrecha” u “ojo del domo”²⁰⁷ que comunicaba con el cielo. Como también el hombre es una *hierofanía*, el “cuerpo” humano tiene una puerta que comunica con el nivel superior, el otro mundo; es la “puerta del cielo”, que algunos sitúan en la fontanela posterior del cráneo, lugar que no por casualidad tonsuran algunos monjes cristianos²⁰⁸. Ello ha tenido su reflejo en los ritos iniciáticos que pretenden anticipar en vida y conscientemente una experiencia *post-mortem*. Tales trances y éxtasis son descritos como un viaje ascendente o “vuelo mágico” a través de un túnel o agujero²⁰⁹. Una de las versiones más conocidas de este fenómeno se originó en la India; el progreso espiritual

²⁰⁷ A. K. COOMARASWAMY, “El simbolismo del domo”, en *El cuerpo sembrado de ojos*, Madrid, 2007, pp. 139-212.

²⁰⁸ En numerosos lugares del mundo se cree que, tras la muerte del cuerpo, el alma sale por esa abertura, lo cual ha originado ciertas costumbres funerarias, como la de hacer un agujero en el techo de la casa en el momento de la muerte para facilitar la salida y ascenso del alma; vid. Mircea ELIADE, *El vuelo mágico*, Madrid, 1995, pp. 195-206.

²⁰⁹ Plutarco refiere el viaje al *Más Allá* de Tespesio tras un accidente que le mantuvo como muerto varios días hasta que fue “arrancado de repente y como aspirado a través de un tubo neumático por un soplo de irresistible fuerza y regresó a su cuerpo” (PLUTARCO, *Moralia, Sobre los retrasos de la venganza divina*).

se asocia al despertar de una energía (Kundalini) que permanece alertargada en un centro sutil (el chakra Muladhara) localizado en la base de la columna vertebral, que puede ser despertada y ascender por el canal central (el nadi o canal llamado Sushumna), llegar al *Brahma-randhra* ubicado en la cabeza, y florecer semejando una corola luminosa (el halo de santidad). Pues bien, autores como René Guénon han identificado ese centro sutil localizado en la fontanela del cráneo, con la piedra clave de bóveda que, según la leyenda del rito del Arco Real (también en el decimocuarto grado del rito escocés antiguo y aceptado, es decir, Gran Escocés de la Bóveda Sagrada), fue retirada para permitir el descenso a los sótanos del templo de Salomón. También aparece representada en el cuadro del grado de maestro bajo la forma de una mansarda o buhardilla (ventana de desván) ubicada en la parte superior del Templo, cuyo simbolismo es similar al del “ojo” del domo de las edificaciones abovedadas desde el que entra la luz divina o, más propiamente, la de la estrella polar representada por la G que cuelga de dicho punto.

A algunos masonólogos, estas sorprendentes elucubraciones tal vez les resulten excesivas. Por nuestra parte, nos limitamos a dar cuenta de ellas en la medida en que forman parte del amplio y plural repertorio de creencias seculares elaboradas en el seno de la masonería.



Empédocles sale de la caverna-mundo. Capilla de Santa Brice, de Luca Signorelli (1499-1504).

II.- MUERTE Y REGENERACIÓN DE HIRAM ABÍ: EL DESDOBLAMIENTO DEL GRADO DE MAESTRO MASÓN

Para la mística judeo-cristiana de todos los tiempos, el Templo de Jerusalén ha sido y es fuente de inspiración profética. Especialmente el tercer recinto situado en el piso superior en el que se custodiaba el Arca de la Alianza, dado que sobre ella se manifestaba la Presencia de Dios (*Ruach Ha-Kodesh* o *Sejiná*²¹⁰) envuelta en una nube. Son diversos los pasajes bíblicos que refieren este misterioso acontecimiento *decidido por la propia Divinidad*. Varias citas veterotestamentarias afirman que YHVH se manifestaba en la cámara más íntima del Templo. Dios mismo anuncia a Moisés que “Allí me encontraré contigo; desde encima del propiciatorio, de en medio de los dos querubines colocados sobre el arca del Testimonio” (Exodo 25, 22), y que “Yo he de aparecer en una nube sobre el propiciatorio” (Lev. 16, 2). En otras partes se insiste en que “cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con El, oía la voz que le hablaba de lo alto del propiciatorio que está sobre el arca del Testimonio, entre los dos querubines. Entonces hablaba con Él” (Números 7, 89), de modo que “la gloria de Yahveh traspasó el umbral del templo y se posó sobre los querubines” (Ezequiel 10, 18).

Como se ha dicho, los cuadros de logia de los grados de aprendiz, compañero y maestro masón representan las sucesivas estancias del templo de Salomón; el pórtico (primer grado), el interior del templo con la escalera de caracol (segundo grado) y el *Sancta Sanctorum* (tercer grado), recinto que custodiaba el Arca de la Alianza. Respecto a éste último, dos son los temas que aparecen representados en el trazado o cuadro del grado de maestro masón: la tumba de Hiram Abí y el *Sancta Sanctorum* con el Arca de la Alianza. Para precisar el sentido que los masones atribuían a este trazado, podemos

²¹⁰ *Sejiná* procede del verbo *Shajan*, “morar” o “residir”, porque es “la que reside” o está presente, aunque también tiene el sentido de “liberar” o “desatar”, porque también libera de las cadenas de la ignorancia.

mencionar el diálogo publicado en *La masonería diseccionada* de Samuel Prichard (1730):

“Ex. – ¿Dónde fué enterrado Hiram?

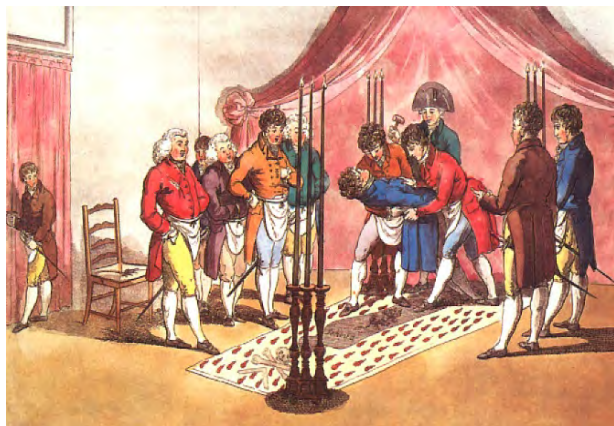
R. – En el *Sanctum Sanctorum*”.

El significado de la secuencia tumba-Arca de la Alianza parece clara; el progreso masónico culminaba cuando se accedía al Tabernáculo, pero para ello había que morir (y renacer), pues *no se puede ver el rostro de Dios y seguir vivo* (Exodo 33,20). Por tal motivo, la ceremonia de acceso, elevación o exaltación a la maestría masónica escenificaba la muerte y regeneración del maestro de obras del templo de Salomón, Hiram Abí, personaje mencionado en la Biblia (libro de los Reyes 7, 13-48).

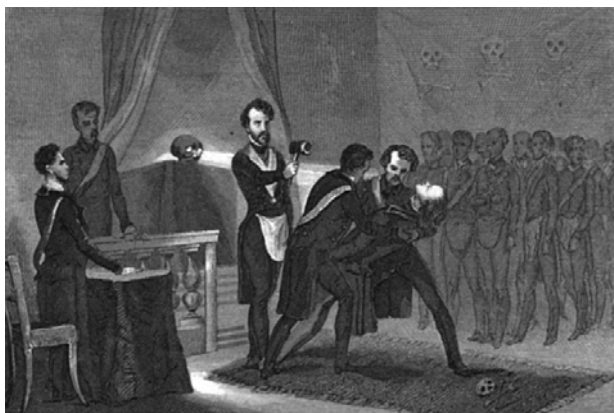
Cuenta la leyenda de este tercer grado que Hiram Abí dividió a los constructores en tres categorías (aprendices, compañeros y maestros) y asignó a cada grupo una palabra secreta que les servía para reconocerse entre ellos. Fue entonces cuando tres compañeros, anhelantes de acceder, aunque fuera ilegítimamente, a los secretos del grado de maestro, se conjuraron para arrebatar a Hiram Abí la palabra secreta de la maestría. Emboscados cada uno de ellos en las puertas del sur, de occidente y de oriente del templo, le propinaron respectivamente tres golpes sucesivos que le provocaron la muerte. Sin embargo, no lograron arrancarle la palabra secreta. Algunas versiones del rito relacionaban la persecución de Hiram con el curso del sol que declinaba en otoño para luego resurgir en las estaciones siguientes²¹¹. Según esto, los tres malos compañeros representaban los tres meses previos al solsticio de invierno, fecha que marca la noche más larga del año, es decir, la muerte del sol. Todo ello era cabalmente escenificado durante la ceremonia de exaltación; cuando el candidato al grado de maestro entraba en la logia, recibía los tres golpes simbólicos en cada una de las tres puertas del templo y era acostado en el suelo con una ramita de acacia entre las manos a la espera de ser regenerado mediante la *Palabra perdida*. El drama finalizaba cuando varios maestros masones descubrían el cadáver de Hiram y, tras efectuar va-

²¹¹ J. y C. RUIZ, *Ritual del maestro masón*, Madrid, [1883], p. 71.

rias circumambulaciones en torno a él²¹², mediante un rito específico, conseguían regenerarlo.



Escena final de la muerte de Hiram Abí mediante los tres golpes propinados por los tres malos compañeros (litografía de la segunda mitad del siglo XVIII).



El venerable de la logia golpea con su martillo la cabeza del recipiente para simbolizar la muerte del maestro Hiram Abí mientras es tumbado en el suelo por dos maestros de la logia a la espera de ser regenerado (siderografía de Henry Winkels según Johan Georg Beck, 1846).

²¹² El rito funerario de algunas comunidades judías prescribe las circumambulaciones en torno a la tumba mientras se recita el salmo 91 o alguna otra oración. Concluida la marcha en derredor se coloca una piedra sobre el sarcófago y se recita el versículo del Génesis, 25, 6; vid. Gershom SCHOLEM, *Las grandes tendencias de la mística judía*, Madrid, 2012, p. 171. Tales marchas funerarias se documentan en varias religiones con la finalidad de crear un círculo sagrado que proteja al difunto y a la vez, abrir un portal al *Mas Allá*.

¿A qué clase de muerte se refería el ritual de elevación al grado de maestro? ¿Se trataba de un renacimiento filosófico tras la muerte al mundo del fanatismo y la ignorancia dogmática?, ¿aludía tal rito al renacimiento del hombre virtuoso? Con independencia de estas interpretaciones filosóficas o moralistas que la masonería moderna ha considerado prácticamente únicas, hay otra explicación más ceñida al simbolismo de la “muerte iniciática”²¹³ considerada como “comprensión” (en el sentido de experimentación) de la inmortalidad del Ser. Si la iniciación al grado de aprendiz masón implicaba una primera muerte al mundo profano y la consiguiente regeneración psíquica que equivalía a un «segundo nacimiento», la iniciación al grado de maestro suponía la auténtica «muerte iniciática» que señalaba el paso del orden psíquico al orden espiritual y conllevaba, por tanto, una «segunda muerte» y un «tercer nacimiento»²¹⁴. Se consideraba que este tercer renacimiento era tan radical y transformador que equivalía realmente a una “resurrección” o regeneración. Por lo demás, algunos lemas o divisas de ciertos grados masónicos hacían referencia a estos procesos psico-mentales y espirituales; la divisa del grado 33 del rito escocés antiguo y aceptado, *Ordo Ad Chao*, expresaba el estado de bienaventuranza de quien se situaba en el *eterno presente* o *Ahora* (Orden) tras reunificar el caos de los pensamientos. La expresión masónica *reunir lo disperso*, tomada de Macabeos 2, 2, resumía el proceso de reunificación de los sentidos y potencias dispersas (el pueblo elegido) en torno a *Yo soy* (la Consciencia), o dicho en otros términos, la búsqueda de las letras que componen el perdido nombre de Dios, se refería a la culmi-

²¹³ La idea de la iniciación asociada a la muerte, la designación del candidato como *moriturus*, «el que va a morir», y de la iniciación como renacimiento, está universalmente extendida. APULEYO (*Metamorfosis* 11, 21, 24) describe su iniciación en los misterios de Isis como “una muerte voluntaria” (*ad instan voluntarie mortis*) que le introdujo en “el reino de la muerte” y posterior renacimiento espiritual (*natalem sacrum*). Igual sucedía en los misterios de la gran madre Frigia, los misterios mitraicos, etc. No era el único caso en el que el ritual escenificaba una muerte imaginaria que conducía a la nueva vida (SALUSTIO, *De diis* IV, 10). FÍRMICO MATERNO, *De errore profanarum religionum* 18,1: “in quodam templo ut in interioribus partibus homo moriturus possit admitti dicit...”; aunque algunos autores leen *introiturus* en vez de *moriturus*.

²¹⁴ René GUENON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, cit., capítulo XXVI.

nación de la contemplación. En este sentido, las *Divisas* de la Orden masónica rectificadas, *Perit ut Vivat* (morir para renacer), y *Post Nubila Phoebus* (tras la Nube, el Sol), expresaban muy bien el itinerario espiritual de la buena muerte que debería llevar a atravesar la nube sobre el Tabernáculo y alcanzar efectivamente, y no solo virtualmente, la visión de la luz divina.

1º Orígenes del rito de acceso a la maestría

¿Cuáles fueron las fuentes de inspiración del peculiar rito masónico de la muerte y regeneración del maestro Hiram Abí? De entrada, conviene advertir que el mencionado ritual es relativamente moderno. Concretamente, se originó tras la renuncia efectuada por el gran maestro de la gran logia de Londres, James Hamilton (1686-1744), VII conde de Abercorn, a la facultad exclusiva de crear maestros, al tiempo que autorizaba a las logias para que el maestro instalado de una logia, auxiliado por los oficiales y un determinado número de miembros, pudieran crear maestros y compañeros, lo cual dejaba en manos de cada logia la promoción de sus miembros. Ello no supuso la creación de un nuevo grado (el de maestro), pues éste ya existía (era el maestro instalado o venerable), sino la desvinculación de las funciones de maestro y venerable de logia, pues hasta ese momento, el grado de maestro había estado reservado a los masones que hubieran llegado a presidir la logia. A partir de 1725, en cambio, la facultad otorgada a las logias para crear maestros masones facilitó el acceso al tercer grado a la mayoría de los masones, simplemente como resultado natural de su trabajo masónico. Se hizo así posible acceder a la maestría sin necesidad de haber sido elegido para presidir una logia. Es más, a partir de entonces, el presidente de cada logia, que seguiría recibiendo el título distintivo de venerable, sería elegido de entre los que ya eran maestros masones²¹⁵. En consecuencia, fue necesaria

²¹⁵ Cabe preguntarse si esta laxitud en el acceso a la maestría no fue una concesión a los nobles con el fin de posibilitar que, tras su iniciación, pudieran alcanzar tal grado sin necesidad de esperar a presidir una logia, evitando, así, las *incomodidades* de permanecer indefinidamente en el grado *inferior* de compañero, tan poco *adecuado* a su alta condición social; vid. Javier ALVARADO, *Monarcas masones*, cit., vol. I, p. 88.

entonces la elaboración de un ritual específico para este grado desdoblado, pues el hasta entonces existente era utilizado sólo para la instalación del venerable de la logia. Para conferir cierta especificidad a este grado se recreó la leyenda de Hiram Abí que originariamente pertenecía al ritual de reelección de uno de los tres maestros que dirigían las antiguas logias operativas, y cuya celebración tenía lugar el 2 de octubre de cada año²¹⁶. En efecto, hasta ese momento, las logias antiguas eran dirigidas por tres maestros, dos vitalicios y uno elegido cada año el 2 de octubre, que personificaban respectivamente al rey Salomón, al rey Hiram de Tiro y al príncipe-arquitecto Hiram Abí, que se sentaban en el oeste para observar la salida del sol.

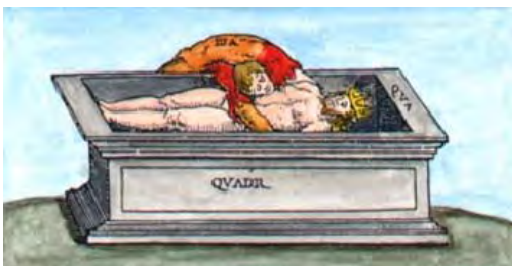
Es difícil precisar las fuentes de este nuevo grado desdoblado. Se han invocado abusivamente todo tipo de antecedentes de la literatura clásica²¹⁷. Es más probable que el relato del asesinato ritual del maestro Hiram Abí por los tres malos compañeros fuera una adaptación de un tema muy querido por los alquimistas y hermetistas de los siglos XVI y XVII: el asesinato y posterior regeneración de Osiris. Por ejemplo, en obras como la *Pretiosa Margarita* de Petrus Bonus, publicada en Venecia en 1546²¹⁸, que tuvo varias ediciones, una de ellas en 1702, o la *Atalanta Fugiens* del consejero de Rodolfo

²¹⁶ Concretamente, se removía al que representaba al propio Hiram Abí. Los otros dos maestros, que personificaban al rey Salomón y al rey Hiram de Tiro, desempeñaban el oficio vitaliciamente. Sobre estos y otros ritos y usos de la masonería operativa del siglo XVII, *vid.* Clement STRETTON, "Why I became a Member the Worshipfull Society of free Masons...", en *Transactions of the Lodge of Research n.º 2429*, Leicester, 1909-1910, pp. 79-95; también, del mismo autor, "Operative Free Masonry", en *Transactions of the Lodge of Research n.º 2429*, Leicester, 1911-1912, pp. 37-63 y 168-171. Puede consultarse un estado de la cuestión en Pierre GIRAD AUGRY, "Las supervivencias operativas en Inglaterra y Escocia", en *Letra y Espíritu*, Barcelona, 2007, pp. 67-102.

²¹⁷ Por ejemplo, las tumbas de Anquises o de Polidoro señaladas por una ramita según VIRGILIO, *Eneida*, libro VI. *Vid.* Claude GUERILLLOT, *La Légende d'Hiram: selon le rite de perfection et le rite écossais ancien et accepté*, París, 2003. También David TAILLADES, *Hiram: Le Mystère de la Maîtrise et les origines de la franc-maçonnerie*, París, 2017, pp. 172-174. Por su parte, la obra de Philippe LANGLET, *Les sources chrétiennes de la légende d'Hiram*, París, 2009, yerra en su título dado que realmente postula un origen hebreo.

²¹⁸ Hay una edición española, *La nueva perla preciosa: (texto alquimista del siglo XIV)*, Madrid, 2014, pp. 40-46.

II, Michael Maier, publicada en 1617. Dicho mito egipcio sirvió para explicar la realización de las tres fases de la Gran Obra por tres o más personajes.





Muerte y regeneración del rey Osiris; Petrus Bonus, *La nueva perla preciosa* (texto alquimista del siglo XIV).

En este sentido, la escena del levantado del cadáver de Hiram Abí efectuada durante el rito masónico, pudo inspirarse en los tratados de egiptología de la época. En ellos se explica que, durante el rito de regeneración anual de Osiris verificado en el mes de *Koiak* (en torno al solsticio de invierno), los egipcios levantaban una gran columna (*Djed*) que representaba la columna vertebral del propio Osiris. Algunos autores sostienen que, como la palabra *Djed* significa “estabilidad” y procede del verbo “brillar”, dicho pilar era el símbolo “del fuego vital que reside en la espina dorsal”²¹⁹; con ello se establecía una analogía entre el despertar anual del brillo del sol (Osiris) y el renacimiento espiritual asociado al fuego que discurre por la columna vertebral. Así las cosas, ciertos masones, probablemente alquimistas, acudieron a una tradición masónica operativa que hacía de Noé un custodio de la *Palabra perdida* (por ejemplo, el manuscrito Graham de 1726) y a

²¹⁹ Serge MAYASSIS, *Le Livre des morts de l'Égypte ancienne est un livre d'initiation*, Athènes, 1955, p. 313.

sus tres hijos, Shem, Cam y Japheth, oficiantes de un extraño rito de regeneración del cadáver descompuesto de su padre:

“cuando cogieron un dedo, éste se desprendió falange por falange, y lo mismo ocurrió con el puño y con el codo. Entonces levantaron el cadáver y lo sostuvieron, poniendo un pie contra su pie, una rodilla contra su rodilla, el pecho contra su pecho, una mejilla contra su mejilla, y una mano en su espalda, y se pusieron a gritar: Ayuda, oh Padre”²²⁰.

En suma, el manuscrito Graham de 1726 contenía las primeras menciones a: 1º La búsqueda de una tumba-cuerpo (la de Noé, luego convertido en Hiram) que custodia un secreto revelado por Dios (los planos del Arca o del Templo): 2º Tres personajes intentaban resucitar ritualmente a Noé mediante los cinco puntos: y 3º La necesidad de una triple palabra o de la concurrencia de tres personas para transmitir ese secreto.

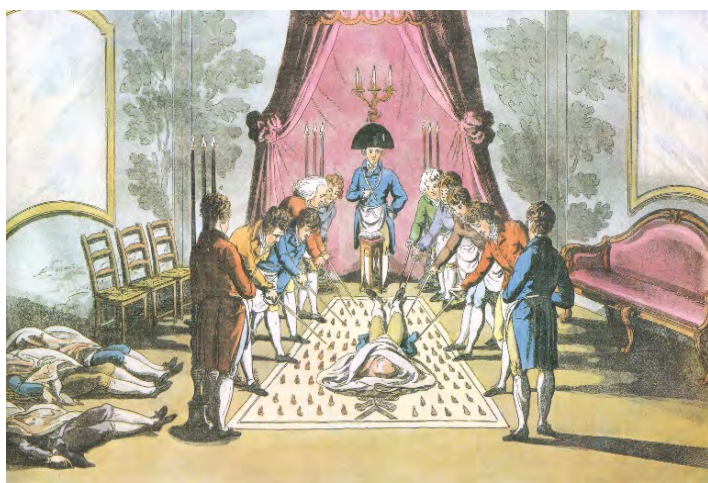
En todo caso, dejemos apuntado que, de la osirización de Noé, pudo surgir la leyenda de la muerte de Hiram y los tres malos compañeros (los tres hijos de Noé). Probablemente, el manuscrito Graham no hizo sino reelaborar la antigua leyenda oriental de la custodia, traslado y entierro del cadáver de Adán por Noé y sus tres hijos. En la versión transmitida el año 869 por Abû Hâtîm as-Sijistânî en su *Kitâb al-Mu’ammârîn*, el cadáver (legado) de Adán estuvo en una caverna, y luego en el Arca de Noé quien, acabado el Diluvio, mandó a sus hijos Sem, Can y Jafet, que lo enterraran en cierto lugar, aunque, como éstos desconocían dicha localización, desistieron hasta que, finalmente, fue enterrado por Al-Khidr²²¹, un santo, profeta o ángel que guía a quienes buscan sinceramente a Dios.

Esta tardía elaboración de la leyenda de Hiram Abí es lo que explica que los textos masónicos más antiguos, como por ejemplo los manuscritos *Regius* (finales del siglo XIV) o

²²⁰ El manuscrito Graham fue publicado en “*Ars Quatuor Coronatorum*”, vol. 80, Londres, 1967, pp. 77-80. Según Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit., p. 375, su lenguaje arcaico parece indicar que es una copia de otro texto anterior de la segunda mitad del siglo XVII.

²²¹ Estos relatos han sido comentados por Patrick FRANKE, *Begegnung mit Khidr: Quellenstudien zum Imaginären im traditionellen Islam*, Stuttgart, 2000, pp. 42-45.

Cooke (comienzos del XV) solo mencionen al maestro de obras Aymon (Amón) y omitan la referencia a Hiram Abí (que aparece ya a partir del manuscrito “Iñigo Jones” de 1607), el cual fue encumbrado luego por los masones modernos aunque, para mantener la conexión egipcia de la masonería, se lo hacía originario de Egipto pese a que la Biblia afirma que era hijo de madre judía y de padre tirio. Con todo, algunos rituales conservaron la antigua referencia a Amón como príncipe-arquitecto del Templo de Salomón pues, dado que Amón era un nombre hebreo que significa “arquitecto”, su similitud fonética con el dios egipcio del mismo nombre permitía a los masones afirmar una conexión histórica con los misterios del antiguo Egipto, lo cual casaba mejor con la palabra reencontrada del rito del Arco Real, *Yah-bal-on*²²², formada por tres sílabas de nombres divinos de las tradiciones hebrea, caldea y egipcia, que personificaban respectivamente los tres primeros grandes maestros de la masonería operativa; el rey judío Salomón, el rey fenicio Hiram, y el príncipe-arquitecto egipcio Amón.



Rito de elevación al grado de maestro masón: el maestro Hiram es acostado en el centro de la logia, mientras los otros compañeros esperan tumbados su turno para ser regenerados (litografía de la segunda mitad del siglo XVIII).

²²² Sobre la crítica que modernamente se ha hecho de esta palabra sustituta vid. Javier ALVARADO, *Monarcas Masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. II, pp. 450-451.

2º El abrazo de Elias, Eliseo y Jacob por los cinco puntos de la maestría

*La masonería diseccionada*²²³ de Samuel Prichard (1730) fue uno de los primeros textos en los que se divulgó el momento culminante del rito de exaltación o elevación al grado de maestro; cuando el maestro instalado que dirigía la ceremonia, levantaba del suelo al candidato que simulaba ser el cadáver de Hiram Abí, entonces procedía a regenerarle mediante el abrazo de los cinco puntos de la masonería; *mano con mano, pie con pie, mejilla con mejilla, rodilla con rodilla, y mano en la espalda*, y le comunicaba al oído la *palabra sagrada: MahaBoneh*.

Por su parte, el manuscrito Sloane n.º 3329 (c. 1700), aunque nada dice del asesinato de Hiram, sí explica que la *palabra sagrada* había de transmitirse mientras el maestro del taller presionaba ciertas partes del cuerpo del candidato (tal vez para estimular sus centros sutiles):

“Ellos tienen otra [contraseña] que llaman la contraseña de maestro, y es Mahabyn, que dividen siempre en dos palabras. Se colocan de pie uno contra otro, pecho contra pecho, tocándose los tobillos derechos por el interior, apretando mutuamente la mano derecha por el puño de la mano del maestro, la extremidad de los dedos de la mano izquierda presionando fuertemente las vértebras cervicales del otro; permanecen en esta posición el tiempo necesario para susurrarse al oído uno Maha y el otro, en respuesta, Byn”²²⁴.

Al igual que el edificio se levanta una vez delimitados sus cinco puntos, el hombre se regeneraba a partir de la estimulación de cinco puntos vitales del cuerpo. En efecto, los masones han relacionado los signos y toques, e incluso ciertas formas rituales de abrazo como el que se da “por los cinco puntos de la masonería” para “resucitar” o regenerar a quien accedía al grado de maestro, con una técnica destinada a presionar adecuadamente ciertos puntos neurálgicos (nódulos o

²²³ El texto fue editado por D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, *Early Masonic Catechisms*, cit., y comentado por Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit., pp. 495-559 (edición inglés-francés).

²²⁴ Publicado por Edmon MAZET, “El manuscrito Sloane n.º 3329”, en *Libro de trabajos de la Logia de Estudios e Investigaciones Duque de Wharton, Gran Logia de España*, Tarragona, 2001, pp. 63-70.

chakras) que estimulasen los “canales sutiles” o meridianos del sistema vascular primo.



Rito de elevación al grado de maestro: el venerable alza al compañero masón y se dispone a transmitirle la palabra sagrada del grado de maestro y darle el abrazo por los cinco puntos de la masonería (litografía de la segunda mitad del XVIII).

¿De dónde procedía la idea de la regeneración mediante los cinco puntos? Tal vez provenga del repertorio de creencias judías y prácticas cabalistas de las cuales hay algunos antecedentes en el Antiguo Testamento; por ejemplo, en las vidas de Elías, Eliseo y Jacob.

Dos pasajes veterotestamentarios refieren un curioso ritual de resurrección o regeneración protagonizado por los profetas Elías y su discípulo Eliseo. Allí se explica que, para reanimar al pequeño hijo de una viuda de Sarefta, Elías “se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Yahve y dijo: Yahve Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él” (1 Reyes 17:17-24), lo que efectivamente aconteció. El rito es más precisamente explicado en otra parte de la Biblia con ocasión del fallecimiento del hijo de una viuda sunamita. Avisado de la muerte de un niño, Eliseo mandó colocar su bastón sobre la cabeza del niño. Al no dar resultado, Eliseo se encerró en la habitación donde yacía el cuerpo del niño, invocó a Yahveh y:

“se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos

suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor. Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos” (2 Reyes 4, 32-33).

Este antiguo rito ha pasado a algunas comunidades judías que lo adoptaron como modelo de regeneración por “comunicación” y, probablemente, de allí lo adoptaron los masones cabalistas que lo incorporaron a sus rituales. Bien es verdad que tales ritos guardan estrechas similitudes con las ceremonias de sanación practicadas por diversas culturas y cuyo protocolo consistía en: 1º formación de una imagen saludable del enfermo, 2º animación de esa imagen mediante movimientos naturales de la salud (respiración, bostezos, soplos etc.), 3º proyección de esa imagen animada sobre el enfermo, y 4º finalmente, fijación de la imagen sana mediante la plegaria²²⁵.

Igualmente, la singular vida de Jacob ha servido también para que algunas de estas comunidades judías interpretaran en clave pneumofisiológica ciertos acontecimientos narrados en la Torá. Según esto, los diversos episodios de su vida parecen corresponderse con las etapas o fases del proceso espiritual que comenzaba con la iniciación y concluía con la visión del rostro de Dios. Recordemos que Jacob (etimológicamente, *talón*) recibió ese nombre porque nació asiendo el talón de su hermano mellizo Esaú (Génesis 25, 25-26). Narra el Génesis que, en su convulsa huida y peregrinación, Jacob hizo noche en la localidad de Luz (¿de nuevo la parte inferior del coxis?) y utilizó una piedra para recostar la cabeza (¿ascenso de la piedra-hueso Luz hasta el cráneo durante la meditación?). Allí soñó que se le aparecía una escalera que comunicaba la tierra con el cielo y por la que subían y bajaban los ángeles de Dios; “Y he aquí que Yahveh estaba en lo alto de ella, y dijo: Yo soy Yahveh, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac...”. Cuando despertó Jacob comprendió que estaba en un lugar santo, una “puerta del Cielo”, por lo que derramó aceite sobre la piedra y además cambió el nombre del lugar “que se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el nom-

²²⁵ Comentaba tal rito el alquimista Louis CATTIAUX en una carta particular: *Correspondencia de Louis Cattiaux, La Puerta*, 74 (Barcelona, 2018), pp. 42-43, aunque por precaución, omitía aquella parte del rito encaminada a evitar que el mal del paciente se transfiera al sanador.

bre y le puso Beth-El”²²⁶, es decir, *casa de Dios* (Génesis 28, 10-19). Después, en otra noche, apareció un hombre (resultaría ser un ángel o el mismo Yahveh) que combatió con Jacob “hasta que rayaba el alba. Y como vio que no podía con él, tocó la articulación de su muslo, y descoyuntó la pierna de Jacob mientras con él luchaba”. Entonces Yahveh le bendijo y le cambió el nombre de Jacob por el de Israel “porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido”. A partir de ese momento, “llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel: porque vi a Dios cara a cara, y fue liberada mi alma. Y salió el sol pasado que hubo a Peniel; y cojeaba de su pierna” (Génesis 32, 24-25). Finalmente, Jacob llegó en paz a la ciudad de Siquem, acampó y levantó un altar “pero Dios no quería que el altar estuviera en Siquem, sino en Bethel” (Génesis 33, 18-21).

Por tanto, el proceso ritual de la iniciación de Jacob sería el siguiente:

1º Jacob, el talón, comienza su peregrinaje huyendo de su hermano Esaú (etimológicamente, lo vano).

2º Se recuesta en una piedra y tiene la visión profética de una escala que comunica Luz (hueso-coxis) con el cielo a través de Beth-El (puerta celeste).

3º Desarticulación del fémur (eufemismo del órgano sexual o, más bien, del centro sutil localizado en dicho lugar) que obliga a un caminar oscilante y encantatorio, mutilación típica (tuerto, cojo, etc.) de los personajes que han superado la iniciación²²⁷ y que, como en este caso, han recibido la *berakah* de Yahveh a la salida del sol, seguida de un nombre nuevo (Israel).

4º La victoria va acompañada de la visión de Yahveh cara a cara en Peniel (literalmente, “rostro de Dios”).

5º Jacob llega a la ciudad de Siquem o Shekem (literalmente, espalda), pero Yahveh le recuerda que el altar para invocarle debe estar más arriba, en Beth-El.

²²⁶ Algunos rabinos opinan que Luz se ubicaba al pie del monte Moría y que a partir de ese momento fue la Primera Piedra, ombligo del mundo sobre el que se alzaría el Templo de Salomón.

²²⁷ Robert GRAVES y Raphaél PATAI, *Los mitos hebreos*, Madrid, 1986, p. 188.

La secuencia ritual tiene todos los elementos de una iniciación; búsqueda, visión, mutilación, combate ritual nocturno, transmisión de la bendición, otorgamiento de un nuevo nombre... Se han ofrecido diversas interpretaciones a este extraño relato²²⁸: Para unos, evocaría una antiquísima creencia en las divinidades fluviales que exigían un tributo para vadear el río; según otros, describía un combate moral interno. Tal vez describa un antiguo rito de iniciación de tipo chamánico anterior a la hegemonía de monoteísmo que habría pervivido en algunas comunidades judías. Se trataría, en todo caso, de un proceso ritual destinado a desligar los nudos vitales y “liberar el alma” mediante un combate nocturno (*¿descensus ad inferos?*) que concluyó al despuntar el alba cuando Yahveh, al tocar la articulación del fémur (*¿eufemismo del sexo*) de Jacob, le obligó a inclinarse (*¿eliminó el último resto de soberbia?*). Por lo demás, el relato contiene las paradojas típicas de esta clase de iniciaciones pues ¿cómo explicar que Dios se retirara y perdiera un combate? ¿cómo aceptar que la victoria sobre (el ángel de) Yahveh conllevara la visión del rostro de Dios?

Finalmente, reparemos en que este ritual iniciático utilizado por Eliseo y afrontado por Jacob, contiene los cinco puntos de la masonería: talón, articulación del fémur, coxis, espalda, y cabeza. Así las cosas, el que los masones hayan elegido la escala de Jacob como uno de los elementos iconográficos más importantes del cuadro de logia del grado de aprendiz, ¿probaría que habían heredado una tradición operativa pneumofisiológica para activar los centros sutiles del cuerpo humano? Mito o especulación, lo cierto es que tales creencias continúan formando parte del imaginario masónico.

3º El interrogatorio ante el umbral: *¿Ma ha Boneh?*

Como hemos indicado, en el momento del abrazo por los cinco puntos, el venerable maestro comunicaba al recipiendario una frase hebrea que aludía a la palabra sagrada del grado. Con los años, el desconocimiento de la lengua hebrea deformó tal *palabra* sagrada en otras fonéticamente similares que

²²⁸ Louis RÉAU, *Iconografía del Arte cristiano*, Barcelona, 1996, tomo I, vol. 1, pp. 183-184.

aparecen documentadas en los rituales masónicos y textos divulgativos: Machenac, Mahabone, Matchpin, Magboe, Maughbin, etc.

¿Qué significado tenía la citada palabra del maestro masón?

En realidad, la *palabra sagrada* es una pregunta, dado que *Ma* significa *qué* o *quién*. Por tanto, de nuevo nos encontramos con el argumento del guardián del umbral que pide una palabra para permitir la entrada. La respuesta a tal pregunta era la *Palabra perdida*, el *nombre* de Dios. Con esta escena se cerraba el itinerario espiritual del masón que había comenzado con el rito de iniciación y sus tres circumambulaciones en torno a la logia, al final de cada una de las cuales, se topaba sucesivamente con el segundo vigilante, el primer vigilante y el venerable de la logia quienes, como guardianes de sus puertas respectivas, le franqueaban el paso al obtener la respuesta adecuada. Finalmente, al llegar al umbral de la última cámara del templo de Salomón (el interior del alma) en donde residía la Presencia de Dios, se le preguntaba “¿*Ma ha Boneh?*”, frase hebrea que significa “¿*Qué (o quién) es el Constructor?*”. La respuesta a tal pregunta no era el nombre del maestro Hiram, sino que se trataba de la *Palabra perdida* o, al menos, uno de sus nombres sustitutivos. Según un ritual masónico del año 1745, la antigua palabra del maestro masón era “Jehová”, la cual, durante la ceremonia de exaltación a la maestría, era escrita sobre la tumba del maestro Hiram o Adonirán²²⁹. Sin embargo, “la palabra fue cambiada tras el asesinato de Adonirán”²³⁰ (Adon-Hirán, literalmente, el señor Hiram) a manos de los tres desleales compañeros. En sustitución se utilizaría la citada pregunta que se pronunciaba al oído del nuevo maestro mientras se ejecutaban los cinco puntos de la maestría para provocar su regeneración²³¹. Dada la similitud fonética de *bonai* (constructor) con *bone* (hueso), los masones enmascararon la pregunta original *Ma ha Boneh* mediante la frase *Mac Benac*, que se traduce por una expresión alquímica, “la carne se desprende de los huesos”, la cual,

²²⁹ Abad Gabriel Louis PÉRAU, *L'Ordre des Francs-Maçons trahi*, Amsterdam, 1745, p. 118.

²³⁰ *Ibidem*, p. 139.

²³¹ *Ibidem*, p. 131.

como hemos indicado, sirvió para encubrir la verdadera palabra *Ma ha Boneh*. Advirtamos que la respuesta a tal pregunta era otra palabra sustitutiva: YHVH. En efecto, resulta muy significativo que la pregunta contuviera explícitamente la respuesta dado que, en lengua hebrea, la frase *Ma ha Boneh* (¿qué es el Constructor?), o mejor *Mi ha Boneh* (¿quién es el Constructor?) הָיָה בִּנְיָן contiene intercalado²³² el Tetragrama (יהוה) YHVH.

Además, los rituales de elevación a la maestría prescribían que, en el instante en que se sujetaba al candidato para levantarlo del suelo, el venerable maestro debía decir: “venerables hermanos, ¿no sabéis que nada podéis sin mí, y que juntos lo podemos todo?”. Efectuados los agarres por los cinco puntos y transmitida la *palabra* sagrada, se le entrega una ramita de Acacia mientras escuchaba el discurso del Orador de la logia. En suma, la secuencia del proceso de regeneración o resurrección del cadáver de Hiram Abí era el siguiente:

- 1º Muerte ritual del candidato mediante tres golpes.
- 2º Circumambulaciones rituales en torno a su cadáver.
- 3º Alzamiento del cadáver (regeneración o resurrección).
- 4º Agarre por los cinco puntos (porque “juntos lo podemos todo”).
- 5º Transmisión de una pregunta como *palabra sagrada*.
- 6º Entrega de la ramita de Acacia (símbolo del *mystes*).

Pero dicho proceso ritual procedía de la tradición judía o, si se prefiere, judeo-cristiana. Ya hemos explicado el origen judío de las circumambulaciones en torno al cadáver con el fin de *abrir* una puerta al otro mundo. Respecto al alzado del cuerpo, hay que remitirse al Evangelio de san Juan 2, 28 y 15, 5: “Les dijo Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo”. Y más adelante, en 15, 5; “Yo soy la vid [el

²³² El subrayado es nuestro. Vid. Charles-André GILIS, “Mâ al-Bannà?”, en *La Règle d'Abraham* 1 (1996), p. 5, y también Joaquín BOSCH, “En busca de la masonería perdida”, en *Masonería, la quinta ciencia*, Barcelona, 2007, pp. 62-63.

árbol de la Acacia], vosotros los sarmientos [de la Acacia]; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer”. Reparemos en que, para los judíos, *Hijo del Hombre* es la persona que ha alcanzado el estado de Adán antes de ser expulsado del Jardín de Edén, que ha renacido de entre los muertos para nunca más morir (Salmos 16, 8-10) y regresa al Padre con la gavilla en la mano (Lev 23, 10). De nuevo, el ritual y simbolismo masónico se inspiraba en la tradición judeocristiana para indicar que su meta última era la recuperación de aquel estado edénico que, *in illo tempore*, disfrutaban los *amigos* de Dios.

Procede ahora explicar las razones de que los masones concedan suma importancia al *nombre* de Dios (YHVH).

4º La búsqueda de la Palabra perdida

La tradición judeo-cristiana alude a la desgraciada pérdida, caída u ocultación de “algo” que debe ser encontrado. Así, tras la Caída, Adán y Eva perdieron el *estado* de inocencia originaria y fueron expulsados del Paraíso terrenal. También en Babel, el orgullo de los hombres ocasionó la pérdida de la lengua común y provocó su confusión y desencuentro²³³. Todos estos temas se prolongaron en el argumento de la pérdida del nombre secreto de YAHVEH tras la destrucción del Templo de Jerusalén. En efecto, para la tradición judía, el verdadero nombre de Dios (*Shem ha Mephorash*) permanece tan oculto que nadie sabe cómo se escribe. Por eso se recurre a representaciones alternativas o sustitutivas como *Elohim*, *Adonai* o *El Shaddai*. Incluso el nombre YHVH es también un nombre sustitutivo. Tampoco nadie sabe ya cómo se pronuncia. Además, dado que la escritura hebrea carece de signos vocales, las consonantes no pueden reflejar la verdadera pronunciación del nombre de Dios si antes no se ha oído. No obstante, según la tradición judía, sólo el sumo sacerdote de Jerusalén conocía cómo se escribía y se pronunciaba el verdadero nombre de Dios, pues había recibido ese secreto de su antecesor y debía transmitirlo a su

²³³ Estos dos temas bíblicos fueron tratados ritualmente en la masonería y plasmados iconográficamente en sus correspondientes trazados.

sucesor. El era el único que podía entrar una vez al año en el *Sancta Sanctorum* y pronunciar su sagrado nombre. Sin embargo, la transmisión de ese secreto acabó por interrumpirse en cierto momento de manera que ya nadie sabía cuál era y cómo se pronunciaba el verdadero nombre de Dios.

Como decíamos, se trata de un tema universalmente extendido que se documenta, por ejemplo, en diversos viajes iniciáticos, míticos, heroicos o pseudohistóricos en los que se intenta recuperar algo muy valioso, ya sean los pedazos del cuerpo de Osiris, el vellocino de oro, el hogar (Itaca), etc. En la Europa medieval, uno de los argumentos literarios que prolongaron este tema espiritual fue la búsqueda del Grial.

Pues bien, la masonería denominó a este tema la “*búsqueda de la Palabra perdida*”, es decir, el *nombre* de Dios²³⁴. Varios grados masónicos se basan en este *leitmotiv* y ofrecían una “palabra reencontrada” o un “nombre sustituto”²³⁵. Ya hemos visto cómo la masonería convirtió en tema medular la búsqueda de la tumba de Hiram Abí (y su regeneración mediante la *Palabra Perdida*). Igualmente, la búsqueda la *Palabra Perdida* será el argumento fundamental de ciertos altos grados masónicos como, por ejemplo, el denominado rito del Arco Real.

Como hemos explicado, en el rito de acceso al grado de maestro, a la pregunta ¿quién es el maestro constructor?, la respuesta implícita es el *nombre* de Dios YHWH. Este tema

²³⁴ Los temas y escenas de los rituales de la masonería de época operativa eran más amplios; el Paraíso, el Diluvio y Arca de Noé, la torre de Babel, etc. Sin embargo, la masonería especulativa se basó fundamentalmente en dos: la reconstrucción del templo de Jerusalén y la búsqueda de la *Palabra perdida* (el secreto nombre de Dios).

²³⁵ Como la verdadera “Palabra” es una experiencia extática o un estado espiritual, en rigor, tal *Palabra* es rigurosamente incommunicable: René GUENON, “Palabra perdida y nombres sustitutivos”, *Estudios sobre la Francmasonería y Compañerazgo*, cit., p. 91. En última instancia, dado que “en el comienzo este universo era no-pronunciado” (Maitry Upanishad 6,6), y “Dios jamás ha hablado sino una única Palabra” (Maestro Eckhart), ello implica que conocer ese lenguaje es ser omnisciente; “un único lenguaje vivo, no cognoscible en su totalidad por ningún principio individual, pero que es en sí mismo la suma de todos los sonidos articulados imaginables y que corresponden del mismo modo a todos los actos de ser imaginables” (A. K. COOMARASWAMY, *El Vedanta y la Tradición occidental*, Madrid, 2001, p. 302). Se trata, en definitiva, del Verbo de Dios.

fue abordado nuevamente en el grado del Arco Real²³⁶. El relato que inspira el rito se basa en la liberación de los judíos por el rey Ciro, el consiguiente nombramiento de la jerarquía sacerdotal y militar judía y en los pasos previos a la reconstrucción del segundo templo de Jerusalén; concretamente, el descubrimiento de un sistema de cuevas subterráneas abovedadas bajo el solar de dicho templo, en la más profunda de las cuales se encontraba la *Palabra Perdida* o *sagrado nombre* de Dios (*Shem ha Mephorash*). Según el ritual, una vez liberados los judíos por el rey Ciro, el capitán de la Hueste les comunicó que la palabra para reconocerse entre ellos era “Yo soy quien yo soy”. Y en otra parte del ritual se explicaba que, cuando el Sumo sacerdote preguntaba al capitán de la hueste si era masón del Arco Real, había de contestar; “yo soy quien yo soy”. De nuevo se le preguntaba ¿Cómo sabré que sois masón del Arco Real?”, y respondía “Por tres veces [yo soy quien yo soy]”. Entonces, los reunidos hacían un círculo, hincaban la rodilla derecha, entrelazaban sus manos para formar una cadena de unión, pronunciaban la palabra de paso *Rabonni* (mi maestro), golpeaban nueve veces (tres veces tres) las rodillas, se ponían de pie y ejecutaban los signos del grado. El momento culminante de la ceremonia escenificaba el acceso al *Sancta Sanctorum* en donde se manifestaba la *Presencia* de Dios sobre el Arca de la Alianza.

El simbolismo de este rito inspiró el grado 13º del rito *Escocés Antiguo y Aceptado*, el cual recibió diversas denominaciones: Arco Real de Henoch, Arco Real de Salomón, Maestro de los Nueve Arcos, Maestro del Arco Real, Caballero del Arco real, Caballero de la Bóveda Sagrada, etc. El rito escenificaba el descenso de tres masones por el sistema de criptas bajo el solar del templo de Jerusalén. Uno de ellos, llamado *Jabulum*, atado por una cuerda, descendió a través de nueve cámaras abovedadas (o tres criptas con tres salas cada una de ellas) en las que sucesivamente encontró nueve

²³⁶ El grado de Arco Real es considerado un complemento del tercer grado o incluso un cuarto grado. Su desconocimiento por los masones modernos fue uno de los motivos que llevaron a la fundación de la Gran Logia de los Antiguos en 1752. René GUENON, sin dudar de sus orígenes operativos, lo considera el *nec plus ultra* de la masonería. Vid. Francisco de Paula CASTELLS, *Análisis histórico del ritual del Santo Arco Real* [1929], Oviedo, 2018.

nombres de Dios (en una de las versiones son; Yod, Yaho, Yah, Eheieh, Eliah, Yaheb, Adonai, Elkhanaan y Yobel). Pero en la novena y última cámara halló un triángulo de oro adornado con una piedra de ágata (la piedra de fundamento *Schethiyah*, o piedra filosofal²³⁷) y la “palabra reencontrada” representada por el Tetragrama (YHWH). Allí, Jabulum o Guibulum comprendió lo que significa realmente la revelación hecha a Moisés ante la zarza ardiente (Exodo 3,14), *Eheieh ascher Eheied* (YO SOY QUIEN YO SOY), tras mantener este paradójico diálogo:

“- Quien sois.

- Yo soy quien yo soy. Mi nombre es Jabulum”²³⁸.



Grabado con la leyenda del rito del Arco Real que representa la cripta intacta bajo el destruido templo de Jerusalén.

²³⁷ Dada la identificación de esta piedra con el hueso *Luz* o coxis en la base de la columna vertebral, los masones relacionan el sistema vertical de cámaras, arcos o bóvedas con los centros sutiles localizados a lo largo de columna vertebral.

²³⁸ Jah-baal-on es un sincretismo formado por las iniciales de la palabra “Dios” en tres culturas distintas y Guibulum proviene de una palabra presente en la Biblia, “Ghiblim”, que significa “albañil”.

Con ello parece afirmarse que *Yo, Jabulum, soy Dios* ¿No significaba esa frase que Jabulum se identificaba con Dios mismo? En otras versiones del rito se añadía que Dios dijo a Henoch que “como estás deseoso de conocer mi nombre, *Yo soy*, te instruiré y te enseñaré”²³⁹. Entonces le entregó una placa triangular de oro con su nombre inscrito y la indicación de que sólo podía ser pronunciado correctamente por tres maestros masones. Para proteger tal revelación de una catástrofe universal Henoch construyó nueve bóvedas subterráneas y depositó dicha placa en la última de las cámaras. Recuérdese que Henoch también había grabado en dos columnas todo el compendio de la ciencia sagrada con el fin de que los supervivientes pudieran levantar de nuevo una civilización. Por lo demás, como ya hemos indicado, el simbolismo de tales columnas se prolonga en las que se alzaban en la puerta del templo de Salomón, Jakin y Boaz, aunque no llevaban la ciencia inscrita en su superficie sino en su interior, dado que “eran huecas” (Jeremías 52, 21). Por eso, según la tradición masónica, las columnas sirven a los constructores (los dígitos de Dios) para guardar los planos y herramientas cuando concluyen sus trabajos (el descanso entre un ciclo terrestre o cósmico y el siguiente)²⁴⁰.

Tiempo después, se construyó el Templo de Jerusalén sobre esas cámaras, de modo que en la novena cámara se reunían los tres primeros maestros para pronunciar *el nombre de Dios*; el rey Salomón, el rey Hiram de Tiro, y el maestro de obras Hiram Abí. Sin embargo, cuando Hiram Abí fue asesinado, se perdió la *Palabra* porque era necesario el concurso de los tres para pronunciar cada una de sus tres síla-

²³⁹ La importancia de este grado ha atraído la atención de los masones hasta el punto de que, todavía en el siglo XX, fue objeto de añadidos; por ejemplo, en 1922 ciertos masones de París efectuaron una modificación del grado 13 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado que sustituía la presencia de Guibulum, Johaben y Stolkin, por tres magos venidos de Babilonia. El descenso a través de nueve bóvedas fue trocada por la bajada al fondo de un pozo que daba entrada a varias cámaras que se abrían al invocar sucesivamente las diez Shephiroth hasta llegar a la oncena, que se abría al pronunciar el principio infinito *Ein Soph*. Allí se encontraba el Tetragramatón.

²⁴⁰ Sobre esto *vid.* Javier ALVARADO, “Saberes translaticios: la leyenda de las dos columnas prediluviales”, en *Glossae; European Journal of Legal History*, 10 (2013), pp. 48-69.

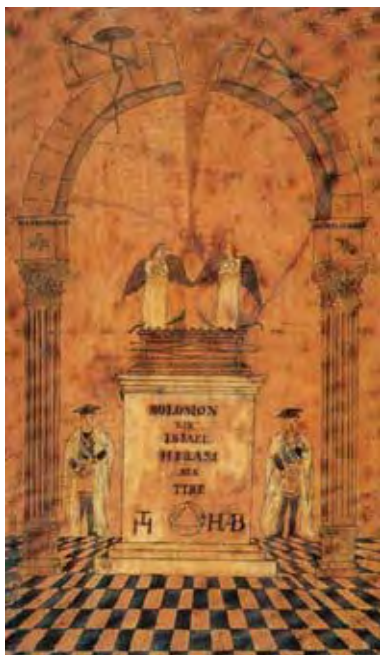
bas²⁴¹. Fue entonces cuando Salomón ordenó a tres masones que descendieran por el subterráneo para recuperar la *Palabra perdida*.

La aparición de Henoch en el ritual masónico tenía un sentido legitimador evidente pues, dada la intimidad de este personaje con Dios, como no murió, sino que “desapareció porque Elohim se lo llevó” (Génesis 5, 24), su protagonismo en la construcción del sistema de bóvedas y la colocación del triángulo de oro con el nombre de Dios mostraba un método concreto a seguir para alcanzar la realización espiritual.

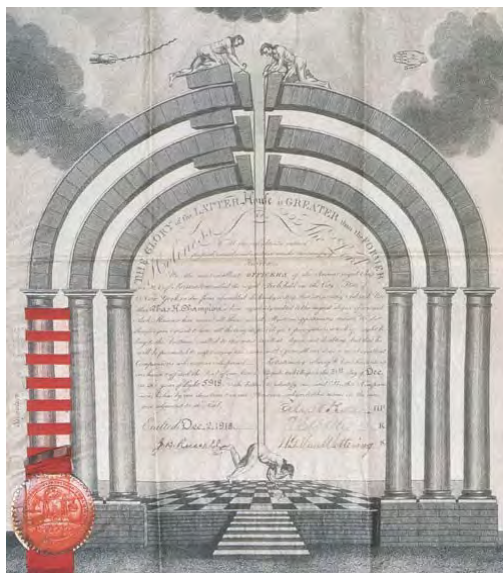
¿De dónde tomó la masonería este argumento? El tema de la incursión en los subterráneos bajo el templo de Salomón es muy antiguo y ha inspirado diversos relatos relacionados con los intentos de reconstruir la edificación. La base de todos ellos se encuentra en el Antiguo Testamento. Concretamente se explica que Jeremías escondió en una gruta del monte Sinaí el Arca de la Alianza, la tienda que lo cubría y el altar del incienso:

“el profeta Jeremías, obedeciendo a órdenes del Cielo, se hizo acompañar por el Arca de la Alianza con la tienda y fue al cerro donde Moisés había subido y desde el cual había contemplado la tierra prometida. Allí Jeremías encontró una caverna; metió en ella el Arca, la tienda que la cubría y el altar del incienso y luego tapó la entrada con piedras. Algunos de los que lo seguían volvieron para señalar el camino, pero ya no pudieron encontrarla. Al saberlo, Jeremías se lo reprochó y añadió: «Este lugar quedará secreto hasta que Dios tenga compasión de su pueblo disperso y lo reúna. Entonces el Señor mostrará de nuevo estos objetos y su Gloria se manifestará con la nube, igual que se manifestó en tiempos de Moisés y cuando Salomón pidió a Dios que viniera a consagrar su casa»” (Macabeos 2, 2).

²⁴¹ Lo que, como advierte René GUÉNON, demuestra que para los antiguos masones, la pronunciación del Tetragrama es trisilábica: Jehová; “La forma Jehová, si bien no puede ser considerada como la verdadera pronunciación del nombre, que ya nadie conoce, la representa al menos mucho mejor al constar de tres sílabas (y su misma antigüedad, en cuanto transcripción aproximativa en las lenguas occidentales, podría ya por sí misma dejarlo entrever) que la forma Yahvé, puramente engañosa e inventada por los exégetas y los críticos modernos”; *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, cit., p. 95. Vid. También François Xavier MAFUTA, *L'ésotérisme maçonnique du rite de L'Arche Royale*, Lyon, 2005.



Escena del Arco Real que representa el descenso por la clave de bóveda de la cripta subterránea que oculta el Arca de la Alianza.



Diploma del Arco Real fechado en 1918 que ilustra el descenso por el sistema de bóvedas bajo el templo de Jersusalén.

En torno al año 363, tal vez con motivo del fallido intento de reconstrucción del Templo de Salomón ordenado por el emperador Juliano, la leyenda de la cueva santa fue reelaborada, de manera que ahora se localizaba bajo el solar del derruido templo de Jerusalén. Amiano Marcelino (*Rerum gestarum* 23, 3) comentó el suceso de las bolas de fuego que obligaron a abandonar las obras, pero nada dijo sobre la existencia de cámaras subterráneas. Lo mismo sucede con el *Myriobiblion* de Focio, patriarca de Constantinopla entre los años 858 y 886. Sí mencionó el descenso a los subterráneos la *Historia Ecclesiastica* de Filostorgio (368-439), obra hoy perdida, que luego fue recogida en el siglo XIV por Niceforo Callistos. Allí se explica que, durante la reconstrucción del templo de Jerusalén, al remover una piedra de los antiguos cimientos, se encontró una cámara de manera que “varios hombres fueron designados para explorarla; uno de ellos descendió sujeto por una cuerda y llegó a un recinto cuadrado inundado hasta la altura de las rodillas, cuando se situó en el centro, se topó con una columna que apenas sobresalía del agua, y sobre la cual encontró un libro envuelto en una tela muy fina y bellamente decorada. Tras dar un tirón a la cuerda para que sus compañeros le subieran”²⁴², se comprobó que el libro era el evangelio de san Juan. Estos sugestivos relatos fueron luego recogidos por los escritores que trataron la historia, reconstrucción y simbolismo del templo de Salomón, por ejemplo, Samuel Lee en su *Orbis Miraculum, Or, the Temple of Solomon* (1659), o Claude Fleury²⁴³ a principios del XVIII. De tales obras la reprodujeron los masones operativos para trabar su ritual, y de allí pasó a textos masónicos divulgativos como *La désolation des entrepreneurs modernes du temple de Jérusalem. Ou Nouveau catéchisme des francs-maçons*²⁴⁴. Ya hemos explicado que este descenso hasta la última cámara para recuperar la *Palabra* perdida implicaba un posterior ascenso y salida por la “abertura” dejada tras

²⁴² Niceforo CALLISTOS, *Historia Ecclesiastica*, publicada por P. Migne, *Patrologiae Graeca*, Paris, 1865, vol. 145, libro 10, cap. 33, col. 542-543, 76-77.

²⁴³ Claude FLEURY, *Histoire Ecclesiastique*, Paris, 1724, tomo IV, p. 90, en donde se remite a la obra de Filostorgio, VII, c. 141.

²⁴⁴ Leonard GABANON (Louis Travenol), *La désolation des entrepreneurs modernes du temple de Jérusalem. Ou Nouveau catéchisme des francs-maçons*, Paris, 1747, p. 31.

desplazar la clave de bóveda. También hemos mencionado que esta dovela central, asociada a la fontanela del cráneo, está representada en la buharda superior que aparece dibujada en algunos trazados del grado de maestro masón. En todo caso, importa destacar que la masonería ha vinculado el tema del descenso subterráneo con la búsqueda de la *Palabra perdida*, y que dicha *Palabra*, o un nombre sustituto, es *Yo soy*.

Procede entonces analizar cuáles son los significados que la masonería atribuye al nombre de Dios “*Yo soy*”.

5º “*Yo soy, Yo Soy*” y la *Palabra reencontrada*

Como ya hemos indicado, el progreso del masón se vinculaba al recorrido de las tres estancias del templo de Salomón; atravesaba como aprendiz masón las columnas que flanquean los lados de la puerta, avanzaba en calidad de compañero masón por el interior del templo, ascendía por la escalera de caracol hasta la cámara superior y, ya como maestro masón, accedía al *Sancta Sanctorum*.

En la plancha o trazado del grado de maestro aparece dibujada la tumba de Hiram Abí y, sobre la tapa superior, también se dibujaba la entrada al *Sancta Sanctorum* del Templo de Jerusalén en donde se manifestaba la *Sagrada Presencia* sobre los querubines ¿Qué significado han atribuido los masones a esta escena? De un lado, se dice en Exodo 33,20 que el hombre no puede ver el rostro de Dios y seguir vivo (como hombre); “No podrás ver mi rostro, porque no me verá hombre que siga con vida”. Pero también se explica que:

“Cuando Moisés entraba en el tabernáculo [es decir, entraba en contemplación], la columna de humo descendía [la nube del no saber o exención de pensamientos] y se ponía a la puerta del tabernáculo [cerraba las puertas de los sentidos y el alma queda aislada del cuerpo] y Yahveh hablaba con Moisés [entraba en éxtasis]. Y hablaba Yahveh a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero [experiencia no dual]” (Exodo, 33, 9-11).

Esta *comunicación* entre el alma (Moisés) y Dios solo podría producirse cuando el alma se hubiera “separado” del cuerpo, es decir, hubiera muerto al “mundo profano” para entrar al “mundo del espíritu” a través de la más intensa me-

ditación. Dado que en el lenguaje espiritual, entrar en el Templo significaba orar o meditar, entonces acceder al *Sanc-ta Sanctorum* describía un estado de concentración²⁴⁵ e incluso un estado intenso de concentración. Los contemplativos lo han llamado *Nada supraesencial*, *tiniebla mística* o *nube del no-saber*, porque se rebasa la relación de un sujeto que conoce objetos. Algunos filósofos han utilizado un vocabulario más intelectual al afirmar que ese “abismo de las tinieblas se llama *nada* o *no-ente* o *no-fin*” como es el caso de Robert Fludd²⁴⁶ (*Medicina catholica* I, 1). Los cabalistas lo denominan *ālef* tenebroso porque oculta o esconde al *ālef* luciente o también *Ain Sof* (Cesare della Riviera, *El Mundo Mágico de los Héroes*, Milán, 1603, I, 8).

Nos preguntamos, en definitiva, si la representación de la plancha del grado de maestro podía hacer referencia a una visión o experiencia extática. Ciertamente, la idea de asociar la masonería con las visiones extáticas o los sueños proféticos parece una exageración fuera de lugar. Sin embargo, recordemos que ya Dermott, autor de las *Constituciones de los antiguos* publicadas en 1756 con el título *Ahiman Rezon*, afirmaba que las redactó tras ser inspirado por una “revelación” o visión onírica providencial. Los mismos rituales contienen escenas y diálogos que podrían ser susceptibles de una interpretación metafísica. Por ejemplo, en la *Institution of free-masons* publicado en 1725, se dice:

“- ¿Cambiaríais vuestra situación por la mía?
- Con gusto”²⁴⁷.

En este “yo soy tu” ¿había algo más que un simple comentario moralizador? Recordemos que, en el ritual del Arco Real, se contiene este soberbio diálogo:

“- Quien sois.

²⁴⁵ Javier ALVARADO, *Historia de los métodos de meditación no dual*, cit., pp. 115 y ss.

²⁴⁶ Nació en Milgate (Kent) en 1574, estudió en Oxford y viajó por Europa. Murió en 1637. Además de publicar *Medicina catholica*, (Frankfurt, 1629), también escribió *Monochordon mundi symphoniacum* (1620); *Philosophia sacra* (1626); *Integrum morborum mysterium* (1631); *Clavis philosophiae et alchimiae fluidianae* (1633) y *Philosophia mosaica* (1638).

²⁴⁷ *Institution of free-masons*, publicado en Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, London, 1963, pp. 83-86.

- Yo soy quien yo soy. Mi nombre es Jabulum”.

Aquí ¿no parece indicarse que el masón, otrora buscador del sagrado nombre de Dios, se identifica o regresa a Dios (*Yo soy*) una vez que ha encontrado la *Palabra perdida*?



Planchas del tercer grado (maestría) que representan la muerte del hombre viejo y la regeneración del hombre nuevo que aspira a entrar en el *Sancta Sanctorum* o tercer nivel del templo de Jerusalén. Repárese en que la tapa del sarcófago es la puerta al *Sancta Sanctorum*.

Por otra parte, el Catecismo de la Iglesia católica explica que “la revelación del nombre inefable «Yo soy el que soy» contiene la verdad de que sólo Dios ES”²⁴⁸, lo cual lleva a plantear qué es entonces el hombre y cómo puede llegar al Ser. Si solo Dios *Es*, entonces el hombre no *Es*. Y, sin embargo, ¿no hay algo en la naturaleza humana que tiene su fuente en el Ser y que, por tanto, lo vincula con el Ser mismo? Bien es verdad que, aunque nos encontremos en el “subjetivo” ámbito de las experiencias extáticas, la mayoría de los masones han atribuido un sentido meramente virtual o simbólico a tales trazados y se limitan a racionalizar tales experiencias rituales de “muerte” y regeneración con algunas reflexiones sobre la inmortalidad del hombre.

²⁴⁸ *Catecismo de la Iglesia católica*, Madrid, 1999, n.º 213.

En suma, “Yo soy” es tanto el nombre de Dios como la descripción de una experiencia extática o no dual. Pero también hace referencia a una forma de meditación.

En efecto, es patrimonio común de varias religiones que la recitación del nombre de Dios “Yo soy” no solo produce beneficios espirituales, sino que, en sí mismo, *Yo Soy* contiene implícitamente un método o vía de acceso al Ser. Por ejemplo, el nombre del dios Brahma procede de *brahm-ahan*, literalmente “Yo Soy”. Así, el mantra, palabra sagrada, o *mahavakya* (“gran dicho”) «Yo soy *Brahman*» (p. e. *Brihadaranyaka Upanishad* 1. 4. 10) significa literalmente, “Yo soy, Yo Soy”. Ello coincide con el nombre de Dios que aparece revelado a Moisés en *Éxodo* (3, 14); «YO SOY QUIEN SOY» (*EHYEH ASHER EHYEH*). Por otra parte, cuando un judío pronuncia el nombre de Yahveh sabe que dicho nombre deriva de la tercera persona del singular del verbo ser, es decir, está diciendo “El (que) es”. De igual manera, el musulmán que pronuncia el sagrado nombre de *Allāh*, sabe que se está refiriendo a una arcaica forma del mismo tiempo verbal. Ahora bien, esa forma verbal del sagrado nombre de Dios no deja de ser una manera respetuosa y piadosa de evitar mencionar el nombre que Dios tal y como El mismo se define a sí mismo en primera persona del presente del verbo ser; “YO SOY (QUIEN) YO SOY”.

Esto nos introduce en una vía meditativa empleada por la mística judía y cristiana que podría rastrearse en diversos textos bíblicos. Así, cuando Jesucristo dice que «Antes de que Abraham fuera, Yo soy» (San Juan 8, 58), se está refiriendo al sagrado nombre de Dios, pues no dice, «Antes de que Abraham fuera, Yo era». De ahí que cuando afirma que «Yo soy la vía, la verdad y la vida: ningún hombre llega al Padre sino por mí» (San Juan 14, 6) pueda interpretarse que «Yo soy (es) la vía, la verdad y la vida». Por tanto, en estas líneas de la Biblia yace más o menos enmascarado un antiguo método de meditación que ha perdurado en la tradición monástica cristiana y que tiene uno de sus exponentes más conocidos en el método explicado en dos obritas del siglo XIV tituladas *El libro de la orientación particular*, y su continuación,

*La nube del no-saber*²⁴⁹ escritas por un monje anónimo. En ellas recomienda concentrarse en la sensación de ser, en “yo soy”, para debilitar paulatinamente la identificación con los pensamientos: “No pienses en lo que eres sino que eres o existes” (*Orientación Particular* 2). Mediante este sencillo y antiguo método no se trata de reflexionar sobre lo que somos o lo que deberíamos ser, sino sólo en fijar la atención en la propia sensación “yo soy”: “Recuerda que posees una habilidad innata para conocer que eres o existes, y que puedes experimentar esto sin ninguna disposición especial natural o adquirida” (*Orientación Particular* 2). Esta forma de meditación es tan simple que “es ciertamente un plato de principiante, y considero desesperadamente estúpido y obtuso al que no puede pensar y sentir que es o existe, no cómo o qué es, sino que es o existe” (*Orientación Particular* 2). De esta manera, recogidos todos los pensamientos en uno solo, el pensamiento “yo soy”, “no prosigas, quédate en esta simple, firme y elemental conciencia de que tú eres lo que eres” (*Orientación Particular* 1). De esta manera, “tu pensamiento no quedará dividido o disperso, sino unificado en El que es el Todo” (*Orientación Particular* 1).

En efecto, la *atención a propia la sensación de ser* (por ejemplo, la atención a la propia respiración) es un método antiquísimo, simple y directo que encontramos en todas las tradiciones contemplativas. Uno de los principales hallazgos de la práctica meditativa es que cuando prestamos atención a los objetos externos, tal atención adopta la forma de «pensamientos», pero cuando prestamos atención a la propia “sensación de ser”, *la atención permanece como ser*. Ciertamente, este hecho no debe ser un «pensar» en nosotros, sino un prestar atención a «yo soy», lo que provoca que la mente se gire sobre sí misma y “revele” el hecho de que nuestro pensamiento cesa y permanece en el estado de solo ser. Mientras que en la meditación convencional se requiere de un objeto sobre el cual meditar, en la meditación contemplativa, es decir, en “yo soy”, hay solo el sujeto sin el objeto. O, si se

²⁴⁹ *La nube del no-saber* y el libro de la *orientación particular*, han sido traducidas y editadas en Madrid, 1981. A estas dos obras hemos dedicado un capítulo entero en Javier ALVARADO, *Historia de los métodos de meditación no dual*, cit., pp. 479-504.

prefiere, el sujeto hace de sí mismo su objeto de observación hasta que, paulatinamente, experimenta que no hay sujeto ni objeto, sino solo *presenciación* impersonal.

Precisamente, a esta forma de *meditación desde el presente* alude la expresión masónica “cuadrar la meditación” que, en 1737, la Inquisición de Venecia confundió muy probablemente con la herejía *quietista*. Con todo, el origen de la expresión “cuadrar la meditación” se encuentra en una epístola de san Pablo a los Efesios en la que explica que el conocimiento espiritual consiste en comprender “cual sea su anchura, longitud, profundidad y altura” (3,18), aunque ya san Juan comenta en Apocalipsis 21, 16 que la Jerusalén celeste adoptaba la forma cuadrada por ser símbolo de perfección. Lo cierto es que esa expresión luego fue utilizada en antiguos textos cabalistas y también tuvo una amplia difusión entre los *recogidos* de la Edad Media y Moderna, de donde la tomaron los masones. En efecto, las expresiones “escuadrar el pensamiento”, “cuadrar la meditación, o “cuadrar la oración” designan el paso de la meditación reflexiva o discursiva basada en pensamientos, a la meditación pura o exenta de pensamientos, es decir, a la meditación sin objetos, o contemplación. Por tanto, *escuadrar* la meditación describía el proceso de paulatino desapego de los pensamientos mediante la “geometrización” de las imperfecciones y tallado a escuadra de la piedra bruta utilizando para ello la “justa medida” (los ritmos de la regla) hasta “reunir lo disperso” (es decir, recogiendo o resignando los sentidos, la memoria y la inteligencia simbolizados por los infinitos puntos del círculo) en el punto de apoyo del compás, es decir, el punto central considerado como Verbo de Dios en donde *cuadra la meditación* porque cesa el movimiento de las pasiones y reinaba la paz.

Varias expresiones y escenas de la liturgia masónica podrían referirse a este proceso de paulatino desapego a los pensamientos. Cuando los textos masónicos explicaban que “durante la construcción del templo no se escucharon martillos, sierras ni instrumentos de hierro” (II Crónicas 6,7), ni ruido de metal alguno (I Reyes 6,7), habría una velada alusión al fundamento del *Arte Real* como disciplina del silencio mental, especialmente del pensamiento “yo”, como metal más pesado. Tal vez por eso se dice en Génesis 20, 25 que “si

me haces un altar de piedra, no lo construirás con piedra tallada, ya que al labrarlas con escoplo [el ego] lo profanarías” (Exodo 20,22). En este sentido, la escena del *despojamiento de los metales* previa a la iniciación no solo aludiría a los metales físicos sino también a ciertos pensamientos. Los ruidos producidos con el choque de malletes y espadas durante la primera deambulaci3n ritual representarían el flujo incontrolado de los pensamientos, que disminuía en el segundo viaje, y desaparecería totalmente en la última deambulaci3n. En este sentido, tal vez el correcto sentido de la expresi3n ritual “Hermanos ¡Al Orden!” constituya una de las tantas exhortaciones a que el mas3n practique la Atenci3n Plena y se sitúe en el Presente, es decir en el Ahora, estado que, por lo demás, los masones califican de *Cámara del medio*²⁵⁰.

Tengamos en cuenta que en ciertas vías iniciáticas, tanto occidentales como orientales, se enseña que la culminaci3n de la práctica meditativa es el éxtasis o iluminaci3n. Ya en el siglo III a. C. los yoga sutras de Patanyali explicaban el triple proceso: dharana (concentraci3n), dhyana (meditaci3n) y samadhi (iluminaci3n), que equivale al ternario occidental: meditaci3n, contemplaci3n, iluminaci3n. En esencia, una vez cerradas las puertas de los sentidos y aquietada la mente, cuando la atenci3n a YO SOY, es decir a la sensaci3n de ser, es lo suficientemente pura o intensa, entonces acontece la visi3n beatífica. Esta Iluminaci3n, realizaci3n o despertar espiritual, es lo que en masonería se denomina encontrar la Palabra perdida.

Se cierra así el itinerario descrito por las tres planchas o trazados de los grados de aprendiz, compaño y maestro: el aprendiz entraba en el templo-coraz3n-alma y aprendía a pulir su piedra, despojarse de los metales y desbistar todos los obstáculos, apegos y adherencias a fin de llegar al estado de pureza psico-mental necesario para recibir la vibraci3n del Fiat Lux. En la tradici3n mística e iniciática universal ese es el verdadero objetivo del iniciado, y su toma de posesi3n,

²⁵⁰ Un importante esfuerzo por reconstruir el tradicional método de meditaci3n mas3nico ha sido llevado a cabo por E. DORAVÁL, *Charlas para masones: los métodos de meditaci3n*, Madrid, 2012, edici3n ampliada con el título *La práctica de la meditaci3n en logia (masonería operativa)*, Madrid, 2019.

estabilización o consolidación, la finalidad de la vía espiritual pues, como explicaba Guénon; *la conquista de la Luz divina es la única esencia de toda espiritualidad*²⁵¹.

Ahora se entenderá un poco mejor el optimismo con el que un texto masónico de 1730 afirma que “Macbenah os hará libre”.



Ilustración de las Constituciones de Anderson de 1723 que muestra el deseo y convicción de la masonería de actuar bajo protección e inspiración celestial.

²⁵¹ René Guénon, “De las pruebas iniciáticas”, en *Arte Real. Misterios de la Masonería*, cit, pp. 265 y ss.

Capítulo IV

¿CÓMO ERA UNA TENIDA MASÓNICA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX?

“Es inconcebible el influjo que las formas y aparato de las ceremonias pueden llegar a tener hasta en los hombres más equilibrados, impresionándolos y sirviendo para mantenerlos en orden. Pero, por no hablar sino de nosotros, treinta o cuarenta personas, silenciosamente alineadas a lo largo de las paredes de una cámara tapizada de negro o de verde, diferenciadas asimismo por singular ropaje y no hablando sino con permiso, razonarán sabiamente sobre cualquier objeto que se les proponga. Quitad las colgaduras y los hábitos, apagad de nuevo la vela, permitid que se desplacen solos de los asientos y veréis a esos mismos hombres precipitarse unos sobre otros, dejar de entenderse, hablar de la actualidad y de las mujeres” (carta de Joseph de Maistre escrita en 1782)²⁵².

I.- ¿QUÉ SE DEBATÍA Y SE ACORDABA REALMENTE EN LAS LOGIAS MASÓNICAS?

Como en toda corporación de origen gremial, los fines de la masonería, además de los puramente profesionales, se encaminaban a amparar y auxiliar a sus propios miembros y a sus familias, y a ejercitar la fraternidad con el prójimo. Un sacerdote masón procesado en 1745 por la Inquisición de Sevilla, Juan Bautista Massuco, confesaba que la masonería enseñaba:

“Que a todos los hermanos, aunque fuesen pobres, tratase como si verdaderamente fuesen hermanos, favoreciendo y socorriéndoles como principal encargo de la Hermandad. Que también lo era portarse en adelante como hombre de bien, guardándose de cometer acciones bajas”²⁵³.

²⁵² Carta enviada por el conde Joseph de Maistre, miembro de la logia *La Perfecta Sinceridad* de Chambéry, al gran maestro, el duque Fernando de Brunswick; publicada por Emile DERMENGHEM, *Mémoire au Duc de Brunswick par Joseph de Maistre*, Paris, 1925, pp. 87-88.

²⁵³ Archivo Histórico Nacional, Inquisición, legajo 3736, n.º 149, fol. El texto íntegro del proceso ha sido publicado por Enrique GACTO, “La inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII”, cit., tomo II, vol. 1º, pp. 121-144.

Sin embargo, lo cierto es que para subvenir a este fin benéfico-asistencial no eran necesario tanto rito, ceremonia, secretismo, símbolo, grados, etc. Por tanto, era evidente que la masonería denominada especulativa servía a otros fines complementarios.

¿Qué hacían los masones en sus reuniones? ¿Cuál era el método de trabajo que tanto atraía a las gentes de la época? ¿Qué extrañas ceremonias practicaban en sus tenidas? ¿Qué misterioso simbolismo sencubrían bajo tanto adorno? No es difícil contestar a esta pregunta habida cuenta de que los mismos masones han protagonizado la sorprendente divulgación de sus usos, costumbres y rituales; y también han publicado numerosos estudios sobre la interpretación de sus símbolos. Con tal información y lo publicado en otros documentos de la época, como la correspondencia privada entre masones o entre logias y Obediencias, las actas de procesos inquisitoriales contra la masonería, las propias actas de sus reuniones, etc., podemos hacernos una idea aproximada de cómo era una tenida masónica en los siglos XVIII y XIX y de cuál era la interpretación que daban a determinados símbolos.

1º Disposición del recinto

En teoría, el recinto de la logia destinado a las tenidas debía imitar el templo del rey Salomón y, por tanto, había de tener la forma de un rectángulo cuya longitud era el doble de su anchura. Además, a imitación de las logias operativas de los constructores de catedrales, estaba orientado (simbólicamente) al modo tradicional; la puerta se encontraba situada en el oeste; el venerable se situaba en el oriente (de donde procede la luz); los aprendices se sentaban en el lado norte (el lugar menos iluminado), y los compañeros y maestros en el lado sur. Pero el masón no consideraba que la logia fuera sólo una imitación de la existente en el templo de Salomón²⁵⁴; también era una representación tanto del cosmos, como del alma del hombre, sede de intensos procesos psicológicos,

²⁵⁴ En un manuscrito masónico (Edimburgo) del año 1696 se explica que la primera logia estuvo en el atrio del templo de Salomón. Fue publicado por Harry CARR (ed.), *The Early masonic catechisms*, cit., pp. 31-34; y fue comentado por Patrick NEGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, cit., pp. 118-122.

mentales y espirituales. Así, en el libro *Masonry dissected* (1730), se explica que la logia abarca todo el espacio de este a oeste, de norte a sur, y una altura de “innumerables pulgadas, pies y yardas, tan alta como los Cielos” y una profundidad tal que llega “hasta el Centro de la Tierra”, es decir, que no tenía límites porque abarcaba todo el Universo. Y el manuscrito Essex (circa 1750) asimilaba la logia al interior del corazón, dado que a la pregunta; “¿Qué es una logia perfecta?”, se respondía: “El interior de un corazón sincero”²⁵⁵.

Al entrar en la logia, eran diversos los símbolos que adornaban el techo, las paredes y el suelo con el fin de incitar a la reflexión y facilitar un cierto ánimo de introspección. Todo ello configuraba un auténtico programa iconográfico basado en el simbolismo constructivo que debía ayudar al masón a trabajar y pulir su piedra bruta (su personalidad) hasta convertirla en una piedra tallada y apta para ser colocada en el templo (la Humanidad, el Cosmos...).

En el lado de occidente se encontraba la entrada del templo flanqueada por dos columnas denominadas J y B (Jakin y Boaz) que representan las que el maestro de obras Hiram Abí alzó en el vestíbulo del Templo de Jerusalén (I Reyes, 7, 21-22).

En la pared oriental se situaba el Delta o Triángulo con el “ojo que todo lo ve”, emblema judeocristiano consistente en un triángulo equilátero con un vértice hacia arriba en cuyo interior se representa el ojo de Dios (que no es ni el izquierdo ni el derecho, sino un ojo “frontal” o “central”, es decir, un “tercer ojo” que representa la omnisciencia), o el Tetragrama hebreo (o la versión abreviada de las tres yod). En realidad, la letra G tiene un sentido polivalente. Es la inicial de *Geometría* (Samuel Prichard, *Masonry dissected*, 1730), la inicial de *God* (Dios en inglés), o la inicial de Yahvé en hebreo (*Le Sceau rompu*, 1745) al asociar fonéticamente *yod* y *God*. No obstante, la masonería operativa situaba la letra G en el centro de la bóveda (Estrella Polar) del que pendía una plomada que representa el polo terrestre como reflejo del *axis mundi*. En recuerdo de ello, algunas logias situaban en su cenit, colgado

²⁵⁵ El texto es comentado por Philippe LANGLET (recop.), *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit., pp. 495-559.

del centro del techo, la plomada del Gran Arquitecto del Universo que señala a la Estrella Polar y orientaba el taller en dirección al Eje del Universo, simbolizando con ello la correcta y necesaria verticalidad tanto del Cosmos, como del hombre, a fin de recibir la influencia espiritual que desciende de lo alto.

En oriente se situaba la mesa y trono o cátedra del venerable maestro, que presidía las reuniones. A su izquierda se situaba el orador de la logia, y a su derecha se sentaba el secretario.

En la columna del sur se situaba el primer vigilante, y en la columna del norte se sentaba el segundo vigilante. Ellos, con el venerable maestro son los tres oficios más importantes de la logia, también denominadas *Tres Pequeñas Luces* del taller: el venerable maestro, que dirige la logia; el primer vigilante, encargado de los compañeros, y el segundo vigilante, responsable de la formación de los aprendices. Cada uno de ellos guarda la puerta del respectivo grado, lo cual resultaba más visible durante la ceremonia de iniciación, en la que el candidato recipiendario efectuaba un tiple recorrido por el templo y golpeaba tres veces sobre el hombro de cada uno de ellos para que se le franquee el paso hasta llegar al centro.

Entre la mesa del venerable maestro y el centro del taller se situaba la mesa o altar de los juramentos, en el que se depositaban las llamadas *Tres Grandes Luces*; la Escuadra (la Tierra), el Compás (el Cielo) y el Volumen de la Ley Sagrada (la Biblia).

La *escuadra* simboliza el equilibrio y la conciliación entre las diversas tendencias de todo tipo que existen en la logia. Una vez cincelada y pulida la piedra, antes de colocarla en el edificio, el maestro de obras comprobaba con la escuadra que sus ángulos y caras eran correctos de modo que, una vez escuadrada (comprobada su rectitud), la piedra (el masón) se integraba en el templo.

El *compás* representa las influencias espirituales de manera semejante a como la escuadra simboliza las influencias terrestres. Tal compás es el manejado por el Gran Arquitecto del Universo al dibujar y transformar el caso en cosmos: “Cuando afirmó los cielos... trazó un círculo sobre la faz del abismo” (Proverbios, 8, 27).

Finalmente, el *volumen de la Ley Sagrada* es el conjunto de todos los textos sagrados de la Humanidad. Usualmente, las logias cristianas utilizan la Biblia abierta en el Evangelio de san Juan²⁵⁶.



Templo principal del Palacio Baatska, sede de la masonería sueca en Estocolmo.

En la parte superior de las paredes, una cuerda con doce nudos rodeaba todo el recinto. Tenía su origen en el cordel con el que los masones operativos delimitaban o encuadraban el perímetro de un edificio antes de su construcción. Dicha cadena o cordel simbolizaba el marco celeste o envoltura que rodea, une y protege el cosmos. Los nudos correspondían a los doce signos del Zodíaco, y en la medida en que servían para atar y unir, eran también lazos de amor.

En el suelo se situaba una zona central de losas negras y blancas que mostraba la dualidad del mundo en contraposición al color azul que decoraba el techo. Mientras que el re-

²⁵⁶ Para los masones, todas las logias son genéricamente logias de San Juan Bautista. Pero también se encuentran bajo advocación del Evangelista dado que se considera que el apóstol era portador de una enseñanza esotérica y mística integrada en la Iglesia personificada en san Pedro. Ello se basa, por ejemplo, en el reproche de Jesús a Pedro: “si quiero que él [Juan] quede, hasta que yo venga, ¿qué te va a ti?” (san Juan 21,20-23). Además, no sólo era el discípulo amado de Jesús, sino que también fue designado por Jesús, en la cruz, como custodio e “hijo de la virgen María” (Juan, 19, 26-27). En consecuencia, María, considerada intermediaria de la presencia divina (*Sejiná*), tuvo tres *custos Virginis*, o tres *guardianes*: José, Jesús y Juan, siendo José el patrón de los carpinteros (constructores de madera) y Juan el de los masones (constructores en piedra).

corrido ceremonial debía hacerse sobre tal jaquelado, determinadas escenas o momentos del rito masónico (por ejemplo, la escena de la *iluminación* masónica del aprendiz) había de ejecutarse fuera del espacio dual del damero para indicar que se trataba de acontecimientos por encima de los pares de opuestos. Como explica un texto masónico de 1696, el suelo jaquelado derivaba de la costumbre del “maestro masón de trazar sus planos sobre el suelo”²⁵⁷.

Alrededor del espacio ajedrezado y bordeando el perímetro del Cuadro de Logia, se situaba la *borla dentada*, especie de línea trazada en *dientes de sierra* regulares que tiene una clara función de protección y simboliza al *guardián de la puerta*. Con ello se daba a entender que el neófito debe ser *devorado* y despojado de su cuerpo o envoltura profana para renacer. También advierte a los masones que entran en logia, de la necesidad de despojarse de sus metales (defectos) para trabajar a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo y de los peligros que conlleva el no adoptar la actitud adecuada. La expresión *despojamiento de los metales*, había sido tomada de la alquimia y simbolizaba, en sentido amplio, la necesidad de renunciar a los vicios del mundo profano (metales=defectos) y, en sentido específico, representaba el deber de todo masón de entrar en la logia desprovisto de todo pensamiento o deseo inadecuado.

Una vez que los asistentes se encontraban en el interior de la logia, el venerable maestro abría solemnemente los trabajos y se encendían las velas de los tres candelabros situados en medio de la logia. A partir de ese momento, todo acto, gesto o palabra quedaban sometidos a un estricto protocolo cuya finalidad se encaminaba a disciplinar la mente, evitar las fricciones entre los miembros de la logia y aprender el arte de la convivencia y tolerancia fraternal. Pero en última instancia, el rito señalaba un cierto camino para que el masón aprendiera a *despojarse de los metales profanos*, encontrara la *Palabra perdida*, es decir, el nombre misterioso y sagrado de Dios y, finalmente, viera la *luz* (lo que quiera que ello significara para cada masón).

²⁵⁷ Fue publicado con un breve estudio por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit., pp. 409-443.

A muchos estudiosos les llama la atención la importancia casi obsesiva que el masón concede al ritual. Ya hemos explicado el valor curativo y transformador que el masón otorga al rito y a la disposición del templo. En todo caso, de alguna manera también la mentalidad profana acusa cierta manía contra el desorden, por ejemplo, en los impulsos por redecorar constantemente la casa, pintarla, y estar a la moda, es decir, *orientarla* conforme a las corrientes de pensamiento dominantes, etc. Además de tales usos estéticos, están los usos higiénicos que rigen el orden doméstico: la escobilla del wc no puede estar en el fregadero de la cocina, la ropa sucia no debe depositarse sobre la mesa del comedor, el cuarto de baño ha de tener un determinado orden, etc. Ciertamente, al igual que en las sociedades tradicionales o en los espacios iniciáticos altamente ritualizados, tales medidas son algo más que meras convenciones que obedecen a una lógica pues, incluso en la sociedad secularizada actual es importante atenerse a ciertos protocolos, por ejemplo los sanitarios (asepsia), con el fin de protegernos del caos (contaminación); “nosotros matamos gérmenes, ellos se protegen de los malos espíritus”²⁵⁸.

2º La asistencia a la reunión

Las reuniones masónicas no estaban abiertas a todos los masones, pues ello dependía del grado y condición que se tuviera. Todos podían asistir a las reuniones que se abrían en el grado de aprendiz. Sin embargo, los aprendices no podían asistir a las reuniones que trabajaban en el grado de compañero o en el grado de maestro²⁵⁹. Uno de los maestros de la

²⁵⁸ Mary DOUGLAS, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, 1991, pág. 31.

²⁵⁹ La cámara del medio es el lugar donde se reúnen los maestros masones. Simbólicamente se asocia al lugar más secreto y reservado del Templo de Jerusalén; el *Sancta Sanctorum*, en donde mora la Divinidad. El Antiguo Testamento explica que el ascenso al *Sancta Sanctorum* del Templo de Jerusalén “se efectuaba por una escalera de caracol” (1 Reyes, 6, 8). Y en un texto masónico del año 1730 titulado *Masonry dissected*, a la pregunta “¿Cómo llegasteis a la Cámara del medio?”, el masón había de responder; “Por una Escalera en espiral...”. En el *Sancta Sanctorum* se custodiaba el Arca de la Alianza que contenía la revelación hecha por Dios a Moisés; las tablas de la Ley. Y en el libro *Secretos de los franc-masones* (1748) se enseñaba al masón que las tablas depositadas en el Tabernáculo son “un símbolo de nuestra alma”. Por tanto, la Cámara del medio es tanto el centro sutil de la logia, como el centro espiritual del hombre.

logia, generalmente llamado hermano guardatemplo o hermano retejador²⁶⁰, comprobaba la cualidad masónica de los que entraban en el recinto. Para ello pedía a cada uno que le diera el toque (apretón de manos) y palabra de paso del grado. De manera excepcional, podía invitarse a algún profano en particular (tenida blanca cerrada) o a cualquier interesado en general (tenida blanca abierta).

Se exigía un cierto decoro en la vestimenta que acompañara al aparato ceremonial de la tenida²⁶¹. Todos se decoraban con el mandil, banda y medallas que les correspondían y se ponían los guantes blancos para representar la pureza y candor con las que el masón debía trabajar y, más específicamente, para simbolizar la inocencia de los masones que no participaron en el asesinato del maestro Hiram Abí (aunque en algún grado son negros en duelo por dicho magnicidio). En 1777 la Inquisición de Sevilla informaba que en las reuniones masónicas estaban:

“todos los congregantes dispuestos con sus delantales y guantes blancos, observando una seria circunspección y silencio notable... [llevando] al cuello cintas anchas azules, y de ellas pendientes ynstrumentos pequeños de oro (llamados libella et linea plumbi), con delantales blancos, forrados de tafetán azul, y bordados, y a la cintura colgados los mismos ynstrumentos, y en sus manos martillos de madera”²⁶².

3º Días de reunión

Cada logia determinaba los días de reunión. Había logias que se reunían semanalmente. Otras lo hacían cada mes. Había incluso logias ocasionales o *ad hoc*, es decir, convocadas únicamente para celebrar un único acontecimiento (usualmente, el rito de iniciación de un personaje singular²⁶³). Con

²⁶⁰ Dado que su función es la de asegurar que la logia esté a cubierto de la indiscreción o infiltración de los profanos, el hermano retejador toma su nombre del trabajo de los masones operativos consistente en retejar el techo de un edificio para evitar que se filtre el agua.

²⁶¹ Modernamente, la uniformidad en el vestido se ha traducido en la obligación de asistir en traje, corbata y calzado oscuro.

²⁶² Informe de los inquisidores de Sevilla sobre la franc-masonería (1777), publicado íntegramente por Enrique GACTO, “La inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII”, cit., pp. 178-181.

²⁶³ Una de las primeras logias *ad hoc* de que se tiene noticia fue la constituida en La Haya en 1731 para iniciar al duque Francisco de Lorena, futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

independencia de ello, la mayoría de las logias celebraban ciertas festividades locales, nacionales o religiosas. A estos efectos, como uno de los Landmarks de las Constituciones de Anderson considera que la fecha de los dos solsticios es una festividad masónica, las logias celebran los dos san Juan. Al ser el espacio de la logia una imagen del Cosmos, sus límites están representados por los dos solsticios (literalmente, *sol-stare*, puntos de detención del Sol), figurados por los san Juan: San Juan Evangelista, el de invierno, el *Juan que ríe*, da comienzo al ciclo ascendente solar del año, mientras que san Juan Bautista, el de verano, o el *Juan que llora*, personifica el ciclo descendente.

Para que una logia pudiera abrir sus trabajos y celebrar la tenida era necesaria la presencia de al menos siete (en ciertos casos, menos) maestros masones que desempeñasen los oficios o funciones esenciales de toda logia. Tales oficiales eran y siguen siendon: venerable maestro, primer vigilante, segundo vigilante, orador, secretario, maestro de ceremonias (diácono) y guardatemplo. Además de estos oficios considerados imprescindibles, la logia podía nombrar otros oficiales que desempeñaran otras labores: tesorero, maestro de armonía (música), hospitalario (encargado de las obras de beneficencia), etc. Por regla general, todos los oficios del taller eran renovados anualmente, aunque en algunas logias la veneratura tenía carácter vitalicio.

El venerable maestro es quien dirige y preside los trabajos de la logia desde la cátedra del rey Salomón. Para ello es auxiliado por los dos vigilantes y otros oficiales del taller. Salvo casos excepcionales localizados en el siglo XVIII, era elegido anualmente por los maestros de la logia.

El primer vigilante, que encabeza la columna del sur, es la siguiente autoridad o luz de la logia, supliendo al venerable maestro en caso de ausencia. Es el encargado de la enseñanza y tutela de los masones que han alcanzado el grado de compañero. Como emblema de su oficio porta una joya con forma de nivel, símbolo de la igualdad natural de todos los hombres.

El segundo vigilante, cuyo sitio se situaba en la columna del norte, era el responsable de la enseñanza y tutela de los aprendices masones.

El hermano orador era el custodio de la ley masónica y el encargado de informar al venerable maestro de las normas deontológicas y administrativas que regían la Obediencia y la logia. El hermano secretario levantaba acta de las reuniones y custodiaba la documentación de la logia. El maestro de ceremonias, también llamado diácono en algunos ritos masónicos, es el único oficial de la logia que puede circumambular autónomamente durante la tenida. Con su báculo, había de ejecutar determinadas partes del rito siguiendo las indicaciones del venerable maestro, o acompaña a los demás *hermanos* que necesiten desplazarse por la logia siguiendo siempre el sentido solar (como las agujas del reloj). Entre sus cometidos está el encendido y apagado de las tres velas. Porta una joya formada por dos espadas entrecruzadas. Finalmente, el guardatemplo, situado en la puerta, es el responsable de que la logia “esté a cubierto”, es decir, a salvo de la indiscreción de los profanos. En algunos ritos, hay un guardatemplo interior y otro exterior. Este último tiene la función de *retejador*, es decir, encargado de comprobar la condición masónica y grado de todos los que participan en la tenida.

4º Apertura de los trabajos

Una vez que se ha comprobado que todos los asistentes son masones y que, por tanto, la logia está “a cubierto”, se cierran las puertas y comienza la tenida. Los vigilantes pasan revista en sus respectivas columnas y el venerable hace lo propio en oriente. Entonces se procede al encendido de las tres velas que coronan las columnas situadas en el centro de la logia, y de las velas sobre las mesas de los tres principales oficiales. El maestro de ceremonias desplegaba en el suelo el cuadro o tapiz de logia (antiguamente se pintaba en el suelo con tiza y carbón) y el venerable abría el Volumen de la Ley Sagrada colocando sobre él un compás abierto y la escuadra. Finalmente, unos golpes de malleto anunciaban que los trabajos estaban abiertos.

5º El orden del día

El orden del día estaba previamente tasado siguiendo las indicaciones del venerable maestro. Como los trabajos se

abrían a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo²⁶⁴, era usual recitar una oración o pasaje bíblico. Incluso en algunos ritos como el francés, era preceptivo leer los primeros versículos del Evangelio de san Juan. Disponemos de algunos ejemplos de oraciones leídas al inicio de las tenidas. Por ejemplo, a finales del siglo XVIII, el Rito Escocés Rectificado, utilizaba esta:

LA UNICA FUENTE DE LA FELICIDAD

“Gran Arquitecto del Universo,
Ser Eterno e Infinito,
Que eres la bondad, la justicia y la verdad.
¡Oh Tú! Que mediante tu Palabra todopoderosa e invencible
Has dado el ser a todo lo que existe,
Recibe el homenaje que los H.: aquí reunidos en Tu presencia
Te ofrecen ellos mismos y por la Humanidad.
Acude y dirige Tu mismo los trabajos de la Orden
Y los nuestros en particular:
Dígnate conceder a nuestros propósitos un final feliz,
A fin de que el Templo que hemos proyectado elevar a Tu Gloria
Estando asentado sobre la Sabiduría,
Decorado por la Bondad,
Y sostenido por la Fuerza, que proceden de Tí,
Constituya una jornada de paz y de unión fraternal,

²⁶⁴ *Gran Arquitecto del Universo* o G.:A.:D.:U.:., es la denominación masónica de Dios. Está tomada de varios pasajes del Antiguo Testamento en que la Divinidad aparece como Arquitecto o Geómetra; «Cuando afirmó los cielos... cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo» (Proverbios, 8, 27). En *Job* 38, 4-6, Dios pregunta «¿Dónde estabas cuando yo *cimentaba* la tierra?... ¿Quién determinó, si lo sabes, sus medidas? ¿Quién tendió sobre ella el *nivel*? ¿Sobre qué descansan sus pilotes o quién asentó su *piedra angular*?». En las Constituciones de la Gran Logia de Londres de 1723 se menciona a «Dios, Gran Arquitecto del Universo» y la obligación de creer en Dios, pues «el masón está obligado, por su compromiso a obedecer la ley moral, y si comprende bien el Arte, no será jamás un ateo estúpido ni un irreligioso libertino». Las Constituciones de los masones Antiguos, publicados en 1756, consignan que “Todo masón está obligado a creer firmemente y adorar fielmente a Dios eterno al igual que las enseñanzas sagradas que los Dignatarios y Padres de la Iglesia han redactado y publicado para el uso de los hombres sabios; de tal suerte que ninguno de los que comprenden bien el Arte pueda marchar sobre el sendero irreligioso del desgraciado libertino o ser introducido a seguir a los arrogantes profesores del Ateísmo o del Deísmo...”.

Un refugio para la virtud
Y una impenetrable muralla para el vicio
Y santuario para la Verdad;
Para que podamos todos encontrar allí la verdadera felicidad
Pues, así como tú eres el Único principio,
También Tu eres el final por siempre jamás.
Que así sea”²⁶⁵.

Igualmente, durante el siglo XIX, el Rito York empleaba esta oración en la apertura de los trabajos masónicos:

QUE LA ARMONÍA REINE EN NUESTROS CORAZONES
“Muy Santo y Glorioso Señor Dios,
Gran Arquitecto del Universo,
Dispensador de todos los dones y gracias,
Tú que has prometido que allí donde dos o tres se reúnan en
Tu nombre,
Allí estarás Tu en medio de ellos y les bendecirás.
En Tu nombre nos hemos reunido
Y en Tu nombre deseamos cumplir nuestros actos.
Haz que los sublimes principios de la francmasonería
puedan hacernos superar toda discordia y pasión,
que ellos introduzcan la armonía en nuestros corazones,
que ellos nos enriquezcan de Tu amor y de Tu bondad
y que esta Logia pueda, en este momento,
reflejar humildemente el orden y la bondad
que reinan siempre ante Tu trono.
Amen”²⁶⁶.

En las logias españolas también se practicaba tal costumbre. Durante el Trienio Liberal (1820-1823) el capellán de la logia recitó esta oración en la tenida dedicada a san Juan Evangelista:

“A. U., la confianza que vuestra bondad y prudencia me inspiran y la necesidad de cumplir con la obligación que esta respetable L. me ha impuesto, honrándome con el Título de su capellán, me animan a encender mi pequeña luz, no para aumentar los resplandores de las grandes luces de nuestra L. sino para llenar mi deber y contribuir al regocijo y solemnidad de esta pequeña, aunque muy augusta función dedicada

²⁶⁵ Recopilada por Philippe LANGLET, *Les plus belles prières des francs-maçons*, Paris, 2006, pp. 47-48.

²⁶⁶ *Ibidem*, pp. 57-58.

al Restaurador de la antigua M. nuestro Patrón S. Juan Evangelista; vajo cuya tutela, según la constante tradición y fidedignos documentos M. trabajaron desde el principio y consagraron sus L. los verdaderos M., digo verdaderos, porque no todos los que se cubren con tan respetable manto contribuyen a la reedificación del gran templo del Supremo Arquitecto del Universo, ni al engrandecimiento de aquella nueva y hermosa ciudad, que nuestro tutelar vio en la Isla de Patmos, la cual no necesita de los resplandores del sol ni de la luna, porque es mayor la luz que la ilumina por cuyas puertas no entra nada manchado y hasta los Reyes de la tierra reciben honor y gloria quando cruzan sus umbrales.

Nosotros A. U. reunidos para llevar al cabo tan grande obra, debemos trabajar con actividad constancia y fortaleza, para reunir abundantes y escogidos materiales, cuidando de su mejor colocación, que es para lo que nos hemos rebestido de los adornos M. y no para una vana ostentación, teniendo presente que la joya más preciosa del M. es la virtud, verdadera y única fuente de la alegría, de la paz, de la unión, de la gloria y de la felicidad terrena y celestial, y sin la que es imposible mantener ni la armonía M. ni civil. Por esto están cerradas nuestras puertas para el vicio y para el crimen que siempre traen consigo el desconsuelo, la pena la desunión, la discordia y la anarquía, y lo que es más la reprobación del supremo Arquitecto del Universo. Por esto los gloriosos H. que nos han precedido, pintaron la virtud con símbolos tan bellos e interesantes, como horribles y espantosos los del vicio; sigamos pues sus huellas, y sobre todo las de nuestro tutelar Patrono, que después de haber empleado su larga vida en enseñar a los hombres a vivir en paz y armonía, ilustrándolos y comunicándolos la luz; nonagenario ya en Efeso solía repetir diariamente a sus discípulos estas memorables palabras, que deben estar grabadas en el corazón de todos los M.: Hijos míos amaos unos a otros. Amémonos, pues, mutuamente guiados por nuestra fe, esperanza y caridad, y veremos con santo júbilo crecer y elebarse esta obra grandiosa, y descender sobre nuestros inocentes trabajos las bendiciones del Supremo Arquitecto del Universo. Amen”²⁶⁷.

²⁶⁷ Archivo General de Palacio (Madrid), Papeles reservados de Fernando VII, tomo 67, fol. 286-287 vto.

6º Asuntos a tratar

En las tenidas se debatían diversas cuestiones. Por ejemplo, el *aumento de salario* (expresión de origen gremial) de algunos miembros del taller. El pase del aprendiz al grado de compañero era propuesto a la logia por el segundo vigilante, que era el oficial encargado de la tutela de los aprendices de la logia. El pase (denominado en este caso, exaltación o elevación) del compañero al grado de maestro era propuesto a la logia por el primer vigilante.

También se tomaba nota de las bajas de miembros del taller, bien por traslados a otras logias de la Obediencia o por cese de la militancia masónica. La petición de baja es denominada plancha de quite. El masón que pedía la baja de su militancia masónica no perdía por ello su condición y grados masónicos. Solo era considerado *hermano en sueños*, y podía recuperar su anterior condición previa solicitud de ingreso. Caso distinto era el de los masones expulsados (en terminología masónica, *irradiados*), normalmente previa sanción o condena masónica por la comisión de faltas disciplinarias graves, que eran dados de baja forzosa.

Especial sentimiento ponía la logia cuando se comunicaba la baja por fallecimiento de un hermano del taller o, dicho en términos masónicos, por pasar al *Oriente Eterno*, modernamente también denominada *Logia celestial*. En tales casos, era costumbre dedicar una tenida funeraria en su recuerdo. Conservamos la plancha de duelo publicada por la Redacción del *Boletín del Gran Oriente de España* en 1872 con motivo del fallecimiento del hermano Simón Gris Benítez, simbólico Metelo I, que era grado 33, luego leída en la tenida de duelo convocada en recuerdo del difunto:

“¡DOLOR! ¡DOLOR! ¡DOLOR! Duelo por un Hermano que se fue al Oriente Eterno (1872)

La Mas.. española está de duelo. Rota está la misteriosa cadena y falta uno de sus principales eslabones; un h.º se ha perdido, y nadie le encuentra; tres veces se ha dado su nombre al viento, y el viento no ha devuelto el nombre querido; hemos recorrido nuestros Valles, y el obrero que buscamos no se ha refugiado en Tall.º alguno. Hemos preguntado á los AApr.º., y no han sabido darnos cuenta de lo qué pretendíamos saber; hemos preguntado á los MMAest.º., y nada nos

han dicho: gr.: por gr.: y Cám.: por Cám.: hemos andado noche y día de Or.: á Oc.: de Nort.: á S.: y nuestra voz se ha perdido en las brumas de lo desconocido. Hemos tropezado con columnas rotas y atributos mudos, y las lágrimas han surcado nuestras mejillas, y el viento de la desolación azotó nuestros semblantes. En nuestra peregrinación tristísima, sólo hemos hallado la pal.: sagr.: Algunos obreros fatigados y llorosos, han venido á nosotros y nos han mostrado vacío el tr.: de LA CARIDAD.

Entonces hemos comprendido por qué hay una Log.: viuda y un eslabón perdido. Hemos vuelto la vista á la eternidad que viene, y bajo la enseña de la Rosa y de la Cruz hemos leído un nombre: hemos mirado más allá, y bajo la banda del 33 hemos divisado una espada flamígera. El ángel de la predestinación, que guarda los umbrales del porvenir, nos ha impuesto con su actitud, y dibujado un nombre en la columna sagrada de la inmortalidad. ¡Mételo I!) ¡Simón Gris Benítez! Su voz no resonará en nuestros concl.: su palabra no se perderá en las bóvedas de nuestros TTemp.: su amor no herirá más nuestros corazones. Su vida fué una tarea, su muerte es un descanso: ni el trabajo le abrumó, ni la adversidad apagó el entusiasmo de su alma. Tropezó en el desierto de la adversidad con la duda y el escándalo, con el crimen y la infamia, con el desaliento y la apostasía, y los rechazó y avanzó hacia las regiones del amor, sin dudar y sin mentir, sin temer y sin blasfemar. Trabajó como ardiente y buen obrero en la obra común, siguió las vías de la fraternidad, y edificó TTemp.: á la virtud coronándolos con los emblemas de la libertad.

Su esposa fue su delirio, sus hijos su adoración perpetua, la Humanidad su sueño de amor. Su lecho fué del peregrino, su mesa perteneció al hambriento, su traje sirvió al desnudo, su hogar amparó al desvalido. Amó á Dios en espíritu y en verdad: hermano fue de sus hermanos, amparo de los oprimidos, justicia de los desamparados, fortaleza de los débiles, fé para los escépticos, caridad para todo hombre. Brilló en el foro, pero más en el hogar: amáronle los profanos, respetáronle sus HH.: todos. Viejo por la madurez, joven por la edad, ha desaparecido de nuestra compañía, y su cuerpo, oculto por la tiniebla de la destrucción, ilumínase por el fulgor de la predestinación. Terminada está su tarea y cerca de su obra los instrumentos de su trabajo. Labró su col.: y recibió su estipendio. Un crespón cubre el asiento que ocupó.

La CARIDAD le llora, la Mas.: le echa muy de menos. hh.: amados del alma, volved y volvamos el rostro hacia la región de las estrellas. Allí está el arco misterioso, allí la escuadra rutilante, allí el luminoso compás. Allí también mora el espíritu de nuestro h.: ¡Oh! no olvidéis sus ejemplos, MMas.: de España. Seguid la vía que os trazó y contemplad las piezas de Arq.: que dejó acabadas: inspiraos en sus pplan.: y bal.: Y cuando las espinas del desencanto destrocen vuestros pies y las hieles de la persecución acibaren vuestra alma, y la prueba del martirio os abrume, levantad los ojos á lo alto, acordaos de Mételo I, y confortados y fortalecidos, volved a la cotidiana tarea. Las palabras de los hombres faltan, las de Jehováh jamás. Acordaos de que nuestra obra es indestructible. Imitad las virtudes del que con nosotros transitó. Paz, paz y gloria á los que fueron. Paz, paz y amor á nuestro primer Mételo. Amor á su viuda y á sus hijos. Entusiasmo y vocación por nuestra sagrada Orden. La Redacción”²⁶⁸.

Especial celo se ponía en los asuntos relativos a los proyectos de beneficencia. Queda constancia de los gastos efectuados por diversas logias repartidas por toda Europa para erigir o financiar hospitales, orfanatos, bibliotecas, etc. o proyectos concretos más modestos para atender a familias necesitadas, viudas sin recursos, etc.

Para subvenir a éstos y otros casos, el maestro de ceremonias o el maestro hospitalario circulaba por la logia el *saco de proposiciones* para que se depositaran en su interior nuevas planchas en interés de la logia, y el *tronco (o saco) de la Viuda*, en el que se introducían los donativos destinados a obras de beneficencia.

Debatidas las planchas, si alguna proposición había de ser votada, se circulaba la *urna de balotage*, pequeño recipiente en el que los masones con derecho a voto (generalmente, solo los maestros de la logia) introducían una bola blanca (voto afirmativo) o negra (voto negativo) para acordar las propuestas: el destino de los fondos de beneficencia, la admisión de profanos, los pases o aumentos de salario, la renovación anual de ciertos oficios de la logia, etc.

²⁶⁸ *Boletín del Gran Oriente de España* n.º 34, 1 de septiembre de 1872, p. 4.

Las propuestas más frecuentes y a las que más tiempo dedicaba la logia, se referían a las solicitudes de ingreso en la Orden. Si se acordaba entrar a considerar su solicitud, ello daba inicio a un complejo proceso de evaluación en el que tenía lugar al menos tres encuentros sucesivos del candidato con miembros de la logia para comprobar que el aspirante reunía ciertas cualificaciones morales y estaba a *plomo* es decir, con la adecuada verticalidad (*aplomaciones*). Posteriormente, los entrevistadores habían de dar cuenta a la logia del resultado de sus entrevistas o *aplomaciones*. Si la logia aprobaba el ingreso del candidato, al periodo de preparación le seguía la ceremonia de iniciación.

Numerosos rituales masónicos prescriben una oración previa al juramento del nuevo hermano masón. En algunas logias españolas de comienzos del siglo XIX, se leía esta:

*ORACIÓN QUE HACE EL V., ARRODILLADOS TODOS LOS M.:
ANTES DE RECIBIR EL JURAMENTO AL PRETENDIENTE*

“Oh Gran Dios, Arquitecto Supremo del Universo, dignaos admitir y bendecir nuestros trabajos, y acogemos bajo vuestra divina protección; rogámoste todo poderoso, que este pretendiente cumpla fiel y religiosamente con los preceptos de la M.: el más antiguo y honrado orden; inspirarle fortaleza y determinación para alejarse y deshacer todo atentado que pueda corromper la Moral; y para que jamás escuche a los malvados, que bajo la capa de M.: quieren sumergir su patria en anarquía y guerra civil, tan ajeno todo de tus divinos preceptos, como del deber de un buen M.:.

Iluminad su entendimiento, y gravad en su corazón el sagrado juramento que va a hacer y la necesidad de cumplir con él en todas sus partes para bien de la Sociedad y de todo el género humano, recordándole que sin buenas obras no hay felicidad en esta vida, ni salvación en la venidera; y que el buen M.: no puede ser traidor a su Rey, Patria ni Religión. Así os rogamos que os dignéis escucharnos, inspirándonos el modo de seguir el camino recto, trazado desde el principio. Amen”²⁶⁹.

²⁶⁹ Archivo General de Palacio, Papeles reservados de Fernando VIII, t. 67, fol. 285.

En otros casos, la oración tenía lugar una vez depuesto el juramento, y para dar la bienvenida al nuevo hermano. Era el caso de las logias de Irlanda en el siglo XVIII:

ORACIÓN DE BIENVENIDA A UN NUEVO HERMANO

“Y te imploramos, Oh Señor Dios,
Que bendigas el presente Trabajo
Y de acordar que este, nuestro nuevo hermano,
Dedique su vida a Tu Servicio
Y que pueda ser un Hermano verdadero y fiel
entre nosotros;
Invístele de una porción de Tu Sabiduría Divina,
A fin de que pueda,
ser capaz de percibir los Misterios
de la Piedad y del Cristianismo,
ayudado por los Secretos de la Franc-Masonería.
Nosotros te lo suplicamos humildemente,
En el Nombre, y por el Amor, de Jesucristo
Nuestro Señor y Salvador.
Amen”²⁷⁰.

El neófito o aprendiz masón, como tal *recién nacido*, estaba sometido al deber de oír, ver y callar, “no sabe hablar, sólo sabe deletrear” (voto de silencio durante las tenidas), y había de lucir un mandil blanco. Para simbolizar su nacimiento a una nueva condición, recibía un nuevo nombre, diferente del nombre profano, más acorde al nuevo estado. En épocas de proscripción de la masonería, tal nombre simbólico también sirvió para facilitar el anonimato y la seguridad de los miembros de la logia.

Igualmente, el venerable maestro, en presencia de todos los asistentes, comunicaba al aprendiz masón el *signo* de orden de su grado (los grados de aprendiz, compañero y maestro poseen cada uno un signo simbólico específico) que había de ejecutar cuando la ceremonia masónica lo requiriera. También se le revelaba el *toque* propio de su grado, es decir, la contraseña de reconocimiento manual entre los masones (apretón de manos específico). Al parecer, tal costumbre tenía su antiguo origen en la necesidad de demostrar la cualidad de maestro de obras ante talleres extranjeros que eran visitados

²⁷⁰ Philippe LANGLET, *Les plus belles prières des francs-maçons*, cit., p. 32.

por los maestros de obras en sus frecuentes desplazamientos por motivos laborales o por viajes de estudios. En 1754 Nicolas Bresson, un médico masón detenido por la Inquisición de Lisboa, confesaba que los signos manuales de reconocimiento eran un medio “por el que viajando se reconocían mutuamente y que en caso de necesidad encontraban socorro mutuo... porque el principio de la sociedad de los masones era la caridad fraternal”²⁷¹.

Seguidamente, se le comunicaba la *palabra de paso*, propia de su grado, que servía también para ser reconocido entre otros masones del mundo. Finalmente, se le enseñaba la marcha específica del grado para dar sus primeros pasos rituales en la logia. Conviene aclarar que, tanto al entrar en el recinto del templo, como en determinados momentos del ritual, cada grado masónico disponía de una manera específica de caminar. En el caso del aprendiz masón, debido a su desconocimiento del *Arte Real* (Geometría), entraba en la logia en línea recta, en contraste con los compañeros, que marcaban con los pies las dos dimensiones, alto y ancho, del espacio porque podían levantar paredes, o los maestros cuya peculiar forma de entrar en la logia simbolizaba las tres dimensiones del espacio porque podían construir techos y bóvedas. En los meses siguientes, los maestros de la logia, especialmente el segundo vigilante, quedaban encargados de responder a sus preguntas y velar por su progreso en el *Arte Real*.

Pasados unos meses, accedía al segundo grado, compañero masón. Finalmente, al cabo de unos años, accedía al grado de maestro masón. Aunque el examen para alcanzar el tercer grado se dejaba en manos de cada logia, sabemos que, en algunos talleres, el reglamento exigía al candidato (compañero masón) el “retirarse a un lugar solitario durante una o dos horas para pasar revista a su vida entera, sus acciones y escribir el resultado de sus reflexiones en un papel para conservarlo para sí”²⁷². También se le exigían conocimientos sobre la historia general de los pueblos antiguos y modernos para formar criterio sobre sus costumbres y religiones. Además,

²⁷¹ Documento publicado por José Antonio FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, cit., III, p. 154.

²⁷² *Annales maçonniques, littéraires et historiques de la maçonnerie des Pays-Bass*, VI, Bruselas, 1826, pp. 128-129.

también se le pedía conocer los principales libros sagrados con el fin de cultivar la ciencia y la virtud poniendo por escrito el resultado de sus investigaciones para conservarlo para sí mismo. Finalmente, se le pedía “donar a tres pobres lo necesario para su sustento durante un día” y declarar que “perdonaba a todos sus enemigos y que ha abandonado todo resquemor en su corazón”²⁷³.

Uno de los puntos más celebrados en las tenidas era, precisamente, la lectura de discursos (también llamados *planchas* o trazados de arquitectura). Como en las logias regulares los temas religiosos y políticos estaban terminantemente prohibidos, se trataban cuestiones de variada índole sobre filosofía, simbolismo, arte, historia, virtudes morales, esoterismo, etc. Numerosos testimonios de la época lo confirman. Así, por ejemplo, en 1751, el marqués Gaetano Brancone, secretario de asuntos eclesiásticos del reino de Nápoles, informaba que las actividades y estatutos de la masonería “no iban ni contra nuestra santa religión, ni contra la fidelidad debida al Soberano, por el contrario, la prescribían”²⁷⁴. Un masón interrogado por el santo Oficio de Lisboa, el comerciante Lamberto Bolanger, confesó en 1743 que “en aquella congregación cada cual vivía en su ley y que allí no se trataba de materia de religión, ni contra el rey, no habiendo oído decir nada en contrario”²⁷⁵.

Cuando el hermano concluía la exposición de su plancha, el venerable maestro concedía la palabra a los miembros de la logia. Ya hemos indicado que los aprendices estaban obligados a guardar silencio. Respecto a los compañeros, al estar todavía sometidos a tutela, debían medir bien sus palabras y se consideraba signo de prudencia hablar poco. Todo era ceremonioso; un maestro hacía una señal para pedir la palabra al primer vigilante, éste lo comunicaba al venerable maestro. Si era concedida, el primer vigilante, se dirigía al peticionario para que *trabajara*. Entonces, se levantaba y se ponía *al orden* ejecutando el signo manual propio del grado. Tal posición hierática *al orden* tenía la finalidad de evitar que las

²⁷³ *Ibidem*, pp. 128-129.

²⁷⁴ Documento publicado por José Antonio FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, Madrid, 1977, III, p. 16.

²⁷⁵ *Ibidem*, II, p. 192 y ss.

manos ejecutasen gestos inconscientes de rechazo hacia las opiniones de otros hermanos, o pudieran ser interpretados por los demás como tales. En todo momento se dirigía sólo al venerable maestro, pues no estaba permitido intercambio de palabra alguna entre los asistentes. Todos se llamaban entre sí *hermanos*. En general, las intervenciones no se encaminaban a criticar los trabajos presentados. Por el contrario, el ánimo constructivo que debía presidir las tenidas, contribuía a que los turnos de palabras sirvieran para completar la plancha presentada y que, en definitiva, se creara el clima propicio para que los hermanos expresaran sus ideas, emociones, y sentimientos sin reserva alguna, pero con el mayor respeto posible. En 1754, el médico Nicolas Bresson, interrogado por la Inquisición lisboeta, explicaba que la masonería no era “en modo alguno contraria a la fe, al príncipe o a las buenas costumbres”, y que en logia, “si a alguno se le escapaba cualquier palabra inmodesta, estaría obligado a pagar la primera vez cuarenta sueldos... y a la tercera sería expulsado de la asociación y se advertiría de su conducta a los de otras logias para que no fuera admitido en ninguna de ellas”²⁷⁶. Dado que la plancha era presentada a la *Gloria del Gran Arquitecto del Universo*, desde el mismo momento en que era leída, ejecutada u ofrecida en logia, carecía de autoría individual. De la misma manera en que el masón que depositaba el óbolo en el saco de beneficencia renunciaba a su propiedad, quien ofrecía una plancha, renunciaba a su autoría. Y los demás hermanos que la escuchan, si tomaban la palabra, debían hacer comentarios que sirvieran para ensalzarla o perfeccionarla.

Disponemos de muchos ejemplos de planchas presentadas en logia, incluidas las composiciones musicales. Por limitarnos a los trabajos de masones más conocidos, cabe citar las piezas musicales compuestas e interpretadas en logia por músicos como Mozart o Sibelius, poemas de Goethe, Alberto Lista, Rudyard Kipling, etc.

En efecto, Mozart fue iniciado en 1784 en la logia vienesa *Zur Wohltätigkeit* (*La Benevolencia*), y poco después lo fueron su padre Leopold Mozart (en abril de 1785) y su amigo y músico Joseph Haydn. Precisamente, compuso una bella

²⁷⁶ *Ibidem*, cit., III, p. 154.

pieza para ser ejecutada durante la ceremonia de pase al grado de compañero de su padre Leopold el 26 de marzo de 1785. Llevaba por título *Canción para el viaje del compañero; A ti que accedes al nuevo Grado*, (*Lied Zur Gesellenreise: Die ihr einem neuen Grade*, K. 468) y evoca el *Grand Tour* formativo del masón a lo largo de sus viajes o etapas de la vida, y la melancolía del peregrino que ansía llegar a su añorado hogar. Siguiendo la intención original de Mozart, desde entonces, esta pieza suele ser ejecutada en las tenidas masónicas para dar la bienvenida al masón que pasa al grado de compañero. También compuso una pieza de *Música masónica fúnebre* (*Maurerische Trauermusik*, K. 477) que fue interpretada por vez primera en tenida fúnebre en noviembre de 1785 en recuerdo de la muerte de dos masones; el duque Georg August de Mecklenburg-Strelitz y el conde Franz Esterházy von Galantha. Además, con motivo de la creación de la logia la *La Nueva Esperanza coronada*, Mozart compuso una pieza específica, *A Vos, nuestro nuevo venerable* (*Ihr unsre neuen Leiter*, K. 484) que fue interpretada tras la clausura de los trabajos masónicos de aquella tenida, concretamente, para acompañar la salida del venerable maestro y de su comitiva. También el músico francés François Giroust, iniciado en 1783 en la logia *Le Patriotisme*, compuso diversas cantatas para el servicio masónico²⁷⁷.

Respecto a Jan Sibelius (1865-1957), fue uno de los 27 masones fundadores de la *Gran Logia de Finlandia* que reanudaron la tradición masónica en ese país después del período de prohibición vivido bajo la dominación rusa. Sibelius fue miembro de la logia Suomi n.º 1 de Helsinki y, además, organista (gran maestro de armonía) de la Gran Logia de Finlandia. En 1927 preparó una serie de nueve piezas titulada «Masonic Ritual Music» opus 113 para exclusivo uso masónico.

También Goethe compuso varios poemas para ser estrenados en logia. Recordemos que Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) fue iniciado en 1780 en logia *Amalia de las Tres Rosas* de Weimar, y permaneció 52 años activo en ella

²⁷⁷ Gaston MAILLEY, “El Diluvio, primer ritual musical masónico”, en *Libro de Trabajos, Logia de Estudios e Investigaciones Duque de Wharton. Gran Logia de España*, Barcelona, 1998-1999, pp. 163-186.

hasta que le llegó la muerte²⁷⁸. A dicha logia pertenecían el duque reinante Carlos Augusto y los principales protagonistas del renacimiento cultural de Weimar como, Herder, Wieland, Klopstock, etc. Pues bien, en la citada logia Goethe, leyó el 5 de septiembre de 1814 el poema *Symbolum* con motivo de la iniciación masónica de su hijo Augusto:

“Del cantero las andanzas
a la vida se asemejan,
y su esfuerzo es comparable
a los afanes del hombre
sobre la faz de la tierra.
El porvenir encubre
Dolores y alegrías.
Paso a paso, marchamos
hacia delante siempre,
sin que el temor nos rinda.
Allá, a lo lejos, muéstrase
imponente una cúpula,
sobre la cual, arriba
reposan las estrellas;
y abajo, en paz, las tumbas.
Miradla atentos; veréis
cómo erráticos temblores
y hondos, graves sentimientos,
en el pecho de los héroes
se despiertan al momento.
Mas no haya temor; que arriba
están llamándoos las voces
de los genios y maestros:
-No perdáis tiempo, mortales,
servid al bien con denuedo-.
Aquí, en silencio perenne,
téjense bellas coronas,
que habrán de ceñir las sienes
de quien por el bien labora.
¡Ánimo, pues, y a la obra!”

Y el 20 de enero de 1816, emocionado por la muerte de la princesa Carolina von Weimar-Eisenach, única hija del

²⁷⁸ Rolland GUY, *Goethe Franc-Macon. La pensée et l'Oeuvre de J. W. von Goethe*, París, 1974. Giuliano GAZZANI, *El Goethe massone*, Roma, 1984.

duque Carlos Augusto, Goethe compuso y leyó en logia un poema titulado *Tenida de duelo* (*Trauerloge*). También compuso el poema *Silencio* (*Verschuinegenhit*) con motivo del pase de su hijo Augusto al grado de compañero masón en diciembre de 1815 y cuyos versos finales dicen:

“Nosotros, hermanos fieles,
sabemos algo que ignoran
los demás, y hasta los cantos
aquí en sordina se arropan.
Lo que aquí confiadamente
hablamos, queda en secreto:
que silencio y confianza
son la base de este templo”.

Las cavilaciones masónicas de Goethe encontraron otro pretexto en un poema titulado *Preludio*, que el 30 de julio de 1825 envió a Hummel para que le pusiera música con el fin de celebrar en logia el 50 aniversario del príncipe Carlos Augusto, pieza que fue interpretada en *tenida oficiada* el 3 de septiembre de 1825:

“Por más cosas que nos pasen
solo una vez en la vida,
se nos depara el supremo
goce que entraña este día.
Día que surgiendo esplendente
de la noche, el mundo adorna
de luz y color, y luego
en dulce ocaso reposa.
Abrid, pues, amplias las puertas
y que los íntimos entren.
Que hoy, doquiera los amigos
estrechar sus filas deben”.

Por su parte, el sacerdote sevillano, escritor y afrancesado Alberto Lista (1775-1848) fue iniciado en la masonería durante el reinado de José I en la logia *San José de Itálica* de Sevilla, adscrita al Gran Oriente de España. Durante esos años leería en su taller algunos poemas inspirados en diversos conceptos masónicos, como el simbolismo, la luz de Oriente o el escocismo²⁷⁹. De entre sus poemas, merece destacarse el

²⁷⁹ Javier ALVARADO PLANAS, *Masones en la nobleza de España*, vol. II, cit., pp. 174-176.

titulado “El triunfo de la tolerancia”, muy probablemente leído en la logia, a la vista de las numerosas alusiones que en él se hacen a la masonería, como “Hombres, hermanos, sois, vivid hermanos”; “Ese lumbroso Oriente” [la masonería]; o el “caledonio golfo”, posible referencia al rito escocés. Igualmente, en su *Oda de la Beneficencia*, hace alusión a la logia como una “gruta” en la que:

“Aquí tienes tus aras,
aquí tienes deidad oculta, víctimas y templo.
Aquí la espada impía no alcanza
ni la astucia del inicuo,
ni el furor de la armada tiranía...
Lejos, profanos, id...
Vosotras consagradas
almas a la virtud, la humana mente
tomad piadosa”.

También el afamado escritor Joseph Rudyard Kipling (1865-1936) estrenó en logia diversos poemas. Había sido iniciado en la Logia *Esperanza y Perseverancia* n.º 782 de Lahore (Punjab, India) en 1886 y luego fue fundador de la logia *The Buildres of the Silent Cities*, que levantó columnas en 1927. Uno de sus más poemas más expresivos es este:

MI LOGIA MADRE

Rundle, el subteniente,
Beazle, el ferroviario y Achman, el intendente:
Donkin, el inspector, Blake, nuestro
buen Primer Vigilante -por dos veces Maestro-,
en la calle conversan con Edulgee, delante
de su tienda. Allí afuera, en el mundo profano,
dicen ceremoniosos “Señor” o “Mi teniente”...
Y dentro, solamente
“Hermano” mío. Hermano
sin gestos de obediencia o de poder.
Tras la puerta cerrada
de la estancia en que se unen el Templo y el Taller
todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
Rangos y vanidades han de quedarse fuera.
¡Al orden de aprendiz!... Llamemos y adelante...
Y entrábamos en Logia...
La Logia en que yo era Segundo Vigilante.
Hombres allí de todas las razas se han unido
bajo el nombre de hermanos;

con Bola, el contador, yo he conocido
a nuestro Jud Saul, que en Aden fue nacido
y a Din Mohamed, el que levanta planos
para las oficinas del servicio agronómico:
y en triple abrazo fraternal, en fin,
comulgaban el siguió Amir Singh
y Castro (¡un ex-católico!).

Pequeño el Templo y pobre:
una estancia desnuda
en una casa vieja, abierta sobre
la calle antigua, solitaria y muda.
bajo el altar dos bancos y delante
-simbolizando el ara de granito-
una trunca columna de madera...

Para cumplir estrictamente el Rito
teníamos bastante.

Y yo en la Logia era el Segundo Vigilante.

El Cuadro se reunía
en tenida mensual
y, a veces, en banquete fraternal
cuando alguno partía.

Entonces se solía
hablar de nuestra patria, de Dios... Mas cada cual,
opinaba de Dios según lo comprendía.

Hablaban todos pero nadie había
que rompiese los lazos fraternales
hasta oír que los pájaros, dejando sus nidales,
cantaban a la luz del nuevo día
que lavaba de escarchas los cristales.

Tomábamos a casa conmovidos
y, cuando el Sol en el Oriente asoma,
nos íbamos quedando adormecidos
pensando en Shiva, en Cristo y en Mahoma.

¡Cuánto, cuánto daría
que llevar a otras Logias extrañas
el fraterno saludo de la mía!

Fui desde las montañas
a Singapore guiado por la estrella fraterna
que dentro de mí llevo...

¿Cuánto, cuánto daría
por hallarme de nuevo
entre las dos columnas de mi Logia materna!

Diera cuanto he tenido
por poderme encontrar nuevamente delante

de la puerta de aquella Logia
 donde he sido Segundo Vigilante.
 Recordando a mi Logia siento ganas
 de volver a estrechar fuertemente la mano
 de mis hermanos blancos y de aquel otro hermano
 de color, que llegaba de tierras africanas.
 Poder entrar de nuevo al Templo pobre
 de mi Logia materna, a la estancia desnuda
 de aquella casa vieja, abierta sobre
 la calle antigua, solitaria y muda.
 Oír al Guardatemplo adormecido,
 anunciar mi llegada y mirarme delante
 de aquel mi Venerable, del que he sido
 Segundo Vigilante.
 Allí afuera, en las calles, en el mundo profano,
 todos eran “Señor” o “Mi Teniente”,
 Y dentro solamente
 “Hermano mío”, Hermano
 sin gestos de obediencia o de poder.
 Tras la puerta cerrada
 en que se unen el Templo y el Taller
 todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
 ¡Al orden de aprendiz! Llamamos y adelante.
 Y entrábamos en Logia...
 La Logia en que yo era Segundo Vigilante”.

También Rubén Darío leyó en logia algunos de sus poemas tras ser iniciado en 1908 en la logia *Progreso* n.º 16 de Managua de la Gran Logia de Nicaragua.

Una vez leída la plancha, podía ser aplaudida, aunque en esto, cada logia tenía sus propios usos. En muchas de ellas no estaba bien visto aplaudir por considerarse muestra de condescendencia que podía alabar la vanidad. En otras, era algo muy excepcional que había que medir muy bien para no crear distinciones entre planchas celebradas y planchas no aplaudidas²⁸⁰. En todo caso, de esta manera tan disciplinada y proto-

²⁸⁰ Totalmente distinto de este aplauso más o menos espontáneo es la denominada *batería de aplausos* que se efectuaba en las reuniones para recibir a dignatarios de la Orden o celebrar ciertos acontecimientos. Su ritmo y número de aplausos difería en cada grado o la calidad de la persona a quien va destinada. Este uso, desconocido en las logias anglosajonas, fue difundido en Francia y se conserva en ciertos ritos como el *rito Francés*, el *rito Escocés Antiguo y Aceptado* o el *rito Escocés Rectificado*.

colaria, el masón aprendía a expresarse, a escuchar y a debatir respetuosamente.

Cuando ya ningún masón pedía la palabra y reinaba el silencio en el taller, se pasaba al siguiente punto del orden del día.

7º Clausura de los trabajos

Dado que los trabajos se inician simbólicamente a *Mediodía en Punto*, es decir, cuando los rayos del sol (símbolo de la influencia celeste) dibujan una perpendicular perfecta con el suelo y poseen más fuerza y vigor, también se concluían a *Medianoche en Punto*. El maestro de ceremonias apagaba las luces y enrollaba el tapiz de logia, el venerable cerraba el volumen de la Ley sagrada, guardaba el compás y la escuadra, y los obreros introducían sus herramientas en el interior de las dos columnas de la entrada.

Momento singular de la clausura de los trabajos era la formación de la cadena de unión por todos los asistentes situados en el centro de la sala entrelazando sus manos para simbolizar la ligazón del tejido cósmico y la unidad del universo por medio del amor fraternal. El venerable recitaba algún texto específico o invitaba a algún *hermano* a que improvisara algunas palabras. Si no, era usual entonar alguna canción. Recordemos que el masón Mozart compuso la cantata *entrelacemos las manos* (*Lasst uns mit geschlungnen Händen*, opus 623^a) precisamente para ser interpretada en este momento de la tenida masónica. La letra dice así:

“Entrelacemos nuestras manos
terminemos, hermanos, el trabajo
con las manos entrelazadas de júbilo,
y que esta cadena rodee
no sólo este santo lugar,
sino la Tierra entera.
Dejadnos cantar alegremente
dando las gracias al Creador
cuyo poder absoluto nos deleita.
Ved que los trabajos hayan concluido.
Y ojalá que hubiera concluido también
la labor que ordena nuestro corazón”.

Para ese concreto momento de la tenida masónica, en el rito francés aprobado por el Gran Oriente de Francia en 1793, era preceptivo recitar este texto:

ORACIÓN PARA LA CADENA DE UNIÓN

“Hermanos míos;

No olvidemos nunca que el Amor fraternal es la base, la piedra angular, el cemento y la gloria de nuestra antigua fraternidad.

Que nuestros corazones se unan a la par que nuestras manos, que el Amor fraternal una todos los eslabones de esta cadena formada por nosotros libremente.

Comprendamos la grandeza y belleza de este Rito ancestral, penetremos de su sentido profundo.

Esta cadena nos une a todos nuestros Hermanos, felices o desgraciados, extendidos por la faz de la Tierra. En ella están siempre presentes los que la formaron ayer.

Que ella sea símbolo de la tradición que hemos recibido regularmente, que nos mantenga sin desfallecer, y que la transmitamos en su plenitud a las generaciones venideras.

Elevemos nuestro espíritu hacia el Gran Arquitecto del Universo que es Dios, y juremos trabajar sin descanso, como buenos y fieles francmasones, en la gran obra de la Fraternidad universal”²⁸¹.

8º El ágape

Apagadas las velas y cerrados los trabajos rituales, los miembros de la logia celebraban un ágape en una sala contigua. Tal banquete fraternal, servido por los aprendices, también quedaba sometido a un protocolo que, por ejemplo, determinaba el orden de colocación en la mesa, o la forma de tomar la palabra, siempre con la venia del venerable maestro, procurando exponer las propias ideas sin imponerse a los demás. Un sacerdote masón, el padre José Augusto, confesaba en 1743 ante la Inquisición de Sevilla, que la masonería:

“se reducía a considerar al hombre *secundum se*, en su ser natural, y a que sólo era hombre, sin importar que fuese Papa, Rey, sacerdote, religioso ni de otro estado, ni oficio, porque una vez que fuese francmason, aunque fuera monar-

²⁸¹ Philippe LANGLET, *Les plus belles prières des francs-maçons*, cit., pp. 51-52.

ca, dava la mano a un albañil, porque eran todos iguales en cuanto hombres, y que en prueba de esto el Duque de Baviera le había al reo servido en la mesa quando entró francmasón”²⁸².

Durante el ágape, aunque las conversaciones eran más libres y distendidas, seguía siendo obligatorio no tocar asuntos políticos o religiosos. Se leían poemas, se entonaban canciones, se hacían chanzas, se brindaba... He aquí algunos ejemplos de brindis masónicos de logias españolas:

BRINDIS DE LA LOGIA SANTA JULIA DE MADRID (1810)

“Quien busque placer,
y santa alegría,
quien quiera obtener
la sabiduría,
¿qué deberá hacer?
entre en un taller
de Masonería.

El hombre sensible
que de los mortales
sienta, al ver los males,
dulce padecer,
si quiere ejercer
la filantropía,
¿qué deberá hacer?
entre en un taller
de Masonería.

Aquel que afligido
de la suerte impía
cruel tiranía
desee vencer
si en su padecer
busca la alegría
¿qué deberá hacer?
entre en un taller
de Masonería.

La razón nos dice:
débiles humanos,
de vuestros H. . H. .
habéis menester.
quien quiera aprender

²⁸² *Archivo Histórico Nacional*, Inquisición, legajo 3736, n.º 149, fol. 1.

tal filosofía,
 ¿qué deberá hacer?
 entre en un taller
 de Masonería.
 Paz inalterable
 disfrute la tierra,
 y jamás la guerra
 se vuelva a encender.
 quien desee ver
 tan santa armonía,
 ¿qué deberá hacer?
 venga a este taller
 de Masonería”²⁸³.

O este otro de la misma logia:

BRINDIS DE LA LOGIA SANTA JULIA DE MADRID (1812)

“Viva la tierna amistad,
 que causa nuestra alegría,
 viva la Masonería
 viva la franca Hermandad.
 Allá vayan los profanos
 en sus locos devaneos
 a buscar vanos recreos
 en los placeres libianos.
 Los Masones los hallamos
 en cordial fraternidad.
 Viva, etc.
 Baxo un semblante sereno,
 con palabras fraternales,
 disimulan los mortales
 de sus odios el veneno;
 Pero el Masón franco y bueno
 detesta la falsedad.
 Viva, etc.
 El Masón mira indulgente
 los extravíos humanos;
 Ni emplea con los Hermanos
 la envidia su negro diente,
 masones tened presente
 que sois obreros de paz.

²⁸³ *Canciones de M.: M.: de la R.. Logia de Santa Julia al Oriente de Madrid, Madrid, 1810, pp. 6-7.*

Viva la tierna amistad,
que causa nuestra alegría,
viva la unión y la paz,
viva la Masonería
viva la franca Hermandad”²⁸⁴.

A este respecto, era obligatorio brindar en homenaje a determinadas personas según un orden fijo preestablecido, el cual variaba según los ritos. Usualmente, los brindis se realizaban de pie y bajo la dirección del maestro de ceremonias siguiendo este orden: 1º por el rey (el Jefe del Estado), 2º por todos los monarcas o soberanos (Jefes de Estado) que amparan y protegen la masonería, 3º por el gran maestro de la obediencia, 4º por el gran maestro provincial y 5º por todos los masones desgraciados (brindis del Retejador). Este último prolongaba una fórmula cuyo antecedente remoto se encuentra en el libro *Ahiman Rezon* publicado en Londres en 1756 por Laurence Dermott, gran secretario de la Gran Logia de los Antiguos. Dice así: “Por todos los masones, pobres o en la desolación, que están esparcidos sobre la superficie de la Tierra o por los mares, por un pronto alivio a sus males y un rápido regreso a su país natal, si así lo desean”. Además de estos brindis reglados, se podían proponer otros en honor de algún hermano visitante, del venerable maestro del taller, etc.

He aquí, en líneas generales, salvados los matices establecidos en los diferentes rituales (inglés, escocés antiguo y aceptado, rectificado, francés, etc.), el método *formal* de trabajo practicado en logia por los masones de los siglos XVIII y XIX²⁸⁵.

²⁸⁴ *Colección de piezas de arquitectura trabajadas en el Taller de Santa Julia, al Oriente de Madrid*, Madrid, 1812, pp. 86-87.

²⁸⁵ Sobre el método pedagógico masónico, el catedrático de la Universidad de Salamanca y jesuita Pedro ALVAREZ LÁZARO ha escrito interesantes observaciones; *La Masonería Escuela de Formación del Ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio de siglo XIX*, Madrid, 1996.

Capítulo V

LUCES Y SOMBRAS DE LA MASONERÍA: LAS INCONGRUENCIAS DEL DISCURSO MASÓNICO

“No creemos que hayan sido necesarios una serie de 33 y mucho menos de 90 grados para llegar a conocer la esencia fundamental de la Masonería; nosotros consideramos esta multitud de grados, y aquellos otros que les puedan suceder, como adarajas de un edificio que no se elevará jamás; y no tenemos la menor duda de que han sido creados por amor a los sistemas y sus distinciones, por el orgullo de la denominación y la codicia que no ha entregado nunca gratuitamente sus juguetes” (Carta de Jean-Baptiste Willemoz, año 1813)²⁸⁶.

I.- LA CONTRIBUCIÓN DE LA MASONERÍA A LA ILUSTRACIÓN

Fue y sigue siendo un notable hallazgo el que una asociación civil asumiera como finalidad la mera reunión fraternal de personas de cualquier religión, raza, clase social e ideología política y que, convencidos de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, acordaran respetar una reglas ceremoniales o un orden más o menos cerrado para debatir sobre todo tipo de asuntos relacionados con el mundo del pensamiento, el arte, la filosofía, en fin la cultura, con prohibición expresa de tratar asuntos políticos o religiosos.

Como es sabido, la masonería medieval se transformó en el siglo XVIII al calor de las modas novadoras e ilustradas del siglo XVIII que practicaban una sociabilidad culta más abierta y flexible que la de las Academias, pero alejada de la frivolidad imperante en las tertulias, cafés y cenáculos de la época. En efecto, mientras que las Academias eran corporaciones especializadas por razón de la materia y en las que imperaba una incómoda censura, en las logias se podía discurrir sobre

²⁸⁶ Biblioteca Nacional de París, Loges de Lyon, Directoire Écossais, FM 2, FOS 51-60, publicada por Paul NAUDON, *La franc-maçonnerie chrétienne*, París, 1970, p. 113.

diversas materias de filosofía, moral, arte, historia, ciencia y, además, hacerlo sin más censura que la obligada por la corteja y educación.

Aunque lamentablemente no disponemos todavía de un estudio de conjunto sobre el exacto papel jugado por las logias masónicas en el desarrollo de la Ilustración y del pensamiento liberal, la mayoría de los historiadores coinciden en que tuvo una influencia decisiva²⁸⁷.

Por citar algunos ejemplos de logias señeras, cabría mencionar a la parisina logia *Las Nueve Hermanas* fundada en 1765²⁸⁸, verdadero motor cultural de la época, que fue frecuentada por el filósofo Helvetius, el astrónomo Lalande, Benjamín Franklin (1779-1781), embajador en París de los Estados Unidos de Norteamérica, Adrien-Nicolas, marqués de la Salle, Emmanuel de Pastoret, criminalista, el historiador Antoine Court de Gébelin, Jacques Montgolfier, Emmanuel-Joseph Sièyes, etc.

En Alemania uno de los núcleos de la Ilustración fue la logia *Amalia de las Tres Rosas* de Weimar de la que fueron miembros el príncipe soberano Carlos Augusto de Weimar y sus consejeros y principales protagonistas del renacimiento cultural del ducado: Goethe, Herder, Wieland, Schiller, etc. Gracias a la labor de esta logia, la corte de Weimar se convirtió en uno de los principales y más celebrados centros culturales de Europa.

En Viena, una de las más famosas fue la logia *La Verdadera Concordia* (*Zur wahren Eintracht*), que se inspiraba en los principios de la cultura ilustrada y regalista²⁸⁹. Entre sus

²⁸⁷ Sobre este asunto ya hemos tratado en Javier ALVARADO PLANAS, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, 2 volúmenes, cit.

²⁸⁸ Con el nombre inicial de *Logia de las Ciencias*, por el filósofo Claude-Adrien Helvetius (1715-1771) y su amigo Joseph-Jérôme Lalande. Muerto aquél, Lalande cambió el nombre de la logia en 1776 por el de *Las Nueve Hermanas* (*Les Neuf Soeurs*). Vid. Louis AMIABLE, *Une loge maçonnique d'avant 1789, la loge des Neuf Sœurs*, París 1989.

²⁸⁹ Edith ROSENSTRAUCH-KÖNIGSBERG, *Freimaurerei im Josephinischen Wien*, Wien, 1975, p. 50. R. William WEISBERGER, *Speculative Freemasonry and the Enlightenment. A study of the craft in London, Paris, Prague, and Vienna*, New York, 1993, pp. 167-168. Hans-Josef IRMEN, *Die Protokolle der Wiener Freimaurerloge "Zur Wahren Eintracht", 1781-1785*, Frankfurt am Main, 1994.

miembros y visitantes encontramos a mecenas, escritores, filósofos, artistas, científicos e intelectuales como el médico de la corte Ignaz Fischer, Ignaz von Born, geólogo y consejero áulico de José II, el barón Joseph Sonnenfels, del consejo secreto de la emperatriz María Teresa y, autor de un tratado en defensa de la abolición de la tortura, el conde Joseph Emmanuel Malabayla del Canal, eminente botánico, el barón Carlo Antonio Martini, profesor de derecho romano en la Universidad desde 1754 e iniciador de la escuela alemana de derecho natural. Entre los músicos, destacaron Joseph Haydn y Johann Holzer. Wolfgang Amadeus Mozart visitó esta logia en varias ocasiones. Lo cierto es que esta logia fue el auténtico centro de la vida intelectual en Viena²⁹⁰ al actuar a modo de Academia literaria, artística y científica como contrapunto a las conservadoras Academias oficiales. Por iniciativa de Born, la logia decidió difundir aquellas *planchas* o trabajos accesibles al mundo profano y editó una revista, *Physikalische Arbeiten der Freunde Einträchtigen in Wien* dirigida por el propio Born, que llegó a publicar siete números entre 1783 y 1788. Estas logias serían un antecedente de lo que luego fueron las llamadas *logias de investigación*. El método seguido para ello era el tradicional de la masonería; los miembros de la logia presentaban periódicamente sus *planchas* para ser comentadas en el taller y contribuir al recíproco enriquecimiento de todos sus integrantes.

Décadas más tarde, en parecida línea, una logia de Bruselas *Les Amis Philanthropes*, presidida por PierreThéodore Verhaegen (1796-1862), propiciaría la creación de la *Universidad Libre de Bruselas*, de la que el propio Verhaegen fue su primer rector.

Por su parte, en la España del *Trienio Liberal* (1820-1823) una de las logias más influyentes fue *La Templanza*²⁹¹ de Madrid que, salvando su carácter más que irregular, agrupó a políticos como Agustín Argüelles, uno de los principales autores de la Constitución de Cádiz de 1812, el conde de Toreno, los futuros ministros Alcalá Galiano y Juan

²⁹⁰ Edith ROSENSTRAUCH-KÖNIGSBERG, *Freimaurerei im Josephinischen Wien*, cit., pp. 50-55.

²⁹¹ Javier ALVARADO PLANAS, *Masones en la nobleza de España, una Hermandad de Iluminados*, Madrid, 2016, pp. 151 y ss.

Alvarez de Mendizábal, o José María Calatrava, ministro de Justicia y autor del primer Código Penal liberal español de 1822, además de hermano de Ramón Calatrava, futuro gran maestro de la masonería española.

Y los ejemplos podrían multiplicarse fácilmente. En suma, es innegable el papel cultural y benéfico-asistencial desempeñado por la masonería a través de la erección de orfanatos, hospitales, universidades, bibliotecas, laboratorios de ideas, etc. bajo su dependencia. Sin embargo, pese a esta importante labor filantrópica y cultural, la masonería no ha gozado de un unánime reconocimiento. Esta hostilidad es más llamativa si tenemos en cuenta que la propia masonería llamada regular estableció desde 1723 la obligación de no debatir ni inmiscuirse en cuestiones políticas y religiosas. Ciertamente, en todos los países democráticos la masonería se encuentra legalmente reconocida y trabaja en ella en pro de ciertos principios filantrópicos y humanitarios. Entonces ¿por qué fue y sigue siendo condenada o malquista por confesiones religiosas como la cristiana²⁹², la musulmana o la judía? ¿Acaso no fue y es la masonería un leal complemento a la formación moral y espiritual del ser humano?

Ello nos lleva a analizar las acusaciones que, desde sus orígenes, se han vertido sobre la masonería regular, entendiendo por tal aquella que, *al menos*, prohíbe a sus logias todo debate sobre materias políticas o religiosas. A estos efectos vamos a tratar este asunto *desde el punto de vista de la coherencia interna del discurso masónico*. Más preferentemente, vamos a estudiar si la propia masonería, en sus enseñanzas y ritos, cumple y se atiene a la regularidad u ortodoxia masónica que ella misma defiende.

²⁹² Según Jean-François VAR, diácono de la Iglesia ortodoxa de Francia, “cada una de las dieciséis Iglesias autocéfalas que constituyen la Iglesia ortodoxa es libre de legislar para sí misma y promulgar una ordenanza sobre cuestiones de fe o disciplina. Ninguna lo ha hecho a propósito de la masonería, a excepción de la Iglesia de Grecia. Empero su decisión, únicamente tiene validez para ella, sin vincular a las demás Iglesias. En efecto, el 12 de octubre de 1933, la asamblea episcopal de Grecia presidida por el arzobispo de Atenas Crisóstomo, promulgó una condena de la masonería prohibiendo a todo clérigo afiliarse a la misma so pena de degradación e instando a los fieles ya *descarriados* a romper sus relaciones con las logias”, en “La Iglesia ortodoxa y la masonería”, en José A. FERRER BENIMELI (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, Madrid, 1996, pp. 125-148.

Las acusaciones o motivos de descrédito que pesan sobre la masonería pueden clasificarse en *débiles* y *fuertes*. Entre los motivos *débiles* o infundados hay que citar las acusaciones de:

- 1º.- Ser una sociedad secreta.
- 2º.- Adorar al Gran Arquitecto del Universo como un dios masónico.
- 3º.- Conspirar contra la Iglesia católica.
- 4º.- Alentar un contubernio judeo-satánico-comunista.
- 5º.- Fomentar el relativismo, indiferentismo y sincretismo religiosos.
- 6º.- Practicar el deísmo y una religión natural.

Entre las causas que, en nuestra opinión, constituyen razones *fuertes* o fundamentadas que prueban las contradicciones del discurso masónico estudiaremos:

- 1º.- Los términos atroces del juramento masónico.
 - 2º.- Ciertos temas de los altos grados como la venganza hiramita y templaria.
 - 3º.- El argumento de la cruzada contra el islam desarrollado en ciertos altos grados.
 - 4º.- El contenido deísta de algunos altos grados.
 - 5º.- El contenido gnóstico de varios temas descritos en los altos grados.
 - 6º.- El contenido político de algunos altos grados.
- Pasemos a estudiarlos.

II.- ACUSACIONES INFUNDADAS CONTRA LA MASONERÍA

1º *¿Sociedad secreta o sociedad con secretos?*

Ya en los primeros años de existencia de la masonería, diversos Estados, seguidos al poco por la Iglesia católica, la prohibieron porque celebraba asambleas sin la debida autorización del gobierno. Por su parte, la primera bula condenatoria de la masonería promulgada en 1738 consideraba sospechosos tanto el juramento de secreto como la misma fórmula del juramento: “se ligan el uno con el otro con un pacto tan estrecho como impenetrable según las leyes y los estatutos

que ellos mismos han formado y se obligan por medio de juramento prestado sobre la Biblia y bajo graves penas a ocultar con un silencio inviolable, todo lo que hacen en la oscuridad del secreto”. Bien es verdad que, tras la llegada de los regímenes liberales o constitucionales, no habría ya nada de censurable en la existencia de un juramento de secreto. Nótese que, en su condición de asociación civil legalmente establecida en la mayor parte de los países democráticos del mundo, la masonería no constituye en puridad una *sociedad secreta* sino, más bien, una *sociedad con secretos*, entendiendo por tales, por ejemplo, sus rituales. Tales *secretos* han de ser respetados, de igual modo que también existe un deber y derecho de secreto o confidencialidad que afecta a otras personas o instituciones por mor del derecho establecido, ya sean instituciones públicas (por ejemplo, el secreto del sumario en el procedimiento judicial, el secreto de las deliberaciones en el consejo de ministros...), empresas privadas (derechos de propiedad intelectual y patentes), o colectivos profesionales (el secreto profesional de los abogados, los médicos y los periodistas). La propia religión católica contempla determinados secretos, como el de confesión o el de la elección pontificia. Estas premisas nos llevan a una conclusión: la existencia de un juramento de secreto no presupone, por sí solo, ningún ilícito. Ahora bien, cosa distinta y censurable es que la fórmula del juramento contuviera, y todavía mantenga, ciertas expresiones criminales y contrarias al espíritu fraternal y humanitario de la masonería que luego analizaremos.

2º Adorar al Gran Arquitecto del Universo como un dios masónico

Igualmente, pese al Landmark masónico que exige a los masones creer en Dios, se ha acusado a la masonería de adorar a un dios propio (el Gran Arquitecto del Universo). Sin embargo, ello ha sido reiteradamente desmentido por las propias autoridades masónicas. Por citar alguna de las últimas resoluciones oficiales de la masonería regular, en octubre de 1950, septiembre de 1962, diciembre de 1981 y junio de 1985, la Gran Logia Unida de Inglaterra ha reafirmado “la creencia en un Ser Supremo”, del cual, sin embargo, no ofrece “una propia doctrina de fe”. En este sentido, se aclaró: “no

existe un Dios masónico. El Dios del masón es el propio Dios de la religión por él mismo profesada. Los masones tienen un respeto mutuo por el Ser Supremo en cuanto Él sigue siendo Supremo en sus religiones respectivas [...] que tiene que ser el de una religión monoteísta”²⁹³.



Dios como Geómetra. Códice del año 1179, Biblioteca Nacional de Madrid.



Dios como Geómetra. Códice n.º 2544, fol. 1v de la Bib. Nacional de Austria.

3º Conspirar contra la Iglesia católica

Por su parte, sobre la acusación de maquinan contra la Iglesia católica, conviene recordar que tal argumentario fue consecuencia de las guerras por la unidad de Italia que implicaron la desaparición de los Estados pontificios (cuya superficie era un tercio de la península itálica). Pío IX y León XIII responsabilizaban en buena medida a las sociedades secretas de la pérdida de los Estados Pontificios, entre ellas a la maso-

²⁹³ Publicados por José Antonio FERRER BENIMELI, “El Gran Arquitecto del Universo”, en José Antonio Ferrer Benimeli (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, Madrid, 1996, pp. 49-55. Sobre esto vid. también Pedro ÁLVAREZ LÁZARO, “Algunas reflexiones sobre las relaciones Iglesia/Masonería hoy”, en Pedro Álvarez Lázaro (coord.), *Maçonaria, igreja e liberalismo. Masonería, Iglesia y Liberalismo, Actas da Semana da Faculdade de Teologia*, Porto-Madrid, 1996, pp. 140-142.

nería, identificada con la carbonería, de modo que interpretaron como conspiración contra la Iglesia lo que en realidad era una lucha por la unidad de Italia. Aunque la acusación de conspirar contra la Iglesia quedó recogida en el canon 2335 del Código de Derecho Canónico de 1917, no obstante, en el canon 1374 del vigente Código de Derecho Canónico (1983), suprimió la referencia a la masonería, de modo que su enunciado quedó mucho más matizado: “quien da su nombre a una asociación que maquina contra la Iglesia debe ser castigado con una pena justa”. Con ello se reconocía que las Obediencias masónicas no necesariamente maquinaban contra la Iglesia.

4º Alentar un contubernio judeo-satánico-comunista

Otro de los tópicos del antimasonismo decimonónico, todavía vigente, sigue vinculando el origen de la masonería con un contubernio judéo-masónico internacional que en el siglo XVIII pretendió acabar con el orden tradicional representado por el trono y el altar. Para reforzar esa línea argumental se ha llegado a afirmar que la masonería fue un arma de la subversión radical *whig* inglesa, cuando lo cierto es que desde 1721 hasta hoy la Gran Logia de Inglaterra (también la Gran Logia de Escocia o la Gran Logia de Irlanda) siempre han tenido como dirigentes a miembros de la nobleza titulada, en su mayoría adscrita al sector *tory* (algunos de ellos de confesión católica).

También, siguiendo las tesis del jesuita Augustín Barruel publicadas en sus conocidas *Mémoires pour servir á l'histoire du jacobinisme* (Londres, 1797-1798), se ha afirmado que la Revolución francesa fue ejecutada meticulosamente por la masonería con el fin de acabar con el trono y el altar, y que las logias francesas se concertaron para socavar el poder de los Borbones. Sin embargo, el propio Barruel exceptuaba de la conspiración a los masones ingleses, a los que muestra una alta consideración (había sido iniciado en Londres y elevado al grado de maestro masón). En todo caso, la historiografía moderna hace tiempo que desautorizó la tesis de la influencia masónica en la Revolución francesa. Repárese en que las dos principales autoridades del Gran Oriente de Francia eran dos conspicuos aristócratas a los que la Revolu-

ción se llevó por delante; el duque Felipe de Orleans (gran maestro), que acabó en la guillotina, y el duque de Montmorency (gran administrador del Gran Oriente), acabó sus días exiliado en Lisboa. Es más cierto que la masonería fue una institución especialmente damnificada durante la época del Terror, pues mientras que en 1789 había en Francia cerca de 500 logias, en 1796 apenas habían sobrevivido unas 20. En pocos años la masonería francesa prácticamente había dejado de existir porque los revolucionarios consideraban que las logias eran centros reaccionarios y elitistas en las que maquinaban aristócratas y burgueses contrarrevolucionarios²⁹⁴.

Otro de estos lugares comunes del antimasonismo les atribuye la expulsión de los jesuitas de Portugal y España pese a que investigadores como los jesuitas Ferrer Benimelli o Pinedo, han demostrado que la masonería no tuvo responsabilidad alguna en ello²⁹⁵. Por el contrario, las razones de tales medidas se encontraban en el enfrentamiento entre los defensores de las competencias del Estado y contrarios a las intromisiones de la Iglesia en lo temporal (*regalistas*), frente a los *ultramontanos* defensores de las prerrogativas de la Iglesia, entre los que se encontraban los jesuitas, disputa que se saldó con la supresión de la *Compañía de Jesús* decretada por el papa Clemente XIV en 1773. Por cierto, que nadie ha tachado de masón a dicho papa por disolver la *Compañía de Jesús*.

Por su parte, el tópico de la consideración de la masonería como un instrumento del judaísmo internacional arranca y se basa en los *Protocolos de los Sabios de Sión*, un texto que supuestamente revelaba la existencia de una conspiración internacional del judaísmo y la masonería para hacerse con el gobierno del mundo. No obstante, desde 1921 se sabe que los *Protocolos de los Sabios de Sión* no son más que una falsificación ideada por la policía política rusa. Concretamente, se

²⁹⁴ Helmut REINALTER, "La Masonería y la Revolución Francesa", en J. A. Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción. Actas del IV Symposium de Metodología aplicada a la Historia de la Masonería Española*, Alicante, 1990, vol. I., pp. 29-37.

²⁹⁵ I. PINEDO (S. J.), voces "Aranda, conde de" y "Expulsión de los Jesuitas", en *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, dirigido por Charles E. O'Neill y Joaquín M^a Domínguez, Roma-Madrid, 2001, vol. I, pp. 212-213 y vol. II, pp. 1347-1353. J. A. FERRER BENIMELI, voz "Masonería", en el mismo *Diccionario*, vol. II, pp. 2557-2563.

trataba del plagio de una obra del abogado parisino Maurice Joly (1829-1878) titulada *Diálogo de los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu, o la política de Maquiavelo en el siglo XIX*, publicada en 1864 en Bruselas en la que se criticaba la política de Napoleón III. Dicha obra fue plagiada y publicada en 1905 por Sergei Aleksandrovick Nilus, un oficial de la policía política del zar con el objetivo de advertir acerca de “una conjuración judeo-masónica mundial que debe conducir a nuestro corrompido mundo a su inevitable ruina”. Para ello, retituló el texto como *Protocolos de los Sabios de Sión* y sustituyó el binomio maléfico Maquiavelo-Napoleón III por masonería-judaísmo²⁹⁶. En 1919 un capitán alemán llamado Müller von Hausen, bajo el seudónimo de Gottfried zur Beck, volvía a publicar los Protocolos con el patrocinio de la nobleza alemana para provocar una cruzada antisemita en Alemania. A partir de ese momento, la difusión de tal mito se propagó como si fuera una verdad histórica que fue hábilmente manipulada con fines políticos (fue el argumento central del *Mein Kampf* de Hitler). Y todavía hoy se siguen invocando los Protocolos como prueba indubitada de una supuesta conspiración mundial que, en rigor, surgió como crítica a Napoleón III.

La cruzada antimasónica llegó a alcanzar el límite del ridículo con motivo del fraude perpetrado por Léo Taxil y su invención del satanismo masónico. Léo Taxil fue el pseudónimo que utilizó el periodista y falsario Marie Joseph Jogand-Pagès (1854-1907) para publicar a partir de 1885 diversos libros en los que denunciaba la existencia de una masonería satánica que practicaba todo tipo de ritos orgiásticos y blasfemos. Sin embargo, algunos obispos y conocedores de los entresijos del asunto avisaron infructuosamente que Léo Taxil era un impostor que solo buscaba la fama y el dinero que le proporcionaban sus conferencias y publicaciones (una de ellas alcanzó la tirada de 100.000 ejemplares). En vano advirtieron que Jogand-Pagès había sido condenado años atrás a 8 años de cárcel por inventarse falsas noticias (una de ellas, la existencia de una ciudad romana bajo las aguas del lago Lemán, llegó a ser creída por ciertas sociedades arqueológicas).

²⁹⁶ Nos basamos en el documentado trabajo de José Antonio FERRER BENIMELI, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, 1982, pp. 135-190.

También era conocido que, favorecido por una amnistía, había probado fortuna publicando libros anticlericales como *Pío IX ante la Historia, su vida política y pontifical; sus vicios, sus ídolos, sus crímenes*, etc. Finalmente, en 1897, cuando Taxil vio que su negocio editorial ya no daba para más, convocó una conferencia en la Sociedad Geográfica de París para presumir de haber engañado a la Iglesia Católica durante 12 años con la invención de una masonería satánica²⁹⁷. Pero el mito del satanismo masónico ya se había instalado en el imaginario colectivo de muchas personas que creyeron que las logias eran conventículos de enmascarados *hombres de negro* que se reunían en sótanos lúgubres para tramar venganzas sangrientas y se dedicaban a practicar misas negras, ritos satánicos, profanar hostias y crucifijos.

Al mito judeo-masónico-satánico se añadió años más tarde otro elemento más; el comunismo. Algunos autores afirman que la masonería sirvió de puente entre la era protestante y la era del comunismo soviético y vinculan la masonería con el comunismo como si una hubiera originado o apadrinado el nacimiento de la otra. Pero lo cierto es que la masonería no solo no tuvo nada que ver con el surgimiento del comunismo sino que, por el contrario, fue especialmente maltratada por dicha ideología. Los Congresos de la Internacional Comunista celebrados en Moscú en 1921 y 1922 reiteraron la decisión de expulsar del partido a los masones por considerar que la masonería era una organización elitista y burguesa contraria a los intereses del proletariado.

Pese a todo lo anterior, todavía persiste una cierta historiografía que mantiene el mito del contubernio judeo-masónico-satánico-comunista pues, aunque ello no se encuentre respaldado por los hechos históricos, ha sido hábilmente utilizado por diversos líderes políticos para canalizar la frustración y resentimiento de sus seguidores, para cohesionarlos frente a un enemigo común, o para satisfacer las mentes perezosas que se contentan con explicaciones simples. Bien es verdad que conviene no confundir una parte con el todo y no distinguir entre masonería regular y masonerías irregulares. Por ejemplo, calificar de *politizada* o de *anticleri-*

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 31.

cal a toda la masonería supone una generalización tan errónea como, por ejemplo, afirmar que el fútbol se juega con los pies (no en el *rugby*), que el cristianismo acepta la poligamia (sólo la practican algunos mormones) o que todas las aves vuelan (el avestruz, el pingüino o el kiwi no vuelan). En suma, ya no cabe hablar de *masonería*, sino de *masonerías* en plural, especialmente a partir del siglo XIX cuando algunos Grandes Orientes abandonaron los tradicionales Landmarks de 1723 y permitieron en sus talleres los debates políticos y sociales o aceptaran ateos en sus logias. Frente a la masonería llamada regular, se alzaron en el continente europeo otras masonerías rivales denominadas irregulares de tendencia adogmática y progresista.

5º Fomentar el relativismo, indiferentismo y sincretismo religiosos

Igualmente, diversas autoridades religiosas han acusado a la masonería de practicar el relativismo, el indiferentismo y el sincretismo religiosos. En la medida en que la masonería negaba la existencia de una verdad objetiva o la posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad, el relativismo colisionaba con los dogmas de las religiones reveladas. Por su parte, el indiferentismo afirmaba que todas las religiones eran diversos caminos que expresaban la única verdad²⁹⁸. Pero estas acusaciones, que podrían estar justificadas en la actitud de ciertas masonerías latinas de los siglos XIX y XX, no lo estaban respecto a otras, como, por ejemplo, las masonerías anglosajonas y escandinavas. Éstas no negaban verdad objetiva alguna ni rechazaban dogmas religiosos, por la sencilla razón de que ellas mismas tenían sus dogmas o *Landmarks*, uno de los cuales exigía a sus miembros, como ya se ha mencionado, la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma (pues ello se consideraba una verdad objetiva). Lo que sucedía es que tales masonerías regulares respetaban la forma o credo religioso practicado por cada uno de sus integrantes. Podría traerse aquí a colación la siguiente declaración de un masón procesado por la Inquisición de Madrid en 1757, el cual afirmó: “no es cierto que los francmasones profesemos

²⁹⁸ *Declaración de la Conferencia Episcopal alemana de 28 de abril de 1980, en Sillar, Revista católica de cultura, 2 (abril-junio, 1981), p. 76.*

la indiferencia, lo que sucede es que para ser francmasón es indiferente que uno sea católico o no lo sea”²⁹⁹. Nótese, por tanto, que, en rigor, *la masonería no amparaba el indiferentismo religioso, sino la libertad de cultos*.

Respecto al cargo de indiferentismo, hay que convenir que en ningún texto fundacional de la masonería regular se encontraba la afirmación de que todas las religiones expresaran una única verdad. Lo más parecido a esta idea estaba publicado en las constituciones masónicas, que afirmaban la existencia de una religión universal identificada con los preceptos de Noé. Bien es verdad que algunos rituales de la segunda mitad del siglo XVIII abrazaron ciertas formas de gnosticismo (de esto se hablará más adelante).

La Gran Logia Unida de Inglaterra ha aclarado en varias ocasiones que “la Masonería no es una religión, ni un sustitutivo de la religión”, y que “no es misión de la masonería tratar de unir credos religiosos diferentes”, ni propiciar un “sincretismo”³⁰⁰. Es más, aunque al aceptar la libertad de culto y de conciencia, la masonería, respetando las creencias de sus miembros, no adoptó institucionalmente una postura sobre el concepto de Dios, lo cierto es que los textos oficiales de la masonería regular, y en especial los anglosajones, siempre explícitamente *teístas*, exigieron la creencia en el Dios revelado por las religiones monoteístas. Es más, resulta paradójico que se acusara a la masonería inglesa de relativista y deísta, cuando ella misma, traicionando en cierta manera su neutralidad religiosa, hacía pública profesión de todo lo contrario, es decir, de teísmo.

Igualmente, respecto a la acusación de fomentar en las logias el relativismo religioso a través de la confraternización entre cristianos, católicos y protestantes, judíos, musulmanes, hindúes, etc., ya incluso el Concilio Vaticano II manifestó que era necesario que los católicos reconocieran los tesoros espirituales y morales existentes en otras religiones:

²⁹⁹ Proceso reproducido por Juan Antonio LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición en España*, Madrid, 1980, p. 69.

³⁰⁰ Publicados por José A. FERRER BENIMELI, “El Gran Arquitecto del Universo”, en José A. Ferrer Benimeli (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, cit. pp. 49-55.

“La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres”³⁰¹.

Con todo, algunos rituales masónicos contienen temas y escenas poco afortunadas. Un exponente de los efectos contraproducentes de la equivocidad de ciertos símbolos masónicos fue señalado a mediados de siglo XX con ocasión de la publicación de un libro escrito por un exmasón y pastor anglicano, Walton Hannah, luego convertido al catolicismo, quien tachó de blasfemos los rituales de la masonería inglesa. Ello llevó a muchos masones a presentar su baja y, además, inició una serie de desencuentros entre la Gran Logia Unida de Inglaterra y un amplio sector de la Iglesia Anglicana, sector que juzgaba incompatible ser a la vez masón y cristiano. En su libro, Walton Hannah consideraba blasfemo el término *Yahbalón*, acrónimo empleado en el rito del Arco Real para referirse a Dios³⁰². Dicha palabra procedería de la unión de tres sílabas que significan *Dios* en sus idiomas respectivos: *Yah* (*Yahveh*, que significa *El Ser* o *Yo soy* en hebreo), *Baal* (que significa también *Dios* o *señor* en el idioma caldeo) y *On* (literalmente *Ser*, referido al dios Osiris)³⁰³. Bien es verdad que en otros textos masónicos se le da a esta palabra un sentido diferente; por ejemplo, en el rito escocés de 33 grados, el grado 18 menciona tal palabra sin atribuirle esa etimología y la traduce como “el señor es nuestra ayuda”.

En todo caso, repárese en que tales palabras no representaban necesariamente a divinidades concretas, sino que eran

³⁰¹ Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, en Gian FRANCO SVIDERCOSCHI, *Historia del Concilio Vaticano II*, Madrid, 1968, p. 600. Todos los documentos aprobados en dicho Concilio han sido publicados por Casimiro MORCILLO GONZALEZ, *Concilio Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones, documentos pontificios complementarios*, Madrid, 1967. También en *Concilio Vaticano II. Documentos del Vaticano II*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1998.

³⁰² Walton HANNAH, *Darkness visible: a revolution and interpretation of Freemasonry*, London, 1952, pp. 26 y 34-35. Como respuesta a las críticas recibidas por este libro, publicó, *Christian by degrees*, London, 1954, en donde además editó algunos altos grados del escocismo.

³⁰³ Alexis HATMAN, *Diccionario Masónico*, cit., p. 20.

nombres que significaban literalmente “Dios” en sus respectivos idiomas. Y dado que el tema que inspiraba el grado del Arco Real era la búsqueda de la Palabra Perdida (el sagrado Nombre de Dios), la leyenda de dicho grado ofrecía varias palabras sustitutas, una de las cuales, *Yahbalón*, al estar formada por los nombres que significan *Dios* en varias religiones antiguas, pretendía representar el sentimiento religioso que había animado al hombre a lo largo de la historia y, a la vez, un reconocimiento de (y citamos el Concilio Vaticano II) “todo lo santo y verdadero que pueda haber en las religiones no cristianas”. Según nuestra interpretación, el acrónimo *Yahbalón* no implicaba necesariamente ningún indiferentismo, sincretismo o eclecticismo religioso, ni suponía situar en el mismo o distinto nivel unas religiones sobre otras, ni tampoco equivalía a situarlas a todas como iguales. Semejantemente, simbolizaba el reconocimiento de la omnipresencia de Dios a lo largo de la historia (desde el antiguo Egipto, Caldea, Israel hasta nuestros días) y de la universalidad de la espiritualidad humana. En suma, la desafortunada elección del acrónimo *Yahbalón* revelaba la ingenuidad o el mal gusto de ciertos masones, pero no nos parece técnicamente blasfema. De cualquier modo, la presión mediática creada por el libro de Walton Hannah obligó a la Gran Logia Unida de Inglaterra a retirar de sus rituales el equívoco nombre *Yahbalón* como sustituto de la *Palabra perdida* y a afrontar la crisis originada por una oleada de peticiones de baja.

6º Practicar el deísmo y una religión natural

Respecto a la acusación hecha a la masonería regular de practicar el deísmo o una religión natural, hay que decir que es incierta. Ya desde sus primeros tiempos, se acusó a la masonería especulativa de alejarse del teísmo tradicional para abrazar un deísmo que negaba la intervención de Dios en el mundo y la eficacia y valor de la liturgia. El deísmo del siglo XVIII, aunque aceptaba la existencia de Dios como creador del universo, rechazaba la posibilidad de que pudiera revelar sus designios directamente o a través de profetas e intermediarios, o de que su influencia pudiera ser invocada en cualquier forma de rito o liturgia. Al no aceptar las supuestas intervenciones de Dios en el mundo, negaba la existencia de

la *Providencia Divina*, de los profetas o mensajeros, las apariciones, los milagros y la revelación de la Palabra de Dios mediante libros sagrados, como la Biblia o el Corán. La Divinidad era, según esta corriente, una realidad manifestada a través de leyes naturales, las cuales sólo eran accesibles por el conocimiento científico. Únicamente la razón podía descubrir tales leyes y articular sobre ellas una *religión natural* y una ética positiva.

No obstante, lo cierto es que acusar a toda la masonería de practicar el deísmo era, cuando menos, inexacto. En efecto, en las constituciones masónicas, publicadas por la Gran Logia de Londres en 1723, se aludía a Cristo como “Gran Arquitecto de la Iglesia” (recordemos que la expresión “Gran Arquitecto” se reserva a la Divinidad), lo que suponía un reconocimiento implícito del carácter divino de Jesucristo y de su papel providencial y salvífico. También se preceptuaba la obligación de efectuar los juramentos masónicos sobre la Biblia, lo que implicaba reconocer su valor como texto sagrado, en el cual se había revelado la Palabra de Dios. El *Landmark* de respetar las fiestas masónicas de san Juan Bautista y de san Juan Evangelista o de los cuatro santos coronados constituía también una aceptación del carácter mediador de los santos, amén del reconocimiento de un culto organizado conforme a cierta liturgia. Como se ve, todo ello era contrario al deísmo y estaba en perfecta línea con el teísmo. Los mismos compiladores de dichas constituciones, el reverendo James Anderson, pastor de la Iglesia presbiteriana escocesa, y Jean-Theophile Desaguliers, ministro de la Iglesia anglicana, eran convencidos teístas, y no deístas. También lo eran los católicos irlandeses que fundaron la Gran Logia de los antiguos, rival de la de Anderson, incluido su gran secretario, Laurence Dermott, redactor de las constituciones de los *antiguos*, publicadas en 1756 con el subtítulo de *Ahiman Rezon*. En dicho texto se afirma:

“Todo masón está obligado a creer firmemente y adorar fielmente a Dios eterno al igual que las enseñanzas sagradas que los dignatarios y Padres de la Iglesia han redactado y publicado para el uso de los hombres sabios; de tal suerte que ninguno de los que comprenden bien el Arte pueda marchar sobre el sendero irreligioso del desgraciado libertino o ser in-

roducido a seguir a los arrogantes profesores del ateísmo o del deísmo”³⁰⁴.

Es decir, que no sólo se reconocía expresamente la creencia en un Dios personal que mostraba sus enseñanzas a través de la revelación y de los Padres de la Iglesia, sino que *se condenaba explícitamente el deísmo*. Ello evidencia que la masonería originaria era inequívocamente teísta, y no deísta.

Igualmente, el antimasonismo clerical acusó pronto a la masonería de propugnar una *religión natural*, pero lo cierto es que los textos masónicos fundacionales no mencionan tal concepto, sino que únicamente se refieren a la “religión universal”. Recordemos, por otra parte, que la propia palabra *católico* procede del griego “kath'holon” y significa “universal”. Además, la *religión universal* propugnada por la masonería de los *modernos* no encajaba exactamente en un planteamiento *naturalista*, sino que casaba más bien con la tradicional concepción del *derecho natural*, concebido como conjunto de normas éticas y morales impresas por Dios en el alma del hombre. En efecto, las constituciones de Anderson identificaban las artes en general y la geometría en particular con un conocimiento universal revelado por Dios e innato en todos los hombres. En dicho contexto, se invocaba una frase del apóstol san Pablo: “la obra de la ley escrita en sus corazones” (Hechos 2, 15); al tiempo que se afirmaba que Adán, “creado a imagen de Dios, tenía las ciencias... inscritas en su corazón”. En rigor, tales remisiones a una *religión universal* constituían una estrategia para evitar las disputas religiosas entre católicos y protestantes, que estaban socavando los cimientos de la fraternidad masónica, así como un medio de facilitar también el acceso a judíos y musulmanes. Así, la *religión universal* que Dios había impreso en los corazones de todos los hombres, quedaba identificada con la religión prediluvial de Noé³⁰⁵ y, por tanto, *era anterior al islam, al cristianismo y a la fundación del judaísmo de Abraham* (Génesis 11, 25-27). De esta manera, el *noaquismo* masónico fue

³⁰⁴ *Ahiman Rezon or a Help to a Brother*, Londres, 1756, p. 105.

³⁰⁵ E incluso anterior a Noé. Sobre el tema masónico de la *translatio scientia* desde el Paraíso terrenal hasta los tiempos actuales, pasando por Caldea, Egipto, Israel, Grecia, Roma, Francia e Inglaterra vid. Javier ALVARADO PLANAS, “Saberes translaticios: la leyenda de las dos columnas prediluviales”, cit., pp. 48-69.

una forma de conciliar las tres religiones del libro: la judía, la cristiana y la musulmana.

Se podría objetar que el universalismo inter-religioso preconizado por las constituciones de Anderson podía resultar sospechoso de herejía para los teólogos católicos de la época. Pero cualquier duda a este respecto quedaba aclarada desde el momento en que la *religión universal* del texto de 1723 era identificada, en la versión de 1738, con los preceptos de la ley de Noé. De hecho, ni el texto de 1723 ni el de 1738 fueron nunca incluidos en el *Index* romano de libros prohibidos. Por tanto, la invocación a una doctrina revelada por Dios a Noé y consignada en un texto sagrado, alejaba absolutamente las constituciones masónicas del deísmo y del naturalismo. En definitiva, la masonería regular no fue deísta ni defensora de una religión natural.

III.- ACUSACIONES FUNDAMENTADAS CONTRA LA MASONERÍA

Las contradicciones del discurso masónico radicaban más probablemente en ciertas escenas y temas contenidos en los rituales de los altos grados redactados a mediados del siglo XVIII. Así, por ejemplo, loar el deseo de venganza (hiramita o templaria), frente al mensaje del perdón mostrado por Jesucristo, ofendía al verdadero cristiano. Se zahería a judíos y musulmanes desde el momento en que se les exigía que asumieran la idea de la cruzada a Tierra Santa, o que portaran la cruz de san Andrés. Se negaba la autoridad de los profetas o ministros de la Iglesia. Se abrazaban abiertamente formas de gnosticismo que defendían que la masonería era heredera de un conocimiento esotérico por encima de las religiones transmitido por iniciados desde la más remota antigüedad. Se soslayaba la enseñanza de los fundadores de las religiones reveladas y se cuestionaba, en fin, la divinidad de Jesucristo. Y ello sin contar con que ejecutar a un acusado sin antes haberle escuchado, o deponer un juramento bajo coacción, eran costumbres totalmente contrarias a las leyes civiles y penales de cualquier país civilizado. Comentemos con más detalle estos aspectos del discurso masónico:

1º El inhumano juramento masónico

La primera condena pontificia de la masonería fue decretada el 28 de abril de 1738 mediante la bula *In Eminentí* del papa Clemente XII³⁰⁶. La bula denunciaba los términos atroces e inhumanos en los que estaba redactado el juramento masónico. Concretamente, al mencionar que los masones juraban sobre la Biblia mantener su secreto *bajo amenaza de graves castigos (iureiurando ad Sacra Biblia interposito, tum gravium poenarum exaggeratione inviolabili silentio obtegere adstringuntur)*, el papa parecía darse por enterado que dicho juramento castigaba con la muerte al masón perjuró, lo cual, además de sobrepasar lo moralmente aceptable e incurrir en grave conducta delictiva, constituía una herejía. La segunda condena de la masonería, llevada a cabo mediante la bula *Providas* de 18 de mayo de 1751 de Benedicto XIV, insistía en censurar los términos del juramento masónico.

¿Cuáles eran los términos de este sacrilego juramento masónico? Un texto masónico de 1727, titulado *La confesión de un masón*, desvelaba los términos del juramento, depuesto ante Dios y sobre la Biblia, exigido a los que ingresaban en la masonería:

“Yo guardaré y esconderé, o no divulgaré ni daré a conocer los secretos de la palabra del masón, bajo pena de serme arrancada la lengua de debajo de mis mandíbulas y mi corazón arrancado de debajo de mi axila izquierda, y mi cuerpo sepultado bajo el límite de los altos mares, allí donde la marea desciende y sube dos veces en veinticuatro horas”³⁰⁷.

Ya en su momento, algunos masones consideraron crueles y excesivos los términos de un juramento como este, que llevaba aparejados, en caso de incumplimiento, atroces castigos impropios de una corporación que se postulaba como

³⁰⁶ Bula *In Eminentí* de Clemente XII contra los masones, 2 abril 1738. Archivo Segreto Vaticano, Bandi sciolti, Serie I, 35.

³⁰⁷ Una edición bilingüe inglés-francés, con un breve estudio, de este y otros textos masónicos fue publicada por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, cit., pp. 409-443. Asimismo, entre 1730 y 1755, varias revistas británicas, como *The Daily Journal* y *The Scots Magazine*, publicaron partes de los rituales de la masonería. Lo mismo sucedió en otros países.

adalid de la fraternidad. Pero sorprendentemente, tal fórmula no fue mitigada, sino que se propagó por todas las logias del continente europeo y americano. Al poco tiempo, la versión más extendida de la fórmula de juramento del aprendiz masón añadía el consentimiento explícito del deponente a ser ejecutado en caso de perjurio:

“Juro y prometo, sobre los Estatutos generales de la Orden, y sobre esta espada símbolo del honor, ante el Gran Arquitecto del Universo, guardar inviolablemente todos los secretos que me serán confiados por esta Respetable Logia, así como todo lo que habré visto hacer o escuchado decir; nunca escribirlos, grabarlos, ni burilarlos, si no he recibido el permiso expreso, y de la manera que podrá serme indicada. Prometo amar a mis hermanos, socorrerles según mis facultades; prometo además atenerme conforme a los estatutos y Reglamentos de esta Respetable Logia. Consiento, si fuera perjurio, a tener la garganta cortada, el corazón y las entrañas arrancadas, el cuerpo quemado y reducido a cenizas, y mis cenizas lanzadas al viento y que mi memoria sea en execración a todos los Masones. ¡Que el G.·A.·D.·U.· me ayude!”³⁰⁸.

Sabido es que tales castigos físicos eran herencia del derecho penal medieval inglés y, concretamente, de la pena aplicada a los reos de alta traición o atentado al rey (*laesa maiestatis*), que consistía en colgar, abrir el vientre y eviscerar al condenado mientras seguía vivo. No obstante, aunque fuera una fórmula de origen medieval, la mera antigüedad no podía constituir razón suficiente para su conservación pues, en otro caso, se llegarían a legitimar otras instituciones medievales como la esclavitud o el derecho de pernada.

³⁰⁸ Semejante fórmula era utilizada por las logias españolas, pues se habían servido de los rituales franceses y belgas; Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., vol. V, p. 581. Vid. César RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, Madrid, s/f., pp. 56-57. E. CABALLERO DE PUGA, *Ritual del aprendiz masón según documentos auténticos y originales ajustados en sus definiciones a los últimos adelantos de las ciencias filosóficas y naturales*, Madrid, 1883, p. 46. Un estudio comparativo de las diversas fórmulas del juramento del aprendiz puede consultarse en René DESAGULIERS, “Notes sur le serment maçonnique du premier grade”, en *Reinassance Traditionelle*, 1 (1970), pp. 3-20.

Atendiendo a una valoración exclusivamente jurídica de la fórmula del juramento masónico, lo cierto es que ella contiene varios ilícitos incompatibles con el Derecho Natural elaborado desde la escolástica medieval y, sobre todo, con la legislación liberal surgida al amparo de las declaraciones de *Derechos Humanos*. Las más importantes convenciones nacionales e internacionales han recogido el respeto a los derechos humanos y la dignidad de la persona como uno de los principios fundamentales del sistema universal de derechos humanos. Tanto la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, aprobada por la *Asamblea Nacional Constituyente* francesa en 1789, y la *Carta de Derechos* de los Estados Unidos de 1791 consagraron la protección de los derechos humanos y la prohibición de castigos crueles. En el segundo de los textos citados se establece que:

“nadie estará obligado a responder de un delito castigado con la pena capital o de otro delito infame a menos que un gran jurado lo acuse; ni se le compelerá a declarar contra sí misma en ningún juicio criminal; ni se le privará de la vida, la libertad o la propiedad sin el debido proceso legal”.

Ya en el siglo XX, la *Declaración Universal de Derechos Humanos* de 1948 establece en sus considerandos que “los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres”. En concreto, su artículo primero afirma que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

Similares referencias se encuentran en el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos* y en el *Pacto Internacional de Derechos económicos, Sociales y Culturales*, ambos de 1966.

Igualmente, la dignidad fue incluida en la *Carta de los Derechos Fundamentales* de la *Unión Europea*. Su artículo primero manifiesta que la dignidad humana es inviolable y que será respetada y protegida. Allí se ampara el derecho a la vida (art. 2), el derecho a la integridad de la persona (art. 3), y

la prohibición de la tortura y de las penas o los tratos inhumanos o degradantes (art. 4)³⁰⁹.

A la vista de lo anterior, la fórmula del juramento masónico contiene un primer ilícito, en la medida en la que el deponente acepta que, si incumple sus obligaciones, se le haga sufrir un daño que podría llegar a costarle la vida. Podría considerarse que tal fórmula viola el concepto de dignidad humana y además los derechos a la integridad física y a la vida.

El segundo ilícito derivaría de la intervención de un tercero, el cual es autorizado a ejecutar al que incumple su juramento. Ninguna legislación civilizada actual contempla que un particular habilite a otro para que, en determinado caso, le quite la vida. Véase, como botón de muestra, la penalización de la asistencia al suicidio³¹⁰. Por tanto, la fórmula del juramento vulneraría varios preceptos de la legislación penal de

³⁰⁹ Principios y derechos también protegidos en todas las Constituciones de los países democráticos; así, además, del artículo 10.1 de la Constitución española que dice *“La dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, el libre desarrollo de la personalidad, el respeto a la ley y a los derechos de los demás son fundamento del orden político y de la paz social, también aparecen en la Constitución alemana (art 1), la Constitución de Bulgaria (art. 6); la Constitución de Bélgica (art. 23); la Constitución de Suiza (art. 119); la Constitución de Suecia (art. 2); la Constitución de Finlandia (art. 1); la Constitución de Grecia (art 7); la Constitución de Lituania (art. 21); la Constitución de Eslovenia (arts. 21 y 34); la Constitución de Estonia (art. 10); la Constitución de Hungría (art. 54); la Constitución de Italia (art. 3); la Constitución de Letonia (art. 95); la Constitución de Polonia (art. 30); la Constitución de Portugal (art. 26.3) etc.*

³¹⁰ En el artículo 143 del Código Penal español, se establece:

“1. El que induzca al suicidio de otro será castigado con la pena de prisión de cuatro a ocho años.

2. Se impondrá la pena de prisión de dos a cinco años al que coopere con actos necesarios al suicidio de una persona.

3. Será castigado con la pena de prisión de seis a diez años si la cooperación llegara hasta el punto de ejecutar la muerte”.

La situación contemplada en el juramento masónico nada tiene que ver con la eutanasia prevista en el mismo artículo 143, dado que el masón juramentado no padece una enfermedad o sufrimientos insuportables:

“4. El que causare o cooperare activamente con actos necesarios y directos a la muerte de otro, por la petición expresa, seria e inequívoca de éste, en el caso de que la víctima sufriera una enfermedad grave que conduciría necesariamente a su muerte, o que produjera graves padecimientos permanentes y difíciles de soportar, será castigado con la pena inferior en uno o dos grados a las señaladas en los números 2 y 3 de este artículo”.

la mayoría de los países civilizados, por cuanto encierra la propuesta de comisión del delito de coacciones graves, lesiones, inducción o asistencia al suicidio, homicidio e incluso de asesinato³¹¹.

El tercer ilícito del juramento masónico deriva de la calidad de la pena establecida: la muerte. En la introducción del *Convenio Europeo de Derechos Humanos* se afirma que el derecho de toda persona a la vida “es un valor fundamental en una sociedad democrática” y que la abolición de la pena de muerte “es esencial para la protección de este derecho y el pleno reconocimiento de la dignidad inherente a todo ser humano”. Resulta paradójico que las Grandes Logias que mantienen este tipo de penalidades en sus juramentos sean, a la vez, decididas defensoras de la abolición de la pena de muerte. Igualmente paradójico es el hecho de que este juramento, cuyo quebrantamiento lleva aparejada la pena de muerte, atente contra las propias constituciones nacionales e internacionales de la masonería, las cuales obligan a los masones a acatar las leyes de sus respectivos países, incluidas aquellas que han suprimido la propia pena de muerte ¿Cómo puede explicarse que la masonería lleve a gala combatir la pena de muerte y acatar las leyes abolicionistas, y, a la vez, mantenga dicha pena capital, aunque sea simbólica, dentro de su organización?

La fórmula del juramento también podría traspasar los límites del derecho de asociación reconocido en la legislación de los países democráticos que declara ilegales aquellas asociaciones que utilicen medios tipificados como delito. Y es claro que la fórmula masónica utiliza “medios tipificados como delito”, ya que el juramento, *imprescindible* para entrar en la asociación, exige que el candidato ponga su vida como garantía del cumplimiento de su compromiso y, además, autorice a otro a llevar a cabo la ejecución de la pena en caso de incumplimiento. Puesto que tales compromisos exigidos al candidato están tipificados como delitos, la fórmula de este juramento podría determinar la ilegalidad de la asociación y su consiguiente disolución por sentencia judicial.

³¹¹ Castigado en la legislación penal de todos los países. Por ejemplo, los arts. 138 a 140 del Código Penal español. Además, podría incurrir el afectado en el delito de proposición para delinquir del art. 141.

Recapitulando, pues, la fórmula del juramento masónico, entendida de forma literal, atenta claramente contra la dignidad humana, el derecho a la vida y a la integridad física; restaura la pena de muerte abolida en la mayor parte de las legislaciones europeas; contiene conductas tipificadas como delito (proposición para delinquir, coacción grave, homicidio, asesinato, inducción o asistencia al suicidio); y vulnera los límites del derecho de asociación al utilizar medios tipificados como delito.

Los masones interpelados por este asunto³¹² suelen aducir que se trata de fórmulas antiguas e intrascendentes que ningún masón toma en serio. Alegan que los términos del juramento son puramente simbólicos. Pero lo cierto es que, aunque se trate de un hecho *simbólico* e *histórico* y que la pena de muerte nunca haya llegado a producirse, no nos hallamos ante una mera manifestación realizada en un contexto informal sino, al contrario, ante una fórmula juramental que implica la asunción de unos deberes de confidencialidad. Como cualquier otro juramento de confidencialidad, el acto implica una obligación. El que la acepta queda jurídicamente vinculado a cumplirla; y a quien la recibe, le asiste correlativamente el derecho a reclamar su posible incumplimiento, incluso por vía judicial. Las obligaciones derivadas de un juramento (por ejemplo, el deber de mantener el secreto lo tratado en las reuniones) son materia tan seria que la mayor parte de las legislaciones del mundo regulan tal institución y castigan su violación. Igualmente, la mayoría de los países desarrollados del mundo protegen los secretos industriales, la propiedad intelectual y los contratos de confidencialidad, y castigan su violación con sanciones económicas o penas de cárcel. Por poner un ejemplo extremo, jurar o testificar falsamente en un juicio está castigado con penas de hasta tres años de cárcel en España, cinco años en Estados Unidos y ocho en

³¹² A esta cuestión dedica un capítulo de su obra Walton HANNAH, *Darkness visible: a revolution and interpretation of Freemasonry*, cit., recogiendo las opiniones de algunos masones ingleses sobre estos *inocentes* juramentos, pp. 20-24. Uno de esos masones y también pastor anglicano, incomprensiblemente calificó la fórmula del juramento como *menudencia* (*cowboys and indians*). Debido a la división de pareceres, en 1986 la Gran Logia Unida de Inglaterra cerró en falso el debate a pesar de la opinión de su gran maestro, el duque de Kent, favorable a suprimir todas las penalidades del juramento por considerarlas un “moscardón en el sombrero”.

Uruguay. En consecuencia, el valor simbólico de un juramento nunca puede poner en duda su eficacia jurídica.

Cerremos esta reflexión sobre el juramento masónico recordando la hipótesis de que una de las razones que motivó la bula pontificia de 1738 fue que, gracias a las pesquisas inquisitoriales previas a dicha bula, la Iglesia había podido averiguar los términos *vehementemente sospechosos* del juramento masónico efectuado sobre la Biblia y bajo amenaza de padecer graves castigos, en caso de perjurio. En la encíclica *Providas* de mayo de 1751, Benedicto XIV insistió en los anteriores motivos de la bula de 1738. La encíclica *Ecclesiam* de Pío VII de septiembre de 1821 denunciaba los términos de un “juramento tan severo”³¹³. Más explícitamente, en la constitución apostólica *Quo Graviora*, fechada en marzo de 1826, León XII sostenía:

“Nosotros condenamos singularmente y declaramos nulos los juramentos impíos y culpables por los cuales aquéllos que ingresando en esas sociedades, se obligan a no revelar a ninguna persona lo que ellos tratan en las sectas y a condenar a muerte los miembros de la sociedad que llegan a revelarlo a los superiores eclesiásticos o laicos ¿Acaso no es, en efecto, un crimen el tener como un lazo obligatorio un juramento, es decir un acto debido en estricta justicia, que lleva a cometer un asesinato, y a desprestigiar la autoridad de aquellos que, teniendo la carga del poder eclesiástico o civil, deben conocer todo lo que importa a la religión o a la sociedad, y aquello que puede significar un atentado a la tranquilidad?”.

Y, en efecto, dado que la fórmula juramental utilizada en los rituales masónicos amenazaba con la pena de muerte al masón perjuro, ya únicamente por esta circunstancia, la condena pontificia de la masonería no sólo se ajustaba al derecho canónico, sino que también era coherente con las leyes nacionales e internacionales del mundo contemporáneo.

2º La venganza hiramita y templaria

Otra de las contradicciones del discurso masónico regular se encuentra en ciertos altos grados cuya creación se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII. Y lo más curioso es que

³¹³ Se trata en este caso, más bien, de un documento contra la carbonería y no contra masonería.

tales incoherencias ya fueron puestas de manifiesto por algunos masones de la época.

La principal y más sólida de las críticas a los altos grados procede de un príncipe experto en la materia, Federico de Orange, hijo del rey Guillermo I de los Países Bajos, y hermano del también masón Guillermo II. El príncipe Federico era gran maestro de la *Gran Logia Nacional de los Países Bajos* y del *Gran Capítulo de los Grados Superiores* desde 1816³¹⁴, y, en calidad de tal, había sido recibido en diversos sistemas y grados masónicos, como el rito escocés rectificado, el rito escocés antiguo y aceptado, y el rito sueco. Profundo conocedor del simbolismo de los sistemas de altos grados, se mostró muy crítico con esta parte de la masonería, y ello hasta el punto de que, en 1819, redactó y difundió una *Memoria*³¹⁵ en la que calificaba tales grados de antimasónicos y anticristianos. Un año después, en coherencia con su escrito, dimitió como gran maestro del *Gran Capítulo de los Grados Superiores*. En su *Memoria*, el príncipe de Orange explicaba las razones por las que, en su opinión, ciertos grados incorporados a varios ritos masónicos (entre ellos, el rito francés, el rito escocés rectificado, el rito escocés antiguo y aceptado y el rito de Memphis-Mizraim) eran contrarios al universalismo preconizado por la masonería y, además, contenían enseñanzas abiertamente opuestas a las predicadas por Jesucristo.

El príncipe Federico no era el primero ni sería el último en criticar esta deriva de la masonería. Antes que él, algunos masones ya habían denunciado los calamitosos efectos de la indiscriminada obsesión de algunos hermanos por las cintas, colores, mandiles y títulos pomposos. Pero en este caso, se trataba de un problema de mayor enjundia.

Recordemos que la eclosión de los altos grados se produjo en Francia en la década de 1740. De entre los diversos temas desarrollados en ellos, destacaron cinco. Los dos primeros argumentos eran esencialmente masónicos: la reconstrucción del Templo de Jerusalén; y, en segundo lugar, la

³¹⁴ Dirk J. VANPEYPE, "Prince Frederik (Grand Master 1816-1881) and the Higher Degrees in the Netherlands", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 110 (1997), p. 92.

³¹⁵ Fue publicada en *Annales maçonniques, littéraires et historiques de la maçonnerie des Pays-Bas*, IV, Bruxelles, 1825, p. 76.

búsqueda de la *Palabra perdida*, es decir, el sagrado nombre de Dios (*ha-Sem*). Los otros tres temas, ajenos a la tradición masónica, surgirían más o menos al hilo de las modas culturales del siglo. Concretamente, el tercero era la venganza hiramita; el cuarto, las cruzadas para reconquistar Tierra Santa; y el quinto, la venganza templaria. Los hechos demostraron que la filosofía y esencia de estos tres últimos temas tuvieron un difícil encaje en la masonería porque defendían enseñanzas incongruentes con los principios consignados en las propias constituciones fundacionales de los masones antiguos y modernos.

Explicaremos ahora, si bien sucintamente, las contradicciones relativas a la venganza hiramita (en referencia a la venganza por el asesinato de Hiram Abí, uno de los maestros artesanos del templo de Jerusalén) y a la venganza templaria.

Recordemos al lector que el acceso al tercer grado, aquel que confiere la maestría masónica³¹⁶, se efectuaba mediante una ceremonia en la que el candidato escenificaba la muerte y resurrección del maestro de obras del templo de Salomón, Hiram Abí, mencionado en la Biblia (libro de los Reyes 7, 13-48). Cuenta el apólogo de este tercer grado que Hiram Abí dividió a los constructores en tres categorías (aprendices, compañeros y maestros) y asignó a cada grupo una palabra secreta que les servía para reconocerse entre ellos. Fue entonces cuando tres compañeros se conjuraron para acceder ilegítimamente a los secretos del grado de maestro y trataron de

³¹⁶ Siendo los rituales masónicos el principal secreto de la masonería, sorprende que los propios masones no se hayan recatado en publicarlos. Por limitarnos solo a las ediciones en español y relativas a los tres primeros grados del rito escocés antiguo y aceptado, además de las arriba citadas, hay que mencionar: ORESTES, *Manual del Past Master*, Madrid, 1871. Cesar RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, Madrid, s/f. F. del PINO, *Manual del Grado de Compañero Masón*, Madrid, s/f. J. RUIZ «Alvar Fañez», *Ritual del Compañero Masón. Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, Madrid, s/f. E. CABALLERO DE PUGA, *Ritual del aprendiz masón según documentos auténticos y originales ajustados en sus definiciones a los últimos adelantos de las ciencias filosóficas y naturales*, Madrid, 1883. J. M. RAGON, *Ritual del Grado de maestro*, Barcelona, 1873. J. UTOR y F. del PINO, *Manual del maestro masón. Redactado en presencia de los mejores autores antiguos y modernos. Con autorización de la Sapientísima Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España*, Madrid, 1883. J. RUIZ «Alvar Fañez» y C. RUIZ «Algebra», *Ritual del maestro masón*, Madrid, [1883].

arrebatar a Hiram Abí la palabra secreta de la maestría. Emboscados cada uno de ellos en las puertas del sur, de occidente y de oriente del templo, le propinaron respectivamente tres golpes sucesivos que le provocaron la muerte. Sin embargo, no lograron arrancarle la palabra secreta.

La mayor parte de los altos grados surgidos en Francia o Alemania a mediados del XVIII, concibieron el *progreso* masónico a partir de este tercer grado, al cual se añadió un cuarto grado basado en la captura y ejecución de los tres asesinos del maestro Hiram Abí; de ahí que se definan como “venganza hiramita”.



Decoración de la sala y atuendo del grado 9º del rito escocés antiguo y aceptado (maestro elegido de los nueve) según una acuarela *circa* 1820, manuscrito 7834 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

En efecto, en la década de 1740 se redactó el grado de *Maestro Elegido de los nueve*³¹⁷ (9.º grado del antiguo rito de perfección y del rito escocés antiguo y aceptado, y 4.º grado

³¹⁷ El rito evoca un acontecimiento astronómico; la persecución de nueve estrellas encabezadas por Sirio que se ocultan momentáneamente en el equinoccio de otoño. Claude GUERILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., pp. 97-98. También fue publicado en *Recueil précieux de la maçonnerie Adomhramite*, Philadelphie, 1787, p. 19.

del rito francés), que iniciaba la serie de los llamados *grados de venganza*. Según la leyenda del grado, el rey Salomón había publicado un edicto para recompensar a quien descubriera el paradero de los asesinos del maestro Hiram Abí. Un pastor acudió ante el rey Salomón para denunciar que uno de los asesinos estaba escondido en una gruta. El rey envió a nueve maestros masones (en otras versiones era el propio pastor) para que lo capturaran. El rito del grado escenificaba cómo uno de esos nueve maestros elegidos entró en la cueva, donde halló al asesino desarmado, sumido en una profunda desesperación, mientras pedía clemencia; “besándole las manos para enternecerlo, le suplicó que socorriese el hambre que le devoraba en aquel momento” y que “no hallaba ningún asilo que le pusiere a cubierto de los terribles remordimientos que le devoraban”³¹⁸. Pese a ello, el maestro elegido, llamado Joabert (en otras versiones es Perignan, nombre derivado del latín *peregrinus*), le dio muerte con una daga³¹⁹. Así, “le traspasó el pecho con su puñal, diciendo *Sterkim*, que significa venganza”³²⁰, en resarcimiento de la muerte de Hiram. Acto seguido, el asesino fue decapitado. Se llevó entonces su cabeza al rey Salomón, quien la expuso en el extremo de una pica para escarmiento de los traidores. Según explicaban las enseñanzas del grado, se exigía al candidato el juramento de “sacrificar a los Manes de Adonhirám” y de no revelar los secretos, so pena —citamos textualmente— de “que la muerte más horrenda sea la expiación de mi perjurio, y luego que mis ojos sean privados de la luz, por el yerro ardiente, que mi cuerpo sea presa de las fieras, y que mi memoria sea en execración a todos los Masones de la tierra”. Tras esta terrible promesa, se encadenaban otras, a cuál más cruel e intimidatoria; una se deponía bajo la amenaza de

³¹⁸ Papeles de Mr. Thebet, *Reglamentos de varios grados masónicos*, [Copia del año 1823], cit, expte. 33, n.º 1 a 5.

³¹⁹ Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., pp. 97-98. Igualmente en los Papeles de Mr. Thebet, *Reglamentos de varios grados masónicos*, cit, expte. 33, n.º 1 a 5. Y en Andrés CASARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861, p. 222 y 224.

³²⁰ Papeles de Mr. Thebet, *Reglamentos de varios grados masónicos*, [Copia del año 1823], cit, expte. 33, n.º 1 a 5.

“consentir que me sea cortada la lengua”³²¹; otra implicaba aceptar “todas las penas corporales que me sean impuestas, que me abran las venas de la garganta [...] que mi sangre salga lentamente de mis venas” hasta la muerte³²²; y otra, que “sufra la cautividad más dura, que mis cadenas no puedan ser cortadas jamás, que mi cuerpo sea expuesto a merced de las fieras más feroces”³²³.

Volvamos a las censuras vertidas contra este rito de la venganza hiramita por el príncipe de Orange. En su refutación, éste se basó en las más avanzadas doctrinas penales de la época, recogidas en el Código penal napoleónico de 1810, redactado por una comisión integrada por nobles masones³²⁴. Según el príncipe Federico, primeramente, se había condenado a una persona sin respetar su presunción de inocencia, pues no se la había escuchado, ni se habían aportado pruebas de su culpabilidad. Por tanto, era injusto que “Salomón y su consejo como jueces hubieran pronunciado una sentencia de muerte basada en la mera declaración de un ciudadano que afirma, sin pruebas, que el hombre que estaba escondido era un asesino”. El relato masónico, además de injusto, era ahistórico, porque reflejaba una imagen distorsionada de la sabiduría del rey Salomón: “¿cómo el más sabio de los reyes y el más justo de los hombres puede condenar a muerte a un desconocido escondido en una gruta por un crimen del que no hay ninguna prueba más que el testimonio de un desconocido?”³²⁵. Por otra parte, las enseñanzas morales contenidas en este grado eran incongruentes. No había ninguna enseñanza moral en el hecho de que el asesino de Hiram fuera decapitado y el asesino de un asesino fuese recompensado con la

³²¹ Grado de segundo elegido o de Perignan, *Recueil precieux de la maçonnerie Adomhiramite*, Philadelphie, 1787, p. 25.

³²² Grado de maestro escocés, *Recueil precieux de la maçonnerie Adomhiramite*, cit., p. 81.

³²³ Grado de caballero de la espada, *Recueil precieux de la maçonnerie Adomhiramite*, cit., p. 108.

³²⁴ Javier ALVARADO, “Masones en los orígenes de la ciencia penal europea”, en J. M. DELGADO y A. MORALES (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012. XIII Symposium Internacional de Historia de la masonería española*, Zaragoza, 2014, pp. 775-809.

³²⁵ Memoria del príncipe Federico de Orange, en *Annales maçonniques, littéraires et historiques de la maçonnerie des Pays-Bass*, cit., IV, pp. 121-122.

elevación de grado. Ningún código moral podía justificar que se ordenase a un desconocido que matara un hombre indefenso: “no se nos puede hacer creer que eso sea más perfecto por el hecho de matar a un hombre desarmado y desesperado”³²⁶. Además, el vengador no era un verdugo autorizado, sino un asesino que creía matar a otro criminal. Ninguna enseñanza moral, incluida la masónica, podía basarse en la idea de la venganza. Finalmente, el príncipe argumentaba que era contrario a las enseñanzas de Jesucristo el no dar a un acusado desesperado la posibilidad de arrepentirse, pues, si él perdonó a quienes le crucificaban diciendo: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”, ¿cómo aceptar que este grado masónico preconizara la venganza? Este cúmulo de despropósitos venía, además, agravado por la misma ubicación del grado, habida cuenta de que, al estar situado al comienzo del sistema, contaminaba el resto de los grados superiores e impedía el acceso a aquellos masones que rechazaran este grado por motivos de conciencia.

La *Memoria* del príncipe de Orange tuvo eco inmediato en otras Obediencias europeas, las cuales procedieron casi inmediatamente a suavizar los términos más severos del rito. Algunos masones optaron por considerarlo contrario a las enseñanzas de la masonería y ajeno a la iniciación, e incluso hubo logias que prohibieron la entrada a *hermanos* visitantes que estuvieran en posesión del grado de maestro *Elegido de los Nueve*³²⁷. Modernamente, historiadores masones como Guérillot consideran los *grados de venganza* como una “recopilación de elementos disparatados e inaceptables cuyo significado iniciático es difícil de aceptar”³²⁸.

En todo caso, la concepción de la venganza como restauración de la justicia, aunque pudiera resultar aceptable para la cultura judía o para la mentalidad europea de mediados del XVIII, sería considerada como una idea totalmente desafor-

³²⁶ *Ibidem*, IV, pp. 76 y 123.

³²⁷ Vid. Pierre Gérard VASSAL, *Cours complet de Maçonnerie*, París, 1827, pp. 305-313.

³²⁸ Claude GUERILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., p. 116. También en Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, Chicago, 1905, II, p. 373.

tunada en el contexto iniciático de los siglos XIX y XX, momento que señala el auge y expansión del liberalismo y de la doctrina de los derechos humanos. De hecho, como ya se ha mencionado, poco después, algunos rituales maquillaron el argumento para suavizar la idea de la venganza. Así, en el libro titulado *Instrucciones para los grados altos según el rito moderno*, publicado en 1822, el asesino de Hiram ya no era ejecutado, sino que, tras ser descubierto en la cueva, “se quitó la vida clavándose un puñal en el corazón”³²⁹. Esta propuesta de modificación del suicidio del asesino de Hiram encontró acomodo en otras versiones posteriores. En éstas, además, se describe al rey Salomón como un monarca preocupado por aplicar la justicia y evitar la venganza, pues el masón “no debe olvidar nunca que todo brazo armado que no corresponde a un poder legítimo sólo puede ser criminal”³³⁰.

En las versiones de idioma español practicadas a fines del XIX encontramos ambas soluciones. En una de ellas, el perseguidor “sorprende dormido al asesino, que tenía un puñal a sus pies, y no pudiendo contener su impaciente celo, toma el arma y le hiere, primero en la cabeza y después en el corazón y expira inmediatamente; entonces separó del tronco la cabeza del traidor”³³¹. En otra interpretación se mataba al asesino en defensa propia, dado que, tras ser descubierto, había atacado a sus perseguidores, los cuales no tuvieron otra opción que darle muerte³³². Asimismo, Eduardo Caballero de Puga, grado 33.º, aclaraba: “antiguamente se llevaba al candidato a una habitación en forma de caverna donde había un maniquí que figuraba estar echado sobre un lecho de hierba seca al cual debía dar una puñalada en la cabeza y otra en el corazón, y como la cabeza estaba separada del tronco, volvía con ella cogida por los cabellos en muestra de triunfo”³³³. No obstan-

³²⁹ *Instrucciones para los grados altos según el rito moderno*, Burdeos, 1822, p. 27.

³³⁰ Así en Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, cit., p. 536.

³³¹ Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., vol. V, p. 741, quienes publicaron los ritos en 1883 traduciendo la versión de Charles LAFFONT-LADEBAT, *Ancient and Accepted Scoth rite; eighteenth Deegre*, New Orleans, 1856.

³³² Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, cit., p. 193.

³³³ *Ibidem*, p. 192.

te, matizaba Caballero de Puga, que en tiempos modernos la caverna representaba la ignorancia; por tanto, “la decapitación del traidor con la espada de la verdad” significaba que la ignorancia debía morir³³⁴.

Ejecutado uno de los tres asesinos del maestro Hiram, los *grados de venganza* proseguían con la persecución y castigo de los otros dos masones traidores. Para ello, también a finales de la década de 1740, se elaboró otro grado, *ilustre de los Quince*, que pasó a ser el grado 10.º del rito de perfección y de otros sistemas rituales, como el francés o el escocés. Según la fábula de este grado, tras la ejecución de uno de los asesinos del maestro Hiram Abí, Salomón envió a quince maestros a que capturasen a los otros dos malvados. Una vez llevados los dos asesinos a su presencia, el rey ordenó que fueran “ejecutados con los más atroces tormentos a fin de que sus muertes estuvieran a la altura de la abominación de sus crímenes”³³⁵:

“fueron atados a unos potros por los pies, los brazos y el cuello, y se les abrió el cuerpo hasta sus partes deshonestas, principiando desde el pecho, permanecieron ocho horas expuestos al sol, devorados por las moscas y otros insectos. Sus lamentables gritos conmovieron á sus verdugos, quienes le cortaron la cabeza, y sus cuerpos fueron echados fuera de la ciudad para que sirviesen de pasto a los cuervos”³³⁶.

Al igual que el anterior *grado de venganza*, este relato generó multitud de críticas, a las que se añadió la reprobación de la práctica de una pena atroz, evidentemente contraria a los fines ilustrados y humanitarios de la propia masonería. Recordemos que, por esas fechas, eran bien conocidas las censu-

³³⁴ *Ibidem*, p. 201. También Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARUS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., vol. V, pp. 746-748.

³³⁵ Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., p. 112.

³³⁶ Papeles de Mr. Thebet, *Reglamentos de varios grados masónicos*, [Copia del año 1823], cit. n.º 1 a 5. La misma atroz descripción en Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, cit., p. 229, en Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, cit., pp. 227-231, o en Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARUS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., vol. V, p. 749.

ras de los Ilustrados al derecho penal de la época y, concretamente, a su sistema de castigos, tan cruel como desproporcionado. Por ello, algunos masones de finales del XVIII intentaron justificar la venganza frente a los asesinos de Hiram mediante una extravagante interpretación en clave astronómica. Otorgando al mito un significado zodiacal, se quiso ver a los nueve y quince maestros elegidos como otros tantos signos del zodiaco y constelaciones, cuyas posiciones cortaban en aspa la Eclíptica y el Ecuador en el solsticio de verano y el equinoccio de primavera³³⁷.

En cualquier caso, estos remiendos resultaron tan bienintencionados como infructuosos, pues no consiguieron sanar el vicio de origen que aquejaba a la parábola hiramita: se hacía evidente que ¡el tema de la venganza no podía constituir el eje vertebral de un ritual autorizado por una organización iniciática supuestamente basada en la fraternidad!

Así las cosas, a mediados del XVIII algunos masones, deseosos de diseñar nuevos altos grados, desempolvaron la leyenda templaria y tuvieron la ocurrencia de considerarse legítimos sucesores de estos. Por tal motivo, a los grados de la venganza hiramita le siguieron los grados de la venganza templaria. Si tres eran los malos compañeros que asesinaron al maestro Hiram Abí, semejantemente, la ruina de los templarios y vivicombustión de su gran maestre Jacques de Molay habría sido tramada por tres instancias: el rey de Francia, el papa y la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén (luego llamada Orden de Malta). En estos grados había de jurarse el odio a la Orden de Malta, aunque, como es sabido, dicha Orden nada tuvo que ver con la disolución de los templarios y además, de los cientos de testimonios presentados contra el Temple, no había ninguno que procediera de las filas de la Orden del Hospital. Sin embargo, en estos grados, volvieron a repetirse escenas que conculcaban los más elementales principios masónicos de respeto y neutralidad política y religiosa. Pero pese a las llamadas de advertencia de muchos masones preocupados por tales derivas, la leyenda

³³⁷ Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, cit., pp. 227-231.

de los templarios fugitivos acogidos en Escocia por los masones, acabó triunfando³³⁸.

3º Las cruzadas masónicas contra el Islam

Otro de los extravagantes temas desarrollados en los altos grados masónicos fue el de las cruzadas contra el islam para liberar Jerusalén y reedificar el templo de Salomón. Ya en 1737, el caballero Ramsay defendió, en un discurso pronunciado en su logia de París, que la masonería tenía su origen en las cruzadas: “Nuestros ancestros, los cruzados, procedentes de todos los lugares de la cristiandad y reunidos en Tierra Santa, quisieron de esta forma agrupar a los súbditos de todas las naciones en una sola confraternidad”³³⁹.

El texto originario de algunos rituales mencionaba también a un supuesto rey Federico III de Prusia, en referencia a un rey mesías que, cual nuevo Noé, dirigiría la última cruzada para recuperar definitivamente Jerusalén³⁴⁰. Llevados de su entusiasmo, algunos masones abrigaron por aquel entonces la esperanza de que la providencia divina acabaría convirtiendo a Federico II de Prusia, en ese mítico y ansiado rey Federico III de Jerusalén. Inspirado igualmente en las cruzadas medievales y también relacionado con el imaginario Federico III de Prusia, se creó, antes de 1762, el grado de caballero Kadosh o caballero del águila blanca y negra³⁴¹. Pocos años después se creaba otro nuevo grado para explicar que Federico III había convocado a todos los caballeros masones a una última cruzada que seguiría la ruta de Nápoles, Rodas, Chipre, Malta, Jafa y Jerusalén. En las postrimerías del siglo XVIII se elabo-

³³⁸ Sobre este asunto hemos tratado en Javier ALVARADO PLANAS, *Templarios y masones. Las Claves del enigma*, cit.

³³⁹ Discuso publicado por P. NEGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique*, cit., pp. 305-335.

³⁴⁰ Así opina Claude GUERILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., p. 328.

³⁴¹ *Ibidem*, pp. 373-375. Versiones de este grado pueden seguirse en G.J.G.E. ou chevalier Kados, connu aussi sous les titres de chevalier Elu, de chevalier de l'aigle-noir, Paris, 1781. J. M. RAGON, *Nouveau rituel de kadosch. Parfait initié. Grade philosophique, 5º et dernier grade du rite français*, Paris, 1829. “Grade du chevalier kadosh (1775)”, en *Latomia, Bibliothèque du Gran Orient des Pays-Bas*, 34-3 (1982), pp. 159-168.

raron otros grados caballerescos que exigían a sus miembros llevar “al lado izquierdo del pecho, bordada la cruz blanca de san Andrés”³⁴² y “derramar hasta la última gota de sangre” en combatir “el islamismo y la barbarie”. También el grado 32.º del rito escocés prolongó el tema de la convocatoria de una última cruzada que liberaría Jerusalén³⁴³ supuestamente liderada por el rey Federico II de Prusia para liberar Tierra Santa a fin de “arrojar de allí a los infieles”, proyecto, al parecer, truncado por la muerte del monarca. Buena parte del grado describe el campamento y tiendas de los caballeros masones convocados a esta última cruzada. El ritual obligaba al aspirante a escenificar cinco campañas militares, “fortalecido con la armadura de la doctrina del gran maestro de Nazaret, que es la doctrina de la masonería”.



Príncipe del real secreto, grado 32º del rito escocés antiguo y aceptado (acuarela circa 1820, ms. 7834 Biblioteca Nacional de Madrid).



Mandil del grado 32º con la disposición del campamento militar convocado para iniciar la última cruzada que liberará Tierra Santa de los turcos (acuarela circa 1820, ms. 7834, Biblioteca Nacional de Madrid).

³⁴² Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejedor de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, cit., p. 395.

³⁴³ *Ibidem*, p. 416.

Pues bien, el tema de la participación de los masones en las cruzadas constituyó otro de los motivos de crítica a los altos grados. El príncipe Federico de Orange consideraba que su leyenda inspiradora, el ritual y las enseñanzas morales que lo acompañaban, eran absolutamente contrarias al universalismo y fraternidad que debían predicar la masonería. Desde el punto de vista de la lógica, ni un judío ni un musulmán aprobarían de buen grado que se les hiciera tomar parte en las cruzadas de Tierra Santa³⁴⁴ cuya finalidad era precisamente combatir al islam y convertir el templo de Jerusalén en una catedral cristiana. Tampoco le pareció adecuado que el supuesto candidato masónico fuera, por mor de esta fábula, proclamado caballero de San Andrés e investido con la capa de cruzado: “¡no se puede imaginar —exclamó— algo más absurdo que un judío decorado con la cruz de san Andrés, mártir cristiano, dispuesto a participar en la cruzada para conquistar Jerusalén!”³⁴⁵. A lo que se sumaba una conclusión ineludible: estos grados, por su temática, vedaban el progreso masónico tanto a judíos como musulmanes, los cuales difícilmente consentirían reconocer como patrón a un mártir cristiano como san Andrés³⁴⁶.

Con una argumentación similar, señalando su frivolidad y su carácter pueril, otros autores también criticaron esta leyenda masónica³⁴⁷. Insistieron en que conculcaba los principios masónicos de universalidad (un masón judío o un musulmán, como acabamos de decir, rechazarían la obligación de devolver Jerusalén a la cristiandad); de fraternidad (poco había de fraternal en que el candidato escenificara una guerra santa contra el islam); y de neutralidad política y religiosa (la cruzada contra el islam era, por definición, un asunto político y religioso). En suma, el tema de la cruzada contra el Islam, aceptable para la mentalidad de algunos masones del XVIII, seducidos por la leyenda templaria, era incompatible con el

³⁴⁴ Memoria del príncipe Federico de Orange, en *Annales maçonniques*, cit., IV, p. 80.

³⁴⁵ *Ibidem*, IV, p. 125.

³⁴⁶ *Ibidem*, IV, p. 88.

³⁴⁷ Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, cit., II, p. 102. Sobre esto vid. Claude GUERILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., p. 243.

universalismo y la *pax masonica* defendida por una organización que aspiraban a crear espacios de entendimiento entre todos los hombres con independencia de sus ideas y creencias. No era lógico defender la tolerancia y fraternidad entre cristianos y musulmanes, mientras se acusaba a los antepasados de éstos de ser infieles, torturadores y ocupantes ilícitos de Jerusalén.

Tratando de soslayar estas críticas, algunas Obediencias masónicas intentaron suavizar el discurso belicista. En este sentido, se aclaraba al candidato que combatía con “los principios de la equidad y la justicia y no sobre los de la venganza y represalia sobre los enemigos”. Pese a ello, como subsistieron las inevitables incongruencias, hubo que advertir al iniciado que las cruzadas emprendidas por la masonería eran eminentemente pacíficas y tenían por objeto combatir la intolerancia y el fanatismo. Las versiones más racionalistas del grado insistían en el simbolismo moral de la cruzada y de la guerra contra el fanatismo, la ignorancia, la superstición y la tiranía: “organizado el ejército de masones de quince grandes cuerpos, acampa por toda la superficie de la tierra esperando la señal para el ataque definitivo”³⁴⁸.

Estas matizaciones no sanaron, sin embargo, el vicio de origen. La apología de la cruzada o guerra santa, por muy atenuada que se presentara, era difícilmente compatible con los principios defendidos en teoría por la masonería ¿Acaso estos mismos masones de finales del XVIII o del XIX habrían tolerado un grado masónico que ensalzara el *yihad* (guerra santa) contra los cristianos, aunque fuera en clave metafórica? Además, lo cierto es que no todos los masones interpretaban simbólicamente la idea de cruzada contra el infiel. Por el contrario, algunos se la tomaban al pie de la letra. Así, en el convento de Wilhelmsbad, que reunió en 1782 a toda la masonería rectificada de la *Estricta Observancia Templaria*, uno de los miembros allí presentes propuso el reclutamiento de un ejército de 20.000 soldados ¡para expulsar a los turcos de Lampedusa y Linosa!

³⁴⁸ Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería, cit.*, vol. V, p. 867.

4º El deísmo de ciertos altos grados

La evolución de los altos grados tuvo otro febril episodio en ciertas versiones de los grados 13.º, 29.º y 33.º del rito escocés antiguo y aceptado, practicado en la mayoría de las Obediencias regulares europeas y americanas. En ellos se abandonó el teísmo establecido en las constituciones fundacionales de la masonería especulativa para abrazar el deísmo. Más concretamente, se rechazó la idea de un Dios personal, se negó la existencia de una doctrina o mensaje revelado por Dios y, en consecuencia, se desautorizó el valor y función de los profetas y sacerdotes.

Así, por ejemplo, en los grados 13.º y 29.º, se afirmaba que la francmasonería no podía “fundamentar la existencia de Dios en el concepto admitido al efecto por las religiones positivas, porque en ese caso tendría que mostrarse partidaria de una u otra creencia religiosa, lo que se opondría al principio de máxima libertad consignado en los Estatutos”³⁴⁹. El concepto de Dios había, pues, de basarse en la *Razón*. Este argumento, sin embargo, descansaba en un sofisma dado que implicaba el rechazo de la premisa de que todas las religiones positivas coinciden, al menos, en fundamentar la existencia de Dios en la revelación y no sólo en la razón. Negar toda idea de revelación conducía a una postura radical contradictoria con la misma tradición masónica regular recogida en las *constituciones andersonianas* de los *modernos* de 1723, así como en las constituciones de los *antiguos* de 1756.

Como ya se ha mencionado, frente a la religión revelada, recibida o comunicada “desde fuera” por Dios, a través de su palabra, y plasmada en los textos sagrados o en las enseñanzas de los profetas, el deísmo y la religión de la *Razón* se apoyaban en la capacidad intelectual del hombre para deducir principios inmutables en los que todos los creyentes estuvieran de acuerdo, a saber: la creencia en un Ser Supremo, y el perfeccionamiento del hombre mediante la práctica de las virtudes.

Así, en una de las versiones del grado 33.º apareció la siguiente afirmación de sesgo deísta, en clara desautorización al papel de los profetas, sacerdotes, pastores, rabinos, imanes

³⁴⁹ *Ibidem*, vol. V, p. 762.

y demás ministros de las religiones reveladas: “Dios no ha dado a ningún hombre la autoridad para reemplazarle y representarle en la tierra y todos aquellos que pretenden ser sus ministros y representantes, no deben ser creídos”³⁵⁰. Resulta sorprendente la profesión de fe deísta consignada en la redacción de este grado masónico. Pero no porque el deísmo fuera incongruente con la masonería. Ciertamente, ya lo hemos aclarado, tanto las constituciones masónicas de los *modernos* como las de los *antiguos* eran claramente teístas. En este sentido, afirmaban la creencia en un Dios personal, que se revelaba a través del libro sagrado, de la enseñanza de los profetas, y cuya influencia benéfica podía ser invocada a través de la liturgia o de ciertas festividades religiosas. Pero ello no impedía en ningún caso a los deístas el acceso a la logia: el deísmo era, pues, una de tantas opciones válidas. Lo sorprendente es que un ritual masónico aprobado por una Obediencia regular consignara el deísmo como *única* opción lógica y que, además, lo hiciera en unos términos tan desconsiderados y descalificadores hacia las religiones reveladas que se había comprometido a respetar. En suma, la filosofía que sustentaba estas versiones de los altos grados masónicos se situaba claramente en el campo del deísmo y del naturalismo y, por tanto, era contraria al teísmo masónico tradicional defendido por las constituciones fundacionales, y practicado por la mayoría de los masones regulares.

Especialmente incongruente con las constituciones fundacionales de la masonería fueron algunas versiones del grado 18° del rito escocista que arremetía contra las religiones, las cuales— y citamos textualmente— “encierran a los hombres, los dividen y se oponen al progreso, mientras que la masonería trabaja en unirlos para hacer de ellos una sola familia de hermanos y amigos”³⁵¹. Y más adelante, se afirmaba: “Los sacerdotes han desvirtuado el sentido humanitario de la palabra caridad haciéndola sinónima de limosna”³⁵².

³⁵⁰ Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, cit., tomo II, p. 477.

³⁵¹ Jean-Marie RAGON, *Ritual del grado de R. conteniendo el análisis de los 14 grados que le preceden en el Rito escocés*, cit., p. 103.

³⁵² *Ibidem*, p. 112.

Anotemos que el contenido de este grado 18.º fue objeto de las críticas más severas dado que se engolfaba en determinadas consideraciones sobre la vida y papel de Jesucristo. El ya citado gran maestro masón, Federico de Orange, lo calificó de desafortunado y blasfemo. Primeramente, porque la vida y enseñanzas de Cristo ya estaban perfectamente explicadas en el Nuevo Testamento y no había ninguna necesidad de incluirlas en un grado masónico. En segundo término, porque convertir la vida de Jesucristo en una leyenda o emblema y situarla al mismo nivel de las leyendas de Zorobabel, Hiram y demás personajes, ofendía los sentimientos de un verdadero cristiano³⁵³. En tercer lugar, porque ciertas partes del rito eran indignas, contrarias al cristianismo e, incluso, rayanas en lo delictivo como, por ejemplo, la escenificación del juramento que debía deponer el candidato en el momento mismo en que un hacha se levantaba sobre su cabeza (también en el grado 28.º, escocés de san Andrés). “¿Cómo se puede aceptar —razonaba el príncipe Federico— un juramento forzado, pronunciado mientras que el símbolo de la fuerza está suspendido sobre nuestra cabeza? No solo un verdadero cristiano, sino todo el que haya comprendido el Nuevo Testamento, debe estar indignado ante este acto despreciable”³⁵⁴. Y en cuarto y último lugar, porque la imposición de la figura de Jesús, según las enseñanzas del Nuevo Testamento, muy probablemente atentaría contra las creencias religiosas de los masones judíos y musulmanes que no reconocían la divinidad de Cristo. La argumentación del príncipe Federico no estaba exenta de lógica. En efecto, si la presencia de Jesús en este grado trataba de mostrar los valores universales de todas las religiones, en este caso, los del cristianismo, extraña que la masonería no dedicara también algún grado o siquiera alguna escena de sus múltiples grados a las enseñanzas de Mahoma. En el mismo sentido eran cuestionables, por antiuniversalistas, las referencias de este grado a los masones convertidos en cruzados durante la Edad Media

³⁵³ *Memoria del príncipe Federico de Orange, en Annales maçonniques, cit., IV, p. 90.*

³⁵⁴ *Ibidem, IV, p. 90 y 130.* También quien accedía al grado 9º del sistema escocés antiguo y aceptado aceptaba “que la espada de la justicia descargue sobre mi cabeza”; en Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARUS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería, cit., vol. V, p. 741.*

para combatir “el fanatismo destructor de los hijos de la media-Luna”³⁵⁵ ¿A qué obedecía esta descalificación del islam? ¿Acaso no se incumplía con ello el mandato masónico de evitar las disputas religiosas?



Escena de la ceremonia de elevación al grado 33° del rito escocés antiguo y aceptado (lámina de la obra de Jonathan Blanchard, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, 1905).

En cualquier caso, la enseñanza leída al candidato venía a dar una explicación que trataba de aclarar el sentido final de la filosofía del grado rosacruz: “dado el carácter de universalidad que la Masonería tiene, no nos es permitido ensalzar ni combatir a ninguna religión; de todas admitimos lo bueno que en ellas puede existir, y sólo la *Verdad* enseñamos y propagamos, sin preocuparnos si pertenece a una religión o

³⁵⁵ Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, cit., p. 329.

no pertenece a ninguna”³⁵⁶. Como se desprende de este texto, cierta masonería de altos grados pretendía *ser una síntesis de ciertos valores de todas las religiones, lo que implícitamente parecía indicar que el masón no debía seguir una en concreto*. Reparemos, no obstante, llegados a este punto, en que una cosa es seguir una religión, al tiempo que se aceptan ciertos valores de otras religiones, y cosa muy distinta constituye la práctica del eclecticismo religioso. Si esta era la esencia del grado, o de la masonería, hay que concluir que resultaba contraria a los principios establecidos en las propias constituciones de Anderson rectoras de la masonería regular, las cuales imponían la neutralidad religiosa.

Por otra parte, la defensa a ultranza de un *universalismo masónico* llevó también a redacciones desafortunadas y poco respetuosas con las creencias religiosas del masón cristiano. Una de las versiones del grado afirmaba que “la divinidad atribuida a Jesús de Nazareth” no era “para nada tomada en cuenta en este grado”, ni la Masonería se ocupaba “en atribuirle ni negarle tal o cual carácter”. Cristo era, según este discurso, “el símbolo del *maestro*, la alegoría que representa el poder del amor y de la virtud”³⁵⁷. Así convertido en un mero símbolo, se sometió al Jesús de los cristianos a un minoramiento gratuito. Ello, en rigor, contrariaba los más elementales deberes masónicos dado que la masonería no debía entrar a especular sobre la divinidad de Cristo. Como cualquier debate religioso estaba proscrito en sede masónica, tal cuestión no debía ni siquiera plantearse.

Además, esta forma de eclecticismo o sincretismo religioso no explicaba claramente quién determinaba la selección de “lo bueno de cada religión”, y lo que constituía la auténtica “Verdad”: ¿Era, acaso, la conciencia? ¿La revelación? ¿La razón humana? El ritual del grado practicado en varias Obediencias regulares se decantaba por ésta última opción, esto es, por la *Razón*, lo cual implicaba a las claras la adopción de la causa deísta. Se explicaba, en efecto, que ya no eran la Fe, la Esperanza y la Caridad los caminos para encontrar la *Palabra perdida*. En su lugar, se levantaban la *Tolerancia* y la

³⁵⁶ Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., vol. V, p. 795.

³⁵⁷ *Idem*.

Caridad como únicos medios para “realizar la obra masónica”. Ante lo cual, cabría preguntarse: ¿Acaso con esa deliberada omisión a la virtud de la Fe no se daba a entender que las religiones reveladas carecían de valor? Así parecían entenderlo los redactores de este grado cuando afirmaban que Jesús era, para los masones, “un símbolo de abnegación, un emblema de la Sabiduría, extirpando el error con la Razón”. Así elidida, pues, su condición divina y misión salvífica, el Jesucristo “rosacruz” quedaba reducido a la condición de mero maestro, o de un sabio que, como tantos otros, había combatido la ignorancia tan solo con la Razón, es decir, valiéndose de facultades humanas y no sobrenaturales o espirituales ¿No atentaba ello contra el Landmark que obliga a respetar los diferentes credos religiosos y a no introducir en logia cuestiones que atenten contra las creencias religiosas de otras personas?

En su descalificación de las religiones reveladas, el deísmo de estos masones dejó expedito el paso al culto a la diosa *Razón*. Con ello no sólo se abandonó el teísmo de la masonería regular, sino que además se rechazó toda interpretación mística, espiritual o misteriosa de los rituales masónicos, los cuales quedaron convertidos en meras formalidades profanas. Significativamente, en ciertas versiones del grado 19.º, se prolongaría la filosofía del grado 18.º, al exigir al iniciado que se comprometiera a “no reconocer más guía que la Razón”, para, así, hacerse digno del título de “gran pontífice del Templo de la Razón”³⁵⁸.

5º *El gnosticismo masónico*

No podemos entrar a enumerar las variadas formas de gnosticismo que se desarrollaron en el siglo XVIII. Baste indicar que, paralelamente al movimiento de la Ilustración, y a veces integrados en él, circularon movimientos o corrientes de pensamiento que se consideraban depositarios de un saber universal e inmutable. Según estas teorías, la *gnosis* (palabra que literalmente significa conocimiento, iluminación), custodiada por una élite de iniciados o adeptos, podía ser transmitida por la razón o la iluminación a quienes tuvieran la debida

³⁵⁸ Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., vol. V, p. 801.

cualificación. Ello debía realizarse conforme a un método o procedimiento específico que, en buena medida, descansaba en la firme convicción del poder mágico y taumatúrgico de los gestos, sonidos, palabras y, en suma, en la eficacia de los rituales para transformar al hombre. Muchos consideraron que esta *gnosis* estaba situada incluso por encima o fuera de los dogmas y enseñanzas religiosas, porque ella misma constituía la única religión universal o *sophia perennis*, en la cual bebían las religiones históricas. Por eso, en todas estas religiones se podían encontrar vestigios de tal Verdad Eterna, ya fuera la mesopotámicas, la egipcia, la judía, la brahmánica, la cristiana o la musulmana.

Como prueba de esta identidad entre las distintas religiones, algunos rituales masónicos equipararon el asesinato y resurrección de Hiram Abí con los de Osiris, vengado por su hijo Horus³⁵⁹ y otros dioses asesinados y luego resucitados; o, incluso con el mismo Jesús. En este contexto, se habló de un *gnosticismo cristiano* o de un *cristianismo esotérico*, entendido como el conjunto de enseñanzas teóricas y prácticas supuestamente transmitidas por Jesucristo y sus apóstoles a un grupo elegido de discípulos especialmente aptos. Todo ello suponía, a la postre, poner en tela de juicio la originalidad y exclusividad del mensaje salvífico cristiano³⁶⁰. Así las cosas, no puede sorprender que las autoridades católicas vieran en todos estos argumentos, tanto una negación del valor de la *revelación*³⁶¹, como un intento de suplantar el papel de la religión y de sus sacramentos, sobre todo en lo atinente a ciertos ritos masónicos, con sus palabras sagradas, gestos, signos y toques, a los que se atribuía cierta eficacia o capacidad para transformar objetivamente al hombre³⁶².

³⁵⁹ François-Henri-Stanislas DELAULNAY, *Thuileur des Trente-Trois Degrés de l'Ecosisme du rit ancien, dit accepté*, cit., p. 58.

³⁶⁰ Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, cit., tomo II, p. 373.

³⁶¹ Así lo afirmó la *Declaración de la Conferencia Episcopal alemana de 28 de abril de 1980*, cit., p. 77.

³⁶² En "las acciones rituales manifiestan, en las palabras y símbolos, un carácter semejante al de los sacramentos", *Declaración de la Conferencia Episcopal alemana de 28 de abril de 1980*, en Sillar, *Revista católica de cultura*, 2 (abril-junio, 1981), p. 76.

Tal fue el caso, por ejemplo, del grado 23 del rito de perfección, redactado en torno a 1748, que otorgaba a su poseedor el título de Caballero del Sol o del Aguila, y que luego se incluiría en el rito escocés antiguo y aceptado. Según explicaba el texto del ritual, el grado tenía como objetivo “limpiarse del pecado original”. Ni que decir tiene que ello suponía una negación del valor del sacramento del bautismo cristiano, así como una ostensible injerencia en las competencias de una religión revelada. El ritual se proponía la revelación de “la Pura y Santa Verdad sin velos ni disimulos”³⁶³, lo cual implicaba la posesión exclusiva de un conocimiento o *gnosis* auténtica frente a la enseñanza falsa, incompleta o velada transmitida por profetas o mesías. Saliendo al paso de este tipo de afirmaciones contenidas en los rituales, las autoridades de la Iglesia católica volvieron a recordar la incompatibilidad del catolicismo con todo método masónico que se presentara “capaz por sí solo de lograr el perfeccionamiento del hombre”, sin que quedara “espacio para la gracia del Espíritu Santo y la misión de la Iglesia”³⁶⁴.

Como esta *gnosis* estaba fuera, más allá y por encima de las religiones³⁶⁵, para acceder a tal conocimiento esotérico, el ritual masónico aconsejaba al candidato lo siguiente: “romper el yugo de los prejuicios infantiles que rodean los misterios de la Religión reinante [...] bajo el aspecto de una serpiente que debéis vencer, porque es un ídolo adorado solo por los ignorantes y el vulgo bajo el nombre de Religión”³⁶⁶. Seguidamente, se recreaba el viaje espiritual del aspirante, a quien acompañaban siete querubines, pasando por el primer Cielo, el de las delicias corporales de esta vida, hasta su llegada al tercer Cielo, donde residía la *Pura Verdad*.

Si hemos de valorar la coherencia de tales afirmaciones en un contexto masónico, *sin entrar a prejuzgar la validez de*

³⁶³ Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., p. 377.

³⁶⁴ Así, la *Declaración de la Conferencia Episcopal alemana de 28 de abril de 1980*, cit., p. 78.

³⁶⁵ La enseñanza del grado acusa una fuerte impronta deísta según Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, cit., p. 361. En nuestra opinión, más que deísta, era gnóstico.

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 342.

esta forma de gnosticismo (pues cada cual era libre de creer lo que considerase más oportuno), lo cierto es que tales enseñanzas contrariaban nuevamente los *Landmarks* o deberes masónicos que obligaban a no debatir cuestiones de fe. No era coherente predicar, de un lado, el respeto a todas las religiones reveladas, mientras que, de otro lado, se calificaban tales religiones como supersticiones vulgares e infantiles. Era incongruente obligar al masón a seguir los mandamientos de la religión por él profesada, para, más tarde, indicarle que había de abandonar tales espejismos para seguir un supuesto conocimiento por encima de toda religión.

Podemos concluir, pues, que la masonería no fue una institución gnóstica, aunque algunos de sus rituales sí que acusaron la influencia de cierto gnosticismo. En este punto, cabría preguntarse hasta qué punto una Obediencia regular transgredía su deber de neutralidad religiosa cuando autorizaba oficialmente grados o rituales que invadían funciones religiosas o eran irrespetuosas con los dogmas de las religiones reveladas ¿Incumplía acaso una Gran Logia Nacional regular su deber de neutralidad religiosa al establecer relaciones de amistad y reconocimiento con otras Obediencias o Soberanos Consejos que practicaban ritos abiertamente políticos u hostiles al catolicismo? Creemos que sí.

6º La politización de los altos grados

A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX diversas Obediencias masónicas regulares prefirieron sustituir las interpretaciones astrológicas o alquímicas de los rituales masónicos por otras más modernas, de perfil social y político. Así, en virtud de dichas exégesis de nuevo cuño, las enseñanzas de algunos altos grados se convirtieron en una reivindicación del derecho de asilo y del deber de todo Estado a no “permitir la extradición de los perseguidos por causas religiosas o políticas”³⁶⁷. Algo parecido se haría con otros grados, hasta el extremo de que, en su versión más liberal, el rito escocés de 33 grados sustituyó su contenido bíblico por unas elementales y pintorescas reflexiones sobre los derechos del ciudadano. Así, en el grado 9.º, el pastor que conduce a la

³⁶⁷ Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, cit., p. 224.

caverna representaba “a la Prensa, gracias a la cual la libertad y la ciencia persiguen a la ignorancia hasta sus más ocultas guaridas”³⁶⁸; el grado 10.º explicaba el derecho y deber de extradición³⁶⁹; y el grado 11.º mostraba el derecho de sufragio universal, aunque con la siguiente matización que todavía practican algunas Obediencias: “el débil, así como el ignorante, no pueden cargarse de una responsabilidad que no les es dado sobrellevar ni comprender; por eso, ni las mujeres ni los adolescentes eligen ni son elegidos para los empleos, aunque ninguno les niegue la ciudadanía”³⁷⁰. Asimismo, tal grado 11.º proporcionaba, según la interpretación que estamos comentando, unas rudimentarias afirmaciones sobre las formas de gobierno y la organización territorial en forma de municipios, consejos y diputaciones provinciales. El grado 12.º, por su parte, explicaba al candidato la teoría de los impuestos directos e indirectos. El grado 13.º se refería al “derecho inalienable e imprescriptible de rendir culto a Dios de la manera que juzgue conveniente con arreglo a su razón”. Los grados sucesivos obligaban al candidato a jurar defender diversos derechos, como el de la libertad individual (grado 15.º), el derecho de reunión (grado 17.º), la libertad de enseñanza (grado 20.º), la libertad de trabajo (grado 22.º) y el *habeas corpus* (grado 23.º)³⁷¹. El grado 32.º, en fin, se refería a “Nuestro Soberano Jesús de Nazaret, apóstol de los derechos y deberes del hombre”³⁷².

De esta manera, la enseñanza ocultista, rosacruz, hermética, templarista, moral o religiosa del conspicuo rito escocés antiguo y aceptado desaparecía para ceder paso a una visión jurídicista, en virtud de la cual las enseñanzas iniciáticas se convertían en un mediocre manual de derecho político que, por eso mismo, incumplía estrepitosamente el *Landmark* de no debatir cuestiones políticas en logia.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 186.

³⁶⁹ Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., vol. V, p. 750.

³⁷⁰ *Ibidem*, vol. V, p. 755.

³⁷¹ *Ibidem*, pp. 780, 803, 811 y 813.

³⁷² Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, cit., p. 472.

IV.- REFLEXIÓN FINAL

Por supuesto que tales incongruencias fueron siempre contestadas por muchos masones. Pero lo cierto es que muy pocas Obediencias regulares llevaron a cabo una labor profiláctica de esos altos grados. Pero, además, de nada valía que una Potencia masónica aprobara unos rituales depurados de incoherencias, si luego entablaba relaciones de amistad y reconocimiento con Grandes Logias de otros países que practicaban el mismo rito, pero plagado de referencias políticas o antireligiosas. Por eso, el problema ya no estaba sólo en las Obediencias que autorizaban la práctica de ritos politizados o antireligiosos, sino también en aquellas Obediencias regulares que establecían relaciones de amistad o reconocimiento con otras Obediencias que practicaban ritos politizados u hostiles al cristianismo ¿Cómo era posible que una Gran Logia escandinava regular, que sólo aceptaba cristianos entre sus afiliados, reconociera como Obediencias regulares a aquellas que practicaban ritos abiertamente anticristianos? Pues bien, lo cierto es que ello ocurría y sigue ocurriendo. Era —y es— el caso de Obediencias teóricamente neutrales en esta materia, como la Gran Logia de Escocia, que no permite la práctica de altos grados en sus talleres; o la Gran Logia Unida de Inglaterra, que no ha reconocido ningún alto grado y, por tanto, ha prohibido su práctica en los locales de su jurisdicción (a excepción del grado del Arco Real, el cual considera un grado complementario de la maestría). Pero, si bien se puede afirmar que la masonería inglesa no reconoce los altos grados, también es cierto que no prohíbe a sus miembros la práctica de cualesquiera sistemas de altos grados en otros locales ajenos a la Gran Logia, incluidos aquellos grados politizados u hostiles al cristianismo. Es más, ha dado el placet o reconocimiento de regularidad a Obediencias nacionales que practican ritos que contienen pronunciamientos políticos y religiosos que vulneran los tradicionales deberes masónicos.

También hemos mencionado las severas críticas de los propios masones a la artificiosidad y banalidad de ciertos altos grados: si con ellos se pretendía profundizar en nuevos aspectos del simbolismo hubiera bastado con desarrollar e

incorporar ciertos temas a los rituales de cualquiera de los tres primeros grados.

A finales del siglo XIX, masones como Lorenzo Frau Abrinés y Rosendo Arús sostenían que los temas de la mayoría de los altos grados estaban plagados de anacronismos y elucubraciones, los cuales sólo obedecían a la fantasía de sus creadores y cuyo sentido último era, por ende, imposible de conocer. Por eso no dudaron en calificar tales grados de “completamente inútiles”³⁷³. La deriva de los altos grados fue resumida por Le Forestier, con una certera conclusión: “la exégesis más ingeniosa no podría descubrir en la leyenda, los emblemas y la decoración de los grados de venganza, el menor simbolismo que sugiera alguna idea elevada o generosa”³⁷⁴.

En efecto, desfilan en ciertas ceremonias y juramentos masónicos toda una panoplia de ideas de lo más pintorescas amontonadas por los masones de los siglos XVIII y XIX sin el menor rigor histórico, por lo demás, preñadas de un tal gnosticismo³⁷⁵ y anticlericalismo que todavía convierten en justificadas las prevenciones de las confesiones religiosas hacia la masonería.

Se extrañan los masones de que todavía subsistan recelos o condenas por parte de las Iglesias cristianas. Algunos sacerdotes masonólogos han dado cuenta “del grave problema pastoral creado por muchos católicos pertenecientes a determinadas organizaciones masónicas (especialmente en Iberoamérica) que no se encuentran incluidos en las razones expuestas en los documentos de la Iglesia que penalizan la pertenencia a la masonería en general, pero sí afectados por las penas o prohibiciones”³⁷⁶. Incluso existen desde hace años algunos esfuerzos de insignes masones y diversas Obediencias por lograr aproximaciones.

³⁷³ Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, cit., voz “príncipe”, vol. II, p. 1169.

³⁷⁴ René Le FORESTIER, *L'occultisme et la franc-maçonnerie Ecosaisse*, Milano, 1987, pp. 211-245.

³⁷⁵ ¡Insistimos en que no criticamos el gnosticismo!, sino la contradicción que supone el que la masonería regular lo asuma en sus rituales incumpliendo su deber de no tratar temas que impliquen una toma de postura religiosa.

³⁷⁶ Como informa Pedro ÁLVAREZ LÁZARO, en “Algunas reflexiones sobre las relaciones Iglesia/Masonería hoy”, cit., pp. 140-142.

Sin embargo, resulta desalentador que la propia masonería que se proclama *regular*, no haya hecho prácticamente nada por evitar sus incongruencias. Por el contrario, ha mantenido una tenaz, negligente y sostenida falta de criterio a la hora de redactar o reformar sus textos rituales. Son los propios masones los que deben dar el primer paso efectuando una profilaxis de sus rituales con el fin de eliminar tales escenas y rastros *irregulares*. Además, deberían establecer un mayor rigor en los protocolos seguidos para conceder el reconocimiento de la regularidad a otras Obediencias de tal manera que se niegue tal reconocimiento a aquellas Obediencias que observaran rituales irregulares o que mantengan relaciones con Obediencias que los practiquen. Por poner un ejemplo, la Gran Logia Unida de Inglaterra, supuesta adalid de la regularidad masónica, mantiene la histórica prohibición de practicar en sus locales cualquier otro rito que no sea el inglés de *emulación*. Sin embargo, reconoce la regularidad masónica de numerosas Obediencias que practican ritos abiertamente *irregulares* por contener temas y escenas de crítica política y religiosa, lo cual convierte a la masonería inglesa en sospechosa de irregularidad. Y lo mismo podría decirse de cualquier otra Obediencia masónica que autoriza la práctica de tales ritos irregulares u otorgue el reconocimiento de regularidad a Obediencias de otros países que practican ritos *irregulares*: Ella misma queda tachada de irregularidad o, por decirlo más gráficamente, *contaminada*. Y conste que más que emitir un juicio de valor, nos limitamos a señalar las palmarias contradicciones o incoherencias del propio discurso masónico.

Estas son, en suma, las luces y las sombras de la masonería. Si bien es cierto que la masonería especulativa tuvo el mérito de ser la primera asociación civil de la historia de la Humanidad que asumió la pura práctica de la fraternidad como finalidad, es una lástima que la filosofía implícita en algunos de sus altos grados haya empañado ese loable propósito. En este sentido, la masonería regular fue y es un magnífico programa que ha cosechado indiscutibles éxitos, aunque continúa lastrado por sus contradicciones internas. En definitiva, un magnífico proyecto, pero negligentemente ejecutado.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMSON, Henry, *The muses threnodie, or, mirthfull mournings, on the death of Master Gall. Containing varietie of pleasant poëticall descriptions, morall instructions, historiall narrations, and divine observations, with the most remarkable antiquities of Scotland, especially at Perth*, Edinburgh, 1638.
- ALVARADO PLANAS, Javier, *De la ideología trifuncional a la separación de poderes*, Madrid, 1993.
- ALVARADO PLANAS, Javier, *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficio: Las marcas de cantero*, Madrid, 2009.
- ALVARADO PLANAS, Javier, *Historia de los métodos de meditación no dual*, Madrid, 2012.
- ALVARADO PLANAS, Javier, “Saberes translatícios: la leyenda de las dos columnas prediluviales”, en *Glossae; European Journal of Legal History*, 10 (2013), pp. 48-69.
- ALVARADO PLANAS, Javier, “Masones en los orígenes de la ciencia penal europea”, en J. M. Delgado y A. Morales (coords.), *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería. Constitucionalismo y libertad de prensa, 1812-2012. XIII Symposium Internacional de Historia de la masonería española*, Zaragoza, 2014, pp. 775-809.
- ALVARADO PLANAS, Javier, *Masones en la nobleza de España, una Hermandad de Iluminados*, Madrid, 2016.
- ALVARADO PLANAS, Javier, *Monarcas Masones y otros príncipes de la Acacia*, 2 vols., Madrid, 2018.
- ALVARADO PLANAS, Javier, *Templarios y masones. Las claves de un enigma*, Madrid, 2019.
- ALVARADO, Javier y HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David (edit.), *Morir antes de Morir, Ritos de iniciación y experiencias místicas en la historia de la cultura*, Madrid, 2019.
- ALVARADO PLANAS, Javier, “Ceremonial de armar caballero en la Orden de Malta en el siglo XVI”, en J. Alvarado y Jaime Salazar (ed.), *Carlos V y la Orden de Malta*, Madrid, 2020 (en prensa).
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro, “Algunas reflexiones sobre las relaciones Iglesia/Masonería hoy”, en Pedro Álvarez Lázaro (coord.), *Maçonaria, igreja e liberalismo. Masonería, Iglesia y Liberalismo, Actas da Semana da Faculdade de Teologia*, Porto-Madrid, 1996, pp. 140-142.

- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro, *La Masonería Escuela de Formación del Ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio de siglo XIX*, Madrid, 1996.
- AMIABLE, Louis, *Une loge maçonnique d'avant 1789, la loge des Neuf Sœurs*, París, 1989.
- ANDRIEU, Michel, *Le Pontifical romain au Moyen Âge*, vol. 3: *Le Pontifical de Guillaume Durand* (Studi e Testi, 88), Ciudad del Vaticano, 1940.
- ANDRIEU, Michel, *Les Ordines romani du Haut Moyen Age*, 3 tomos, Louvain, 1931.
- APOLINAIRE, Saúl y GUERRA, Victor, *Bristol, un ritual inglés del siglo XVIII*, Oviedo, 2017.
- AROLA, Raimon, *Alquimia y religión. Los símbolos herméticos del siglo XVII*, Barcelona, 2008.
- AROLA, Raimon, *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de Occidente (siglos XV-XVII)*, Palma de Mallorca, 2012.
- BARLES, Jean, "Histoire de la franc-maçonnerie. Signes, gestes et attouchements", en *Les Archives de Trans en Provence*, 20 (noviembre de 1933), pp. 375-377.
- BATHAM, C. N., "Some Problems of the Grand Lodge of the Antients", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 98 (1985), pp. 109-110.
- BENZIMRA, André, *Hermétisme et alchimie dans la Kabbale: prolongements maçonniques*, Milano, 2009.
- BERNABÉ, Alberto, *Textos literarios Hetitas*, Madrid, 1979.
- BERNHEIN, Alain, "Masonic Catechisms and Exposures", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 106 (1993), pp. 141-153.
- BLANCHARD, Jonathan, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, 2 volúmenes, Chicago, 1905.
- BÖHME, Gernot y Hartmut, *Fuego, agua, tierra, aire. Una historia cultural de los elementos*, Barcelona, 1998.
- BOSIO, Jacomo, *Gli Statuti della sacra religione di S. Giovanni Gerosolomitano*, Roma, 1589.
- BOSIO, Jacomo, *Li privilegii della Sacra Religione di S. Giovanni Gerosolomitano*, Roma, 1589.
- BOURGEOIS, Henri, SESBOÜÉ, Bernard y TIHON, Paul, *Los signos de la salvación*, Salamanca, 1996.
- BURCKHARDT, Titus, *Aperçus sur la connaissance sacrée*, Milano, 1987.

- CABALLERO DE PUGA, Eduardo, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, Madrid, 1889.
- CABALLERO DE PUGA, Eduardo, *Francmasonería: Ritual escocés y francés seguido en España, sus posesiones y dependencias*, Madrid, 1894.
- CABALLERO DE PUGA, Eduardo, *Ritual del aprendiz masón según documentos auténticos y originales ajustados en sus definiciones a los últimos adelantos de las ciencias filosóficas y naturales*, Madrid, 1883.
- CALLISTOS, Niceforo, “Historia Eclesiástica”, en P. Migne, *Patrologiae Graeca*, Paris, 1865, vol. 145, libro 10, cap. 33, col. 542-543, pp. 76-77.
- Canciones de M.: M.: de la R. Logia de Santa Julia al Oriente de Madrid*, Madrid, 1810.
- CARR, Harry, “A collection of references to the Mason Word”, en *Ars Quatuor Coronatorum*, 85 (1972), pp. 217-241.
- CARR, Thomas, *Ritual de los masones operativos*, Oviedo, 2018.
- CASSARD, Andrés, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861.
- CASTELLS, Francisco de Paula, *Análisis histórico del ritual del Santo Arco Real*, Oviedo, 2018.
- CHACORNAC, Paul, *La vie simple de René Guénon*, Paris, 1958.
- CHARDON, Carlos, *Historia de los sacramentos*, vol. I, Madrid, 1799.
- CHEVALIER, Pierre, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française: La Maçonnerie, école de l'égalité (1725-1799)*, vol. I, Paris, 1973.
- CHEVALIER, Pierre, *Les ducs sous l'acacia ou les premiers pas de la Franc-maçonnerie française, 1725-1743*, Paris, 1964.
- CHOISY, Auguste, *El arte de construir en Bizancio*, Madrid, 1997.
- CLIMENT TERRER, Federico, *La Constitución de 1723*, Barcelona, 1936.
- CLYNER, Reuben Swinburne, *El misticismo de la masonería*, Oviedo, 2016, p. 58-61.
- Colección de piezas de arquitectura trabajadas en el Taller de Santa Julia, al Oriente de Madrid*, Madrid, 1812, pp. 86-87.
- COOKE, Matthew, *History and articles of Masonry*, Londres, 1861, pp. 46-49.
- COOMARASWAMY, Ananda K., *El cuerpo sembrado de ojos*, Madrid, 2007.
- COOMARASWAMY, Ananda K., *El Vedanta y la Tradición occidental*, Madrid, 2001.

- COOMARASWAMY, Ananda K., *La Filosofía del Arte*, Madrid, 2006.
- COOMARASWAMY, Ananda K., *Patrón y Artista*, Madrid, 2007.
- COULIANO, Ioan P., *Más allá de este mundo: paraísos, purgatorios e infiernos: un viaje a través de las culturas religiosas*, Barcelona, 1993.
- DELAULNAY, François-Henri-Stanislas, *Thuileur des trente-tois dégradés de l'Eccossisme du rite ancien, dit accepté*, París, 1913.
- DERMENGHEM, Émile, *Mémoire au Duc de Brunswick par Joseph de Maistre*, Paris, 1925.
- DERMOTT, Laurence, *Ahiman Rezon or a Help to a Brother*, Londres, 1756.
- DÉSAGULIERS, René “Notes sur le serment maçonnique du premier grade”, en *Reinassance Traditionelle*, 1 (1970), pp. 3-20.
- DÉSAGULIERS, René y DACHEZ, Roger, “La pensée chinoise et la franc-maçonnerie: à propos du grade de Maître Irlandais, Prévôt et Juge”, en *Renaissance Traditionnelle*, 96 (1993), pp. 224-237.
- DONDERER, Michael, *Die Architekten der späten römischen Republik und der Kaiserzeit*, Erlangen, 1996.
- DORAVÂL, E, *Charlas para masones: los métodos de meditación*, Madrid, 2012.
- DORAVÂL, E, *La práctica de la meditación en logia (masonería operativa)*, Madrid, 2019.
- DOUGLAS, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, 1991.
- ELIADE, Mircea, *De Zalmoxis a Gengis-Khan: religiones y folklore de Dacia y de la Europa*, Madrid, 1985.
- ELIADE, Mircea, *El vuelo mágico*, Madrid, 1995.
- ELIADE, Mircea, *Herreros y alquimistas*, Madrid, 1974.
- ELIADE, Mircea, *Iniciaciones Místicas*, Madrid, 1986.
- ELIADE, Mircea, *Mito y realidad*, Madrid, 1998.
- ELIADE, Mircela, *Yoga. Inmortalidad y libertad*, Buenos Aires, 1977.
- FAIVRE, Antonio, “Masonería, esoterismo y ocultismo”, en J. A. Ferrer Benimeli, (coord.), *La Masonería*, Historia 16, Extra IV- Noviembre de 1977, pp. 137-149.
- FERRER BENIMELI, José A., “El Francmasón entre la ilustración y el iluminismo”, en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Tomo III, Madrid, 1986, pp. 235-256.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, “Antecedentes histórico-sociales del oficio de cantero y de la industria de la piedra”, en *Actes du colloque international de glytographie de Saragosse*, Zaragoza, 1983, pp. 7-28.

- FERRER BENIMELI, José Antonio, “El Gran Arquitecto del Universo”, en José Antonio Ferrer Benimeli (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, Madrid, 1996, pp. 49-55.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, 1982.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, 4 tomos, Madrid, 1976.
- FLEURY, Claude, *Histoire Ecclesiastique*, tomo IV, Paris, 1724.
- FOLGER, Robert B., *The Ancient and Accepted Scottish Rite, in Thirty-Three degrees*, New York, 1862.
- FRANCO SVIDERCOSCHI, Gian, *Historia del Concilio Vaticano II*, Madrid, 1968.
- FRANKE, Patrick, *Begegnung mit Khidr: Quellenstudien zum Imaginären im traditionellen Islam*, Stuttgart, 2000.
- FRAU ABRINES, Lorenzo y ARÚS, Rosendo, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, México, 1989.
- GABANON, Leonard (Louis Travenol), *La désolation des entrepreneurs modernes du temple de Jérusalem. Ou Nouveau catéchisme des francs-maçons*, Paris, 1747.
- GACTO, Enrique, “La inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII”, en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, Madrid, 1996, tomo II, pp. 182-185.
- GALTIER, Gerard, *La Tradición oculta. Masonería egipcia, rosacruz y neocaballería*, Madrid, 2001.
- GARCÍA ALVAREZ, César, *El laberinto del alma. Una interpretación de las enjutas de las capillas absidiales de la catedral de León*, León, 2003.
- GAZZANI, Giuliano, *El Goethe massone*, Roma, 1984.
- GENNEP, Amol Van, *Los ritos de paso*, Barcelona, 1986.
- GICHTEL, Johann Georg, *Theosophia Practica*, Barcelona, 2003.
- GIRAD-AUGRY, Pierre, “Las supervivencias operativas en Inglaterra y en Escocia”, en *Masonería, la quinta ciencia*, Barcelona, 2007, pp. 67-102.
- GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio, *El Círculo de la Sabiduría*, Madrid, 1998.
- Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: cartillas de los GG. 1º al 18º del rito escocés y 1º al 7º y último del francés*, Nueva-York, 1879.
- Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: Cartillas de los G.G.*

- 19º al 33º del rito escocés. Sexta clase. Orden filosófico, Nueva York, 1890.
- GRAVES, Robert y PATAI, Raphael, *Los mitos hebreos*, Madrid, 1986.
- GUÉNON, René, “La Chirolgie dans l’ésotérisme islamique”, en *Le Voile d’Isis*, 152-153 (1932), pp. 289-295.
- GUÉNON, René, *Apercepciones sobre la Iniciación*, Madrid, 2007.
- GUÉNON, René, *Arte Real. Misterios de la Masonería*, Madrid, 2008.
- GUÉNON, René, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, Madrid, 2010.
- GUÉNON, René, *Iniciación y realización espiritual*, Madrid, 2008.
- GUÉNON, René, *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, Madrid, 2006.
- GUÉNON, René, *Los estados múltiples del Ser*, Valencia, 2007.
- GUÉNON, René, *Los principios de cálculo infinitesimal*, Madrid, 2007.
- GUÉNON, René, *Simbolismo de la Cruz*, Barcelona, 1987.
- GUÉNON, René, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, Buenos Aires, 1976.
- GUÉRILLOT, Claude, *La Légende d’Hiram: selon le rite de perfection et le rite écossais ancien et accepté*, París, 2003.
- GUÉRILLOT, Claude, *La Rose Maçonnique*, 2 tomos, París, 1995.
- GUÉRILLOT, Claude, *Le rite de Perfection. Restitution des rituels traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, París, 2007.
- GUY, Rolland, *Goethe Franc-Macon. La pensée et l’Oeuvre de J. W. von Goethe*, París, 1974.
- HALLIWELL, James O., *The early History of freemasonry in England*, London, 1840.
- HANI, Jean, *Mitos, ritos y simbolos; los caminos hacia lo invisible*, Palma de Mallorca, 2015.
- HANNAH, Walton, *Christian by degrees*, London, 1954.
- HANNAH, Walton, *Darkness visible: a revolution and interpretation of Freemasonry*, London, 1952.
- HARDING, Douglas E., *Vivir sin cabeza, una experiencia Zen*, Barcelona, 2000.
- HATMAN, Alexis, *Diccionario Masónico*, Barcelona, 2007.
- HERNÁNDEZ TERRÉS, José Miguel, “La teoría del signo de fray Luis de León”, en *Estudios Románicos*, 4 (1987-1989), pp. 613-616.

- HUTCHINSON, William, *The Spirit of Masonry in Moral and Elucidatory Lectures*, London, 1795.
- Instrucciones para los grados altos según el rito moderno*, Burdeos, 1822.
- IRMEN, Hans-Josef, *Die Protokolle der Wiener Freimaurerloge "Zur Wahren Eintracht"*, 1781–1785, Frankfurt am Main, 1994.
- JACKSON, A. C. F., *English Masonic Exposures*, London, 1986.
- JALICS, Franz, *Ejercicios de contemplación*, Salamanca, 2010.
- KNOOP, D., JONES, G. P. y HAMER, D., *Early Masonic Pamphlets*, London, 1978.
- KNOOP, D., JONES, G. P. y HAMER, D., *The Two earliest masonic catechisms*, Manchester University, 1938.
- KOSELLECK, Reinhart, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, 2007.
- KREYENBROEK, Philip G., "Mitra and Ahreman in Iranian Cosmogonies", en J. R. HINNELLS (ed.), en *Studies in Mithraism*, Roma, 1997, pp. 173-182.
- KRISHNA, Gopi, *Kundalini: el yoga de la energía*, Barcelona, 1987.
- KRISHNAMURTI, Uppaluri Gopala, *La Mística de la Iluminación*, Barcelona, 2002.
- LAFFONT-LADEBAT, Charles, *Ancient and Accepted Scoth rite; eighteenth Deegre*, New Orleans, 1856.
- LANGLET, Philippe, *Les plus belles prières des francs-maçons*, Paris, 2006.
- LANGLET, Philippe, *Les sources chrétiennes de la légende d'Hiram*, Paris, 2009.
- LANGLET, Philippe, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, Paris, 2006.
- LAYARD, John, *Stone of Malekula*, Londres, 1942.
- LE BIHAN, Alain, *Fran-maçons et ateliers parisiens de la Grande Loge de France au XVIII siècle (1760-1795)*, Paris, 1973.
- LE FORESTIER, René, *L'occultisme et la franc-maçonnerie Ecossaise*, Milano, 1987.
- LE FORESTIER, René, *La Franc-maçonnerie occultiste au XVIII siècle et l'Ordre des Elus Cohens*, París, 1928.
- LLORENTE, Juan Antonio, *Historia crítica de la Inquisición en España*, Madrid, 1980.
- LUQUET, Georges-Henri, "Rose-Croix et Francs-Maçons", en *Le symbolisme*, 5/299 (1951), pp. 285-315.

- LUZARCHE, Adolphe de, *Les officiers de la loge. Essai de cosmogonie maçonnique*, Milano, 2002.
- MACGAHA, Michael, “El sentido de los nombres de Cristo de fray Luis de León (y una posible fuente)”, en *Sefarad*, 60 (2000), pp. 143-175.
- MAFUTA, François Xavier, *L'ésotérisme maçonnique du rite de L'Arche Royale*, Lyon, 2005.
- MAILLEY, Gaston, “El Diluvio, primer ritual musical masónico”, en *Libro de Trabajos, Logia de Estudios e Investigaciones Duque de Wharton. Gran Logia de España*, Barcelona, 1998-1999, pp. 163-186.
- MÁRQUEZ, Joseph Michel, *Tesoro Militar de cavalleria: antiguo y moderno modo de armar cavalleros, y profesar según las ceremonias de qualquier orden militar*, Madrid, 1642.
- MARVELL, Andrew, *The Rehearsal Transpros'd*, Oxford, 1971.
- MAYASSIS, Serge, *Le Livre des morts de l'Égypte ancienne est un livre d'initiation*, Athènes, 1955.
- MAZET, Edmon, “El manuscrito Sloane n.º 3329”, en *Libro de trabajos de la Logia de Estudios e Investigaciones Duque de Wharton, Gran Logia de España*, Tarragona, 2001, pp. 63-70.
- MC LEOD, W., “A lost manuscript reconstructed: the ancestor of one branch of the Old Charges”, en *Ars Quatuor Coronatorum*, Londres, 92 (1982), pp. 16-21.
- MCCLENACHAN, Charles Thompson, *The book of the ancient and accepted Scottish rite of freemasonry: containing instructions in all the degrees from the third to the thirty-third, and last degree of the rite: together with ceremonies of inauguration...*, New York, 1914.
- MÉNDEZ-TRELLES DÍAZ, Ignacio, *Textos fundamentales de la masonería*, Oviedo, 2012.
- MOLLIER, Pierre, “Imaginaire chevaleresque et Franc-maçonnerie au XVIIIème siècle. II”, en *Renaissance Traditionnelle*, 99 (1994), pp. 128-138.
- MOLLIER, Pierre, *La Chevalerie maçonnique: Franc-maçonnerie, imaginaire chevaleresque et légende templière au siècle des Lumières*, París, 2005.
- MORALEJO ALVAREZ, Serafin, “Pour l'interpretation iconographique du portail de l'agneau a Saint-Isidore de León: Les signes du zodiaque”, en *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 8 (1977), pp. 137-173.
- MORCILLO GONZÁLEZ, Casimiro, *Concilio Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones, documentos pontificios complementarios*, Madrid, 1967.
- NAUDON, Paul, *La franc-maçonnerie chrétienne*, París, 1970.

- NÉGRIER, Patrick, *La Tradition Initiatique. Idées et figures autour de la franc-maçonnerie*, Bretignolles sur mer, 2001.
- NÉGRIER, Patrick, *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, París, 1995.
- NEWMAN, Charles, "A reference to the Mason Word in 1653", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 81 (1967), pp. 278-279.
- ORESTES, *Manual del Past Master*, Madrid, 1871.
- PÉRAU, Gabriel Louis, *L'Ordre des Francs-Maçons trahi*, Amsterdam, 1745.
- PÉRAU, Louis Gabriel, *L'Ordre des francs-maçons trahi. Le Secret des Mopses révélé*, Amsterdam, 1752.
- PICART, Bernard, *Cérémonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde...*, volumen 10, París, 1809.
- PINO, F. del, *Manual del Grado de Compañero Masón*, Madrid, s/f.
- PRESTON, William, *Illustrations of Masonry*, London, 1801-1804.
- RAGÓN, J. M., *Ritual del Grado de maestro*, Barcelona, 1873.
- RAGÓN, Jean-Marie, *Ritual del grado de R. conteniendo el análisis de los 14 grados que le preceden en el Rito escocés*, Barcelona, 1875.
- REAU, Louis, *Iconografía del Arte cristiano*, tomo I, vol. 1, Barcelona, 1996.
- REINALTER, Helmut, "La Masonería y la Revolución Francesa", en J. A. Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción. Actas del IV Symposium de Metodología aplicada a la Historia de la Masonería Española*, Alicante, 1990, vol. I., pp. 29-37.
- ROMAN, Denys, *Réflexions d'un chrétien sur la franc-maçonnerie. L'arche vivante des symboles*, París, 1995.
- ROMAN, Denys, *René Guénon et les destins de la franc-maçonnerie*, París, 1982.
- ROSENSTRAUCH-KÖNIGSBERG, Edith, *Freimaurerei im Josephinischen Wien*, Wien, 1975.
- RUIZ DE LA ROSA, José Antonio, "Fuentes para el estudio de la geometría fabrorum. Análisis de documentos", en *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 2005, pp. 1001-1008.
- RUIZ, C., *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, Madrid, s/f.
- RUIZ, J. «Alvar Fáñez» y RUIZ, C. «Algebra», *Ritual del maestro masón*, Madrid, 1883.
- RUIZ, J. «Alvar Fáñez», *Ritual del Compañero Masón. Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, Madrid, s/f.

- RUMI, Jalaluddin, *Divan de Shams de Tabriz*, Madrid, 2002.
- SAN VICTOR, Hugo de, *Patrología Latina* (Migne), 176, col. 760.
- SCHOLEM, Gershom, *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*, Barcelona, 1994.
- SCHOLEM, Gershom, *Las grandes tendencias de la mística judía*, Madrid, 2012.
- SECRET, François, *La kabbala cristiana y el Renacimiento*, Madrid, 1979.
- Statuta ordinis domus hospitalis Hierusalem*, Roma, 1556.
- STEVENSON, David, *The Origins of Freemasonry: Scotland's Century, 1590-1710*, Cambridge University Press, 1988.
- STRETTON, Clement, "Operative Free Masonry", en *Transactions of the Lodge of Research n.º 2429*, Leicester, 1911-1912, pp. 37-63 y 168-171.
- STRETTON, Clement, "Why I became a Member the Worshipfull Society of free Masons...", en *Transactions of the Lodge of Research n.º 2429*, Leicester, 1909-1910, pp. 79-95.
- TAILLADES, David, *Hiram: Le Mystère de la Maîtrise et les origines de la franc-maçonnerie*, Paris, 2017.
- THORY, Claude-Antoine, *Acta Latomorum*, I, París, 1813 y II, Paris, 1815.
- TOURNIAC, Jean, "Le Monde des rites", en *Renaissance Traditionnelle*, 7 y 8 (1971), pp. 199 y ss. y 274 y ss.
- TOURNIAC, Jean, *Les Tracés de Lumière. Symbolisme et connaissance*, Paris, 2001.
- TURCAN, Robert, *Mithra et le Mithraïsme*, Paris, 1993.
- UTOR, J. y PINO, F. del, *Manual del maestro masón. Redactado en presencia de los mejores autores antiguos y modernos. Con autorización de la Sapientísima Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España*, Madrid, 1883.
- VAR, Jean-François, "La Iglesia ortodoxa y la masonería", en José A. Ferrer Benimeli (dir.), *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, Madrid, 1996, pp. 125-148.
- VASSAL, Pierre Gérard, *Cours complet de Maçonnerie*, París, 1827.
- VUILLAUME, Claude-André, *Manuel général de maçonnerie contenant les sept grades du rite français, les trente-trois degrés du rite écossais et les trois grades de la maçonnerie d'adoption*, Paris, 1883.
- VUILLAUME, Claude-André, *Manuel maçonnique, o tailleur des divers rites de maçonnerie pratiqués en France*, París, 1830 (reeditado en 1975).

VULLIAUD, Paul, *La Kabbale juive: histoire et doctrine, essai critique*, Paris, 1923.

VVAA., *El antiguo sistema de Francmasonería Operativa según los registros de la División de York*, México D. F., 2010.

WEISBERGER, R. William, *Speculative Freemasonry and the Enlightenment. A study of the craft in London, Paris, Prague, and Vienna*, New York, 1993.

YATES, Frances A., *El iluminismo rosacruz*, Madrid, 2008.

YATES, Frances A., *La Filosofía oculta en la época isabelina*, México, 1982.

INDICE

Nota del autor	9
Capítulo I ¿LOS ORÍGENES DE LA MASONERÍA?	11
I.- ¿QUÉ NO ES LA MASONERÍA?	11
II.- LOS MASONES MEDIEVALES	16
III.- ORÍGENES DE LA MASONERÍA MODERNA	23
Capítulo II LA MASONERÍA: UNA HERMANDAD INICIÁTICA OCCIDENTAL	27
I.- ¿QUE ES LA MASONERÍA?	29
1º Fraternidad creyente	29
2º Dimensión litúrgica	30
3º La masonería como arca de los símbolos	36
a) La Biblia	36
b) La Cábala	37
c) El hermetismo y la alquimia	40
d) El movimiento Rosacruz	42
e) La caballería y la Orden del temple	43
f) La mitología egipcia	50
g) Influencias musulmanas	52
h) La literatura grecorromana	53
4º Carácter iniciático de la masonería	54
II.- CONCEPTO DE INICIACIÓN	57
III.- LA TRIPLE TRANSMISIÓN INICIÁTICA	61
1º La enseñanza interna o esotérica	63
2º El rito de recepción en la Orden	68
a) El periodo de preparación o prueba	72
b) El despojamiento de los metales y la entrada en la cámara oscura (gabinete de reflexión)	77
c) La venda, la sogá y la triple desnudez	78
d) El guardián del umbral y la liturgia de la puerta	85
e) La puerta activa	89
f) El <i>regressus ad uterum</i>	90
g) Los viajes cardinales y la purificación por los cuatro elementos	92
h) La retirada de la venda y visión de la luz	96
i) El círculo de espadas y la escena del espejo	98
j) El juramento de guardar secreto	98

k) Consagración, apertura espiritual de los sentidos y transmisión de los secretos del grado de aprendiz (toques, palabras y signos)	101
l) Primeras enseñanzas y trabajos del neófito	103
3º La práctica iniciática	106
a) La masonería operativa: los consejos del bosque	107
b) El poder de los símbolos: símbolos verbales	113
c) Símbolos gestuales	119
d) Símbolos visuales	133
IV.-CONSIDERACIONES SOBRE EL RITUAL DE PASE AL GRADO DE COMPAÑERO	134

Capítulo III LA CEREMONIA DE EXALTACIÓN AL GRADO DE MAESTRO MASÓN

I.- EL TEMPLO COMO REFLEJO DEL COSMOS	141
II.- MUERTE Y REGENERACIÓN DE HIRAM ABÍ: EL DESDOBLAMIENTO DEL GRADO DE MAESTRO MASÓN	141
1º Orígenes del rito de acceso a la maestría	147
2º El abrazo de Elías, Eliseo y Jacob por los cinco puntos de la maestría	151
3º El interrogatorio ante el umbral: ¿Ma ha Boneh?	157
4º La búsqueda de la Palabra perdida	161
5º “Yo soy, Yo Soy” y la Palabra reencontrada	164

Capítulo IV ¿CÓMO ERA UNA TENIDA MASÓNICA EN LOS SIGLOS XVIII y XIX?

I.- ¿QUÉ SE DEBATÍA Y SE ACORDABA REALMENTE EN LAS LOGIAS MASÓNICAS?	181
1º Disposición del recinto	181
2º La asistencia a la reunión	182
3º Días de reunión	187
4º Apertura de los trabajos	188
5º El orden del día	190
6º Asuntos a tratar	194
7º Clausura de los trabajos	199
8º El ágape	208

Capítulo V LUCES Y SOMBRAS DE LA MASONERÍA: LAS INCONGRUENCIAS DEL DISCURSO MASÓNICO

I.- LA CONTRIBUCIÓN DE LA MASONERÍA A LA ILUSTRACIÓN	213
II.- ACUSACIONES INFUNDADAS CONTRA LA MASONERÍA	213

1º ¿Sociedad secreta o sociedad con secretos?	217
2º Adorar al Gran Arquitecto del Universo como un dios masónico	218
3º Conspirar contra la Iglesia católica	219
4º Alentar un contubernio judeo-satánico-comunista.	220
5º Fomentar el relativismo, indiferentismo y sincretismo religiosos	224
6º Practicar el deísmo y una religión natural	227
III.- ACUSACIONES FUNDAMENTADAS CONTRA LA MASONERÍA	230
1º.- El inhumano juramento masónico	231
2º La venganza hiramita y templaria	237
3º Las cruzadas masónicas contra el Islam	247
4º El deísmo de ciertos altos grados	251
5º El gnosticismo masónico	256
6º La politización de los altos grados	259
IV.- REFLEXIÓN FINAL	260
BIBLIOGRAFÍA	265

